A young woman with long, wavy blonde hair, bright blue eyes, and red lips is shown from the chest up. She is looking directly at the camera with a slight, enigmatic smile. Her right hand is raised to her chin, with her index finger pointing upwards. She is wearing a black, studded wristband on her left wrist. The background is a plain, light color.

Ruthless

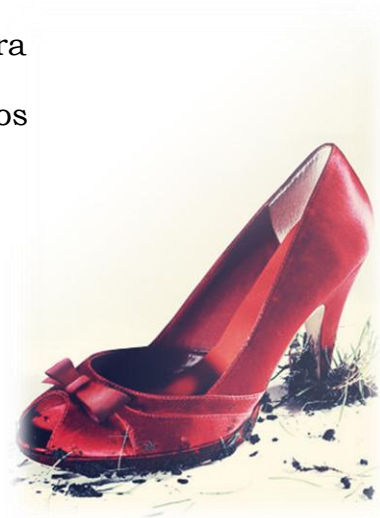
A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

Sara Shepard

Bookzinga

Índice

| | |
|-------------|--------------------|
| Sinopsis | Capítulo 21 |
| Epígrafe | Capítulo 22 |
| Prologo | Capítulo 23 |
| Capítulo 1 | Capítulo 24 |
| Capítulo 2 | Capítulo 25 |
| Capítulo 3 | Capítulo 26 |
| Capítulo 4 | Capítulo 27 |
| Capítulo 5 | Capítulo 28 |
| Capítulo 6 | Capítulo 29 |
| Capítulo 7 | Capítulo 30 |
| Capítulo 8 | Capítulo 31 |
| Capítulo 9 | Capítulo 32 |
| Capítulo 10 | Capítulo 33 |
| Capítulo 11 | Capítulo 34 |
| Capítulo 12 | Capítulo 35 |
| Capítulo 13 | Capítulo 36 |
| Capítulo 14 | Capítulo 37 |
| Capítulo 15 | Capítulo 38 |
| Capítulo 16 | ¿Qué pasa después? |
| Capítulo 17 | Próximamente |
| Capítulo 18 | Sobre La Autora |
| Capítulo 19 | Agradecimientos |
| Capítulo 20 | |



Sinopsis

Durante años, el escándalo ha sacudido Rosewood, Pennsylvania – y las de último año de secundaria Aria, Emily, Hanna y Spencer han estado siempre en el centro del drama. Han perdido amigos, sido blanco de un acosador implacable llamado A, y escapado de la muerte. Y esto no ha terminado todavía.

El amor de la vida de Aria esta en el fritz. Emily explora su lado salvaje. Hanna está besando al enemigo. Y alguien del pasado de Spencer, alguien que nunca pensó que vería de nuevo-ha vuelto a perseguirla. Pero nada de eso se compara con lo que pasó las vacaciones de la primavera pasada. Es su secreto más oscuro hasta ahora y ¿adivinen quien lo descubrió? Ahora A está decidida a hacerles pagar por su crimen, y lo único más aterrador que A es el temor de que quizás, sólo quizás, se merecen lo que les espera.



Epígrafe

La sospecha siempre ronda la mente culpable.

-WILLIAM SHAKESPEARE



Prólogo

SIEMPRE OBTIENES LO QUE MERECE

Traducido por Paolas

Corregido por Pimienta

¿Alguna vez te has salido con la tuya en algo muy, muy malo? Como cuando te besaste con ese chico guapo con el que trabajabas en la tienda de rosquillas... y que nunca le contaste a tu novio. O cuando robaste esa bufanda estampada de tu boutique favorita... y la alarma de seguridad no sonó. O cuando creaste un perfil anónimo en Twitter y publicaste un rumor despiadado sobre tu mejor amiga... y no dijiste nada cuando ella culpó a la perra que se sentaba frente a ella en Algebra III.

5

Al principio, no ser descubierta puede haberse sentido increíble. Pero con paso del tiempo, tal vez sentiste un giro lento y enfermizo en la boca de tu estómago. ¿En serio habías hecho *eso*? ¿Qué tal si alguien se entera alguna vez? A veces, la previsión es peor que el castigo en sí mismo, y la culpa puede comerte viva.

Probablemente has escuchado la frase que dice, *se salió con la suya*¹ miles de veces y no le diste importancia, pero cuatro lindas chicas en Rosewood sí se salieron con la suya es un asesinato. Y eso no es siquiera todo lo que han hecho. Sus peligrosos secretos están consumiéndolas poco a poco desde adentro. Y ahora, alguien lo sabe todo.

El karma es una perra. Especialmente en Rosewood, donde los secretos nunca permanecen enterrados por mucho tiempo.

A pesar de que eran casi las 10:30 P.M. del 31 de julio en Rosewood, Pennsylvania, un suburbio rico e idílico a treinta y dos kilómetros de Filadelfia, el aire todavía estaba húmedo, opresivamente caluroso y lleno de mosquitos. El césped perfecto y bien cuidado se había

¹ **N. de T.:** la expresión en inglés es “*get away with murder*”, traducida literalmente, “*salirse con la suya en un asesinato*”. Juego de palabras con la frase que sigue.



convertido en un marrón seco y apagado, las flores en los canteros se habían marchitado, y muchas de las hojas de los árboles se habían arrugado y caído a la tierra. Los residentes nadaban lánguidamente en sus piscinas de piedra caliza, engullían helado casero de durazno de la tienda orgánica local abierta hasta la medianoche, o se retiraban al interior a sentarse frente a sus aires acondicionados y fingir que era febrero. Era una de las pocas veces al año en que la ciudad no lucía como una perfecta imagen de postal.

Aria Montgomery estaba sentada en el porche trasero, lentamente arrastrando un cubo de hielo en la parte posterior de su cuello y contemplando irse a la cama. Su madre, Ella, estaba a su lado, equilibrando un vaso de vino blanco entre sus rodillas.

—¿No te emociona volver a Islandia en pocos días? —preguntó Ella.

Aria trató de reunir entusiasmo, pero en el fondo, tenía una persistente sensación de malestar. Adoraba Islandia, había vivido allí desde el octavo hasta el undécimo grado, pero iba a regresar con su novio, Noel Kahn, su hermano, Mike, y su vieja amiga Hanna Marin. La última vez que Aria había viajado con todos ellos, y sus dos amigas cercanas Spencer Hastings y Emily Fields, fue cuando había ido a Jamaica en vacaciones de primavera. Algo terrible había ocurrido allí. Algo que Aria nunca sería capaz de olvidar.

6

Al mismo tiempo, Hanna Marin estaba en su dormitorio empacando para el viaje a Islandia. ¿Era un país lleno de vikingos extraños y pálidos que estaban todos emparentados entre sí dignos de sus botas cortas de tacón alto de Elizabeth & James²? En su lugar, tiró un par de alpargatas Toms; mientras aterrizaban en el fondo de la maleta, un intenso olor a protector solar de coco flotó del forro, evocando imágenes de una playa soleada, acantilados rocosos, y un cerúleo mar jamaicano. Al igual que Aria, Hanna también fue trasladada al fatídico viaje de vacaciones de primavera que había hecho con sus antiguas mejores amigas. *No pienses en ello*, instó una voz dentro de ella. *Nunca vuelvas a pensar en ello*.

El calor en el centro de la ciudad de Filadelfia no era menos castigador. Los dormitorios en el campus de la Universidad de Temple tenían un terrible sistema de aire acondicionado, y los estudiantes de verano ponían ventiladores en las ventanas de sus dormitorios o se sumergían en la piscina ubicada en el centro del patio, a pesar de que había un

² **Elizabeth & James:** compañía propiedad de las actrices Mary-Kate y Ashley Olsen.



rumor de que chicos ebrios de primer y último año orinaban en ella con regularidad.

Emily Fields abrió la habitación de su hermana, donde estaba escondiéndose durante el verano. Dejó caer las llaves en una taza del Equipo de Natación de Stanford en la mesada y se sacó una camiseta sudorosa, con olor a fritura, un pantalón negro arrugado y un sombrero de pirata que se había puesto para su trabajo de camarera en Poseidón, un restaurante de mariscos efectista de Penn's Landing³. Todo lo que Emily quería hacer era recostarse en la cama de su hermana y tomar unas cuantas respiraciones largas y profundas, pero la cerradura giró en la puerta casi tan pronto como ella la había cerrado. Carolyn entró en el cuarto, los brazos llenos de libros de texto. Aun cuando ya no ocultaba su embarazo, Emily se cubrió el estómago desnudo con la camiseta. La mirada de Carolyn fue allí automáticamente de todos modos. Una expresión de disgusto se apoderó de su rostro, y Emily se alejó con vergüenza.

A ochocientos metros de distancia, cerca del campus de la Universidad de Pennsylvania, Spencer Hastings entraba tambaleándose en una pequeña habitación en una comisaría local. Un hilillo de sudor chorreaba por su columna. Cuando se pasó la mano por el cabello rubio, sintió mechones grasientos y enredados. Tuvo un vistazo de su reflejo en la ventana de la puerta, y una chica demacrada con ojos vacíos y una boca inclinada hacia abajo le devolvió la mirada. Parecía un cadáver sucio. ¿Cuándo había tomado una ducha por última vez?

Un policía alto y de cabello rubio entró a la habitación detrás de Spencer, cerró la puerta, y la miró amenazadoramente.

—Usted está en el programa de verano de Penn, ¿verdad?

Spencer asintió. Tenía miedo de que si hablaba, se echaría a llorar.

El policía sacó un frasco de pastillas sin marca de su bolsillo y lo sacudió frente a la cara de Spencer.

—Voy a preguntártelo una vez más. ¿Es tuyo?

La botella se borroneó frente a los ojos de Spencer. Mientras el policía se inclinaba hacia adelante, ella pudo oler su colonia Polo. Eso la hizo pensar, de repente, en cómo el hermano de su antigua mejor amiga Alison DiLaurentis, Jason, pasó por una fase de usar Polo cuando

³ **Penn's Landing:** zona costera del centro de la ciudad de Filadelfia.



estaba en la escuela secundaria, empapándose con eso antes de ir a las fiestas.

—Uf, he sido *Empolada*⁴ —Se quejaba siempre Ali cuando Jason pasaba, y Spencer y sus antiguas mejores amigas Aria, Hanna y Emily estallaban en risitas.

—¿Crees que es divertido? —gruñó el policía—. Porque te aseguro, *no* vas a estar riendo cuando terminemos contigo.

Spencer apretó los labios, dándose cuenta de que había estado sonriendo.

—Lo siento —susurró. ¿Cómo podía pensar en Ali, su amiga muerta, también conocida como Courtney, la hermana gemela secreta de Ali, en un momento como éste? A continuación estaría pensando en la verdadera Alison DiLaurentis, una chica con la que Spencer nunca había sido amiga, una chica que había vuelto a Rosewood de una institución mental y había asesinado a su propia hermana gemela, a Ian Thomas, a Jenna Cavanaugh, y también casi a Spencer.

8

Seguramente, estos pensamientos dispersos eran un efecto secundario de las pastillas que había ingerido una hora antes. Recién estaban surtiendo efecto, y su mente iba a toda velocidad a un millón de kilómetros por minuto. Sus ojos se movían por todo el lugar, y sus manos se crispaban. *¡Tienes los temblores del Easy A!*, le diría su amiga Kelsey, si ella y Spencer estuvieran en el dormitorio de Kelsey en Penn en lugar de estar encerradas en dos celdas de interrogatorio separadas en esta lúgubre estación de policía. Y Spencer se reiría, golpearía levemente a Kelsey con su bloc de notas, y luego volverían a abarrotar sus cabezas de información de nueve meses de Química Avanzada III.

Cuando se hizo evidente que Spencer no iba a confesar que las pastillas eran suyas, el policía suspiró y volvió a meter la botella en su bolsillo.

—Para que lo sepas, tu amiga ha estado diciéndolo todo —dijo, su voz dura—. Dice que todo fue tu idea... que ella sólo te estaba siguiendo el juego.

Spencer jadeó.

—¿Ella dijo qué?

Un golpe sonó en la puerta.

⁴ **Empolado:** verbo inventado para referirse a que fue cubierta de colonia Polo.



—Quédate aquí —gruñó él—. Volveré.

Salió de la celda. Spencer miró alrededor de la pequeña habitación. Las paredes de bloques de cemento habían sido pintadas de color verde vómito. Sospechosas manchas marrón amarillentas estropeaban la alfombra beige, y las luces del techo emitían un zumbido agudo que hacía que sus dientes dolieran. Pasos sonaron fuera de la puerta, y ella se quedó sentada muy quieta, escuchando. ¿Estaba el policía tomando la declaración de Kelsey en este momento? ¿Y qué exactamente estaba diciendo Kelsey de Spencer? No era como se hubieran ensayado lo que iban a decir si las atrapaban. Nunca pensaron que *serían* atrapadas. Ese auto de policía había salido de la nada...

Spencer cerró los ojos, pensando en lo que había sucedido en la última hora. Buscar las píldoras en el sur de Filadelfia. Salir de ese barrio de miedo. Oír las sirenas gritar detrás de ellas. Temía pensar en lo que traerían las próximas horas. Las llamadas a sus padres. Las miradas decepcionadas y las lágrimas silenciosas. Rosewood Day probablemente la expulsaría, y Spencer tendría que terminar la escuela secundaria en la escuela pública de Rosewood. O sino se iría a un reformatorio. Después de eso, sería un viaje sin retorno a la universidad comunitaria, o peor, trabajar haciendo sándwiches en el Wawa local o vistiendo un cartel de publicidad en la Cooperativa de Crédito Federal de Rosewood, anunciando las nuevas tasas hipotecarias a todos los conductores en la avenida Lancaster.

9

Spencer tocó la tarjeta de identificación laminada del Programa de Verano de la Universidad de Pensilvania en su bolsillo. Pensó en los trabajos calificados y las pruebas que había recibido esta semana, los brillantes 98 y 100 en la parte superior de cada uno de ellos. Las cosas iban tan bien. Sólo necesitaba terminar el resto de este programa de verano, obtener la máxima puntuación en las cuatro materias avanzadas que estaba tomando, y una vez más estaría en la parte superior de la pirámide de Rosewood Day. Se merecía un respiro después de su horrible experiencia con la Verdadera Ali. ¿Cuánto tormento y mala suerte tenía que soportar una chica?

Buscando el iPhone en el bolsillo de sus shorts de jeans, presionó el botón de TELEFONO y marcó el número de Aria. Sonó una vez, dos veces...

El propio iPhone de Aria vibró en la pacífica oscuridad de Rosewood. Cuando vio el nombre de Spencer en el identificador de llamadas, se estremeció.



—Hola —respondió con cautela. Aria no había tenido noticias de Spencer en un tiempo, no desde su pelea en la fiesta de Noel Kahn.

—Aria. —La voz de Spencer era temblorosa, como una cuerda de violín tensada al máximo. —Necesito tu ayuda. Estoy en problemas. Es serio.

Aria rápidamente se deslizó por las puertas corredizas de cristal y subió a su dormitorio.

—¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Spencer tragó con fuerza.

—Somos Kelsey y yo. Nos atraparon.

Aria se detuvo en las escaleras.

—¿Debido a las pastillas?

Spencer gimió.

Aria no dijo nada. *Te lo advertí, pensó. Y me atacaste.*

Spencer suspiró, sintiendo la razón del silencio de Aria.

10

—Mira, siento lo que te dije en la fiesta de Noel, ¿de acuerdo? Yo... Yo no estaba en mi sano juicio, y no quise decir eso. —Miró la ventana en la puerta una vez más—. Pero esto es grave, Aria. Todo mi futuro podría ser arruinado. Toda mi *vida*.

Aria pellizcó la piel entre sus ojos.

—No hay nada que pueda hacer. No voy a meterme con la policía, sobre todo no después de lo de Jamaica. Lo siento. No puedo ayudar. —Con el corazón oprimido, colgó.

—¡Aria! —gritó Spencer en el receptor, pero el mensaje de LLAMADA TERMINADA ya estaba parpadeando.

Increíble. ¿Cómo podía Aria hacerle esto, después de todo que habían pasado?

Alguien tosió fuera de sala de espera de Spencer. Spencer se volvió una vez más hacia su teléfono y rápidamente marcó el número de Emily. Presionó la oreja contra el receptor, escucho el *brrrt-brrrt-brrrt* de la línea que sonaba.



—Contesta, *contesta* —rogó.

Las luces en la habitación de Carolyn ya estaban apagadas cuando el teléfono de Emily comenzó a sonar. Emily miró el nombre de Spencer en la pantalla y sintió una oleada de terror. Spencer probablemente quería invitarla a una reunión en Penn. Emily siempre decía que estaba demasiado cansada, pero en realidad era porque no le había dicho a Spencer o a ninguna de sus otras amigas que estaba embarazada. La idea de explicárselos la aterrorizaba.

Pero mientras la pantalla destellaba, sintió un presentimiento extraño. ¿Qué pasaba si Spencer estaba en problemas? La última vez que había visto a Spencer, había parecido tan asustada y desesperada. Tal vez necesitaba la ayuda de Emily. Tal vez podían ayudarse mutuamente.

Los dedos de Emily se acercaron al teléfono, pero entonces Carolyn se dio la vuelta en la cama y gimió.

—No vas a atender eso, ¿no? *Algunas* tenemos clase por la mañana.

Emily presionó IGNORAR y se dejó caer de nuevo al colchón, conteniendo las lágrimas. Sabía que era una carga para Carolyn permitirle estar aquí; el futón ocupaba casi todo el espacio, Emily interrumpía constantemente a su hermana cuando estudiaba, y estaba pidiéndole a Carolyn que guardara un gran secreto de sus padres. Pero, ¿tenía que ser tan mala al respecto?

Spencer colgó sin dejar un mensaje a Emily. Quedaba una persona por llamar. Spencer presionó el nombre de Hanna en su lista de contactos.

Hanna estaba cerrando su maleta cuando el teléfono sonó.

—¿Mike? —respondió sin mirar a la pantalla. Durante todo el día, su novio la había estado llamando con curiosidades al azar sobre Islandia, *¿sabías que hay un museo sobre sexo? Te llevaré allí.*

—Hanna —dejó salir Spencer en el otro extremo—. Te necesito.

Hanna se echó hacia atrás.

—¿Estás bien? —Apenas había oído de Spencer durante todo el verano, no desde que había comenzado con un programa intensivo de verano en Penn. La última vez que la había visto a fue en la fiesta de Noel Kahn, cuando Kelsey, la amiga de Spencer, también había ido. ¡Qué noche extraña *esa* había sido!



Spencer se echó a llorar. Sus palabras salieron en estallidos entrecortados, y Hanna sólo entendió trozos de frases.

—La policía... pastillas... traté de deshacerme de ellas... estoy *tan* muerta, a menos que tú...

Hanna se levantó y se paseó por la habitación.

—Cálmate. Déjame entenderlo. Así que... ¿estás en problemas? ¿Debido a las drogas?

—Sí, y necesito que hagas algo por mí. —Spencer aferró el teléfono con ambas manos.

—¿Cómo puedo ayudar *yo*? —susurró Hanna. Pensó en las veces en que había sido arrastrada a la estación de policía, por robar una pulsera de Tiffany, y después por chocar el coche de su ex novio Sean. Seguramente Spencer no estaba pidiéndole que tratara de quedar bien con el policía que la había arrestado, como lo había hecho la madre de Hanna.

—¿Todavía tienes esas pastillas que te di en la fiesta de Noel? —dijo Spencer.

12

—Uh, sí. —Hanna se movió incómoda.

—Necesito que las tomes y las llesves al campus en Penn. Ve a la residencia Friedman. Hay una puerta en la parte de atrás que siempre está abierta, puedes meterte por ahí. Ve al cuarto piso, a la habitación 413. Hay un teclado de combinación para entrar en la habitación: cinco, nueve, dos, cero. Cuando entres, pon las pastillas debajo de la almohada. O en el cajón. En algún lugar oculto, pero también algo obvio.

—Espera, ¿de quién es esa habitación?

Spencer enroscó los dedos de los pies. Tenía la esperanza de que Hanna preguntara eso.

—Es... Kelsey —admitió—. *Por favor* no me juzgues en este momento, Hanna. No creo que pueda soportarlo. Ella va a arruinarme, ¿de acuerdo? Necesito que pongas las pastillas en el cuarto de Kelsey y luego llames a la policía y digas que ella es una distribuidora conocida en Penn. También tienes que decir que tiene un pasado lleno de problemas. Eso hará que los policías busquen en su habitación.



—¿Kelsey es realmente una distribuidora? —preguntó Hanna.

—Bueno, no. No lo creo.

—¿Así que básicamente me estás pidiendo que embauque a Kelsey por algo que ambas hicieron?

Spencer cerró los ojos.

—Te garantizo que Kelsey está en la sala de interrogatorios en estos momentos, culpándome. Tengo que tratar de salvarme.

—¡Pero me voy a Islandia en dos días! —protestó Hanna—. Preferiría no pasar por la aduana con una orden de detención.

—No te atraparán —le aseguró Spencer—. Te lo prometo. Y... piensa en Jamaica. Piensa en como *todas* habríamos estado arruinadas si no nos hubiésemos mantenido unidas.

El estómago de Hanna giró. Había intentado borrar el incidente de Jamaica de su mente con todas sus fuerzas, evitando a sus amigas por el resto del año escolar para no revivir los terribles acontecimientos. Lo mismo había sucedido con las cuatro después de que su mejor amiga, Alison DiLaurentis, en realidad Courtney, la hermana gemela secreta de Ali, desapareciera el último día de séptimo grado. A veces, una tragedia unía a los amigos. Otras veces, los separaba.

13

Pero Spencer la necesitaba ahora, al igual que Hanna había necesitado a sus amigas en Jamaica. Le habían salvado la vida. Se levantó y se puso un par sandalias Havaiana.

—Está bien —susurró—. Lo haré.

—*Gracias* —dijo Spencer. Cuando colgó, el alivio se apoderó de ella como una lluvia fría y brumosa.

La puerta se abrió de golpe, y el teléfono casi se deslizó de la mano de Spencer. El mismo policía enjuto entró en la habitación. Cuando notó el teléfono de Spencer, sus mejillas enrojecieron.

—¿Qué estás haciendo con eso?

Spencer lo dejó caer en la mesa.

—Nadie me pidió que lo entregara.



El policía agarró el teléfono y se lo metió en el bolsillo. Luego tomó la mano de Spencer y bruscamente la puso de pie.

—Vamos.

—¿Dónde estás llevándome?

El policía sacó a Spencer hacia el pasillo con un codazo. El olor a comida para llevar rancia quemó sus fosas nasales.

—Vamos a tener una discusión.

—Te lo dije, no sé nada —protestó Spencer—. ¿Qué dijo Kelsey?

El policía sonrió.

—Veamos si sus historias coinciden.

Spencer se puso tensa. Se imaginó a su nueva amiga en la sala de interrogatorios, preservando su propio futuro y arruinando el de Spencer. Entonces pensó en Hanna entrando en su coche y programando el GPS para ir al campus de Penn. La idea de culpar a Kelsey hacía que se le revolviara el estómago pero, ¿qué opción tenía?

14

El policía abrió una segunda puerta, y señaló una silla de oficina para que Spencer se sentara.

—Tiene mucho que explicar, señorita Hastings.

Eso es lo que usted piensa, pensó Spencer, haciendo retroceder sus hombros. Su decisión había sido buena. Tenía que cuidarse. Y con Hanna en camino, ella quedaría impune.

Fue sólo más tarde, después de que Hanna hubiera plantado la droga, después de que su llamada entrara en la central, y después de que Spencer escuchara a dos policías hablar de ir al dormitorio Friedman para buscar en la habitación 413, que Spencer descubrió la verdad: Kelsey no había dicho una sola palabra para implicarse o implicar a Spencer por los crímenes de los que habían estado acusadas. Spencer deseó poder deshacer todo, pero ya era demasiado tarde; admitir que había mentado sería meterla en una situación peor. Era mejor guardar silencio. No había manera de que los policías pudieran rastrear lo que habían encontrado hasta ella.

Poco después, los policías dejaron ir a Spencer con una advertencia. Mientras salía de la sala de espera, dos oficiales marcharon con Kelsey



por el corredor, sus manos carnosas agarrando su brazo como si estuviera en problemas muy, muy grandes. Kelsey miró a Spencer con miedo al pasar. *¿Qué está pasando?* decían sus ojos, *¿qué tienen contra mí?* Spencer se encogió de hombros como si no tuviera la más mínima idea, y luego entró a la noche, con su futuro intacto.

Su vida continuó. Tomó sus clases avanzadas y pasó todas y cada una. Volvió a Rosewood Day como la mejor de su clase. Entró anticipadamente a Princeton. A medida que pasaban las semanas y los meses, la noche de pesadilla se desvaneció y ella descansó fácilmente, sabiendo que su secreto estaba a salvo. Sólo Hanna sabía la verdad. Nadie más, ni sus padres, ni la junta de admisiones de Princeton, ni Kelsey, lo descubrirían jamás.

Hasta el próximo invierno. Cuando alguien descubrió todo.



Capítulo 1

Toda asesina merece una noche libre

Traducido por PaolaS

Corregido por Marce Doyle*

En un miércoles por la noche a comienzos del mes de marzo, Emily Fields yacía en la alfombra de la habitación que solía compartir con su hermana Carolyn. Medallas de natación y un gran póster de Michael Phelps colgaban en las paredes. La cama de su hermana estaba abarrotada con la chaqueta de precalentamiento de Emily, toneladas de camisetas de talla grande y un par de jeans sueltos. Carolyn se había ido a Stanford en agosto, y a Emily le encantaba tener todo el espacio para ella sola. Sobre todo porque, últimamente, pasaba todo el tiempo en su habitación.

16

Emily se dio vuelta y miró fijamente su laptop. Una página de Facebook pestañeaba en la pantalla: *Tabitha Clark, Q.D.E.P.*

Miró fijamente la foto del perfil de Tabitha. Allí estaban los labios rosas que le habían tratado tan seductoramente a Emily en Jamaica. Allí estaban los ojos verdes que se habían entrecerrado al mirarlas desde la terraza del hotel. Ahora Tabitha no era nada más que huesos, su carne y sus entrañas comidas por los peces y limpiados por la marea.

Nosotras hicimos eso.

Emily bajó la tapa de su computadora de un golpe, sintiendo la urgencia de vomitar. Una año atrás, en las vacaciones de primavera en Jamaica, ella y sus amigas habían jurado enfrentarse cara a cara con la verdadera Alison DiLaurentis, que había regresado de los muertos y estaba lista para matarlas de una vez por todas, tal como lo había intentado en la casa de su familia en Poconos. Después de una serie de extraños encuentros en los que esta nueva y enigmática desconocida había revelado secretos que sólo Ali había sabido, Aria la había empujado por el borde de la terraza del hotel. La chica había caído varios pisos hacia la playa, y su cuerpo había desaparecido casi instantáneamente, presumiblemente llevado hacia el mar por la marea.



Cuando las cuatro vieron en el noticiero en televisión dos semanas atrás que los restos de esta misma muchacha habían aparecido en la costa del hotel, pensaron que todo el mundo descubriría lo que ellas ya sabían: que la Verdadera Ali había sobrevivido al incendio en Poconos. Pero entonces, cayó la bomba: la muchacha que Aria había empujado no era la Verdadera Ali en absoluto; su nombre era Tabitha Clark, tal como les había dicho. Habían matado a una persona inocente.

Mientras terminaba el noticiero, Emily y sus amigas recibieron una espeluznante nota de una persona anónima solamente conocida como A, siguiendo la tradición de los otros dos acosadores que las habían atormentado antes. Ésta nueva A sabía lo que habían hecho e iba hacerlas pagar por ello. Desde entonces, Emily había estado conteniendo el aliento, esperando el próximo movimiento de A.

La compresión caía como una cascada sobre Emily todos los días, asustándola y haciéndola sentir causándole un horrible sentimiento de vergüenza. Tabitha estaba muerta por su culpa. Una familia estaba arruinada por su culpa. Era todo lo que podía hacer para evitar llamar a la policía y contarles lo que habían hecho. Pero eso también arruinaría las vidas de Aria, Hanna y Spencer.

17

Su teléfono sonó, y ella se estiró para tomarlo de su almohada. ARIA MONTGOMERY, decía la pantalla.

—Hola —dijo Emily al contestar.

—Hola —dijo Aria del otro lado de la línea—. ¿Estás bien?

Emily se encogió de hombros.

—Ya sabes.

—Sí —admitió Aria suavemente.

Cayeron en un largo silencio. En las dos semanas desde que la nueva A había surgido y el cuerpo de Tabitha había sido encontrado, Emily y Aria habían comenzado a llamarse todas las noches, sólo para ver cómo estaban. La mayoría del tiempo, ni siquiera hablaban. A veces, miraban televisión juntas; programas como *Hoarders* o *Keeping Up with the Kardashians*. La semana pasada, habían visto una repetición de *Pretty Little Killer*, la película para televisión que describía el regreso de la verdadera Ali y su repertorio de asesinatos. Ni Emily ni sus amigas habían visto la película la noche en que se emitió originalmente; habían estado demasiado shockeadas por la revelación de Tabitha para dejar de mirar CNN. Pero Emily y Aria habían visto la repetición en silencio,



jadeando ante las actrices que las interpretaban y retorciéndose ante los momentos de dramatización exagerada donde sus dobles encontraban el cuerpo de Ian Thomas o escapaban del incendio en el bosque de Spencer. Cuando la película llegó a su clímax en Poconos y la casa explotó con Ali dentro, Emily sintió escalofríos. Los productores le dieron al show un final definitivo. Mataron a la villana y les dieron a las chicas un final feliz. Pero no sabían que Emily y sus amigas una vez más estaban siendo atormentadas por A.

Tan pronto como comenzaron a recibir notas de la Nueva A (en el aniversario del horrible incendio en Poconos que casi las había matado a todas), Emily estuvo segura de que la Verdadera Ali había sobrevivido al incendio en Poconos *y* el empujón del balcón en Jamaica y que había vuelto para vengarse. Sus amigas lentamente comenzaron a pensar lo mismo, hasta que salieron las noticias sobre la verdadera identidad de Tabitha. Pero ni siquiera eso descartó la posibilidad de que la Verdadera Ali todavía estuviera viva. *Aun así* podía ser la Nueva A y saberlo todo.

Emily sabía lo que sus amigas dirían si ella le ponía voz a semejante teoría: *supéralo, Em. Ali está muerta*. Muy probablemente regresarían a su antigua suposición de que Ali había muerto dentro de la casa en llamas en Poconos. Pero había algo que ninguna de ellas sabía: Emily había dejado la puerta delantera sin seguro y entreabierta para Ali antes de que la casa explotara. Fácilmente podría haber escapado.

18

—¿Emily? —llamó la Sra. Fields—. ¿Puedes bajar?

Emily se sentó rápidamente.

—Tengo que irme —le dijo a Aria—. Hablamos mañana, ¿de acuerdo?

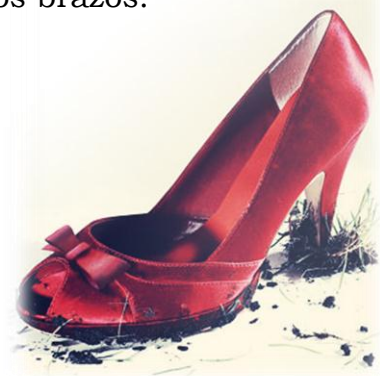
Colgó el teléfono, cruzó la puerta de su dormitorio y miró por encima de la baranda. Sus padres, aún vestidos con los conjuntos de gimnasia gris a juego que vestían para sus caminatas nocturnas por el vecindario, estaban de pie en el vestíbulo. Una muchacha alta, pecosa y con cabello rubio rojizo justo como el de Emily estaba de pie junto a ellos, un enorme bolso sobre el hombro que decía EQUIPO DE NATACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE ARIZONA en grandes letras rojas.

—¿Beth? —Emily entrecerró los ojos.

La hermana mayor de Emily, Beth, miró hacia arriba y abrió los brazos.

—¡Sorpresa!

Emily bajó las escaleras corriendo.



—¿Qué estás haciendo aquí? —exclamó. Su hermana raramente visitaba Rosewood. Su trabajo como ayudante de cátedra en la Universidad de Arizona, donde había estudiado, la mantenía ocupada, y también era entrenadora auxiliar del equipo de natación de la U de A, del cual había sido capitana en su último año.

Beth dejó caer su bolso en el piso de madera.

—Tenía un par de días libres, y Southwest tenía buenas ofertas. Pensé en darte una sorpresa. —Miró a Emily de pies a cabeza e hizo una mueca—. Ése es un atuendo interesante.

Emily se miró. Vestía una camiseta manchada de un torneo de natación por relevos y un pantalón demasiado pequeño de Victoria's Secret con la palabra PINK escrita en el trasero. El pantalón había sido de Ali, su Ali, la muchacha que en realidad era Courtney, en la que Emily había confiado, con la que se había reído y a la que había adorado en sexto y séptimo grado. Aunque el pantalón se estaba deshaciendo y hacía tiempo que había perdido el cordón que se ataba en la cintura, se había convertido en el uniforme que Emily usaba para ir a la escuela y después de ésta en las últimas dos semanas. Por alguna razón, sentía que mientras lo tuviera, nada malo le sucedería.

19

—La cena está casi lista. —La Sra. Fields se volvió hacia la cocina—. Vamos, chicas.

Todos la siguieron por el pasillo. Aromas reconfortantes de salsa de tomate y ajo se arremolinaban en el aire. La mesa de la cocina había sido puesta para cuatro, y la madre de Emily fue hacia el horno cuando el temporizador comenzó a sonar. Beth se sentó junto a Emily y bebió un largo y lento sorbo de agua de un vaso de la rana René que había sido su vaso especial desde que era niña. Tenía las mismas pecas en el rostro y el fuerte cuerpo de nadadora que Emily, pero su cabello rubio rojizo estaba cortado en una melena debajo de las orejas y llevaba una pequeña argolla de plata en la parte superior del lóbulo de la oreja. Emily se preguntaba si eso había dolido cuando se lo hizo. También se preguntaba qué diría la Sra. Fields cuando lo notara; no le gustaba que sus hijas “inapropiadas”, perforándose la nariz o el ombligo, tiñéndose el cabello de colores extraños o haciéndose tatuajes. Pero Beth tenía veinticuatro años; quizás ya estaba fuera de la jurisdicción de su madre.

—¿Cómo estás? —Beth cruzó las manos en la mesa y miró a Emily—. Parece que hubiera pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos.



—Deberías venir a casa más seguido —dijo deliberadamente la Sra. Fields desde la mesada.

Emily estudió sus uñas despintadas, la mayoría mordidas hasta la raíz. No podía pensar en una sola cosa inocua que decirle a Beth; todo en su vida estaba teñido por el conflicto.

—Escuché que pasaste el verano con Carolyn en Filadelfia —urgió Beth.

—Ah, sí —respondió Emily, haciendo una pelota con una servilleta con impresiones de pollos. El verano era lo *último* de lo que quería hablar ahora.

—Sí, el verano salvaje de Emily en la ciudad —dijo la Sra. Fields con una voz mitad molesta, mitad en broma mientras ponía sobre la mesa un plato de cerámica con lasaña—. No recuerdo que *tú* te tomaras un verano libre de la natación, Beth. Bueno, lo pasado, pisado. —La Sra. Fields se sentó en su sitio de siempre y tomó un pedazo de pan al ajo de la canasta—. Ya todo está listo para que Emily empiece el próximo año.

—¡Eso es cierto, me contaron! —Beth le dio un golpe juguetón en el hombro a Emily—. ¡Una beca de natación para la UNC! ¿Estás emocionada?

20

Emily sintió la mirada de toda su familia sobre ella y tragó un enorme nudo en su garganta.

—Realmente emocionada.

Sabía que debía estar feliz por la beca de natación, pero había perdido a una amiga, Chloe Roland, por eso; Chloe había asumido que Emily estaba teniendo un romance con el padre de Chloe, que tenía muy buenos contactos, para obtener un lugar en el equipo de la UNC, pero la verdad era que el Sr. Roland se le había insinuado, y ella había hecho todo lo posible para evitarlo. También había una parte de Emily que se preguntaba si siquiera alcanzaría a *ir* a la UNC el próximo año. ¿Qué sucedería si A le decía a la policía lo que le habían hecho a Tabitha? ¿Estaría en la cárcel para cuando comenzara el primer año?

Todos empezaron a comer la lasaña, sus tenedores raspando los platos. Beth empezó a hablar de un grupo de caridad que plantaba árboles con el que trabajaba en Arizona. El Sr. Fields felicitó a su esposa por la espinaca salteada. La Sra. Fields parloteó sobre una nueva familia a la que había visitado como parte del Comité de Bienvenida de Rosewood. Emily sonrió, asintió e hizo preguntas a su familia, pero no pudo obligarse a aportar mucho a la conversación. Tampoco pudo lograr



comer más que unos cuantos bocados de lasaña, aun cuando era uno de sus platos favoritos.

Luego del postre, Beth se puso de pie de un salto e insistió en lavar los platos.

—¿Quieres ayudarme, Em?

Honestamente, Emily quería regresar a su dormitorio y acurrucarse bajo las mantas, pero no quería ser descortés con la hermana a la que casi nunca veía.

—Seguro.

Ambas se pararon junto al fregadero, ambas mirando el oscuro campo de maíz que bordeaba su patio trasero. Mientras la pileta se llenaba de espuma y el olor a limón se esparcía por toda la habitación, Emily se aclaró la garganta.

—¿Qué harás mientras estés en casa?

Beth miró por encima del hombro para asegurarse de que ella y Emily estuvieran solas.

21

—De hecho, tengo planeado todo tipo de cosas divertidas —susurró—. Hay una fiesta de disfraces mañana. Se supone que será asombrosa.

—Eso suena... bien. —Emily no pudo ocultar su sorpresa. A la Beth que conocía no le gustaban las fiestas. Según lo que recordaba, Beth se parecía mucho a Carolyn; nunca rompía el toque de queda, nunca se perdía las prácticas de natación ni las clases. En su último año en Rosewood Day, cuando Emily estaba en sexto grado, Beth y su cita para la fiesta de graduación, Chaz, un enjuto nadador con cabello rubio blancuzco, se quedaron en casa de los Fields después del baile en lugar de irse de fiesta con sus amigos. Ali se había quedado a dormir esa noche, y se habían escabullido por las escaleras y habían espiado a Beth y a Chaz, esperando encontrarlos besándose. Pero habían estado sentados en extremos opuestos del sofá, viendo repeticiones de *24*.

—Sin ofender, Em, pero tu hermana es realmente patética —susurró Ali.

—Genial, porque tú también vas a venir. —Beth salpicó a Emily con agua jabonosa, volcando algo sobre su sudadera de la U de A.

Emily sacudió la cabeza. Ir a una fiesta en este momento sonaba tan divertido como caminar sobre carbón ardiendo.



Beth encendió el triturador de basura y el agua en el fregadero comenzó a burbujear.

—¿Qué te sucede? Mamá dijo que has estado desanimada, pero pareces catatónica. Cuando te pregunté sobre tu beca de natación, lucías a punto de estallar en lágrimas. ¿Acaso rompiste con una novia?

Novia. Es repasador con pollos se resbaló del asidero de Emily. Siempre la sacudía que uno de los correctos y formales miembros de su familia mencionara la orientación sexual de Emily. Sabía que intentaban ser comprensivos, pero su entusiasta actitud de está bien que seas gay a veces la hacía sentir avergonzada.

—No rompí con nadie —murmuró Emily.

—¿Mamá aún te está haciendo pasar un mal rato? —Beth puso los ojos en blanco—. ¿A quién le importa que te tomaras el verano libre de la natación? ¡Eso fue hace meses! No sé cómo te las arreglas para vivir en esta casa tú sola.

Emily alzó la mirada.

—Pensé que te agradaba mamá.

22

—Así es, pero me moría por salir de aquí para cuando terminó mi último año de escuela. — Beth se secó las manos con un repasador—. Ahora, dime. ¿Qué te tiene tan preocupada?

Emily secó un plato lentamente, mirando el rostro sereno y paciente de Beth. Deseaba poder decirle la verdad a su hermana. Sobre el embarazo. Sobre A. Incluso sobre Tabitha. Pero a Beth le daría un ataque. Y Emily ya había hecho que una de sus hermanas se alejara.

—He estado estresada —dijo entre dientes—. El último año es más duro de lo que pensé.

Beth señaló a Emily con un tenedor.

—Es por eso que necesitas venir conmigo a la fiesta. No aceptaré un no por respuesta.

Emily trazó el borde festoneado de un plato. Quería desesperadamente decir que no, pero algo muy dentro de ella hizo que se detuviera. Extrañaba tener una hermana con quien hablar; la última vez que había visto a Carolyn, en las vacaciones de navidad, Carolyn se había esforzado para evitar quedarse a solas con Emily. Incluso había dormido en el sofá del estudio, alegando que se había acostumbrado a



quedarse dormida frente a la televisión, pero Emily sabía que realmente era para evitar su habitación compartida. La atención y el cariño de Beth se sentían como un regalo que Emily no debía rechazar.

—Creo que podría ir por un rato —murmuró.

Beth la abrazó.

—Sabía que estarías dispuesta.

—¿Dispuesta a qué?

Ambas voltearon. La Sra. Fields estaba de pie en la puerta, ambas manos en las caderas. Beth se enderezó.

—Nada, mamá.

La Sra. Fields salió de la habitación. Emily y su hermana se miraron y estallaron en risas.

—Nos vamos a divertir tanto —susurró Beth.

Por un momento, Emily casi le creyó.



Capítulo 2

Spencer tiene un Doppelgänger⁵

Traducido por Paaau

Corregido por Marina012

—Muévelo un poquito hacia la izquierda. —La madre de Spencer Hastings, Veronica, estaba de pie en el vestíbulo de la gran casa familiar, una mano en su delgada cadera. Dos colgadores de cuadros profesionales estaban ubicando una gran pintura de la Batalla de Gettysburg bajo la doble escalera curvada—. Ahora está demasiado hacia la derecha. ¿Qué piensas, Spence?

Spencer, que acababa de bajar por las escaleras, se encogió de hombros.

24

—Dime de nuevo, ¿por qué sacamos el retrato del tatará-tatará-abuelo Hastings?

La Sra. Hastings le dio a Spencer una mirada dura y luego miró preocupada a Nicholas Pennythistle, su prometido, quien se había mudado a la casa de los Hastings hace una semana y media. Pero el Sr. Pennythistle, aún en su lustroso traje de trabajo, estaba ocupado tecleando en su BlackBerry.

—Todos necesitan sentirse cómodos y bienvenidos aquí, Spence —respondió tranquilamente la madre de Spencer, empujando detrás de su oreja un mechón de cabello rubio. El anillo de compromiso con un diamante de cuatro quilates que el Sr. Pennythistle le había dado brillaba bajo las luces—. Además, pensé que el retrato del tatará-tatará-abuelo te asustaba.

—Asustaba a Melissa, no a mí —murmuró Spencer. La verdad, le gustaba el excéntrico retrato familiar: varios cocker spaniel de ojos tristes sentados en el regazo del tatará-tatará-abuelo Hastings. El tatará-tatará-abuelo Hastings era también la viva imagen del padre de Spencer, quien se había mudado de la casa de los Hastings luego del divorcio de sus padres y había comprado un apartamento en el centro de Filadelfia. Había sido idea del Sr. Pennythistle cambiar el retrato por la horrorosa imagen de la Guerra Civil, seguramente queriendo extinguir toda la evidencia del padre de Spencer de su nueva casa. Pero, ¿quién quería entrar por la puerta principal y ser recibido por un

⁵ **Doppelgänger:** Doble fantasmagórico de una persona viva.



montón de caballos furiosos y Confederados ensangrentados? Sólo mirar la escena de la batalla estresaba a Spencer.

—¡La cena está servida! —llamó una voz desde la cocina.

Melissa, la hermana mayor de Spencer, asomó su cabeza en el pasillo. Se había ofrecido a hacer la cena familiar esta noche, y llevaba un delantal negro que decía GREEN GOURMET en el frente y guantes de cocina plateados en sus manos. Una delgada vincha negra mantenía hacia atrás su cabello rubio hasta la barbilla, un collar de perlas rodeaba su garganta, y discretas sandalias bajas de Chanel adornaban sus pies. Lucía como una versión más joven y fresca de Martha Stewart.

Melissa encontró la mirada de Spencer.

—Hice tu comida favorita, Spence. Pollo al limón con aceitunas.

—Gracias. —Spencer sonrió, agradecida, sabiendo que éste era un gesto de solidaridad. Las hermanas habían sido rivales por demasiado tiempo, pero el año pasado, finalmente habían dejado a un lado sus diferencias. Melissa sabía que Spencer no se estaba ajustando bien a la nueva situación familiar. Pero también había otras cosas con las que Spencer estaba teniendo problemas. Cosas de las que Spencer no se atrevía a hablar con su hermana... ni con *nadie*.

25

Spencer siguió a su madre y al Sr. Pennythistle —aún no podía acostumbrarse a llamarlo *Nicholas*— hacia la cocina, justo cuando Melissa depositaba un plato de hornear en el centro de la mesa. Su futura hermanastra, Amelia, que era dos años más joven que Spencer, estaba en el asiento de la esquina, una servilleta apoyada remilgadamente en su regazo. Vestía un par de botines de taco bajo que Spencer había escogido para ella en un reciente viaje de compras a Nueva York, pero su cabello aún tenía volumen y sus brillantes mejillas necesitaban base desesperadamente.

Amelia frunció el ceño cuando levantó la mirada y vio a Spencer, y Spencer apartó la mirada, sintiendo un pinchazo de enfado. Era claro que Amelia aún no la había perdonado por hacer que a su hermano, Zach, fuera enviado a una escuela militar. Spencer no había querido delatar a Zach con su padre. Pero cuando el Sr. Pennythistle había encontrado a Spencer y a Zach juntos en la cama, había asumido lo peor y se había enfurecido. Spencer sólo había anunciado que Zach era gay para hacer que el Sr. Pennythistle dejara de golpear a su hijo.

—Hola, Spencer —dijo otra voz. Darren Wilden, el novio de Melissa, estaba sentado en el lado opuesto de Amelia, masticando un trozo de pan recién sacado del horno—. ¿Qué hay de nuevo?

Un puño se apretó en el pecho de Spencer. A pesar de que él ahora trabajaba como seguridad en un museo en Filadelfia, hasta hace poco Darren Wilden



había sido el *Oficial Wilden*, el investigador jefe del caso de asesinato de Alison DiLauretis y había sido su trabajo sentir cuando las personas estaban escondiendo algo o mintiendo. ¿Podía Wilden saber acerca del nuevo acosador de Spencer, el que, por supuesto, se hacía llamar A? ¿Podía sospechar lo que ella y sus amigas le habían hecho a Tabitha en Jamaica?

—Uh, nada —dijo Spencer vacilante, tirando del cuello de su blusa. Estaba siendo ridícula. No había forma de que Wilden pudiera saber acerca de A o Tabitha. No podía saber que cada noche Spencer tenía pesadillas acerca del incidente de Tabitha, recordando el horrible día en Jamaica una y otra vez. Tampoco podía saber que Spencer leía y releía artículos sobre las repercusiones de la muerte de Tabitha tan a menudo como podía: acerca de cuán devastados estaban los padres de Tabitha. Como sus amigos en Nueva Jersey hacían vigiliias en su honor. Como muchas nuevas organizaciones sin fines de lucro habían condenado el consumo de alcohol por adolescentes, que era lo que todos asumían que la había matado.

Pero eso *no fue* lo que la mató... y Spencer lo sabía. También A.

¿Quién pudo haberlas visto esa noche? ¿Quién las odiaba tanto para torturarlas con la información y amenazarlas con arruinar sus vidas en vez de ir directo con la policía? Spencer no podía creer que ella y sus amigas una vez más se enfrentaran a la tarea de descubrir quién podía ser A. Incluso peor, no se le ocurría ni un solo sospecho. A no les había escrito a Spencer o a las otras más notas desde ese desgarrador noticiero dos semanas atrás, pero Spencer estaba segura de que A no se había ido para siempre.

¿Qué más sabía A? El último mensaje de A decía: *Ésta es solo la punta del iceberg*, como si él o ella estuviera al tanto de otros secretos. Desafortunadamente, Spencer tenía algunos otros esqueletos escondidos en su armario. Como lo que había pasado con Kelsey Pierce en Penn el verano pasado; Kelsey había sido enviada a un reformatorio por lo que Spencer le había hecho. Pero seguramente A no podía saber *eso*. Sin embargo, A siempre parecía saber todo...

—¿De verdad, nada? —Wilden tomó otro trozo del crujiente pan, sus ojos verde-gris en ella—. Eso no suena como la agenda agitada de una futura estudiante de Princeton.

Spencer pretendió limpiar una mancha de su vaso de agua, deseando que Wilden dejara de mirarla como si fuera un paramecio⁶ bajo un microscopio.

—Estoy en la obra de la escuela —murmuró ella.

—No sólo *en* la obra de la escuela, tienes el papel principal, como siempre. —Melissa puso sus ojos en blanco cordialmente. Le sonrió al Sr. Pennythistle y a

⁶ **Paramecio:** Protozoo.



Amelia—. Spence ha sido el personaje principal en todas las producciones desde el preescolar.

—Y este año serás Lady Macbeth. —El Sr. Pennythistle se hundió ceremoniosamente en la silla caoba en la cabecera de la mesa—. Ese es un papel difícil. No puedo esperar para ver la interpretación.

—No tienes que venir —soltó Spencer, sintiendo el calor subir a sus mejillas.

—¡Por supuesto que Nicholas vendrá! —chilló la Sra. Hastings—. ¡Está marcado en nuestros calendarios!

Spencer miró fijamente su reflejo en la parte trasera de su cuchara. Lo último que quería era a un hombre al que apenas conocía fingiendo interés en su vida. El Sr. Pennythistle sólo iría a la obra porque la mamá de Spencer lo obligaba.

Amelia sacó una pechuga de pollo del plato que estaba siendo pasado por la mesa.

—Estoy organizando un concierto de orquesta por caridad —anunció—. Un grupo de chicas de St. Agnes van a ensayar aquí por las próximas semanas y vamos a celebrar el concierto en Rosewood Abbey. Todos pueden venir a ver mi presentación.

27

Spencer puso sus ojos en blanco. St. Agnes era la altanera escuela privada a la que Amelia iba, una institución incluso más odiosamente exclusiva que Rosewood Day. Tendría que ocurrírsele una forma de no asistir a la presentación; su antigua amiga Kelsey iba a St. Agnes... o al menos solía hacerlo. Spencer no quería arriesgarse a verla.

La Sra. Hastings aplaudió.

—¡Eso suena adorable, Amelia! Dinos la fecha y estaremos ahí.

—Quiero estar disponible para *todas* ustedes. —El Sr. Pennythistle miró de Amelia, hacia a Spencer y a Melissa, sus ojos azul-gris arrugándose—. Somos familia ahora, y realmente espero que nos unamos.

Spencer sorbió por la nariz. ¿De dónde había sacado él *esa* línea, del Dr. Phil?

—Yo *ya* tengo una familia, muchas gracias —dijo ella.

Melissa agrandó los ojos. Amelia tenía una sonrisa en su rostro como si acabara de leer un jugoso chisme en *Us Weekly*. La Sra. Hastings se puso de pie de un salto.

—Estás siendo muy mal educada, Spencer. Por favor, abandona la mesa.



Spencer dejó salir una media risa, pero la Sra. Hastings apuntó hacia el pasillo con su mentón.

—Es en serio. Ve a tu habitación.

—Mamá —dijo Melissa gentilmente—. Ésta es la comida favorita de Spencer. Y...

—Le prepararemos un plato más tarde. —La voz de la Sra. Hastings era apretada, como si estuviera a punto de llorar—. Spencer, por favor. Sólo vete.

—Lo siento —murmuró Spencer mientras se levantaba, aunque no lo sentía. Los padres no eran intercambiables. No podía formar lazos con un tipo al que ni siquiera conocía. De pronto, no podía esperar hasta el próximo otoño cuando estuviera en Princeton. Lejos de Rosewood, lejos de su nueva familia, lejos de A, lejos del secreto de Tabitha... y también de todos los otros secretos que A pudiera saber. No podía llegar lo suficientemente rápido.

Encorvada, caminó hasta el pasillo. Un montón de cartas estaban apiladas en el centro de la mesa del pasillo, un largo y delgado sobre de Princeton dirigido a Spencer J. Hastings estaba encima. Spencer lo sacó, esperando por un segundo que, quizás, la escuela estuviera escribiendo para decirle que podía mudarse antes... como ahora.

28

Voces suaves llegaban desde el comedor. Los dos labradores de la familia de Spencer, Rufus y Beatrice, se acercaron a la ventana, probablemente oliendo ciervos en el césped. Spencer abrió el sobre con la uña y sacó una única hoja de papel. El logo del comité de admisiones de Princeton recorría la parte superior.

Querida Srta. Hastings:

Al parecer ha habido un mal entendido. Aparentemente, dos Spencer Hastings aplicaron a la clase adelantada de primer año de Princeton: usted, Spencer J. Hastings y un estudiante de sexo masculino, Spencer F. Hastings, de Darien, Connecticut. Desafortunadamente, nuestro comité de admisiones no se dio cuenta de que eran dos individuos diferentes: algunos leyeron su aplicación y otros leyeron la aplicación del otro Spencer, pero todos votamos como si fuesen un mismo estudiante. Ahora que nos hemos dado cuenta de nuestra equivocación, nuestro comité necesita volver a leer y revisar ambas aplicaciones exhaustivamente y decidir cuál de ustedes será admitido. Ambos son fuertes candidatos, así que probablemente será una muy difícil decisión. Si hay algo que le gustaría quiera añadir a su aplicación que pudiera influir en el comité de admisiones, ahora sería un momento excelente.



Lamentamos el inconveniente y ¡buena suerte!

Los mejores deseos,

Bettina Bloom

Presidenta del comité de Admisiones de Princeton

Spencer releyó la carta tres veces hasta que el logo de la escuela en la parte superior lució como una mancha de Rorschach. Esto no podía ser correcto. Había entrado *en* Princeton. Estaba *listo*.

Hace dos minutos, su futuro estaba seguro. Ahora era posible que lo perdiera todo.

Una risita se escuchó por la habitación. Por instinto, Spencer miró por la ventana de al lado, la que enfrentaba la vieja casa de los DiLaurentis. Algo se movió entre los árboles. Miró fijamente, esperando. Pero la sombra que creyó que había visto no reapareció. Quien quiera que hubiera estado ahí, se había ido.



Capítulo 3

Linda Pequeña Solitaria

Traducido por PaolaS

Corregido por La BoHeMiK

— *Conéctate con la divina fuente de toda vida —decía una voz relajante en los oídos de Aria Montgomery—. Libera la tensión de tu cuerpo con cada exhalación. Primero tus brazos, luego tus piernas, luego los músculos de tu rostro, luego...*

Bang. Aria abrió los ojos. Era jueves por la mañana en la escuela. La puerta del gimnasio auxiliar de Rosewood Day se abrió de golpe, y un grupo de chicas de primer año, vestidas con leotardos y polainas entraron en la habitación para la primera hora de danza moderna.

30

Aria se puso de pie rápidamente y se sacó los audífonos de los oídos. Había estado recostada sobre una colchoneta de yoga en el suelo, moviendo su trasero hacia arriba y hacia abajo en el aire; el gurú en la cinta de meditación decía que ese movimiento limpiaría sus chakras y le ayudaría a olvidar el pasado. Pero por las sonrisas en los rostros de algunas de las chicas de primer año, probablemente pensaban que se trataba de algún raro estiramiento sexual.

Ella se escabulló hacia el ocupado pasillo de Rosewood Day, metiendo su iPod en el bolso. Todos los pensamientos que tanto había tratado de olvidar la envolvían inundaron su cabeza como un enjambre de abejas rabiosas. Deslizándose en un rincón junto a las fuentes, sacó su teléfono celular del bolsillo de su chaqueta. Con tan solo presionar una tecla, ingresó a la página que había estado vigilando obsesivamente en Google desde hace dos semanas.

Memorial a Tabitha Clark.

Los padres de Tabitha habían creado una página web para honrar a su hija. En ella había posts de Twitter de sus amigos, fotos de las prácticas de porristas de Tabitha y recitales de ballet, detalles sobre una beca



lanzada en su nombre y enlaces a noticias recientes relacionadas con Tabitha. Aria no podía dejar de mirar la página. Se lanzaba sobre las noticias, siempre aterrorizada de que algo, o *alguien*, la conectara con la muerte de Tabitha.

Todos pensaban que su muerte había sido un trágico accidente. Nadie siquiera había sugerido que se tratara de un asesinato, y nadie había hecho la conexión de que Aria y sus amigas habían estado en Jamaica en la misma fecha y en el mismo balneario que Tabitha. Ni siquiera el hermano de Aria, Mike, ni su novio, Noel, que también habían estado allí, hacían comentarios sobre la noticia. Aria ni siquiera estaba segura si la habían visto. Para ellos, probablemente se trataba de otra muerte sin sentido que ignorar.

Sin embargo, había una persona que sabía la verdad. A.

Alguien soltó una risa detrás de ella. Un grupo de chicas de segundo año la miraban fijamente desde los casilleros al otro lado del pasillo.

—Pequeña linda asesina —susurró una de ellas, haciendo reír a las otras. Aria se estremeció. Desde que la película para televisión del mismo nombre había salido al aire, los chicos caminaban por los pasillos citando frases de la vida de la Verdadera Ali frente a ella. *¡Pensé que éramos mejores amigas!* le decía la Aria de la televisión a la Verdadera Ali en la escena final, cuando Ali intentaba quemar la casa en Poconos. *¡Éramos unas perdedoras antes de conocerte!* Como si Aria realmente hubiera *dicho* algo así.

Luego, una figura familiar apareció en el paisaje. Noel Kahn, el novio de Aria, guiaba a Klaudia Huusko, la rubia estudiante finlandesa de intercambio que estaba viviendo con su familia, al salón de Inglés. Klaudia hacía muecas con cada paso, manteniendo su tobillo vendado en el aire y apoyándose pesadamente sobre el musculoso hombro de Noel. Todos los chicos en el pasillo se detuvieron y miraron el salto de los gigantescos pechos de Klaudia.

El corazón de Aria comenzó a golpear. Hace dos semanas, Noel, sus dos hermanos mayores, Klaudia y Aria viajaron a una estación de esquí al norte de Nueva York. Ahí, Klaudia le dijo que quería conquistar a Noel y que no había nada que pudiera hacer al respecto. Enfurecida, Aria había empujado accidentalmente a Klaudia del telesquí en represalia. Aria le dijo a todos que Klaudia se había resbalado y Klaudia actuó como si no pudiera recordar lo que había sucedido, pero Noel culpó a Aria de todos modos. Desde aquel viaje, él había cuidado el tobillo



torcido de Klaudia día y noche, llevándola a la escuela en su auto, cargando sus libros entre clases, llevándole café y bandejas de sushi durante el almuerzo. Era un milagro que Noel aún no le hubiera dado de comer sashimi utilizando los palillos grabados con el logo de Rosewood Day.

Actuar como Florence Nightingale⁷ significaba que no tenía tiempo para Aria; ni un saludo en los pasillos, ni siquiera una llamada. En las dos últimas semanas, él ya había postergado su cita en Rive Gauche en el King James Mall varias veces. Además, había faltado a la clase de Cocina que estaban tomando juntos en la universidad Hollis, faltando a la clase sobre asar a la parrilla y marinadas.

Noel salió del salón de Inglés un minuto después. Cuando vio a Aria, en lugar de fingir que ella no estaba allí y darse la vuelta, como había hecho las dos semanas anteriores, caminó directo hacia ella. Aria se animó. Quizás él iba a disculparse por haberla ignorado. Quizás las cosas volverían a la normalidad.

Ella bajó la mirada a sus dedos temblorosos. Sus nervios arremolinados le recordaron a aquella única vez que Noel le había hablado en séptimo grado en una de las fiestas de Ali. De hecho, se habían llevado bien y Aria había estado en las nubes hasta que Ali se le acercó sigilosamente más tarde, para decirle que había tenido un gran trozo de cilantro entre los dientes todo el tiempo en que ella y habían hablado.

—Realmente pienso que Noel está fuera de tu alcance —le había dicho Ali, Courtney, en realidad, a Aria con una voz dulce, pero un poco burlona—. Y de todos modos, creo que a él le gusta alguien más.

Sí, ¿como tú? Aria había pensado con amargura. ¿Acaso había algún chico que *no* quisiera tener algo con Ali?

Ahora, Noel se detuvo frente a una vitrina que mostraba este año que mostraba la bandera del juego de La Cápsula del Tiempo, el emblema de la anual búsqueda del tesoro de Rosewood Day. Copias impresas de las banderas de otros años también colgaban en la vitrina, las verdaderas habían sido enterradas detrás de la cancha de fútbol, incluyendo aquella de cuando Aria estaba en sexto grado. Un gran trozo de faltaba en el centro de la bandera; la Verdadera Ali había encontrado esa bandera, Su Ali la había robado y luego Jason DiLaurentis, su

⁷ **Florence Nightingale:** célebre enfermera, escritora y estadística británica, considerada una de las pioneras de la enfermería moderna y creadora del primer modelo conceptual de enfermería.



hermano, se había robado *ambas* y se las había dado a Aria. Fue por culpa de esa pieza de La Cápsula del Tiempo que Su Ali pudo hacer el peligroso cambio de lugar con su hermana gemela, enviando a la Verdadera Ali a una institución mental por cuatro largos años.

—Hola —dijo Noel. Olía a jabón de naranja y pimienta, una extraña combinación de la que Aria no podía obtener lo suficiente. Cuando Aria miró el bolso tipo mensajero de Manhattan Portage, notó que el botón del rinoceronte con un sombrero de fiesta que ella le había comprado en una feria de artesanía local aún estaba entre los prendedores del equipo de lacrosse de Rosewood Day y los Phillies de Filadelfia. El botón de rinoceronte tenía que ser una buena señal, ¿verdad?

—Hola —respondió Aria con una voz suave—. Te extrañé.

—Oh. —Noel fingió estar fascinado por el frente cuadrado de su reloj Omega—. Sí, he estado muy ocupado.

—¿Cuidando a Klaudia? —Aria no pudo evitar estallar.

Las facciones de Noel se endurecieron, como si estuviera a punto de lanzarse una vez más con su discurso de “Ella está en un país extranjero y deberías ser más sensible”. Pero sólo se encogió de hombros.

—Um, necesitamos hablar.

Un gran nudo se formó en la garganta de Aria.

—¿S-sobre qué? —tartamudeó, aunque tenía un terrible presentimiento de que ya sabía lo que Noel iba a decirle.

Noel presionó el brazalete amarillo del equipo de lacrosse, el que todos los jugadores llevaban alrededor de la muñeca como una muestra de fraternidad súper masculina. No miró a Aria, ni siquiera a sus pies.

—Creo que lo nuestro no está funcionando —dijo. Su voz se rompió un poco.

Se sintió como una patada de karate al estómago de Aria.

—¿P-por qué?

Noel se encogió de hombros. Su rostro usualmente calmado y amistoso estaba todo arrugado, y su perfecto cutis lucía enrojecido.



—No lo sé. Es decir, no tenemos tanto en común, ¿verdad?

El mundo de repente se puso rojo. Cuando Aria fue pseudo-amiga de Klaudia por un nanosegundo, Klaudia había mencionado cuan dispares eran Noel y ella. De acuerdo, Aria no era la típica chica que jugaba lacrosse y que usaba Ralph Lauren Polo con las que Noel usualmente salía, pero Noel había dicho que eso le *gustaba*. Pero claro, ¿cómo podía ella compararse con una rubia finlandesa diosa del sexo?

El olor del limpiador que el personal de mantenimiento utilizaba para limpiar los pisos se arremolinó en la nariz de Aria, haciéndola sentir mareada. Un chico grande del equipo de básquetbol chocó contra ella, empujándola hacia Noel, pero Aria se apartó rápidamente, sintiéndose incómoda al tocarlo.

—¿Entonces esto es... *todo*? Todo el tiempo que pasamos juntos... ¿ya no importa?

Noel metió las manos en los bolsillos.

—Lo siento, Aria. —Él atrapó su mirada, y por un minúsculo segundo, *realmente* parecía sentirlo. Sin embargo, también había algo distante en él, como si ya le hubiese dicho adiós mucho tiempo atrás.

34

Las lágrimas humedecieron las esquinas de los ojos de Aria. Pensó en todos los fines de semana que había pasado con Noel. Todos los juegos de lacrosse que había visto, aun cuando ella no entendía realmente los matices del juego. Todos los secretos que ella le había confesado: cómo Ali y ella habían atrapado a su padre besándose con Meredith, su alumna, cerca de la universidad Hollis en séptimo grado. Cómo cuando la Verdadera Ali había regresado el año pasado y había coqueteado con Noel, Aria había estado segura de que él la abandonaría. Cómo después de que la Verdadera Ali casi la matara en Poconos, ella había dormido con la luz encendida un cuchillo samurái que su padre había comprado en un viaje a Japón bajo la almohada. Y como aunque Aria había perdido la virginidad en décimo grado con un chico de Islandia, había querido que la segunda vez que tuviera sexo fuera realmente, verdaderamente especial. Quizás era bueno que se hubiera contenido con Noel, considerando lo que estaba sucediendo en este momento.

Pero había algunos secretos que Aria no había compartido con Noel. Como lo que le había hecho a Tabitha o lo que realmente había sucedido en su viaje a Islandia. Solamente el incidente Islandia hubiera hecho que Noel la abandonara mucho tiempo atrás. Quizás, en una forma retorcida y karmática, ella merecía todo lo que le estaba pasando.



Oyó una risita y miró dentro de la puerta abierta del salón de clases. Klaudia estaba sentada en primera fila, su pie herido apoyado en una silla libre. Kate Randall, Naomi Zeigler y Riley Wolfe estaban sentadas junto a ella; por supuesto, todas se habían hecho amigas de Klaudia instantáneamente, ya que todas eran tan chismosas como ella. Las cuatro chicas miraron a Aria y a Noel, grandes sonrisas en sus rostros. Habían tenido asientos de primera fila para su ruptura. La noticia se dispersaría por toda la escuela en minutos. *¡La Pequeña y Bonita Perdedora acababa de ser abandonada!*

Aria se volvió sobre los talones y caminó rápidamente hacia el baño antes de que las lágrimas comenzaran a caer. Miró por encima de su hombro, esperando que Noel la llamara, pero él se había vuelto y caminaba en la dirección opuesta. Cuando él vio a Mason Byers, uno de sus buenos amigos, se detuvo y ambos chocaron las manos en el aire. Como si estuviera libre de preocupaciones. Feliz. Emocionado por haberse librado de la excéntrica Aria Montgomery de una vez por todas.



Capítulo 4

Hanna Marin, Estratega de Campaña

Traducido SOS por LizC y Dai

Corregido por Simoriah

La noche del jueves, mientras el sol se hundía entre los árboles y teñía el cielo de naranja, Hanna Marin presionó el iPhone contra su oreja y esperó a que el mensaje del correo de voz sonara.

—Mike, soy yo otra vez. ¿Vas a contestar alguna vez? ¿Cuántas veces puedo decir que lo siento?

36

Presionó TERMINAR. Le había dejado dieciséis mensajes de voz, once mensajes de texto, toneladas de mensajes en Twitter, y un montón de correos electrónicos en las últimas dos semanas, pero su ex-novio, Mike Montgomery, no había devuelto ninguno. Sabía cuán imprudente había sido romper con él cuando él le había advertido sobre el repugnante Patrick Lake, el fotógrafo que le había dicho a Hanna que podría ser una modelo en Nueva York. Pero, ¿cómo se suponía que ella iba a saber que Patrick tomaría fotos comprometedoras de Hanna y amenazaría con publicarlas en la red si ella no le pagaba?

Hanna echaba de menos a Mike. Echaba de menos ver *American Idol* con él y burlarse de los cantantes. Había oído que él había tenido un pequeño papel en la producción de la escuela de *Macbeth*. Cuando estaban de novios, se consultaban entre sí antes de unirse a actividades; Hanna definitivamente habría mandado al traste la obra.

Y especialmente echaba de menos a Mike a la luz de lo que estaba sucediendo con A y Tabitha. Hanna no le hubiera contado a Mike lo que ella y las otras habían hecho, pero tener a alguien cerca que se preocupara por ella sería tan reconfortante en estos momentos. En su lugar, se sentía sola y asustada. Quería creer con tantas fuerzas que lo que le habían hecho a Tabitha había sido en defensa propia. Habían *pensado* que Tabitha era la Verdadera Ali, quien estaba empeñada en



matarlas. Pero sin importar de cuántas maneras Hanna lo pensara, todo se reducía a un hecho devastador: habían matado a una chica inocente. Todas eran culpables. Lo sabían. Y A también lo sabía.

Hanna salió de su Toyota Prius y miró alrededor. El camino de entrada circular de la nueva casa de su padre, una mansión de ladrillo rojo de seis dormitorios en Chesterbridge, a dos ciudades de distancia de Rosewood, estaba rodeada de algunos arbolitos incipientes, atados por cuerdas de aspecto débil. Blancas columnas griegas soportaban el porche, una gran fuente en el patio delantero burbujeaba pacíficamente, e hileras de arbustos perfectamente cuidados que parecían conos de helado al revés se alineaban a ambos lados de la entrada principal. Tan grandiosa morada parecía excesiva para tres personas; su padre, su nueva esposa, Isabel, y la hija de Isabel, Kate, pero sí parecía la casa adecuada para un hombre que era candidato a senador de los Estados Unidos. La campaña del Sr. Marin había comenzado algunas semanas atrás, y tenía una gran oportunidad de ganar. A menos, claro, que A contara el secreto de Hanna acerca de Tabitha.

Hanna tocó el timbre, e Isabel abrió la puerta casi de inmediato. Estaba vestida con un suéter de cachemira azul Tiffany, una falda tubo negra, y razonables tacones bajos. La perfecta esposa pasada de moda de un futuro senador.

37

—Hola, Hanna. —La expresión apretada en el rostro de Isabel decía que no aprobaba completamente el vestido bohemio de Anthropologie de Hanna y sus botas grises de gamuza—. Todos están en la oficina de Tom.

Hanna se deslizó por el pasillo, el cual estaba adornado con fotos en marcos de plata de la boda de Isabel y su padre el verano pasado. Frunció el ceño ante la imagen de sí misma vestida con el vestido de dama de honor más feo que Isabel podría haber elegido: un número color verde menta, que llegaba hasta el suelo y que hacía que las caderas de Hanna lucieran enormes y su piel, enfermiza. Dio vuelta el marco para que mirara hacia la pared.

Su padre y su equipo de campaña estaban sentados alrededor de la mesa de nogal en su oficina. Su hermanastra, Kate, estaba encaramada en un sofá victoriano, tonteando con su iPhone. Los ojos del Sr. Marin se iluminaron cuando vio a Hanna.

—¡Allí está!



Hanna sonrió. Unas semanas atrás, cuando sus asesores de campaña le dijeron que a ella le había ido bien en las evaluaciones de votantes, de repente se había convertido en la hija predilecta de su padre.

Isabel se deslizó dentro de la habitación después de Hanna y cerró las puertas corredizas.

—Es por esto que te llamé. —El Sr. Marin empujó una serie de volantes y capturas de sitios web sobre la mesa. Las páginas decían cosas como “La Verdad Sobre Tom Marin” y “No Crea las Mentiras” y “No un Hombre en quien Pueda Confiar.”

—Estos son todos pagados por el comité de Tucker Wilkinson —explicó el Sr. Marin.

Hanna chasqueó la lengua. Tucker Wilkinson era el mayor rival de su padre para la nominación del partido. Había sido senador del estado durante años y tenía montones de fondos de campaña y toneladas de amigos en lugares importantes.

Ella se inclinó hacia adelante para ver su foto. Tucker Wilkinson era un hombre alto, guapo, de cabello oscuro que se parecía vagamente a Hugh Jackman. Tenía esa sonrisa ligeramente desconcertante y ultra blanca de político, del tipo que trata con mucha fuerza decir “*Confía en mí.*”

Sam, un alto funcionario que tenía ojos caídos y una inclinación a usar corbatas de moño, sacudió la cabeza.

—Oí que Wilkinson sobornó a un oficial de admisiones de Harvard para que dejaran entrar a su hijo mayor, a pesar de que tenía un promedio de dos puntos.

Vincent, quien estaba a cargo del sitio web del Sr. Marin, se metió un trozo de goma de mascar Trident en la boca antes de decir.

—También hace todo lo posible para desenterrar los esqueletos en los armarios de todo el mundo durante las campañas.

—Por suerte, no ha encontrado nada de nosotros. —El Sr. Marin miró a su equipo—. Y *no lo hará...* a menos que haya algo que necesite saber. Lo que hizo Jeremiah fue impactante. No quiero ser sorprendido de nuevo.

Hanna se estremeció ante la mención de Jeremiah, el ayudante de su padre que recientemente había sido despedido por robar 10.000 dólares del insignificante fondo de caja. La cosa era, que Jeremiah no había



robado el dinero... Hanna lo había hecho. Pero había *tenido* que hacerlo. Era la única manera de mantener a Patrick en silencio sobre las fotos que había tomado.

El teléfono de Kate repicó. Ella leyó la pantalla y rió.

—¿Kate? —El Sr. Marin sonaba impaciente—. ¿Quizás podrías guardar eso?

—Lo siento. —Kate volvió el iPhone boca abajo y miró intencionadamente a Hanna—. Sean acaba de enviarme un mensaje de texto de lo más divertido.

Hanna se erizó por dentro, pero intentó no demostrarlo. Kate recientemente había comenzado a salir con Sean Ackard, el ex de Hanna. Hanna no extrañaba a Sean en lo más mínimo, pero sí dolía que él hubiera elegido salir con la chica que ella más odiaba.

El Sr. Marin acomodó las hojas impresas en una prolija pila.

—Así que. ¿Hay algo que alguien quiera confesar?

39

El interior de Hanna se revolvió. ¿La gente de Wilkinson averiguaría sobre Tabitha? Echó un vistazo por la ventana. Un coche rodó lentamente por el camino. Ella entrecerró los ojos hacia las siluetas de los árboles que servían como una barrera entre la propiedad de su papá y la del vecino. Por una fracción de segundo, pareció que una sombra pasaba rápidamente entre los árboles.

Su teléfono celular sonó.

Hanna lo sacó del bolso y pulsó el botón de SILENCIO, pero entonces, mirando a su alrededor para asegurarse de que su papá no estaba mirando, espió la pantalla. Cuando vio las letras y números ilegibles del centro de retornos, una sensación fría y rígida se filtró en sus huesos. Presionó LEER.

¿Qué diría Papi si supiera que su nueva hija favorita es una ladrona? —
A

Hanna intentó con todas sus fuerzas mantener una expresión serena en su rostro. ¿Quién podría estar haciéndole esto? ¿Cómo podía A saber dónde estaba Hanna en ese preciso segundo? Miró a Kate; ella *había*



estado jugueteando con su propio teléfono segundos atrás. Kate le devolvió una mirada molesta.

Ella cerró los ojos y rebuscó entre las otras posibilidades de quien podría ser la Nueva A. En un primer momento, la Verdadera Ali había tenido mucho sentido. Debía haber sobrevivido al incendio de alguna manera *y* a la caída de la cofa de vigía y había vuelto para acechar a todas. Pero ahora que Hanna sabía que la chica que habían matado era Tabitha, se dio cuenta de cuan loco era pensar que Ali había logrado salir de la casa de Poconos con vida. Pero, ¿a quién más habían lastimado? ¿Quién había visto lo que había sucedido en Jamaica, *y* el desastre que Hanna había hecho con Patrick, *y* Dios sabe qué más?

—¿Hanna?

Hanna levantó la mirada aturdida. Todos estaban parándose y abandonando la habitación. Su padre estaba de pie frente a ella, una expresión preocupada en su rostro.

—¿Estás bien? Luces algo... pálida.

Hanna miró las puertas corredizas. Kate e Isabel vagaban hacia la cocina. Los otros miembros del equipo habían desaparecido.

40

—De hecho, ¿tienes un segundo? —preguntó Hanna.

—Seguro. ¿Qué sucede?

Hanna se aclaró la garganta. Nunca podría contarle a su padre acerca de Tabitha, pero había una cosa que podía confesar antes de que A lo hiciera por ella.

—Bueno, ¿sabes cómo dijiste que debíamos confesar los esqueletos en nuestros armarios?

Una arruga se formó en el ceño del Sr. Marin.

—Sí...

—Bueno, hay algo que necesito contarte.

Hanna se alejó de su padre y dejó salir toda la historia. Sobre Patrick. Cuán segura había estado de que él realmente creía en ella. Cómo la había mirado lascivamente cuando le había mostrado las fotos incriminatorias.



—Tenía tanto miedo de que realmente fuera a publicarlas en Internet — dijo ella, sus ojos fijos en un montón de carteles de campaña enrollados en la esquina—. Temía que fuera a arruinarte. Así que tomé el dinero de la caja fuerte. No sabía qué más hacer. No quería destruir tu campaña.

Después de que terminara, hubo un largo silencio castigador. El celular del Sr. Marin sonó, pero él no se movió para revisarlo. Hanna no se atrevió a mirarlo. Se sentía llena de vergüenza y odio. Esto era aún peor que la vez en que Su Ali había atrapado a Hanna vomitando en la casa de su padre en Annapolis después de una gran borrachera.

De repente, el dolor fue demasiado. Dejó escapar un sollozo digno de un patético cachorro. Sus hombros temblaron silenciosamente. Después de un momento, lo oyó suspirar.

—Oye. —Él puso sus manos en sus hombros—. Hanna. No llores. Está bien.

—No, no lo está —balbuceó Hanna—. Lo arruiné todo. Y ahora me odias de nuevo.

—¿De nuevo? —El Sr. Marin se echó atrás, frunciendo el ceño—. Nunca te odié.

41

Hanna sorbió con fuerza por la nariz y levantó su mirada hacia él. *Sí, claro.*

Su padre se acarició la barbilla.

—Quiero decir, estoy *sorprendido*. Y un poco shockeado. Pero fue muy valiente de tu parte admitir algo de lo que no estás orgullosa. Sólo que, en primer lugar, ¿por qué irías al apartamento de un extraño para que te tome fotos? ¿Y por qué no viniste a mí cuando esto estaba sucediendo?

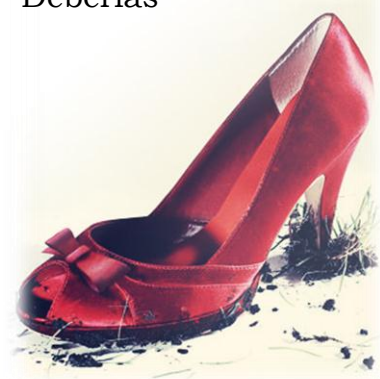
Hanna bajó la cabeza.

—No quise disgustarte.

Su padre la miró implorante.

—Pero podría haber hecho algo. Podría haberlo detenido. Deberías saber que puedes venir a mí con tus problemas.

Sin darse cuenta, Hanna rio.



—De hecho, papá, *no puedo* —dijo—. No he sido capaz de hacerlo por años. —Su padre se estremeció y todo el cuerpo de Hanna se encorvó—. Lo siento. Eso salió mal. Lo que quise decir fue...

Él levantó la mano para interrumpirla, luciendo a la defensiva.

—Creo que *sí* quisiste decirlo así. Pero he tratado contigo, Hanna. No te olvides de que tampoco quisiste hablarme por años. ¿Cómo crees que me sentí *yo*?

Los ojos de Hanna se agrandaron. Por mucho tiempo, cuando su papá vivió en Annapolis, ella no había tomado sus llamados, fingiendo estar ocupada. La verdad, no quería oír sobre Kate y cuán maravillosa era comparada con la gorda, fea y rechoncha Hanna. Era algo de lo que nunca habían hablado. Hanna no se había dado cuenta de que su papá siquiera se había dado cuenta.

—Lo lamento —murmuró Hanna.

—Bueno, yo también lo lamento —dijo su padre bruscamente.

Eso hizo que las lágrimas se derramaran aún más rápido por las mejillas de Hanna. Después de un momento, su padre la atrajo hacia él, deslizando sus dedos por el brazo de Hanna. Finalmente, ella se secó los ojos y miró a su papá.

—¿Quieres que llame a Jeremiah? Podría rogarle que regrese. Confesar lo que hice. —Podía imaginar la sonrisa de satisfacción en el rostro de Jeremiah cuando ella dijera eso.

El Sr. Marin sacudió la cabeza.

—De hecho, Jeremiah ahora trabaja para Tucker Wilkinson.

Hanna jadeó.

—Estás bromeando.

—Desearía estar haciéndolo. Supongo que realmente no *podíamos* confiar en él. —El Sr. Marin tomó un anotador impreso de TOM MARIN PARA SENADOR de su escritorio—. Quiero que me des cualquier información que tengas sobre este Patrick. Correos electrónicos, números de teléfono, lo que se te ocurra. Lo que te hizo es enfermo, Hanna. Necesitamos encontrarlo y hacer que pague.

Hanna buscó en su celular y le dio los detalles de Patrick.



—¿Qué hay del dinero que robé? ¿Quieres que te lo devuelva de alguna manera?

El Sr. Marin giró la pluma entre sus dedos.

—Sólo trabaja extra duro en la campaña. Iba a mencionártelo después de la reunión de todos modos... necesitamos encontrar maneras de atraer el voto de los jóvenes. Kate ya está a bordo. ¿Qué hay de ti?

—¿No tienes un equipo al que le pagas para eso?

—Por supuesto. Pero quiero que ustedes también participen.

Hanna presionó la lengua contra su mejilla. Lo último que quería era estar en un comité con la perfecta Kate, pero no había forma de que pudiera decirle que no a su papá... no ahora.

—De acuerdo.

—No puedo encontrar una forma de llegar a los jóvenes —dijo el Sr. Marin—. Asumí que ustedes dos lo comprenderían mejor.

Hanna pensó por un momento.

43

—¿Tienes una cuenta de Twitter?

—Sí, pero no lo entiendo *del todo*. —El Sr. Marin lució avergonzado—. ¿Tienes que invitar a la gente para que sean tus amigos, como en Facebook?

—La gente sólo te sigue. Puedo hacerme cargo de tu cuenta de Twitter si quieres. ¿Y si lo usamos para organizar un flash mob⁸?

El Sr. Marin frunció el ceño.

—¿Acaso un flash mob no causó disturbios en Philly⁹ unos veranos atrás?

—Sería un flash mob *controlado* —dijo Hanna con una pequeña sonrisa—. Podríamos contactar a todos en un campus local como Hollis o Hyde y hacer que se reúnan para un mítin¹⁰ improvisado. Quizás podríamos contratar a una banda. Cuanto más genial lo hagas sonar,

⁸ **Flash mob:** grupo de gente que se reúne repentinamente en un lugar, realizan un acto inusual y aparentemente sin sentido por un breve tiempo, y luego se dispersan. Pueden ser peleas de almohadas o bailes.

⁹ **Philly:** abreviatura de Philadelphia, ciudad de Estados Unidos.

¹⁰ **Mítin:** concentración política.



más los chicos querrán ir aunque no sepan qué es. Podrías aparecer y dar un discurso, y también podemos tener gente en el público registrándolos para votar.

El Sr. Marin ladeó la cabeza. Sus ojos brillaron en la misma forma en que lo hicieron cuando estaba a punto de decir que sí a un viaje a Hershey Park, por el que Hanna solía rogar cada fin de semana.

—Vamos a intentarlo —dijo finalmente—. Creo que deberíamos hacerlo con la Universidad Hyde... es pequeña y cercana a Philly. ¿Puedes hacer los arreglos?

—Seguro —dijo Hanna.

El Sr. Marin se inclinó y tocó la mano de Hanna.

—¿Ves? Naciste para hacer esto. Y lo que dijiste más antes, sobre... bueno, sobre cómo las cosas han cambiado entre nosotros. —Su voz era suave y vacilante, casi nerviosa—. No *quiero* que sea de esa manera.

—Yo tampoco —dijo Hanna—. Aunque no sé qué hacer al respecto.

El Sr. Marin pensó por un momento.

—¿Por qué no te quedas aquí algunas noches?

Hanna levantó la mirada.

—¿Huh?

—La casa nueva es tan grande. Hay una habitación para ti que siempre está abierta. —Él jugó con la pluma de plata que tenía en la mano—. Te extraño, Han. Extraño tenerte alrededor.

Hanna sonrió tímidamente, sintiendo como si fuera a llorar una vez más. No quería vivir con Kate de nuevo, pero las cosas sí parecían diferentes con su papá ahora. Quizás vivir con él sería mejor esta vez. Quizás *podrían* comenzar de nuevo.

—Está bien —dijo tímidamente—. Supongo que podría quedarme aquí algunas noches la próxima semana.

—¡Genial! —El Sr. Marin lució entusiasmado—. Cuando quieras. —Luego, su expresión se puso seria de nuevo—. Entonces, ¿eso es todo? ¿No hay nada más que quieras decirme?



El rostro de Tabitha descendió rápidamente sobre su mente como un halcón en caída libre, pero Hanna cerró los ojos y la obligó a salir.

—Por supuesto que no.

Él le sonrió y le dio una suave palmada en el brazo.

—Buena chica.

Hanna se puso de pie, le dio un beso a su padre y se fue. Eso había ido mejor de lo que había planeado. Probablemente también mejor de lo que A había planeado.

Pero después de que saliera por la puerta principal, notó algo metido debajo de su rueda delantera. Era un volante arrugado de *Pretty Little Killer*, la película biográfica que se había emitido la noche en que las noticias de Tabitha habían surgido.

Los ojos de Ali eran de un inquietante azul y su cruel sonrisa parecía viva, como si pudiera saltar de la hoja en cualquier momento. Una ligera risita sonó en los oídos de Hanna, y ella se volvió rápidamente, revisando la tranquila calle del vecindario. Estaba vacía, pero todavía sentía que alguien la estaba observando. Sabiendo cada uno de sus secretos. Y listo para hablar.



Capítulo 5

La sirenita

Traducido por Josez57

Corregido por Steffanie

—No entiendo por qué vamos a esta fiesta a medianoche.
—Emily cambió su peso en el amortiguado taburete en la cocina de los Fields—. ¿No dices que comenzó a las nueve?

Beth limpió la sombra de ojos en el párpado superior de Emily.

—Nadie va a fiestas a las nueve. Medianoche es la hora de moda.

46

—¿Y cómo lo sabes, niña buena?

—¿"Niña buena"? —Beth resopló—. ¡Ja!

—¡No tan fuerte! —susurró Emily.

Era unos minutos después de las once y los padres de Emily ya se habían retirado después de una cena familiar de carne a la cacerola, un juego de Scattergories, y un programa de televisión aburrido sobre la historia del ferrocarril. No tenían ni idea que Emily y Beth iban a salir una noche de escuela, y mucho menos a un loft en Filadelfia lleno de estudiantes universitarios y alcohol.

Beth se había pasado la última hora untando a Emily en el maquillaje, utilizando un rizador de pelo que le diera saltos de pelo rojizos, con ondas sensuales, e incluso exigiendo a Emily llevar el sujetador de satén negro push-up que tenía en su cajón, que Emily había comprado en Victoria's Secret con Maya St. Germain, una chica con la que había salido el año pasado.

—Luces diferente cuando dejas a un lado tu miedo —le había aconsejado Beth. Emily quería decirle que ella estaba bastante segura de que lo único que habría para sacarla de su miedo sería si resultara



que matar a Tabitha había sido un sueño, pero ella apreciaba el esfuerzo de Beth.

—Listo. Tu transformación es completa —dijo Beth ahora, deslizando un poco de lápiz labial en el labio inferior de Emily—. Echa un vistazo.

Empujó un espejo de mano de color amarillo en las manos de Emily. Emily se quedó mirando su reflejo y quedó boquiabierta. Sus párpados se veían ahumados y sensuales, sus pómulos estaban claramente definidos, y sus labios estaban hinchados y besables completamente. Le recordaba la forma en que Ali solía hacer durante las pijamadas en su casa. Todas sus amigas instaban a Emily a usar maquillaje a la escuela, pero ella siempre se sintió avergonzada de maquillarse a sí misma, segura de que de alguna manera lo haría mal.

Beth colgaba bajo las narices de Emily un vestido ceñido negro y una cinta de color negro con una pluma que sobresalía de la parte superior.

—Ahora ponte esto. Entonces estarás lista.

Emily miró a la remera de la buena suerte de Ali que aún llevaba. Ella quería preguntarle a Beth si las podía usar, pero ella sabía que estaba yendo demasiado lejos.

47

—¿No puedo usar jeans?

Los rasgos de Beth se convirtieron en una mueca.

—¡Este es un baile de disfraces! Y los pantalones vaqueros no son fabulosos. Queremos que te enrolles con alguien esta noche.

¿Enrollarse? Emily levantó una ceja recién depilada. Beth había sorprendido a Emily desde que había estado en casa. Emily había oído L'il Kim flotando desde el antiguo dormitorio de Beth, y Beth cantaba todas las letras, incluso las más sucias. Y Beth había mostrado una foto a Emily de Brian, su nuevo novio... quien también resultó ser el entrenador de natación.

—¿Quién eres y qué has hecho con mi hermana? —bromeó Emily ahora, tomando el vestido de las manos de Beth.

—¿Por qué, no te acuerdas de mí siendo arriesgada? —Beth bromeó.

—Te recuerdo muy similar a Carolyn. —Emily hizo una mala cara.

Beth inclinada hacia adelante.



—¿Pasó algo entre ustedes dos?

Emily fijó sus ojos en el refrigerador. Su madre, organizada hasta la médula, había puesto el menú de la cena de la próxima semana. Lunes era de tacos. Martes era espaguetis con albóndigas. Los martes era siempre espaguetis con albóndigas.

Beth colocó la barbilla en su mano al estilo de conductor de programas.

—Vamos. Cuéntalo.

Emily deseaba poder hacerlo. *Carolyn nunca deja que me olvide de la hija terrible que soy, ella quería decir. Todo lo que quería de ella era que me envuelva en sus brazos y me diga que iba a estar bien, pero nunca lo hizo. Ni siquiera estaba allí en la sala de partos conmigo. Ella sólo se enteró después, cuando todo había terminado, y entonces ella dijo algo así como: "Oh."*

Pero ella se encogió de hombros y se alejó, el dolor y el secreto eran demasiado grandes.

—No importa. Fueron cosas de estúpidos.

48

Beth miró a Emily, como si supiera que Emily estaba ocultando algo. Pero luego se dio la vuelta y miró el reloj en el horno de microondas.

—Muy bien, señorita fabulosa. Nos vamos en diez.

La fiesta era en la Vieja Ciudad, irónicamente, en el barrio de Filadelfia, donde la oficina del obstetra de Emily había estado. Después de encontrar un lugar para aparcar en un garaje en la calle, Beth, que llevaba una corona de Estatua de la Libertad, un largo y verde vestido de estilo griego, y sandalias de gladiador, paseaba por el pavimento desigual hacia un montacargas en un entorno industrial, buscando el edificio. Un grupo de otros chicos, todos con trajes muy elaborados, atascados con ellos, y al instante el pequeño espacio olía abrumadoramente a desodorante y alcohol. Un par de chicos de uniforme a rayas y sombreros de gángster de copa baja miraron a Emily con aprecio. Beth la empujó con entusiasmo, pero Emily acababa de ajustar la diadema de plumas y se quedó mirando la tarjeta de seguridad en los ascensores en la pared, preguntándose cuando esto había estado en servicio la última vez. *Si no se rompe mientras estamos en el, me quedo durante una hora, se apostó con ella misma.*



Golpeando la música dio un vuelco a través de las paredes cuando el ascensor crujió hasta tres pisos. Las puertas se abrieron en un desván oscuro repleto de velas, enormes tapices y pinturas, y un montón de gente en traje. Cher se retorció con Frankenstein en una improvisada pista de baile. La malvada reina de *Blancanieves* bailaba con Barney el dinosaurio. Un zombi se retorció en la parte superior de una tabla, y dos extranjeros saludaban a los coches que pasaban desde la escalera de incendios.

—¿De quién es este fiesta otra vez? —Emily gritó a Beth.

Su hermana levantó las palmas de las manos hacia el cielo.

—No tengo ni idea. Tengo la invitación de Twitter. Se llama "Locura del Monstruo de Marzo".

Las ventanas del piso al techo daban al desembarcadero Penn y al río de Delaware. Emily estiró el cuello y de inmediato vio Poseidón, el restaurante de mariscos, donde había trabajado el verano pasado. Fue el único trabajo que ofrecía seguro de salud... Emily podía imaginar el *control médico prenatal* apareciendo en las facturas del seguro de sus padres y por eso todos los días, ella trabajó hasta que sus tobillos le dolían, su voz se volvía áspera de decir *Yo ho ho!* en un rudo tono pirata, y su estómago se revolvió. Ella siempre se arrastraba de vuelta al dormitorio en la Temple con olor a almejas fritas.

49

En el bar, Beth pidió cuatro tragos.

—¡Hasta la última gota! —dijo ella, entregándole dos de los vasos a Emily.

Emily examinó el líquido oscuro en el cristal. Olía como las pastillas Fisherman's Friend de mentol, pastillas para chupar que su padre insistía en que las chupe cuando ella tenía dolor de garganta, pero se lo tragó de todos modos. Entonces, alguien golpeó el hombro de Emily. Una niña con una peluca verde y un largo vestido de sirena completo con una cola de pez prácticamente cayeron sobre ella.

—¡Lo siento! —gritó la chica. Luego miró a Emily de arriba abajo y empezó a sonreír—. ¡Asesina!

Emily dio un paso atrás, sus extremidades de repente inmobilizadas.

—¿Cómo dijiste?



—Tu atuendo. —La chica sintió la tela del vestido de Emily entre sus dedos—. ¡Es asesino!

—Oh. G-gracias. —Se desaceleró el ritmo cardiaco de Emily. Por supuesto, ella no había dicho que Emily era una asesina.

—Es mi vestido. —Beth apareció entre ellas y colgó su brazo sobre los hombros de Emily—. ¿Pero ella no parece estar más sorprendente en ello? Estoy tratando de hacer que salga de su caparazón y sea un poco traviesa esta noche... bailar en la parte superior de la tabla, salir con un extraño, iluminar Market Street.

Los ojos de la sirena se iluminaron. Ella le recordó a Emily a una versión sexy de Ariel de *La Sirenita* con pelo verde.

—Oh, me gusta. La lista negra de una chica mala.

Beth dio a la chica un choque de cinco.

—¿Con qué quieres para empezar, Em?

—¿Qué tal besar a un extraño? —sugirió la sirena.

50 —O robar la ropa interior de alguien —dijo Beth.

—¡Ew! —Emily arrugó la nariz.

Beth puso las manos en las caderas.

—Bien, entonces. Inventa algo mejor.

Emily se alejó de su hermana y observó a la multitud, no amando la idea de una lista de deseos de una chica mala. La música era algo rápido y galvanizado, nada que ver con las cosas triviales que los DJs siempre tocaban en los bailes en Rosewood Day. Dos muchachas vestidas como hippies tomadas de las manos en la esquina. Un par con uniformes de *Star Wars Stormtrooper* se alimentaban el uno al otro con vasos en el sofá de la ventana.

Entonces la sirena le agarró la mano, se inclinó hacia Emily, y la besó en la boca. Emily se quedó helada. No había besado a nadie desde que la Real Ali el año pasado, y los labios de esta chica se sentían suaves y cálidos.

La sirena se alejó con una sonrisa.



—Listo. Ahora puedes tachar un punto en tu lista de deseos. Has besado a un extraño.

—¡Eso sólo cuenta la mitad! —exclamó Beth—. ¡Ella te dio un beso! ¡Ahora *tú* tienes que ir a besar a alguien!

—Sí, escoge a alguien —La sirena aplaudió sus manos—. ¡O mejor aún, cierra los ojos, da vueltas, y apunta!

Emily trató de recuperar el aliento, sus labios todavía cosquilleaban. Ese beso se sintió *increíble*, y oprimió un botón en su interior. De repente, ella quería mostrar la nueva chica que era, descarada y sin miedo, digna de besar de nuevo. Se dio la vuelta y apuntó la habitación. Cuando abrió los ojos otra vez, ella estaba apuntando a una chica alta, linda con gafas de montura oscura y un traje de Superman y una capa.

—¡Superchical —Beth empujó a Emily hacia adelante—. ¡Ve por ella!

Impulsada por la adrenalina, Emily bebió de un solo trago el segundo vaso y se acercó, con la esperanza de que la sirena estuviera viendo. Superchica estaba hablando con un grupo de chicos. Emily tomó su mano y espetó.

51

—¿Perdón?

Cuando Superchica se dio la vuelta con una mirada interrogante, Emily se puso de puntillas y le dio un gran beso en los labios. En un primer momento, la muchacha parecía sorprendida, sus labios firmes, pero después de un momento se ablandó y la besó de nuevo. Ella sabía a brillo de labios con sabor a arándanos.

Emily se apartó, le hizo un guiño, y volvió corriendo a su hermana.

—¿Y bien? —preguntó Beth—. ¿Cómo fue?

—Lo máximo —admitió Emily, sintiéndose enrojecida y llena de júbilo. —Buscó a su alrededor a la sirena, pero ella había desaparecido. Trató de no sentirse decepcionada.

—*Bueno* —dijo Beth. Tomó las manos de Emily y la hizo girar hacia adelante y atrás—. ¿Qué quieres hacer ahora?

Emily dio una vuelta a la sala, y luego señaló en el sofá.

—¿Saltar sobre los cojines?



—¡Hazlo!

Beth la empujó hacia adelante, y Emily subió tentativamente en el sofá y se recuperó ligeramente. Estaba a punto de volver a bajar, pero un tipo cercano vestido con un sombrero y un chaleco adornado tipo mexicano sonrió. *¡A por ello!* pronunciaba, dándole un pulgar hacia arriba. Así que Emily saltó más alto y sonrió, sintiéndose de pronto como si estuviera de vuelta en su sala de estar, saltando en el sofá cuando la cabeza de su madre estaba de espaldas. Con cada salto, se sintió un poco más libre y más ligera. Cuando Beth la ayudó a bajar, ella aún estaba riendo.

Lo próximo a que se atrevió vino rápido y furioso. Ella mendigó un cigarrillo de un tipo grande de Asia con un pañuelo en la cabeza tipo pirata. Ella corrió por la pista de baile, pellizcando las culatas de las muchachas. Beth le dijo que fuera hasta el gran piso por encima de la ventana que daba a Market Street y mostrar todo, y Emily *a punto* de hacerlo, hasta que recordó que Beth podía ver su cicatriz de la cesárea si ella levantaba su vestido. Ella bailaba frenéticamente delante de la ventana en su lugar, dando al tráfico de por debajo un espectáculo. Después de caer los impulsos de todos y cada uno, se sentía más y más ligera, vaciando su ser normalmente asustado en un montón arrugado, descartado en el suelo.

52

Después de provocar al DJ para que le muestre cómo hacer girar los discos, Emily inadvertidamente envolvió a Beth en un abrazo.

—Esto es increíble. Muchas gracias.

—Ya te dije que necesitabas salir —Beth bromeó—. ¿Y la señorita diosa del mar? —dijo, y señaló a la sirena, que estaba girando en la pista de baile.

—Ella está totalmente loca por ti. Hay que ir por ella.

—Ella no está *loca* por mí. —Emily le dio un manotazo. Ella hecho un vistazo a la sirena de todos modos. Su vestido verde con brillo abrazaba cada curva. Cuando se dio cuenta de ver a Emily, ella le lanzó un beso.

Cuando Emily y Beth se pusieron en línea en la barra para conseguir más bebidas, la sirena bailó de nuevo hacia ellas. Emily se inclinó hacia ella.

—Entonces, ¿sabes quién está haciendo esta fiesta?



La chica acarició su peluca verde.

—No estoy segura de que *nadie* aquí lo sepa. Se rumorea que este es un gran loft ejecutivo de grabadora de récord. Me enteré de esto en línea.

Un par de chicas se sacudían al pasar en una nube de humo de marihuana. Emily se agachó más de lo posible.

—¿Eres de por aquí?

—De los suburbios. —La chica hizo una cara arrugada—. *Aburrido*.

—Yo también. Rosewood. —Tan pronto como Emily dijo eso ella se estremeció, segura de que la chica probablemente vería a Emily con cuidado y se daría cuenta de que era una de las chicas *Pretty Little Killer*.

Pero la chica se encogió de hombros.

—Voy a una escuela privada cerca de allí. Estoy casi fuera sin embargo, gracias a Dios.

—¿Ya sabes a que universidad iras? —Emily echó un vistazo al llavero de oro de la Universidad de Pennsylvania colgando de la cartera de la chica—. ¿Penn?

Una expresión no definida atravesó las características de la muchacha.

—No creo que las universidades quieran a alguien como yo. —Entonces ella agarró el brazo de Emily, su rostro iluminando de nuevo—. Tengo un reto para ti, chica mala. —Ella señaló a una chica a través de la sala que llevaba flecos, Pocahontas, luciendo un traje y un gran tocado de los nativos americanos—. Roba eso de ella. Póntelo. Apuesto a que te ves bien caliente en él.

El estómago de Emily se abalanzó. Tal vez Beth había tenido razón con esta chica.

—Estás dentro.

Riéndose, ella se lanzó por el suelo hasta que estuvo a pocos metros de Pocahontas. Luego, con un rápido y valiente golpe fugaz, ella agarró el tocado de la cabeza de la chica. Los brazos de Emily estaban de repente llenos de plumas. Las manos de Pocahontas volaron a su cabello. Ella se dio vuelta a tiempo para ver a Emily colocando el tocado sobre su propia cabeza y corriendo alocadamente por el desván.



—¡Eres *genial!* —exclamó la sirena cuando Emily regresó—. ¿Cuándo puedo salir contigo otra vez? Me muero si no nos convertimos en amigas.

Emily casi espetó que esperaba que se convirtieran en algo *más* que amigas.

—Dame tu información —dijo en cambio, sacando su teléfono celular—. Dios. Acabo de darme cuenta. Yo ni siquiera sé tu *nombre*.

—¿Dónde están mis modales? —La chica poco a poco trazo el dedo sobre la etiqueta de su bolso—. Soy Kay.

—Yo soy Emily.

Ella le dio a la chica una gran sonrisa y le entregó su número de teléfono. Había prometido no darlo a nadie, además de familiares y amigos muy cercanos, pero de repente, eso se sentía como algo que la asustada vieja Emily haría.

Y esta noche, ella había dejado detrás a la vieja Emily.



Capítulo 6

Un Estrella en Descenso

Traducido por LizC

Corregido por Majo

A la mañana siguiente, Spencer se sentó en el borde de un sillón de terciopelo verde en el auditorio en el Día de Rosewood. En sus manos estaba una copia dañada de *Macbeth* de William Shakespeare con todas las líneas de Lady Macbeth, el personaje que estaba interpretando en la producción dramática de Honores, destacadas en marcador de color rosa. A medida que hojeó nerviosamente a través de la primera escena, Pierre Castle, el nuevo maestro de drama de Honores y director, dio una palmada.

55

—¡Está bien! ¡Lady M, en el escenario! —Pierre, quien insistió en que los estudiantes usen su nombre de pila, se negaba a pronunciar el nombre de *Macbeth* en temor de la maldición de siglos de antigüedad: al parecer, aquellos que se atrevieron a decirlo en voz alta había sucumbieron a fiebres mortales, sufrieron quemaduras graves, puñaladas y consiguieron ser asaltados. Hoy era el primer ensayo de Pierre como director, y él empezó llamando a la producción “la Obra Escocesa” y a hacer frente a *Macbeth* y *Lady Macbeth* por sus iniciales, lo cual confundió a la mayoría de los estudiantes de primer año. Pierre había sido llamado para bateador emergente cuando Christophe, el venerable antiguo maestro-director de la escuela, se mudó a Italia con su novio. Aunque, todo el mundo dijo que Pierre había sido toda una anotación. Había sido un dramaturgo para una producción de *Cymbeline* en Filadelfia y unos cuantos buen Shakespeare en las temporadas en el Park en Nueva York.

Metiendo el guión bajo el brazo, Spencer subió las bandas, con las rodillas tambaleándose. Ayer por la noche, dio vueltas hasta altas horas de la mañana, tratando de averiguar cómo la horrible confusión de las admisiones a Princeton había sucedido. A las 2 a.m, había arrojado las sábanas hacia atrás y miró de nuevo la carta con la esperanza de que no fuera real. Pero cuando alzó la vista de Bettina Bloom del sitio web



de Princeton, allí estaba ella, la cabeza de la junta de admisiones, viéndose con aire satisfecho en su foto.

Era absurdo que hubiera otro gran logro de Spencer Hastings en este mundo. Spencer había también Google-acechado Spencer F., como había empezado a llamarlo. Al parecer, Spencer Francis Hastings había sido candidato a alcalde en Darien, Connecticut, a los dieciséis años de edad y casi ganó.

En su perfil de Facebook, se jactaba de dar la vuelta al mundo con su padre el verano pasado y que había sido un finalista para el premio de ciencia de Westinghouse en el décimo grado. Todas las fotos en su página mostraban a un hombre pulcro, apuesto que parecía que era muy cortés con las damas de edad, pero tenía seis novias en un momento dado. Cuando Spencer F. recibió la misma carta de Princeton que Spencer tuvo, probablemente se encogió de hombros y contactó a algún dignatario extranjero o director de Hollywood de quien era mejores amigos y les pidió hacer una convincente llamada telefónica a la redacción de admisión.

56

Esto no era justo. Spencer había trabajado mucho, *demasiado* duro para conseguir entrar en Princeton. Ella también había hecho cosas horribles con el fin de asegurar su lugar, incluso arruinar el futuro de Kelsey el verano pasado. Ella *tenía* que ser la Spencer que fue admitida.

Pero mientras que Spencer podía no haber sido candidata a la alcaldía, ella sabía actuar.

Había interpretado el papel de la dirigente en cada obra que la escuela planteaba, a partir de su papel protagónico en *La Gallinita Roja* en el primer grado. A partir de ahí, venció a Ali —en realidad Courtney— por el papel de Laura en la producción del séptimo grado de *El Zoo de Cristal*, impresionando incluso a los de último año con su madurez y fragilidad. En el octavo grado, después de que Ali se desvaneció —o mejor dicho, después de que la Verdadera Ali la mató— había interpretado a Mary en *Larga Jornada Hacia la Noche*, recibiendo una ovación de pie. El año pasado *Hamlet* fue la única producción que no había protagonizado, y eso fue porque había sido expulsada de todas las actividades escolares debido a que había plagiado el ensayo de su hermana mayor “La Orquídea de Oro”. En realidad, fue un regalo de Dios que el Día de Rosewood estaba presentando *Macbeth* este año y que Spencer fue elegida como Lady Macbeth; era un papel difícil, uno



con el que el consejo de admisiones de Princeton estaría muy impresionados. Podría ser suficiente para darle una ventaja sobre Spencer F.

Las tablas en el escenario chirriaron bajo las zapatillas de ballet desgastadas J. Crew de Spencer. Pierre, quien estaba vestido con atuendo completamente negro y llevaba lo que parecía sospechosamente como delineador para hombre, tocó una pluma de plata Mont Blanc en contra de sus labios. —Vamos a tratar tu escena de sonambulismo, Lady M. ¿Ya habías ejecutado esa con Christophe?

—Por supuesto —mintió Spencer. En realidad, Christophe había estado tan ocupado con sus planes de reubicación que había asumido que Spencer sabía sus líneas y no necesitaba practicar.

La mirada de Pierre cayó al libreto en manos de Spencer. —¿Sigues usando eso? ¡La presentación es en menos de dos semanas!

—Ya casi tengo todas mis líneas memorizadas —protestó Spencer, a pesar de que no era exactamente así.

Oyó una risita a la izquierda. —Ella no entraría *en absoluto* en el Grupo de Teatro de Yale —dijo alguien en voz baja.

57

Spencer se dio vuelta. La voz pertenecía a Beau Braswell, otro nuevo transferido en el Día de Rosewood como co-estrella de Spencer en Macbeth.

—¿Perdón? —exigió Spencer.

Beau apretó los labios. —Nada.

Uff. Spencer dio la vuelta y empujó las mangas de su chaqueta del Día de Rosewood. Beau se había mudado desde Los Ángeles, y con sus pómulos salientes, cabello oscuro bastante largo, su intencional actitud de chico malo, y destartada motocicleta Indian, rápidamente se había convertido en el Chico Genial de la Clase de Arte Dramático de Honores. Para todas las chicas a excepción de Spencer, claro está. El mes pasado, cuando todas las aceptaciones tempranas de la universidad rodaron, él casualmente había mencionado que había conseguido entrar en el programa de drama de Yale. Si “casualmente mencionarlo” era pomposamente hablando de ello Todo. Y. Cada. Unos. De. Los. Días. La referencia de Yale especialmente punzó hoy, ahora que el futuro de Spencer era tan precario.



—Muy bien. —Pierre golpeó su pluma en contra de su guión, y Spencer saltó—. Vamos a tomar desde el inicio de la escena. ¿Doctor? ¿Buena dama?

Miró a Mike Montgomery y Colleen Lowry, quienes se encontraban en la escena, también. —Están viendo la situación de Lady M desde el margen. Y... ¡Acción!

Mike, interpretó al doctor de Lady Macbeth, se volvió a Colleen, la doncella de lady Macbeth, y le preguntó cuánto tiempo había pasado desde que Lady Macbeth caminó por primera vez en su sueño. Colleen respondió que al parecer, Lady Macbeth se levantó en medio de la noche, escribió algo en un pedazo de papel, luego selló los secretos apretadamente.

A continuación, Pierre hizo una seña a Spencer, y ella tropezó en la escena y empezó febrilmente frotándose las manos.

—Sí, aquí está la mancha —dijo con pasión, tratando de sonar como una loca que estaba atormentada por la culpa de la muerte del rey.

—¡Escucha, habla! —recitó Mike.

58

—¡Fuera, maldita mancha! ¡Fuera, digo yo! —gritó Spencer. Bajó la mirada hacia el guión y dijo unas cuantas líneas más. Cuando llegó a la parte acerca de cómo aún podía oler la sangre del rey en su piel, Pierre dejó escapar un largo suspiro.

—¡Corten! —gritó—. Necesito más emoción de ti, Spencer. Más culpa. Todas tus malas acciones se están acercando a ti, haciéndote tener pesadillas y ver sangre en tus manos. Trata de imaginar lo que *realmente* se siente asesinar a alguien.

No sabe ni la mitad de ello, pensó Spencer con un escalofrío, al instante pensando en Tabitha. ¿Y si el consejo de admisiones de Princeton de alguna manera se enterara de eso? ¿Qué pasa si A les decía? Ella hizo una mueca y cerró los ojos mientras la escena continuaba.

—¿Spencer? —preguntó Pierre.

Spencer parpadeó. Unas pocas líneas pasaron para que se perdiera por completo, y ahora el director la miraba fijamente. —Um, lo siento, ¿dónde estábamos?

Pierre pareció molesto. —Mike, ¿puedes repetir tu línea?



—Esta enfermedad está más allá de mi práctica, aunque he conocido aquellos que han caminado en su sueño y muerto santamente en sus camas —dijo Mike.

Spencer echó un vistazo al guión. —Lávese las manos, póngase el camisón...

Pero, como decía las palabras, sus pensamientos divagaron de nuevo. ¿Qué pasa si de alguna manera Princeton sabía acerca de lo que había sucedido con Kelsey el verano pasado? La policía dijo que no pondría el busto en el registro permanente de Spencer, pero a lo mejor Princeton se había enterado de otra manera.

La noche veraniega de junio cuando había conocido a Kelsey se arremolinaba en su mente. Había sido en un bar llamado McGillicuddy en el campus de la Universidad de Pennsylvania. Los pisos estaban pegajosos con cerveza, había un juego de los Filis en la pantalla plana, y los camareros estaban alineando tragos de colores neón sobre el mostrador. La sala estaba repleta de estudiantes de verano, la mayoría de ellos menores de edad. Spencer se detuvo al lado de un tipo llamado Phineas O'Connell, quien se sentaba detrás de ella en el programa de aplicación de Química III.

59

—¿Estás tomando cuatro programas de aplicación en seis semanas? —le preguntó Phineas sobre una pinta de Guinness. Era lindo en cierto modo, en una capa de pelo, vistiendo una camisa vintage, al estilo Justin Bieber-emo—. ¿Estás loca?

Spencer se encogió de hombros con indiferencia, fingiendo que no estaba asustada por la carga lectiva brutal. Cuando ella recibió sus notas de fin de año en el Día de Rosewood, había conseguido tres B para el año... y se había deslizado al puesto 27 en el ranking de la clase. Eso simplemente no lo haría.

Tomando —y sobresaliendo— en cuatro programas de aplicación era la única cosa que le salvaría el promedio y la metería en la Ivy.

—Estoy tomando cuatro PA, también —dijo una voz.

Detrás de ellos estaba una niña pequeña con cabello rojo canela y ojos verdes brillantes que Spencer había visto alrededor de los dormitorios de Penn. Vestía una desteñida camiseta de Santa Inés, una presumida escuela privada cerca de Rosewood, y un par de sandalias Marc Jacobs de color avena que acababan de salir en las tiendas. Spencer llevaba zapatos exactamente iguales, excepto que en azul.



Spencer sonrió en conmiseración. —Es agradable saber que hay alguien tan loco como yo.

—Creo que necesito clonarme a mí misma para conseguir terminar todo el trabajo. —La niña se echó a reír—. Y asesinar a la chica que vive a mi lado. Escucha las canciones de *Glee* sin parar... y las canta. —Se llevó un dedo a la sien e hizo un ruido de disparo, simulando una pistola.

—No necesitas clonarte a ti misma... o cambiarte de dormitorio. —Phineas giró un anillo de graduación verde alrededor de su dedo—. Si ustedes, chicas, van en serio acerca de sobresalir en cuatro PA, sé de algo que puede ayudar.

Spencer puso sus manos en las caderas. —*Voy en serio*. Haz lo que sea necesario.

Phineas miró a la otra chica. —*Voy en serio*, también —dijo tras una pausa.

—Bueno, entonces, vamos.

Phineas tomó a Spencer y el brazo de la segunda chica y las llevó hacia la parte posterior de la barra. Mientras caminaban, la chica se volvió a Spencer.

60

—¿Te conozco? Te ves muy familiar.

Spencer apretó los dientes. Eso fue probablemente debido a que había estado en todas las noticias y la revista *People* como una de las chicas que había sido atormentada por su vieja y presumiblemente muerta mejor amiga. —Spencer Hastings —dijo en una voz entrecortada.

La muchacha se detuvo, y luego dio una rápida inclinación de cabeza.

—Soy Kelsey. Por cierto, *me encantan* tus zapatos. ¿Estás en la lista secreta de compradores de Saks?

—Por supuesto —dijo Spencer.

Kelsey golpeó la cadera de Spencer. Y eso fue todo lo que dijo acerca de eso.

Spencer quería besarla por evitar sacar a relucir Alison DiLaurentis, el intercambio de gemelas, o un determinado mandador de texto llamado A.



—¿Lady M? —la llama una voz fuerte. Pierre parecía que su cabeza estaba a punto de explotar.

—Uh... —Spencer miró alrededor. Mike y Colleen había abandonado el escenario. ¿La escena había terminado?

Pierre echó a Spencer hacia los asientos. —¿Brujas? ¡Son las que siguen!

Las brujas, que eran interpretadas por la hermanastra de Hanna, Kate Randall, Naomi Zeigler, y Riley Wolfe, dieron un salto desde una sesión de manicura improvisada en la parte posterior del auditorio.

—Hola, Beau —dijo Riley mientras subían en el escenario, golpeando sus pestañas pálidas y gruesas hacia él.

—Hola —dijo Beau, tirándole a cada una de las niñas una sonrisa ganadora—. ¿Listas para cacarear y lanzar hechizos mágicos, brujas?

—Por supuesto —se rió Naomi, metiendo un trozo de pelo rubio detrás de la oreja.

—Me gustaría *realmente* poder lanzar un hechizo mágico —dijo Riley—. Tendría a Pierre poniéndome a *mí* en el papel de su esposa y echando a Spencer a la acera.

61

Todas las tres dispararon miradas asesinas a Spencer. Ella no interactúa con Naomi o Riley muy a menudo, pero siempre se sentía cautelosa con ellas. Érase una vez, que habían sido reales mejores amigas de Ali. Entonces, cuando ocurrió ese cambio, Su Ali —Courtney— las botó abruptamente, y ya no fueron populares. Lo habían tomado contra Spencer y sus viejas amigas desde entonces.

Spencer se volvió a Pierre, quien estaba asiduamente haciendo marcas en su guión, probablemente acerca de cuán pobres había sido su actuación.

—Lo siento mucho por mi escena —dijo—. Estaba distraída. Voy a concentrarme mañana.

Pierre frunció los labios finos. —Espero que mis actrices den el ciento diez por ciento todos los días. ¿Ese fue tu ciento diez por ciento?

—Por supuesto que no —chilló Spencer—. ¡Pero lo haré mejor! ¡Lo prometo!



Pierre no parecía muy convencido. —Si no empiezas a tomar este papel más enserio, voy a tener que darle el papel de Lady M a Phi en tu lugar.

Hizo un gesto a la suplente de Spencer, Phi Templeton, quien estaba sentada en el medio del pasillo, con la nariz enterrada en el texto de *Macbeth*. Sus piernas, que estaban vestidas de medias a rayas en negro y blanco se extendían hasta el pasillo como los de la aplanada casa de la Bruja Malvada en *El mago de Oz*. Un trozo de papel higiénico pegado a su calzado Doc Marten.

—¡Por favor, no hagas eso! —exclamó Spencer—. Necesito una buena nota en esta clase.

—Entonces, ten la cabeza en esta obra y *enfócate*. —Pierre sacudió su guión cerrado. Un marcador de terciopelo rojo cubierto de besos salió flotando, pero no hizo ningún movimiento para apoderarse de él—. Si enclavas este papel, te doy una A por el año. Pero si no lo haces... —Sus palabras se desvanecieron y levantó las cejas ominosamente.

Una tos sonó desde la izquierda. Naomi, Riley y Kate rieron desde el caldero de las brujas. Todo el mundo las miraba desde el público, también.

62

—Ya lo tengo bajo control —dijo Spencer, marchando fuera del escenario, y por el pasillo con toda la confianza que pudo, deliberadamente pisando la correa de la mochila de Phi.

Empujando las puertas dobles del auditorio, emergió en el vestíbulo de ventana, que estaba lleno de carteles de *Macbeth* y olía a chicle de menta. De pronto, un débil susurro se arremolinó en su oído.

Asesina.

Spencer se detuvo de golpe y miró alrededor. El vestíbulo estaba vacío. Se dirigió rápidamente a la escalera, pero no había nadie allí, tampoco.

Un crujido sonó, y Spencer saltó de nuevo. Cuando se volvió, Beau estaba de pie detrás de ella.

—Puedo ayudarte a practicar, si quieres —dijo.

Spencer se puso tensa. —No necesito tu ayuda, muchas gracias.



Beau apartó un mechón de cabello castaño y sedoso que colgaba en su rostro.

—En realidad, yo creo que sí. Si te ves mal, yo me veré mal, y Yale quiere que todas las cintas de mis interpretaciones. Tendrá un impacto en las clases a las que voy a entrar en el otoño.

Spencer dejó escapar un chillido indignado. Estaba a punto de alejarse, pero la carta de Princeton se apresuró de nuevo a ella. Beau *había* conseguido entrar en la clase de drama de Yale. Idiota pomposo o no, probablemente sabía una cosa o dos acerca de la actuación. Ella necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir.

—Está bien —dijo fríamente—. Si realmente quieres, podemos ensayar juntos.

—Genial. —Beau empujó contra la puerta del auditorio—. El domingo. En mi lugar.

—¡Espera! —gritó ella—. ¿Cómo voy a saber dónde vives?

Beau le dirigió una mirada extraña. —Mi dirección está en la hoja de teléfonos del club de teatro, al igual que todas las demás. La puedes encontrar allí.

Se giró hacia el auditorio y entró pavoneándose por las filas de asientos. Naomi, Riley, Kate, y todas las otras fans del club de teatro se dieron un codazo entre sí y quedaron boquiabiertas ante él con admiración. A pesar de que Spencer habría muerto si Beau la sorprendiera, no pudo evitar echar una ojeada a su lindo trasero a medida que avanzaba por el pasillo, también.



Capítulo 7

Gracias a dios por las libretas de direcciones de los móviles

Traducido por Niii

Corregido por Pimienta

64

Antes del último período el viernes por la tarde, Ari se quedó fuera de su clase de historia del arte con su móvil abierto, acechando la página web del Memorial de Tabitha Clark. Había un par de comentarios nuevos, la mayoría de sus amigos y familia ofreciendo condolencias. También notó la mención de un especial de CNN sobre el abuso del alcohol en las vacaciones de primavera que estaría al aire la próxima semana; aparentemente, la historia de Tabitha sería mencionada. Aria tragó un enorme bulto en su garganta. Se sentía tan extraño y terrible dejar que el mundo pensara que Tabitha había muerto a causa de la bebida.

Levantó la vista justo a tiempo para ver a Mike detenerse en su casillero. Estaba hablando con Collen Lowry, una bonita porrista de su grado; corría el rumor de que estaban juntos en una escena de la obra de teatro de la escuela. Mientras cerraba su casillero y giraba en la esquina, Mike puso su mano sobre el trasero de Colleen. Él había pasado el último par de semanas abatido por su ruptura con Hanna, pero parecía lo estaba superando.

La desesperación la llenó. ¿Llegaría un momento en el que Aria superara a Noel, también? Eventualmente, ¿sería capaz de mirar objetos al azar a su alrededor; un vaso de plástico de un concierto al aire libre en la ribera de Camden al que ella y Noel habían asistido el verano pasado, la plantilla de un enorme tatuaje temporal de Robert Pattinson, la cual Noel solía decir que amaba, el horario de la clase de cocina que estaban tomando juntos en Hollis, y no romper a llorar? Ella no podía dejar de pensar en lo que había hecho mal en su relación. Lo había arrastrado a demasiadas lecturas poéticas, probablemente. Actuó aburrida en las muchas típicas fiestas de Rosewood que él dio. Y luego estaba lo que ocurrió en Islandia. Pero sólo Hanna sabía sobre eso, y había jurado guardar el secreto.



—Aria.

Aria se volvió y vio a Hanna dirigiéndose hacia ella con propósito. Incluso aunque su cabello castaño estaba tomado en una elegante cola de caballo, su maquillaje parecía haber sido aplicado por un profesional, y la túnica rayas bajo su chaqueta azul de Rosewood Day estaba perfectamente planchada, parecía agotada.

—Hola. —Sonaba sin aliento.

—¿Qué pasa? —preguntó Aria.

Hanna tocó la correa de cuero de su cartera verde en su hombro. Su mirada iba de atrás hacia adelante.

—¿Has recibido alguna nota de... *tú* sabes?

Aria jugó con un brazalete de cáñamo que había comprado en una tienda en Filadelfia.

—No desde esa de hace dos semanas atrás. —La noticia de los restos de Tabitha siendo arrastrados a la orilla destelló en la mente de Aria—. ¿Por qué, *tu sí*?

65

La música clásica de entre clases, que la administración de Rosewood Day pensaba era mentalmente estimulante, se detuvo abruptamente, señalando que el siguiente período estaba a punto de comenzar. Hanna torció la boca y miró la vitrina de trofeos al otro lado del pasillo.

Aria agarró la muñeca de Hanna.

—¿Qué decía?

Un nuevo grupo de chicos correteó a su lado.

—Te...tengo que irme —tartamudeó Hanna. Luego se escabulló por el pasillo y se metió a una clase de francés.

—Hanna —gritó Aria.

La puerta del salón de francés de Hanna se cerró de golpe. Después de un momento, Aria bajó los hombros, dejó escapar un gran suspiro y caminó a su propio salón de clases ante de que sonara la campana final.



Veinte minutos después, la Sra. Kittinger, profesora de historia del arte, atenuó las luces y encendió el antiguo proyector de diapositivas, que siempre hacía un ruido de traqueteo y olía un poco a cabello quemado. Un brillo amarillo polvoriento parpadeó desde el centro del aula y proyectó una imagen de *Salon en el Rue des Moulis* de Henry de Toulouse-Lautrec en la pantalla blanca frente a la pizarra. Prostitutas francesas se sentaban alrededor de un burdel de París, matando el tiempo.

—Todos tienen secretos, especialmente los artistas —dijo la Sra. Kittinger en una voz profunda y grave, que hacía juego con su cabello corto peinado hacia atrás y su traje de hombre de corte elegante. Todos en Rosewood decían que la Sra. Kittinger era lesbiana, pero la madre de Aria sabía desde la galería de arte en la que trabajaba que ella estaba felizmente casada con un escultor llamado Dave.

—Y al mirar las pinturas del señor Toulouse-Lautrec —continuó la Sra. Kittinger—, pueden pensar que su secreto tenía algo que ver con los asuntos de la carne, pero de hecho sus problemas eran todo lo opuesto. ¿Alguna idea?

66

El aburrido silencio reinó. Historia del arte era la materia favorita de Aria, pero la mayoría de los otros chicos no se lo estaban tomando en serio. Probablemente habían escogido tomarlo porque sonaba como arte, lo que no requería mucho pensar. En el primer día de clases, cuando la Sra. Kittinger entregó los libros de texto, un montón de estudiantes miraron fijamente las páginas, como si hubieran estado escritas en código morse.

Finalmente, James Freed levantó su mano.

—¿Nació mujer?

Mason Byers rio, y Aria puso los ojos en blanco.

—En realidad, eso se acerca bastante —dijo la Sra. Kittinger—. Toulouse-Lautrec nació con defectos congénitos, principalmente porque sus padres eran primos hermanos.

—Caliente —dijo en voz baja James Freed.



—Tenía una enfermedad de crecimiento que le dio las piernas de un niño y el torso de un adulto —agregó la Sra. Kittinger—. El rumor decía que también tenía sus genitales deformados.

—*Ew* —dijo una chica. Aria tuvo la sensación de que era Naomi Zeigler. Alguien más rio junto a Naomí, y Aria estaba bastante segura de que sabía quién era, también. Klaudia. Desafortunadamente se había unido a la clase a finales de la semana pasada.

La Sra. Kittinger pasó la siguiente diapositiva. Era un autorretrato de un artista pelirrojo, hecho con pinceladas ondulantes.

—¿Quién es él?

—Vincent Van Gogh —respondió Aria.

—Correcto —dijo la Sra. Kittinger—. Ahora, el seños Van Gogh parece un sujeto muy feliz, ¿verdad? ¿Siempre pintando girasoles o hermosas noches estrelladas?

—Eso no es verdad —opinó Kirsten Cullen—. Él estaba severamente deprimido y sentía mucho dolor. Y tomaba analgésicos, lo que podría haber alterado su percepción visual, el cual podría ser el motivo de por qué sus pinturas eran tan vibrantes e hipnóticas.

—Muy bien —dijo la Sra. Kittinger.

Aria le dirigió una sonrisa a Kirsten. Ella era la única persona, además de Aria, que realmente se esforzaba en esta clase.

La Sra. Kittiger apagó el proyector, encendió las luces, y caminó a la pizarra, sus zapatos chasqueando ruidosamente en el piso de madera.

—Nuestro próximo proyecto será sobre sicología. Les asignaré un artista, y ustedes investigarán su estado mental y lo vincularán a su trabajo. La entrega del documento no será para el lunes que viene, sino el siguiente.

Mason se quejó.

—Pero tengo un torneo de fútbol interior toda la próxima semana.

La Sra. Kittinger le dio una mirada exasperada.

—Por suerte para usted, estaremos trabajando en parejas.



—Aria instantáneamente se giró hacia Kirsten, esperando trabajar con ella. Otros chicos se emparejaron silenciosamente también. —No tan rápido —La Sra. Kittinger levantó un trozo de tiza—. Yo haré las parejas, no ustedes.

Apuntó a Mason Byers y lo emparejó con Delia Hopkins, quien no había dicho una palabra en todo el semestre. Emparejó a Naomi Zaigler e Imogen Smith, una niña alta con grandes senos quien jamás se había quitado su reputación de zorra de la clase.

Entonces la Sra. Kittinger apuntó a Aria.

—Y Aria, tú harás tu reporte sobre Caravaggio. Y trabajarás con... —Apuntó a alguien en la parte de atrás—. ¿Cuál dijiste que era tu nombre, querida?

—Es Klaudia Huusko —gorjeó una voz.

La sangre de Aria se congeló. *No. Por favor, por favor, no.*

—Perfecto. —La Sra. Kittinger escribió los nombres de Aria y Klaudia en la pizarra—. Ustedes dos son un equipo.

68

Mason se giró y miró a Aria. Naomi dejó escapar un *maullido*. Incluso Chassey Bledsoe rió. Claramente todos sabían que Noel había cortado con Aria y estaba con Klaudia ahora.

Aria se dio vuelta y miró a Klaudia. La falda de su uniforme apenas rozaba sus muslos, mostrando cada curva de sus piernas imposiblemente perfectas. Su tobillo estaba apoyado contra el respaldo de la silla de Delia, pero Delia era demasiado cobarde como para decirle que se moviera. Una cazadora de cuero desgastada colgaba sobre sus hombros. Aria entrecerró los ojos en ella, reconociendo el parche militar de águila sobre el brazo. Era la chaqueta de Noel, una herencia amada de su abuelo, quien había luchado en la II Guerra Mundial. Una vez, Aria había intentado probársela, pero Noel se había negado: No le permitía a nadie usarla, dijo. Era demasiado especial.

Supongo que las reglas no se aplicaban a su nueva novia finlandesa.

Klaudia encontró la mirada de Aria y sonrió triunfante. Entonces se volvió hacia Naomi.

—¿Adivina qué planes tengo para este fin de semana? ¡Iré con Noel a una cena romántica! ¡Vamos a tener vino, y a alimentarnos el uno al otro con trocitos de comida, será un momento sexi!



—Eso suena increíble. —Naomi sonrió a Aria.

Aria se giró hacia el frente otra vez, sus mejillas ardiendo. Odiaba a Klaudia. ¿Cómo podía haber caído Noel por su ridícula actuación? Todo en ella era falso, incluso su entrecortado acento de “no sé inglés”... cuando Klaudia había amenazado a Aria en el telesilla, todos los rastros de acento habían desaparecido. Parecía que las cabezas huecas del mundo siempre se quedaban con los chicos. ¿Dónde dejaba eso a Aria?

Miró alrededor del salón. Ambas clases, historia e inglés, se juntaban aquí, así que había una combinación enmarañada de impresiones de Cézanne y Picasso e imágenes en blanco y negro de Walt Whitman, F. Scott Fitzgerald, y Virginia Woolf. Clavado en una esquina estaba un cartel enmarcado de grandes frases de Shakespeare. El cartel había colgado en el salón de inglés de Aria del año pasado, también, la clase que había sido brevemente impartida por Ezra Fitz, con quien Aria había tenido una aventura hasta que A hizo que lo despidieran.

Ezra. Ahora *ahí* había alguien que hubiera disfrutado ir a una galería de arte y conmiserarse de todos los típicos Rosewood. La primera vez que Aria y Ezra se reunieron, habían tenido una verdadera conexión. Ezra entendía lo que se sentía ser parte de una familia que se estaba desintegrando. Entendía lo que era ser diferente.

69

Aria sacó su móvil subrepticamente y miró su lista de contactos. El nombre de Ezra todavía estaba ahí. Sólo me preguntaba lo que estás haciendo, escribió en un nuevo correo electrónico.

Estoy pasando por un momento difícil justo ahora. Sintiéndome sola y necesitando una buena conversación sobre poesía y la ridiculez de los suburbios. Ciao, Aria.

Y luego, antes de que pudiera arrepentirse, presionó ENVIAR.



Capítulo 8

Las estrellas se alinean

Traducido por PaolaS y Sweet Nemesis

Corregido por Marce Doyle*

Más tarde ese mismo viernes, Hanna y Kate aparcaron en un espacio junto al coche del Sr. Marin en el campus de Hyde, una antigua universidad jesuita en un barrio residencial a pocos kilómetros de Filadelfia. Estaba inusualmente cálido, y la gente caminaba a través de las calles sin abrigos. Los chicos jugaban frisbee en el césped seco y de color amarillo-verdoso, y las chicas elegantes tomaban café con leche por debajo de la torre del reloj, que en cada hora sonaba con seis fuertes bongs. Era la noche perfecta para un *flash mob*¹¹.

70

—Así que la banda definitivamente va a venir, ¿no? —dijo Hanna a Kate, explorando el estacionamiento. Después de que el Sr. Marin informó a Kate sobre el plan del *flash mob*, Kate se había ofrecido a contratar a una banda llamada *Berenjena Supercar* de Hollis College.

Al parecer, conducían una camioneta Astro con llamas pintadas a los lados, pero Hanna no los veía por ninguna parte.

Kate puso los ojos.

—Siiii. Ya me lo has preguntando como veinte veces.

—¿Alguien está nerviosa? —Naomi se rio en el asiento trasero.

—Tal vez alguien se da cuenta de que un *flash mob* es una idea estúpida —intervino Riley

¹¹ **Flashmob:** traducido literalmente de inglés como “multitud instantánea” (flash: destello, ráfaga; mob: multitud), es una acción organizada en la que un gran grupo de personas se reúne de repente en un lugar público, realiza algo inusual y luego se dispersa rápidamente. Suelen convocarse a través de los medios telemáticos (móviles e Internet) y en la mayor parte de los casos, no tienen ningún fin más que el entretenimiento, pero pueden convocarse también con fines políticos o reivindicativos.



—En serio —murmuró Kate—. Cuando me enteré, pensé que Tom estaba bromeando.

Riley y Naomi soltaron una risita. Klaudia, que se apretaba en el asiento del medio, ladró una risa de caballo de puta. Hanna miró al coche de su padre a su izquierda con el deseo de que no las hubiera oído, pero el Sr. Marin estaba hablando animadamente en su teléfono celular. Cuando Kate le dijo que había reclutado a sus amigas para ayudar con el *flash mob* hoy, Hanna debería haberse mantenido firme. Ahora que Mona Vanderwaal, la antigua mejor amiga de Hanna, había muerto, y Hanna no estaba saliendo más con Emily, Aria y Spencer, sentía los insultos de Kate, Naomi y Riley mucho más agudos. Era como si ella estuviera de vuelta donde empezó en el sexto grado: como una perdedora. Excepto que más delgada. Y mucho más bonita.

—Ahí están —dijo Kate, señalando triunfalmente. Una camioneta rodó en la plaza del aparcamiento al otro lado de ellas, y un montón de chicos harapientos salieron de ella, llevando un equipo de música. Uno de ellos tenía una barba irregular y la piel grasa.

Otro tenía una cabeza alargada y una barbilla prominente. Los otros parecían que podrían estar en una alineación de la policía. Hanna resopló. ¿Kate no podía haber contratado a una banda más linda? El Sr. Marin, finalmente salió del coche y se dirigió hasta la banda.

—Gracias por ayudarnos esta noche —dijo, agitando cada una de sus manos.

—Bueno, vamos a instalarlos, señoras —le dijo Kate a sus amigas, tomando un montón de volantes color verde neón que decían TOM MARIN PARA SENADOR, que estaban asiento trasero—. Tú has lo tuyo con el Twitter, Hanna.

Naomi resopló.

—Como si realmente fuera a funcionar —dijo en voz baja. Las cuatro chicas se dieron la vuelta y llevaron a los chicos hacia una concha acústica a la izquierda de la torre del reloj. Todo el mundo se movió con deferencia en su camino.

El Sr. Marin dio una palmada en el hombro de Hanna cuando ella salió del coche, también.

—¿Esta todo listo?



—Por supuesto —respondió Hanna. Cogió el teléfono, abrió su correo electrónico y envió a Gregory, uno de los chicos en ciencias informáticas en Hyde que afirmaba saber cómo acceder al Twitter de todos en el mundo y a las cuentas de correo electrónico en el campus, un mensaje. Estoy listo. Segundos más tarde, Gregory respondió que el tweet del *flash mob* se había publicado. Hanna lo había elaborado ayer por la noche: *Algo muy grande está ocurriendo en la concha acústica. Ve allí o sé un don nadie.*

Corto y dulce. Esquivo e intrigante.

—Ya envié el tweet —dijo Hanna a su padre—. Probablemente deberías ir hasta el estadio y esperar. Voy a ver desde abajo.

El Sr. Marin besó la parte superior de la cabeza de Hanna.

—Muchas gracias.

No me des las gracias todavía, Hanna pensó con inquietud. Entró en la plaza mirando a su alrededor. Los chicos seguían jugando frisbee. Las chicas se reían de una revista, ni siquiera echaban un vistazo a sus teléfonos. ¿Qué pasaría si Kate estaba en lo cierto? ¿Qué pasaría si no pasaba nada? Podía imaginarlo: Kate, y sus compinches, y la banda de pie en la concha, mirando a un patio vacío. Su padre, decepcionado culparía a Hanna, perdiendo toda su fe en ella. Mañana Hanna sería el hazmerreír de *Rosewood Day* y de la campaña de su padre.

72

Cuando estaba casi llegando a la concha acústica, vio a tres chicas vagando en la plaza, viendo sus teléfonos y mirando a su alrededor. Un par de los chicos cerraron sus libros de texto y serpenteaban por ahí con miradas curiosas en sus rostros. Dos chicos llegaron sobre patines. Hanna atrapó fragmentos de su conversación: “¿Está pasando algo?” “¿Viste eso en Twitter?” “¿Quién lo envió?” “Que alguien traiga a Sebastián. Él sabrá”.

De repente, era como una estampida. Los chicos salieron de la sala comedor, surgieron de los dormitorios en tropel de las clases finales. Un grupo de chicas con camisetas de una hermandad de mujeres se reunieron bajo un gran roble. Algunos chicos aparecieron sacando cervezas desde el interior de bolsas de papel y empujándose el uno al otro cerca de un tablero cubierto de anuncios de compañeros de habitación, clases de yoga y servicios de tutoría gratis. Todo el mundo estaba mirando sus teléfonos, sus dedos se movían a través de los teclados. Retweeteando. Preguntando lo que estaba pasando. Reuniendo a más personas.



Sí.

Kate se dio la vuelta en el escenario. Cuando vio la multitud, su boca se instaló en una línea recta, molesta. Hanna le dio un saludo de triunfo, y luego envió un texto diciendo a los ayudantes de su papá que podrían empezar a circular los formularios de inscripción de votantes y los volantes. Unos minutos más tarde, la banda comenzó a tocar.

Afortunadamente, a pesar de su fealdad, eran bastante buenos, y todos empezaron a saltar a la música. Una bandera verde que anunciaba la campaña del Sr. Marin se elevó en el aire. Cuando los *Berenjena Supercar* —ellos en serio necesitaban un nuevo nombre— terminaron la canción, el cantante gritó en el micrófono:

—¡Vamos a escuchar a Tom Marin! —Y el Sr. Marin caminó al escenario y saludó. La multitud en verdad aplaudió.

Hanna dejó que el sonido cubriera su cuerpo. Tal vez con esto su padre ganaría las elecciones. Tal vez Hanna tenía futuro en la dirección de campaña. Se imaginó a sí misma en la portada de *Vanity Fair*¹² en un elegante traje de Armani. Visitando la Casa Blanca. Montando el Fuera Aérea uno, usando los lentes de sol de Jackie O¹³...

73

—Esta banda es decente —dijo una voz.

Hanna se sobresaltó. Un muchacho alto y flaco, con ondulado cabello café, oscuras cejas que enmarcaban brillantes ojos marrones y con una cuadrada mandíbula como de superhéroe, estaba parado junto a ella.

Él usaba una descolorida remera azul marino que decía HYDE a lo largo del pecho, jeans rectos, y un andrajoso par de *Sperry Top Siders*¹⁴.

También estaba parado lo suficientemente cerca de Hanna como para que ella oliera su colonia Tom Ford *Azure Lime*, su favorita.

Le resultaba familiar por algún motivo, pero no estaba segura de por qué. Tal vez había tenido un sueño sobre él o algo. Definitivamente era sexy.

¹² **Vanity Fair:** revista de modas.

¹³ **Jackie O:** Jacqueline Kennedy la primera dama de los Estados Unidos de 1961 y hasta el asesinato de su esposo en 1963. A partir de 1968 y hasta la muerte de él, en 1975, estuvo casada con Aristóteles Onassis y fue conocida como Jacqueline Onassis, Jackie Onassis o más informal como Jackie O.

¹⁴ **Sperry Top Siders:** marca de zapatillas.



—¿No sabes cuál es el nombre de la banda? —preguntó el muchacho, sus ojos aun fijos en Hanna.

—Um, *Eggplant Supercar* —respondió Hanna, inconscientemente retorciendo un mechón de cabello marrón rojizo en su dedo. Gracias Dios, recientemente se había hecho una iluminación con Henri Flaubert en el King James.

—Me gustan. —El chico se metió las manos en los bolsillos—. Hyde usualmente no hace cosas como estas. Creo que de hecho hemos sido votados como el campus más aburrido por algunas revistas.

Hanna respiró hondo, a punto de decirle que podía agradecerle por armar toda la cosa, cuando de pronto tres corpulentos chicos pasaron entre ellos sosteniendo latas de cerveza. Luego de que pasaron, el chico empujó un par de cuerpo para quedar parado junto a Hanna otra vez.

—¿No es el cantante exactamente igual a Bert de la Plaza Sésamo? —preguntó, señalando al tipo con la cabeza alargada. Él acariciaba el micrófono como si estuviera enamorado de este.

—Definitivamente —rio Hanna—. Estaba pensando en lo mismo.

74

—Por supuesto, yo no puedo hablar mucho —dijo el chico con timidez—. La gente solía llamarme *Harry Potter* mientras crecía.

—¿De verdad? —Hanna inclinó su cabeza, inspeccionándolo. Él era alto, pero tan alto, sus miembros eran largos y esbeltos, pero sin ser demasiado delgados—. Realmente no veo el parecido.

—Solía usar unos graciosos anteojos con marco metálico cuando era joven. Los elegí en el oculista yo mismo. Uno podría creer que mi madre sería un poco más inteligente, pero por el contrario ella dijo, “quédatelos”.

Hanna rio.

—Cuando usaba anteojos, elegí unos con el marco de plástico fucsia y lentes de color rosa. Me veía como si estuviera enferma. Mi foto del tercer grado fue horrorosa.

—Ni me hagas empezar con fotografías escolares. —El chico hizo una mueca—. En mi fotografía de quinto año usaba bandas negras en mis frenos. Parecía como si hubiera alquitrán saliendo de mi boca.



—Yo tenía bandas verdes y rosas en mis frenos. Un desastre. —Las palabras salieron de la boca de Hanna antes de que pudiera detenerlas, y su confesión la sorprendió incluso a ella. Nunca había compartido voluntariamente información acerca de lo perdedora que solía ser, especialmente no a uno tan apuesto. Pero había algo cálido y acogedor en este chico que en realidad hacía divertido compadecerse.

Él se enderezó y le dio una mirada desafiante.

—Bueno, yo era muy flaco cuando era un niño. El pecho salido, rodillas chuecas, era elegido de último en los equipos de mi clase de gimnasia. Supera eso.

—Yo era rellenita. —Hanna rió tímidamente—. Más bien gorda, de hecho. Me veía como una bestia al lado de mis amigas. Mi papá una vez incluso me llamó chanchita una vez... como si fuera gracioso. —Cerró sus ojos.

—A mí me llamaban espantapájaros. Chico anoréxico. Fenómeno.

—¿Y? Yo era Talle Grande. Hanna, la gordanasa. —Hanna sintió una dolorosa punzada. De hecho, Ali había inventado esos sobrenombres cuando eran amigas.

75

El chico extendió su mano y tocó la parte interna de la muñeca de Hanna. Se sintió electrizante.

—Apuesto que ya nadie te llama perdedora, ¿verdad?

Tragó, encontrando sus ojos.

—O a ti.

La multitud se movió de nuevo, esta vez empujándonos más cerca del otro. Hanna se inclinó, y el tipo deslizó sus brazos alrededor de su cintura. Cuando la multitud se volvió a mover, no se separaron. Hanna respiró su picante y jabonoso aroma, su pulso en su garganta. Él descansó su barbilla en su cabello.

El hueso de su cadera presionaba contra su cintura. Podía sentir su liso y duro pecho debajo de su fina remera. Algo se agitó en su interior, llenándola con calor. Cuando él se agachó para besarla, Hanna fue golpeada por la sorpresa. Pero el beso se sentía tan bien, tan correcto, que no pudo evitar devolvérselo.



Entonces se separaron, mirándose a los ojos. El chico se veía tan sorprendido como Hanna se sentía. Se aclaró su garganta.

—¿Quieres...?

—Creo que deberíamos... —dijo Hanna al mismo tiempo.

Ambos se detuvieron y rieron. Él agarró su mano y la llevó a través de la multitud hasta que se salieron por en un oscuro callejón entre uno de los edificios de la escuela y un cibercafé llamado Networks

Corrieron a través de este torcidamente, de la mano, tropezando con cajas de cartón vacías y latas de coca y cervezas vacías. El chico se detuvo, empujó a Hanna contra la pared y empezó a besarla con fervor. Hanna también lo besó, saboreando su piel ligeramente salada, tocando los fibrosos músculos de sus brazos. Enterrando sus manos bajo su remera.

Nunca se había sentido tan llevada por algo.

Finalmente, se separaron, jadeando.

—Wow —susurró el chico sin aliento—. Esto es... una locura.

—Lo sé —dijo Hanna.

Él agarró las manos de Hanna.

—¿Cuál es tu nombre?

—Hanna.

—Soy Liam —dijo él.

—Ese es el nombre más bonito que he escuchado alguna vez —murmuró soñadoramente Hanna, apenas consiente de lo que estaba diciendo. No sabía que es lo que su cuerpo le estaba haciendo.

Su padre estaba en el escenario ahora dando un discurso sobre los votos y el buen cambio, y un montón de otras optimistas promesas políticas. Hanna sabía que debía estar ahí, ser la buena y pequeña estratega de campaña, pero no podía obligarse a salirse del abrazo de Liam. Ella quería quedarse aquí, en este sucio callejón por el resto de su vida con Liam.



Capítulo 9

Emily tiene un tipo

Traducido por PaolaS y Little Rose

Corregido por Marina012

—¡Sonríe! —Kay acercó a Emily más mientras apuntaba su teléfono con cámara hacia ellas, mientras estaban bajo la marquesina de Electric Factory, un club de música en el centro de Filadelfia, Las Camareras, la banda favorita de Kay, se presentarían en una hora. Emily sonrió mientras el flash se disparó, y luego Kay inspeccionó la pantalla—. ¡Sales súper linda! A tu hermana le va a encantar.

77

Kay presionó unos cuantos botones y le envió la imagen a Beth, que había salido con un amigo. Sin embargo, ella había insistido en que Emily fuera sola.

—Eres lo que quiere Kay —le había instado—. Te garantizo que van a conectar al final de la noche.

A decir verdad, Emily había estado extática cuando Kay le había llamado esa mañana para preguntarle si quería salir. Todo lo que podía pensar era en el beso rápido, pero con carga eléctrica en la fiesta, el baile de Kay, sin restricciones, y lo que Kay dijo al final de la noche: *me voy a morir si no nos convertimos en amigas*. Había algo peligroso e impredecible acerca de Kay. Salir con ella le daba a Emily la misma sensación deliciosamente ilícita que solía tener cuando miraba una película de clasificación R con Ali cuando era más joven: las películas R estaban prohibidas en la casa de los Fields, lo que hacía que Emily sintiera aún más curiosidad por ver de lo que se trataba.

Cuando se había encontrado con Kay en el vestíbulo antes, se había llevado una grata sorpresa: Fuera de su vestido de sirena y su peluca, Kay era aún más caliente de lo que Emily había imaginado. Ella tenía el pelo largo, rojizo y caía casi hasta la parte baja de su espalda. Llevaba una camiseta vintage gris que mostraba su torso, haciendo alusión a



sus pechos turgentes y un estómago plano. Los ojos de Kay se iluminaron cuando vio a Emily emerger a través de la multitud, como si a ella le gustara lo que estaba viendo, también.

Entonces, un portero rompió sus tickets, y las chicas entraron por la puerta principal.

—Bebidas —dijo Kay con un propósito, tejiéndose en torno a un grupo de chicos pululando por el escenario. Se metieron en la línea detrás de dos chicas con camisetas iguales con fotos de Las Camareras. Fue divertido ver que los miembros de la banda eran todos chicos... y unos calientes, también. Emily había previsto chicas con uniformes de mucamas.

—¿Cómo conoces esta banda? —preguntó Emily.

—Los oí en Pandora el verano pasado. —Kay torció un mechón de su pelo alrededor de su dedo—. Me ayudaron en un mal momento.

Emily tocó los pendientes de plumas que colgaban de sus orejas.

—¿Qué clase de mal momento?

78

Kay se quedó mirando fijamente la pila de amplificadores que se alineaban en la pared.

—Pasé algún tiempo fuera de casa. Aunque es una historia aburrida.

—Yo sé todo acerca de momentos difíciles —admitió Emily, mirando hacia abajo, a los dedos de sus pies—. Mis padres me enviaron fuera, también. Me fui a Iowa para vivir con mis primos. Fue un desastre, y me escapé.

Kay abrió mucho los ojos.

—¿Estás bien?

Emily se encogió de hombros.

—Sí. Pero he pasado por otras cosas, también. Si mis padres se enteraran alguna vez harían mucho más que echarme. —Cerró los ojos por un momento y trató de imaginar cómo sería la reacción de su madre si se enterara de que Emily había estado embarazada, pero simplemente no podía llegar a algo lo suficientemente extremo, con excepción de la cabeza de su madre literalmente explotando. Ni siquiera se atrevía a considerar lo que su madre haría si se enteraba de Tabitha.



—No le he contado un montón de cosas a mis padres, tampoco —dijo Kay, casi con alivio—. Yo solía ser mucho más salvaje de lo que soy ahora. En estos días, mis padres no confían en mí en absoluto. La mayoría de las veces, si quiero ir a ningún lado, tengo que salir a escondidas. —Sonrió maliciosamente y golpeó la cadera de Emily—. Dudo que me hubieran dejado salir contigo esta noche, señorita lleva-una-Lista-de-chica-mala.

Emily hizo una pose, canalizando a su nueva yo diabólica.

—No pienses que he terminado con la lista de chica mala. Puede haber algunas cosas que tachar de la lista esta noche.

—Estaba esperando que dijeras eso —dijo Kay, con sus ojos verdes sobre Emily. Un cosquilleo chisporroteó subiendo la espina dorsal de Emily.

Era el turno de Kay de ordenar, y le pidió al camarero dos Captain Morgan con Coca-Cola. Cuando los deslizó a través de los vidrios de la barra, ella los levantó en el aire.

—Por un pasado olvidado y un futuro más brillante.

79

Emily soltó un bufido.

—Eso suena como un discurso de despedida.

Una expresión incómoda se deslizó por la cara de Kay, y levantó la vista hacia las luces del techo. Después de un momento, se volvió a Emily, la mirada extraña en su rostro se había ido.

—¿Besas a chicas extrañas en fiestas a menudo? Parecía que tuvieras experiencia en ello.

Emily se ruborizó.

—No, besar a extrañas bueno, a *dos* extrañas, fue una novedad para mí. —Pero luego hizo una pausa, sintiendo la honestidad crecer en ella—. Aunque tuve una novia el año pasado.

Kay lucía intrigada.

—¿Cómo fue eso?

Emily sintió sus mejillas arder aún más brillantes. Ella agachó la cabeza.



—En realidad, es bastante impresionante.

Kay agitó su bebida con la pequeña pajita roja.

—Los chicos apestan. Y las chicas son mucho más lindas.

—Mucho más —dijo Emily en un susurro. Ella miró a Kay, fascinada por la piel suave y pecosa en sus hombros desnudos y en su cuello. Kay le devolvió la mirada.

Entonces Kay alzó la copa.

—Otro brindis. Esta vez por la acción chica-con-chica.

—¡Salud! —dijo Emily, chocando su copa con la de Kay una vez más.

Kay tomó un sorbo largo, casi agradecido.

—Entonces. Creo que ir a escondidas detrás del escenario y conocer a la banda debería estar en tu lista de chica mala.

Emily levantó una ceja.

—Está bien. Pero, ¿cómo vamos a hacer eso?

80

Kay señaló a un portero que estaba a cargo de una puerta cerca del escenario.

—Dile a ese hombre que eres novia de Rob Martin y quieres verlo por un segundo antes de que salga a tocar. Y dale esto. —Ella presionó algo en la mano de Emily. Emily abrió la palma de la mano y vio que era un billete de veinte.

—¡Él sabrá que estoy mintiendo! —susurró Emily.

Kay se hundió en su cadera.

—Te voy a respaldar. Vamos. Esta es una un fácil.

La multitud se desplazó, creando un camino claro hacia el portero. Los varios tragos de ron que Emily había tomado quemaban en su pecho. La adrenalina bombeada a través de su cuerpo, haciéndola sentir hormigueante y *viva*.

Poniendo los hombros hacia atrás, Emily serpenteó a través de la multitud y se detuvo en la puerta de color negro al lado de una pila de amplificadores Marshall. El portero de aspecto aburrido, quien podría



haber sido un doble de cuerpo para Vin Diesel, hojeaba una revista de motocicletas. Emily lo miró por encima del hombro, y Kay le hizo un gesto alentador.

—Perdone —dijo Emily dulcemente, tocando el codo del sujeto—. ¿Te importa si entramos un segundo? Soy la novia de Rob Martin, y quiero verlo antes de que salga.

El chico bajó la revista y la miró. Sus ojos escanearon el pelo rojizo de Emily, sus tonificados hombros de nadadora, y su delgada cintura. Emily estaba contenta de haberse puesto un par de pantalones vaqueros tubitos de la maleta de Beth y de haberlos combinado con una de las pocas camisas pegadas que sus padres no habían prohibido. Sus dedos se cerraron en torno al billete que Kay le había entregado. Después de un momento, ella lo empujó dentro de la palma de la mano del portero. Luego deslizó sus dedos hacia arriba por su muñeca y apretó sus bíceps.

—Fuerte —dijo con una voz que no podía creer que le perteneciera a ella—. Apuesto a que puedes levantar una tonelada.

Milagrosamente, el portero sonrió, se hizo a un lado, y abrió la puerta por ellas. Emily se deslizó por ella, y Kay la siguió. La puerta volvió a cerrarse, ahogando el ruido de la multitud. El oscuro pasillo olía a cerveza y sudor.

—Oh mi Dios. —Emily se cubrió la boca con las manos—. No puedo creer que hice eso.

—Eres genial. —Kay agarró sus hombros y los sacudió emocionada—. No podría haberlo hecho mejor ni yo misma. ¿Y lo de apretarle el bíceps? ¡Único! —Luego apretó la muñeca de Emily—. Vamos. Metámonos a su fiesta.

Sus pasos hicieron eco en el piso de concreto. Llegaron a una puerta pesada llena de adhesivos de plástico junto a un letrero luminoso de SALIDA.

—Apuesto que es aquí —susurró Kay. La empujó suavemente—. ¿Hola?

—¿Sí? —llamó la voz de un chico del otro lado.

Kay abrió la puerta con el pie. Cuatro chicos jóvenes y altos las miraron desde sillones reclinables y sillas. Uno de ellos llevaba un traje a medida, y los otros usaban camisetas vintage y vaqueros desgastados.



Todos tenían una lata de cerveza, y miraban el *Vuelo del Concorde* en una pantalla de computadora ubicada sobre cajas de leche. Había afiches en todas las paredes de otras bandas que habían tocado allí — John Mayer, Iron & Wine— y una colección bizarra de recuerdos de Benjamin Franklin, muñequitos cabezones, y figuras de colección, y una imagen de cartón de tamaño real.

—¿Quiénes son? —El chico del traje miró a Kay y Emily.

—Soy Kay. —Kay entró al cuarto—. Y ella es Emily. Creímos que les interesaría divertirse un rato.

El chico del traje miró a los otros miembros de la banda. Todos miraron apreciativamente a Kay.

—Soy Rob —dijo finalmente el del traje, tendiendo una mano.

—Lo sé —respondió Kay. Señaló a los otros—. Y ustedes son Yuri, Steve y Jamie.

—¿Así que son admiradoras? —preguntó el chico llamado Steve.

—*Obviamente.* —Kay fue a una mesita en la esquina, que tenía varias botellas de licor y algunas cocteleras. Sin preguntar, se sirvió una bebida—. ¿Por qué no prenden la música? ¿Acaso bailar no los ayuda a relajarse antes de un espectáculo?

82

Los miembros de la banda se miraron, luego Rob se levantó y puso un tema de Adele en el reproductor. De inmediato, Kay comenzó a moverse al ritmo de la música, invitando a los chicos a bailar. Por un momento, sólo la miraron, pero luego Rob se volvió a poner de pie y la hizo dar una vuelta. El chico llamado Jamie se sentó junto a Emily.

—¿Ustedes dos se meten tras bambalinas muy seguido?

Emily de repente se sintió tímida, como solía pasar cuando Su Ali la llevaba a las fiestas del Día de Rosewood y la hacía hablar con chicos.

—No realmente. Pero espero que no te importe.

Jamie sacudió la mano.

—Nuestro representante nos mantiene encerrados aquí. Se pone aburrido. ¿Verdad que tu amiga es un espectáculo? Totalmente... *infeciosa.*



Emily se dio vuelta y vio a Kay dando vueltas por el cuarto. Si Kay era una infección, Emily esperaba contagiarse. El cuerpo de Kay se movía con tanta gracia y fluidez que era difícil para Emily dejar de mirar. Siempre había querido ser como Kay, una chica que pudiera encantar a cualquiera, incluso si no los conocía. Intentó imaginarse a Kay en el Día de Rosewood. Probablemente tendría a todos en el bolsillo, como Su Ali.

—¡Em! —Kay la llamó desde la improvisada pista de baile—. ¡Ven a bailar! ¡Amo esta canción!

Emily se puso de pie, tirando de Jamie con ella. Ambos se movieron en el círculo y dejaron que Kay los envolviera. Pronto, todos estaban cantando a coro a Adele. Kay alzó su teléfono celular por encima del grupo y tomó foto tras foto, haciendo una pausa para escribir leyendas o enviar un mensaje. Kay atrapó la mirada de Emily a través del grupo y le guiñó el ojo, y Emily le devolvió el gesto. Y cuando la canción llegaba al tercer estribillo, Kay le disparó a Emily una sonrisa secreta.

—Eres increíble —le susurró Emily en medio de un giro.

—Tú también —respondió Kay.

83

Una risita hizo eco en las orejas de Emily. Emily se dio vuelta, de repente en alerta máxima. Por un segundo estuvo segura de haber visto a alguien espiando por la ventana de la puerta que llevaba al escenario. Alguien rubio, quizás.

Pero para su alivio, no había nadie allí.



Capítulo 10

OH, EL AMOR...

Traducido (SOS) LizC y (SOS) Vanehz

Corregido por La BoHeMiK

Cuando el reloj en su dormitorio, de la época de los cincuenta con forma de burbuja hizo clic, desde las 3:59 a las 4:00 pm en la tarde del sábado, Aria se dio la vuelta en la cama y hojeó otra copia de la revista Vogue Francesa, fingiendo que estaba en una suite del hotel Left Bank de París, en lugar de la casa de su padre en Rosewood. Tenía bolas de algodón apretujada entre cada dedo del pie, desnudo por la pedicura que se había dado a sí misma, y lo próximo que iba a hacer era sumergirse en un baño largo y caliente de burbujas. Tenía también otras seis actividades previstas, todo para llenar las horas del fin de semana sin Noel.

84

Mirando la computadora portátil en su escritorio, se sentó y escuchó los sonidos en la casa. Byron y Meredith habían llevado a la pequeña Lola a una clase de natación infantil, y muy probablemente Mike estaba en una de las casas de su amigo. Satisfecha de que no había nadie alrededor irrumpiendo al azar en su habitación y ver lo que estaba haciendo, arrastró la computadora portátil a la cama, tocó la rueda de clic para activar la pantalla y escribió la dirección web de la página del Memorial a Tabitha Clark.

Como es habitual, el rostro muy sonriente de Tabitha apareció. Unas pocas fotos nuevas habían aparecido en el sitio: una de Tabitha cuando estaba alrededor de séptimo u octavo grado, sentada en una playa, las quemaduras evidentes en sus brazos y piernas. Otra fue una tomada unos pocos años más tarde, de pie en lo que parecía un elegante vestíbulo de hotel al lado de un cactus gigante en una maceta que alguien había adornado con dos ojos de plástico, una nariz y una boca. Había círculos oscuros bajo sus ojos, pero su sonrisa parecía feliz.

Aria sintió una oleada de náusea y desvió la mirada. La mataste, una voz aguijoneó desde el interior de su cerebro.



Su teléfono celular, asentado al lado del frasco Essie de esmalte de uñas color negro azulado en la cama, sonó. **NUEVO MENSAJE DE TEXTO**. El interior de Aria se retorció. Cuando se levantó y miró la pantalla, el texto era de un número con código de área 917. No el habitual **LLAMADA DESCONOCIDA** de A o la mezcla de letras y números. Ella lo abrió.

Mira por tu ventana.

Un escalofrío serpenteaba por su espalda. De repente, la casa se sintió demasiado vacía y silenciosa. Se arrastró hacia la ventana de su dormitorio, apartó las cortinas y se dispuso a mirar en el patio delantero.

Una figura de cabello oscuro estaba de pie en el césped, con un teléfono celular en su mano. Aria parpadeó con fuerza, notando la familiar chaqueta arrugada, barbilla puntiaguda y labios de color rosa. Seguramente fue una broma cruel de la luz. Pero entonces, la figura levantó la vista, vio la cara de Aria en la ventana, y sonrió ampliamente. Él sostuvo un cartel sobre su cabeza. Impreso con descuidadas letras rojas, estaba escrito:

85

¡TE EXTRAÑÉ, ARIA!

—Mierda —susurró Aria.

Era Ezra Fitz.

—Brie, rúcula y tomates secados al sol para ti —Ezra sacó un sándwich envuelto en papel de cera de una cesta de picnic.

—Y... —hizo una pausa tímidamente—. Nuggets de pollo de McDonald para mí. —Miró a Aria—. Los viejos hábitos tardan en morir, supongo.

El calor subió a las mejillas de Aria. Ella una vez se topó con Ezra comiendo nuggets de pollo en su oficina en el Día de Rosewood, pero se preguntó si su declaración se refería en más de un sentido.

Ezra removió el resto del contenido de la cesta uno por uno: un contenedor de uvas verdes maduras y jugosas, una bolsa de papas fritas con sal y vinagre —las favoritas de Aria— y una botella de champán con dos vasos de plástico. Él arregló todo en la gran roca donde se encontraban sentados y estiró el cuello hacia el cielo azul brillante hurgando entre los árboles.



—Tenía la esperanza de que pudiéramos comer durante la puesta de sol, pero creo que estoy un poco desubicado.

—No, esto es increíble —dijo efusivamente Aria, ocultando sus manos temblorosas bajo sus muslos.

Todavía no podía creer lo que estaba sucediendo. Hace veinte minutos, después de haber arrancado las bolas de algodón de entre sus dedos de los pies, cambiado su camiseta manchada de Hollis en una blusa de seda de época que consiguió en Amsterdam, había bajado corriendo por las escaleras y abrió la puerta de entrada. Ahí estaba Ezra, el hombre que había echado de menos después de tanto tiempo, el hombre que estaba segura era su alma gemela, incluso después de que resultó ser su maestro, de pie con los brazos extendidos.

—Te he echado mucho de menos —había dicho—. Cuando me escribiste, tenía que venir de inmediato.

—Pero te escribí hace meses —había contestado Aria, permaneciendo inmóvil en su lugar del porche.

Ezra se había visto herido, diciendo que nunca había recibido ninguna correspondencia de ella. Añadió que su cuenta de correo electrónico había sido hackeado hace un año, y que le había tomado un tiempo para que las cosas se solucionaran, tal vez algunos de sus correos electrónicos se habían perdido en el éter. Normalmente, Aria hubiera pensado que era una patética excusa masculina, pero Ezra se veía tan apoloético, que ella le creyó.

Luego, Ezra la había acunado entre sus brazos, la llevó hasta su destartalado Volkswagen escarabajo que estaba estacionado en la acera, y le dijo que quería llevarla afuera en una cita -en ese mismo momento- para compensar el tiempo perdido. Por supuesto, Aria estuvo de acuerdo.

Ahora, estaban en el Arroyo de Santa María, un hermoso parque antiguo a lo largo de una corriente brillante con una gran cantidad de rocas sobresalientes, mini cascadas, y un pintoresco lugar de descanso que sirve los mejores panqueques de toda Main Line. A pesar de que el tiempo estaba en un agradable veinte algo grados, ideal para la escalada en roca o una excursión, no había ni una sola persona alrededor.

Ezra hizo estallar el corcho del champagne y vertió dos copas.



—Te ves increíble. —Sus lobunos ojos azules se levantaron hacia los suyos—. He estado pensando mucho en ti; nunca debería haberme ido tan bruscamente sin hacer planes para nosotros, para vernos de nuevo. Especialmente después de todo lo que pasó con tu amiga. Quería alcanzarte, pero no sabía si querías escucharme.

—Me hubiera encantado escuchar de ti —susurró Aria, diciéndolo con todo su corazón—. Y luces increíble, también.

Tomó nota de la apariencia de Ezra. Su chaqueta de marca tenía un agujero en el codo, el botón de abajo estaba rugoso, y sus pantalones estaban desgastados en los dobladillos. Su cabello estaba largo y desordenado, también tenía las mejillas hundidas. Aún era adorable, pero lucía como si hubiera pasado horas en el auto.

—No manejaste todo el camino desde Rhode Island solo para verme, ¿O sí?

—Oh, no terminé estableciéndome en Rhode Island, aunque podría haber conducido desde ahí para verte —Ezra hundió un nugget en salsa barbacoa y lo metió de golpe en su boca—. Me quedé ahí por poco tiempo, pero entonces me mudé a la ciudad de New York.

87

—¡Oh! —Aria no podía contener su entusiasmo—. ¿Te gusta el lugar? Apliqué a muchas universidades en Nueva York.

—Lo amo —Ezra puso una apariencia de ensueño en su rostro—. Tengo este pequeño apartamento en la Villa Este. Cada noche miro el flujo de autos en la Sexta Avenida. Amo la energía. La creatividad. Estar rodeado de tantas personas diferentes a la vez.

—Es exactamente así como me siento acerca de New York, también —barboteó Aria, amando cómo ella y Ezra estaban siempre en la misma longitud de onda.

—Absolutamente puedo verte viviendo allí. —Él tomó las manos de ella. Tocarlos se sintió como caminar en una antigua y acogedora casa—. Quizás puedas venir a visitarme alguna vez. Ver las universidades a las que postulaste.

Aria miró hacia abajo a sus grandes manos en las suyas, totalmente sin habla. Medio esperaba oír la risa lejana que asociaba con la A, pero todo lo que oyó fueron aves piando y el arroyo corriendo.



Quizás estuvo en silencio por un latido o un tiempo más largo, porque Ezra alejó sus manos.

—Dios. Soy un idiota. No tienes un novio. ¿O sí?

—¡No! —Aria sacudió su cabeza enfáticamente—. Bien, quiero decir, no ahora. Lo tenía, sin embargo, mientras te habías ido. No es como si supera que fueras a regresar —Dejó salir una risa insegura.

—Déjame adivinar. ¿Noel Kahn?

La boca de Aria cayó abierta.

—¿Cómo lo sabes?

Ezra rio entre dientes.

—La tenía mal contigo en clase de inglés.

—Sin embargo, no teníamos mucho en común —dijo Aria suavemente, mirando fijamente a un pez plateado nadando bajo ellos en la corriente—. Y... tú no tienes una novia, ¿cierto?

Una sonrisa se extendió por el rostro de Ezra. Tomó la barbilla de Aria en sus manos.

—Por supuesto que no. ¿Por qué sino vendría a verte?

Aria sonrió tímidamente.

—¿Por cuánto tiempo te quedas?

—¿Por cuánto tiempo quieres que me quede?

Para siempre, quiso decir Aria.

—Me estoy quedando con un amigo en las afueras de la ciudad. Dice que puedo quedarme todo el tiempo que quiera —Ezra puso un mechón del cabello de Aria detrás de su oreja—. Dime todo acerca de lo que pasa contigo. ¿Cómo está tu familia? Se separaron, ¿cierto? ¿Cómo fue eso? Y ¿Qué quisiste decir en tu e-mail cuando dijiste que te sentías sola? ¿Estás bien?

Aria apretó la mano contra su pecho, conmovida por su interés y preocupación.



—Estoy bien —dijo, sintiéndolo repentinamente—. Realmente, preferiría oír sobre ti primero. ¿Qué haces en New York? ¿Vas a la escuela de post grado? ¿Tienes trabajo? Apuesto que es algo fabuloso.

El cuello de Ezra se balanceó.

—Bien, tuve un trabajo no remunerado por un tiempo, pero entonces me despidieron. Así que después de eso...

Un afloramiento rojo apareció en sus mejillas.

—Hice algo de escritura. Y, bien, escribí una novela.

—¿Una novela? —La mandíbula de Aria cayó—. ¿Como un libro completo de comienzo a fin?

Ezra rio tímidamente.

—Es cierto. Pero no sé cuan bueno es.

—¡Estoy segura de que es increíble! —Aria aplaudió—. ¿De qué trata? ¿Cuándo va a ser publicado?

—No debemos adelantarnos —Ezra echó un vistazo a su mochila, la que estaba puesta junto a ellos sobre una roca—. Pero si estás interesada, tengo un manuscrito...

—¡Por supuesto que estoy interesada! —dijo Aria—. ¡Me gustaría verlo!

Ezra presionó sus labios juntos, mientras sopesaba la decisión.

—Ningún agente está representándome aún. Quizás nunca sea publicado. La industria de libros es un poco más dura de quebrar de lo que pensé.

Dejó salir una enorme risa que Aria nunca antes había escuchado.

—¿Voy a tener que enfrentarte para ver esa cosa? —bromeó Aria.

—Bueno, bueno —Ezra desabrochó las correas de su mochila y sacó un fajo de papeles con orejas de perro, juntadas por una goma elástica azul. La página del frente decía: Ven a Verme Después de Clases por Ezra Fitz en negritas

—No puedo creer que escribiste esto —susurró Aria reverentemente—. ¿Es sobre un profesor?



Ezra rio misteriosamente.

—Quizás —Empujó las páginas hacia ella—. ¿Quieres leerlo?

—¡Sí! —Aria revolvió a través de las páginas dobladas—. Sé que voy a amarlo. Y... gracias —Levantó la mirada hacia él, sintiendo una corriente de emoción—. Por todo. Por regresar. Este picnic...

La voz de Aria se fue apagando, y se miraron el uno al otro por algunos largos latidos. Entonces, Ezra avanzó hacia adelante por la roca hasta que sus cuerpos estuvieron tocándose. Tan pronto como envolvió sus brazos en la cintura de Aria y tocó sus labios con los suyos, ella sintió un zumbido de placer. El beso se profundizó, y Ezra se encogió quitándose su chaqueta, dejándola caer sobre una roca junto a ellos.

Aria se deslizó fuera de su gabán.

—Ejem —susurró alguien.

Ezra y Aria se apartaron, respirando con dificultad. Un grupo de mujeres mayores, vestidas con equipos de caminata, riñoneras y llevando bastones, habrían emergido de los alrededores de la curva y estaban observándolos con miradas disgustadas en sus rostros.

90

—¡Perdonen! —gritó Ezra, abotonando rápidamente su camisa.

La mujer respiró fuertemente y se dirigió al B&B , balanceándose expertamente sobre las rocas. Ezra disparó a Aria una mirada mortificada y cubrió su boca con la mano.

—Eso fue como ser atrapado por mi abuelita —susurró.

—O la bibliotecaria de la escuela —sonrió Aria.

Ezra la atrajo a sus brazos y miró profundamente en sus ojos.

—Esperemos ser atrapados un montón de veces más.

Aria sintió un remolino de felicidad total y absoluta. Entonces se inclinó hacia adelante y besó a Ezra suavemente en los labios.

—No podría estar más de acuerdo.



Capítulo 11

Reunión de la escuela de verano

Traducido por PaolaS

Corregido por Simoriah

Más tarde ese mismo día, Spencer estacionó su Mercedes cupé en el camino de entrada de la casa de su familia después de una larga sesión de estudio en la Biblioteca Pública de Rosewood.

—Sólo tienes que tensar tu valor hasta donde quede firme, y no fallaremos —recitó. Pertenece al discurso donde Lady Macbeth convence a su esposo de matar a Duncan, el rey—. Cuando Duncan se haya dormido, invitado por el cansancio que le produjo el duro viaje de hoy...

91

Entonces su mente quedó en blanco. ¿Qué venía después?

Se movió hacia el parque. Esto era exasperante. Había dominado todas las líneas de “La Fierrecilla Domada” en el décimo grado cuando estudiaba para los PSATs¹⁵, era voluntaria en el comedor comunitario de Rosewood, jugaba al hockey sobre hierba, y hacía malabares con seis clases avanzadas. Tanto como detestaba darle a Beau la satisfacción de entrenarla mañana, quizás lo necesitaba.

Tomando una respiración limpiadora de chakras, apretó su abrigo de Madewell alrededor de ella y tomó su bolso dorado de Dior del asiento del pasajero, un regalo que se había hecho a sí misma por entrar a Princeton. Cuando salió del coche, estuvo a punto de chocar con un Range Rover negro estacionado a la izquierda. Frunció el ceño en dirección a las brillantes ruedas de cromo, gran consola de navegación, y alegre pegatina en la parte trasera del parachoques que proclamaba a un orgulloso padre de un estudiante de honor de St. Agnes. El Sr. Pennythistle era dueño de una flota de vehículos, pero un Range Rover no era uno de ellos. Lo cual significaba que había visitas.

¹⁵ **PSAT:** Preliminary SAT, examen estandarizado que se rinde habitualmente en segundo año de la escuela secundaria en Estados Unidos.



Cuando abrió la puerta, una suave voz flotó de la sala, seguida de un repiqueteo de risas femeninas. Spencer reprimió un gemido. Amelia ciertamente había tomado muy en serio la directiva de la Sra. Hastings de "sentirse como en casa". Había traído amigos casi todos los días, cada uno de sus invitados más geek que el anterior.

Spencer avanzó con fuertes pasos por el corredor, haciendo tanto ruido como podía para que Amelia supiera que se estaba acercando. Efectivamente, cuando pasó la gran sala, que tenía un televisor de pantalla gigante y cómodos sofás envolventes, Amelia alzó la vista. Sostenía una brillante flauta negra en su regazo; el accesorio nerd por antonomasia. Otras diez chicas estaban sentadas alrededor de la sala, también con instrumentos en sus manos. *Perdedoras*.

—¿Qué sucede? —preguntó Spencer irritada.

—El Grupo de Música de Cámara de Caridad de St. Agnes —replicó Amelia con una voz igualmente ofendida—. ¿Recuerdas que dije que íbamos a dar un concierto? Veronica dijo que estaba bien ensayar aquí.

Spencer odiaba cómo Amelia llamaba a su madre *Veronica*, como si fueran amigas en un cóctel. Estaba a punto de hacer un comentario sarcástico, pero entonces su mirada se posó en una pelirroja en uno de los sofás. Al principio, la miro dos veces. Luego, tres veces. Era como ver a un fantasma.

—¿K-Kelsey? —tartamudeó Spencer.

—Spencer. —La chica colocó su violín de vuelta en su estuche de plástico duro y parpadeó con fuerza, como si tampoco pudiera creer lo que veía—. Wow. Tanto tiempo sin verte.

La habitación comenzó a dar vueltas. Era Kelsey Pierce, la vieja amiga de Spencer del programa de verano en Penn. La que ella había arruinado.

Sus pensamientos volvieron al bar donde ella y Kelsey se habían conocido. Phineas había llevado a Spencer y a Kelsey a un pequeño cuarto de baño en la parte trasera. Las paredes estaban cubiertas de graffitis, y un inodoro sucio y un lavabo de pie ocupaban una esquina. El cuarto olía fuertemente a vómito y cerveza rancia.

Phineas metió la mano en su bolsillo y le entregó a cada chica una pastilla lisa de color blanco.



—Así es como te sacas cinco en todos los exámenes.

—¿Qué es? —Spencer volvió la cabeza. Las píldoras no eran lo suyo. Ni siquiera le gustaba tomar una aspirina para los dolores de cabeza.

—Se llama Fácil A —explicó Phineas—. Es totalmente increíble. Te mantiene enfocado por horas. Es la única manera en que pude pasar tercer año.

—¿Dónde lo conseguiste? —La voz de Kelsey se quebró.

—¿Importa? —Phineas se apoyó contra el lavabo—. Estoy dispuesto a dejar que ustedes lo prueben. Compartir la riqueza, ¿verdad?

Él extendió las píldoras una vez más. Spencer se lamió los labios. Por supuesto que había oído hablar de Fácil A, pero sólo a través de esos estúpidos anuncios de servicio público en la televisión y esos horribles volantes en la parte interna de las puertas de los cuartos de baño en Rosewood Day. Pero las palabras de Phineas la tomaron con fuerza. *Te mantendrá concentrada durante horas*. Spencer no tenía idea de cómo iba a soportar cuatro clases avanzadas en seis semanas. Quizás los momentos desesperados ameritaban medidas desesperadas.

93

Respirando profundamente, extendió la mano, tomó la píldora de la palma de Phineas, y se la colocó bajo la lengua.

—No te arrepentirás. —Phineas se volvió hacia Kelsey—. ¿Qué hay de ti?

Kelsey toqueteó la uña de su pulgar.

—No lo sé. Me atraparon con drogas cuando era más joven. Estoy intentando mantenerme alejada de cosas como ésta.

—No te meterás en problemas —dijo Phineas.

—Nadie lo sabrá —urgió Spencer.

Kelsey continuó balanceándose hacia adelante y hacia atrás sobre sus talones. Tenía una expresión de gatita atrapada en su rostro, la misma expresión que Emily, Aria, Hanna y ella misma habían tenido cuando Su Ali las había retado a nadar en Peck's Pond, donde una vez la policía había encontrado un cuerpo muerto.

Finalmente, Kelsey extendió las manos.



—Supongo que debería vivir un poco, ¿eh? —Phineas la dejó caer en su palma. Su garganta se agitó cuando ella la tragó—. ¡Por los cinco en nuestros exámenes!

Seis semanas después, Spencer obtuvo todos sus cinco. Y Kelsey, gracias a Spencer, estaba detrás de las rejas.

—Tomemos un descanso —dijo Amelia ahora. Spencer regresó al momento, levantando la mirada hacia donde los músicos estaban parados. Algunas estiraron los brazos por encima de la cabeza. Otras sacaron sus teléfonos y comenzaron a enviar mensajes.

Kelsey cruzó la habitación hasta que estuvo junto a Spencer.

—Tenemos algo en común —dijo, recogiendo un bolso dorado cerca de la entrada. Era exactamente el mismo bolso Dior que llevaba Spencer—. Así que... tanto tiempo sin vernos.

—Um, sí —respondió Spencer con cautela, jugueteando con uno de los botones de latón de la manga de su blazer.

El reloj de pie en el vestíbulo dio un golpe anunciando la hora. Kelsey miró a Spencer, su mirada aparentemente penetrando su piel. El estómago de Spencer giró. No había visto ni oído sobre Kelsey desde ese día en la comisaría.

Alguien se aclaró la garganta, y Spencer se volvió para ver la curiosa mirada de Amelia sobre ambas. Spencer caminó silenciosamente por el corredor hasta la cocina, indicando a Kelsey que la siguiera; lo último que quería era que Amelia oyera. La cocina olía a romero recién cortado, que la madre de Spencer había comenzado a remojar en agua desde que había descubierto que era el aroma favorito del Sr. Pennythistle.

—No sabía que tocabas. —Spencer señaló el arco de violín que Kelsey todavía aferraba con fuerza, casi como un arma.

Kelsey lo miró.

—He tocado desde que era pequeña. El grupo de orquesta de Amelia ofrece conciertos para caridad, y mi oficial de libertad condicional cuenta esas cosas de la caridad como servicio comunitario.

—¿Oficial de libertad condicional? —Spencer soltó antes de que pudiera contenerse.

La expresión de Kelsey se volvió reservada.



—Ya lo sabes. Por lo que sucedió en Penn.

Spencer desvió la mirada.

—Quiero decir, lo oíste, ¿verdad? —La postura de Kelsey estaba rígida y su puño izquierdo, el que no sostenía el arco de violín, estaba apretado con fuerza—. Tuve que ir al reformatorio por dos meses. Tienes suerte de que te dejaran ir con una advertencia. —Levantó una ceja—. ¿Cómo es que lograste conseguir *eso*?

Se sentía como si la temperatura de la habitación de repente se hubiera elevado veinte grados. Spencer temía demasiado encontrar la mirada de Kelsey. También se sentía confundida... siempre había asumido que Kelsey sabía, en el fondo, que ella había plantado esas drogas en su dormitorio y le había contado a la policía acerca de nubloso pasado. Pero, ¿qué tal si no era *así*?

Cuando Spencer levantó la mirada una vez más, Kelsey todavía estaba mirándola.

—De todos modos, he oído que entraste en Princeton. Felicidades.

Spencer se estremeció.

—¿C-cómo supiste que entré en Princeton?

—Un pajarito me lo contó —dijo Kelsey con ligereza.

¿*Amelia*? Spencer quería preguntar, pero no podía hacer que su boca funcionara. Kelsey también había fijado su mirada en Princeton, pero era dudoso que la escuela le hubiera enviado una carta de felicitación de admisión temprana al bloque D del centro de detención juvenil. Claro, parecía que sólo habían le enviado una a Spencer por error.

—¿Kelsey? —La voz nasal de Amelia llamó desde la sala—. ¿Te necesitamos! ¡Vamos a tocar la pieza de Schubert una vez más!

—De acuerdo —gritó Kelsey. Luego se volvió de nuevo hacia Spencer. Su boca se abrió, como si fuera a decir algo, pero luego pareció cambiar de idea y volvió a cerrarla—. Buena suerte con Princeton, Spencer. Espero que todo funcione para ti. —Luego se alejó rígidamente, el arco de violín a su lado.

Spencer se dejó caer en una silla de la cocina, su corazón latiendo con tanta fuerza que ahogaba los sonidos de los músicos.



Beep.

Spencer dio un salto. Era su teléfono celular, que se encontraba en el bolsillo delantero de su bolso Dior que ahora estaba ubicado en una de las sillas de la isla. Tragando con fuerza, caminó hacia él y lo sacó. Había un nuevo mensaje de un remitente desconocido. Pero antes de leerlo, algo llamó su atención en el pasillo. Kelsey estaba en la puerta de la sala. Volvió la cabeza tan pronto como Spencer levantó la mirada, pero Spencer podía decir que había estado observándola. Ahora también había un celular delgado en la misma mano que sostenía el arco de violín.

Con el estómago agitándose, Spencer miró el teléfono y presionó LEER.

¿Crees que tu mejor amiga de verano te perdona por ser tan aguafiestas? De alguna manera lo dudo... ¡Besos! -A



Capítulo 12

Alguien está observando

Traducido por PaolaS

Corregido por CrisChocoLover

Más tarde, esa misma noche, Emily condujo el Volvo de su familia al aparcamiento de profesores de Rosewood Day y apagó el motor. Como eran las ocho de la noche del sábado, el campus estaba vacío, y todas las ventanas de estilo gótico estaban a oscuras.

Se quedó mirando la fachada de piedra de la escuela, una ráfaga de recuerdos inundaban su mente: ella caminando en fila india a la escuela en quinto curso, mirando con envidia como la verdadera Ali, Naomi Zeigler, y Riley Wolfe estaban al principio de esta; corriendo para ir a clase, golpeando accidentalmente el hombro de la verdadera Ali...

97

—Cuidado, Oscar el Gruñón¹⁶ —bromeaba Ali.

La gente solía llamar así a Emily por su pelo poco cuidado y verdoso por el cloro, pero dolía más cuando lo decía Ali. Y luego estaba el día en que la verdadera Ali estaba frente a aquella franja de hormigón, presumiendo de cómo su hermano, Jason, le había dicho donde se encontraba oculta una de las piezas de la bandera de la Capsula Del Tiempo. Había estado tan exasperantemente confiada ese día, llenando a Emily con nostalgia y frustración. Podría robarle la pieza, había pensado Emily descaradamente. Lo que vino a continuación la llevó a los años más maravillosos, extraños y aterradores de su vida. Por lo general, pensar en la verdadera Ali llenaba de ambivalencia a Emily. ¿Cómo podía temer y amar a alguien al mismo tiempo? ¿Cómo había podido permitir que una psicópata se escapara? ¿Y por qué se encontraba a sí misma buscándola en todas partes, desesperada por demostrar que todavía estaba aquí, a pesar de que eso significaría una muerte segura para ella y sus amigas?

Pero hoy, se sentía demasiado aturdida y cansada para pensar en ello mucho tiempo. No podía dejar de pensar en Kay. Al final del espectáculo

¹⁶ **Oscar el gruñón:** Personaje de Plaza Sésamo, Sesame Street o Barrio Sésamo.



de anoche, ambas habían estado un poco más que borrachas, habían acordado una cita para pasar el rato la próxima semana. Esta mañana, Kay le había enviado ya un par de mensajes.

No puedo esperar a verte de nuevo, cosita caliente. Y, ¡espero que ya hayas sacado tu bonito trasero de la cama esta mañana!

Emily no había recibido mensajes tan provocativos desde Maya. Pero quizás Kay era coqueta en general.

Ahora, ella echó un vistazo a su teléfono móvil de nuevo. Hacia una hora Spencer le había enviado un mensaje grupal a Emily, Aria, y Hanna.

Tenemos que hablar. Ven a los columpios. 8P.M.

Emily había respondido, con ganas de saber los detalles, pero Spencer no había contestado. Se preguntaba si se trataba de A. Temblando, ella se bajó del coche y caminó hacia los columpios de la escuela primaria, el lugar donde Emily y sus amigas se reunían periódicamente a través del año para cotillear pero, desde hacía poco solo se reunían para hablar de las notas de A.

98

La cúpula se alzaba arriba en la distancia, semejando una araña gigante con muchas patas. Un reconocido artista local la había creado para que la escuela se alzara en el campo, y para que la luz de la luna se reflejara misteriosamente en su suave planicie.

Spencer estaba sentada en el columpio del medio, usando un abrigo azul y botas Ugg. Hanna se apoyaba sobre el tobogán, con los brazos cruzados sobre su pecho delgado. Y Aria, que tenía una expresión lejana y soñadora en su cara, estaba acurrucada en la rueda.

Spencer se aclaró la garganta cuando Emily se acercó.

—Recibí otra nota de A.

El estómago de Emily se retorció. Aria tragó audiblemente. Hanna golpeó su bota contra el tobogán, provocando un sonido hueco.

—¿Alguien más? —dijo Spencer sucesivamente.

—También recibí una —dijo Hanna con voz temblorosa—. El miércoles. Pero ya me hice cargo de ella.

Los ojos de Spencer se desorbitaron.



—¿Qué quieres decir con “me hice cargo de ella”?

Hanna envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo.

—Es personal.

—¿Tu nota hablaba sobre Kelsey? —Exigió Spencer.

—¿Quién es Kelsey? —Hanna entrecerró los ojos.

Spencer se recostó en el columpio.

—Kelsey, Hanna. La chica... ya sabes... este verano. En Penn. La que tú...

Hanna se estremeció.

—Mi nota no iba sobre ella. Era de... otra cosa.

—Bueno, mi nota era sobre Kelsey —dijo Spencer.

Aria frunció el ceño.

—¿Kelsey, tu amiga del programa de verano?

—Uh huh —dijo Spencer—. A sabe lo que le hice.

Emily cambió su peso de un pie a otro, recordando vagamente a Spencer mencionar a Kelsey. Spencer había llamado un par de veces a Emily el pasado verano, ya que ambas habían estado en la ciudad, pero Emily no había salido con ella en absoluto. Y junio dio paso a julio, pero había algo... en el tono de Spencer en el teléfono. Hablaba tan rápido, como si estuviera tratando de establecer un nuevo récord mundial para la mayor cantidad de palabras en un minuto. En una ocasión, Emily había estado sentada fuera de Poseidón, en Penn, con su amigo Derrick, que trabajaba en el restaurante como cocinero por internet. Derrick era la única persona a la que Emily había contado sus secretos, bueno, algunos de sus secretos, de todos modos. Ella había estado preguntándose cómo iba a tener el bebé sin que sus padres lo supieran cuando el nombre de Spencer brilló en la pantalla de su teléfono móvil.

Emily respondió al instante y Spencer lanzó una historia de cómo su nueva amiga, Kelsey, hacia la más divertida imitación de Snooki de Jersey Shore. Estaba hablando tan rápidamente que sus palabras corrían todas juntas.

—¿Estás bien, Spence? —preguntó Emily.



—Por supuesto que estoy bien —respondió Spencer—. Estoy mejor que bien. ¿Por qué no iba a estar bien?

—Suenas rara, eso es todo. Como si estuvieras en algo.

Spencer rió por lo bajo.

—Bueno, quiero decir, tome un poco de algo, Em. Pero no es gran cosa.

—¿Tomaste drogas? —susurró Emily torpemente saltando a sus pies.

Unos pocos transeúntes miraron su gigante estómago de embarazada.

—Relájate —respondió Spencer—. Son sólo estas pastillas llamadas *Easy A*¹⁷.

—¿Solo esas? ¿Estás segura?

—Dios, Emily, no te asustes, ¿de acuerdo? Es un fármaco para estudiar. El tipo que me las vende, Phineas, las tomó durante un año y no tienen efectos secundarios. Y lo está haciendo mejor aquí, en Penn, que yo.

Emily no respondió. Vio como las personas entraban en el Restaurante Moshulu Clíper en el puerto, parecían felices y libres de problemas.

Finalmente, Spencer suspiró.

—Estoy bien, Em. Te lo prometo. No tienes de qué preocuparte, Asesina.

Era el apodo que Ali le había dado a Emily hacía mucho tiempo cuando ella pensó que era demasiado protectora. Entonces Spencer colgó sin decir adiós.

Emily miró a Derrick, que estaba sentado tranquilamente en el banco junto a ella.

—¿Está todo bien? —preguntó en una voz desgarradoramente dulce.

De repente, Emily sentía como si estuviera a punto de llorar. ¿Qué les estaba pasando a sus amigas? Spencer no era el tipo de chica que caía en las drogas. Emily no era el tipo de chica que quedaba embarazada.

—¿Qué sabes acerca de un medicamento llamado *Easy A*? —Preguntó a Derrick.

¹⁷ **Easy A:** A fácil, Letra Escarlata.



Él frunció el ceño.

—No es algo que me gustaría probar.

Ahora, Aria envolvió sus dedos alrededor de las cadenas que sostenían los columpios, y Emily regresó al presente.

—¿Qué le hiciste a Kelsey? —Preguntó Aria.

La cabeza de Hanna se alzó.

—¿No lo sabes?

—Yo tampoco —dijo Emily, mirando hacia atrás y hacia adelante, entre ellas.

Spencer miró hacia los árboles.

—Fue aquella noche cuando te llame de la estación de policía, Aria. Los policías nos pillaron a Kelsey y a mí con las drogas. Nos interrogaron por separado, y yo estaba segura de que Kelsey estaba culpándome de todo. Eso es lo que la policía me dijo, al menos. Así que os llamé. A todas. Emily no atendió, y tú... —se arrastró fuera, mirando fijamente al suelo.

101

—No pensé que fuera justo ayudarte —dijo Aria, sonando a la defensiva.

—Así es. —La voz de Spencer sonó tensa—. Por eso llamé a Hanna.

—Yo llevé las pastillas a la habitación de Kelsey y después llamé a la policía y dije que era una traficante conocida.

Emily dio un paso atrás, sintiendo que sus zapatos se hundían en un fangoso parche de hierba.

—¿En serio?

—¡No sabía qué más hacer! —Spencer levantó sus manos en señal de protesta—. Me entró el pánico.

—No te olvides de la parte en la que Kelsey no te había culpado, después de todo —dijo Hanna nerviosamente, paseando su mirada por el patio vacío.

—Me enteré después de que fuera demasiado tarde —dijo Spencer.



—¿Así que lo hiciste sin ninguna razón? —Chilló Aria, con un tono un poco mojigato.

—Mira, no estoy orgullosa de ello —dijo Spencer, con las mejillas enrojecidas—. Pero Kelsey se presentó en mi casa hoy para pasar el rato con mi hermanastra, y estaba actuando muy rara. Al principio, no estaba segura de si ella sabía que yo la envié al reformatorio, pero la nota más o menos lo demuestra. —Levantó la pantalla de su teléfono hacia arriba.

¿Crees que tu mejor amiga del verano te perdonara por ser tan aguafiestas?

Hanna mordió nerviosamente su labio inferior.

—¿Cómo sabría Kelsey que la enviamos al reformatorio? Dijiste que no había forma de que los policías nos rastrearan.

—No tengo ni idea. —Spencer sonaba exasperada—. Tal vez Kelsey lo descubrió. Tal vez ella es A. ¡Tenía su teléfono cuando llegó mi mensaje!

102

Aria hizo girar la rueda con la punta de sus dedos.

—Pero Kelsey no estaba en Jamaica, ¿verdad?

—Y no sé por qué Kelsey iría tras todas nosotras —añadido Emily—. Aria y yo no le hicimos nada.

—Tal vez piensa que todas estábamos en lo que le hice —dijo Spencer.

—Eso tendría sentido. —Hanna dio un impulso vacío—. Recordad el artículo de People. Decía que éramos mejores amigas. Nos lo contábamos todo. Kelsey podría haber asumido que todas metimos mano para proteger a Spencer.

El estómago de Emily se arremolinaba. ¿Podría ser posible?

—Todavía no estoy segura —dijo Aria—. Tal vez A es uno de los amigos de Tabitha. O alguien que conocía a Mona Vanderwaal o Jenna Cavanaugh.

—Los amigos de Jenna irían tras Ali, no nosotras —argumentó Spencer.

—Tal vez A es Ali —sugirió Emily vacilante. Todo el mundo se dio la vuelta y miró a Emily— ¿Qué?



Emily levantó las manos en señal de rendición.

—Hace dos semanas, pensábamos que Ali había sobrevivido al incendio. ¿Quién dice que Ali no estaba en Jamaica, alimentando a Tabitha con esas ideas locas sobre todas nosotras? Todavía no sé cómo Tabitha sabía nuestros secretos o tenía la pulsera de Ali. Quizás Ali nos siguió de nuevo aquí después de que Tabitha muriera y nos ha estado observando todo el verano.

Spencer golpeó los brazos a los lados.

—Em, Ali murió en Poconos. No hay forma en que pudiera salir de esa casa.

—¿Por qué los policías nunca encontraron su cuerpo?

—¿No hemos hablado de esto ya? —dijo Spencer entre dientes.

Hanna se apoyó en el tobogán.

—Realmente creo que ella se ha ido, Em.

Aria asintió.

103

—Cuando salimos de la casa, la puerta se cerró de golpe. Incluso si Ali llegó a la puerta, es poco probable que la pudiera haber abierto después de inhalar tanto humo. ¿Recuerdas lo pesada que era? Y segundos después, la casa explotó. Incluso la caja fuerte de los DiLaurentis se quemó.

Emily se echó hacia atrás y hacia adelante sobre sus talones, pensando en el momento en Poconos cuando ella había dejado entreabierta la puerta para que Ali pudiera escapar.

—¿Y si la puerta estaba abierta? Tal vez el viento la abrió o algo así.

Hanna se puso las manos en las caderas.

—¿Por qué estás tan segura que Ali está viva? ¿Sabes algo que nosotras no?

Los árboles se agitaban en la distancia. Un coche pasó lentamente. Más allá de la escuela, sus luces altas encendidas. El secreto pulsaba dentro de Emily. Si se lo decía a sus amigas, nunca confiarían en ella de nuevo.

—No, no hay ninguna razón —murmuró.



De repente, un chasquido sonó en el bosque. Todas las chicas se volvieron y miraron a lo lejos. Estaba tan oscuro que Emily apenas podía ver las siluetas de los árboles.

—Tal vez deberíamos ir a la policía —susurró Emily.

Hanna suspiró.

—Y decir ¿qué? ¿que somos asesinas?

—¡No podemos pasar por esto otra vez! —dijo Emily dejando un aliento blanco ondulante.

—Tal vez la policía entenderá lo de Tabitha. A lo mejor...

De repente, se sentía tan agotada. Por supuesto, los policías no entenderían lo de Tabitha. Encerrarían a Emily y sus amigas por el resto de sus vidas.

—Mira —dijo Spencer después de un momento—. No vamos a hacer nada precipitado, ¿de acuerdo? Hay demasiado en juego. Tenemos que averiguar quién es A y lo que planea hacer a continuación antes de que ocurra, sin la ayuda de la policía. Apostaría a que es Kelsey. —Presionó un botón en su teléfono—Ella es la única persona con un motivo real. Voy a intentar averiguar que está tramando la próxima vez que se presente en mi casa. Nunca se sabe, podría estar vigilándoos, también. ¿Recordáis como es?

Aria levantó un hombro.

—Vagamente.

—Estaba en esa fiesta de los Kahn —murmuró Hanna.

—Nunca la he visto —señaló Emily.

Spencer pasó su dedo a través de su teléfono y luego se volvió hacia las otras.

—Esta es del verano pasado, pero ella sigue exactamente igual.

Todo el mundo se inclinó para mirar la imagen en la pantalla. La chica pequeña y pelirroja que llevaba un ajustado uniforme de la Escuela de St Agnes les devolvía la sonrisa. Emily parpadeó con fuerza a la chica de nariz respingona, familiarizándose con las cejas arqueadas, y la sonrisa misteriosa, de esas que te dicen “tengo un secreto, y no me lo



vas a poder sacar". Sus pensamientos se dispersaron en mil direcciones. Ella conocía a Kelsey después de todo.

Era Kay.



Capítulo 13

Besando sin licencia

Traducido por PaolaS

Corregido por majo

Más tarde esa noche, Hanna entró en Rue Noir, un ostentoso lounge bar en el campus de Hyde. Había un largo bar curvo en la parte trasera de la habitación, una pequeña pista de baile, a la izquierda, y decenas de cómodos sofás y rincones oscuros y privados en los que las parejas podrían abrazarse durante horas. No podía pensar en un mejor lugar para su primera cita oficial con Liam.

Él no estaba allí todavía, así que Hanna se sentó en un sofá vacío, el más alejado de un grupo de chicos de fraternidad y de sus novias zorras y verifico subrepticamente su reflejo en el espejo de mano que guardaba en su bolso. Ella lucía aún más perfecta que en el flash mob, sin ninguna indicación que había tenido un encuentro estresante con Spencer y las otras, dos horas antes, formulando estrategias sobre quién podría ser la nueva A.

Ella cerró los ojos. La teoría de Spencer sobre Kelsey le preocupaba.

No era sólo que Spencer había arruinado la vida de Kelsey —Hanna era culpable. Había ayudado a encerrar a Kelsey para lograr que Spencer saliera libre.

Hanna había conocido a Kelsey el verano pasado en una de las legendarias fiestas de verano de los Kahn. Habían invitado a todos los vecinos y colocado barriles de cerveza, un castillo inflable para saltar, y una cabina de fotos en su patio trasero. Spencer y Kelsey habían aparecido en el patio de los Kahn, hablando demasiado fuerte. Por lo general, Spencer era recatada y se comportaba impecablemente en las fiestas, pero aquella noche parecía terriblemente borracha. Ella charlaba con Eric Kahn, coqueteando con él delante de su novia de la universidad. Ella le dijo a Cassie Buckley, una de las amigas mayores de Ali del hockey sobre césped que ahora lucía gótica pero chic —que



ella siempre había pensado que era una puta. Parecía desquiciada y aterradoramente impredecible.

No pasó mucho tiempo para que la gente empezara a susurrar sobre ella.

Nunca la tomé por ese tipo de chica, dijo Naomi Zeigler. *Eso no es caliente*, se quejó Mason Byers, una vez estaba tan borracho en una de las fiestas que él corrió desnudo por el bosque detrás de la propiedad de los Kahns. Y Mike, el chico con que Hanna había asistido a la fiesta, apretó la mano de Hanna. —Las dos están drogadas, ¿eh?

Las nubes se habían separado en la mente de Hanna. *Por supuesto.*

Spencer y Kelsey no estaban ebrias: estaban consumiendo algo. *En ese momento*, ella se dirigió a donde estaba Spencer, quien estaba contando una historia incoherente a Kirsten Cullen. Cuando Spencer la vio, ella se iluminó.

—¡Hey! —dijo, golpeando el brazo de Hanna duro—. ¿Dónde has estado, perra? ¡He estado buscándote por todos lados!

Hanna se cerró sobre la muñeca de Spencer y tiró de ella lejos de Kirsten.

—Spence, ¿qué te metiste?

Los hombros de Spencer se pusieron rígidos. Su sonrisa era amplia y peligrosa, como la chica perfecta que dirigía prácticamente todos los clubes en Rosewood Day.

—¿Por qué, quieres un poco? —Tomó su bolso y puso algo en la mano de Hanna—. Toma la botella entera. Hay mucho más de dónde vino eso. Conozco a un vendedor increíble.

Hanna se quedó mirando lo que Spencer le había dado. Era un frasco grande con una tapa de color naranja brillante. Ella metió el frasco en su bolsillo, con la esperanza de que si se aferraba a las píldoras, Spencer pasara la borrachera y no tomaría más.

—¿Está tomando esto mucho?

Spencer se sacudió tímidamente de lado a lado.

—Sólo para estudiar. Y es divertido en las fiestas.



—¿No te preocupa que te atrapen?

—Ya lo tengo bajo control, Hanna. Te lo prometo. —Spencer rodó sus ojos.

Hanna estaba a punto de decir algo más, cuando de repente tuvo una sensación punzante de que alguien la estaba mirando. Kelsey estaba a unos pasos de distancia, con los ojos fijos en Hanna.

—Uh, hey —dijo Hanna con torpeza, saludando.

Kelsey no la saludo de vuelta. La miró como si pudiera ver a través de ella.

Poco a poco, Hanna retrocedió, acobardada por las dos.

Tan pronto como lo hizo, Kelsey corrió al lado de Spencer y comenzó a susurrar. Spencer miró a Hanna y se echó a reír. Ni siquiera era su risa normal, sino que sonaba áspera, fea y mala.

Tal vez por eso, un mes más tarde, Hanna no se había sentido tan mal por encerrar a Kelsey. Seguramente Kelsey había sido la que había introducido a Spencer a las drogas, es decir, Hanna estaba salvando de Kelsey a la próxima chica que quisiera enviciar. Era exactamente como lo había racionalizado cuando pensaban que había matado a Ali en Jamaica: Si no la hubieran matado, Ali estaría tratando de matarlas de nuevo.

Pero Tabitha *no era* Ali. Y ahora alguien podría saber lo que le habían hecho a Kelsey, también.

Una figura apareció sobre ella, y Hanna miró hacia arriba. Hay, también más guapo de lo que estaba en el flash mob, estaba Liam. Llevaba una camisa a rayas y pantalones vaqueros que se ajustaban perfectamente. Su cabello ondulado estaba apartado de su rostro, mostrando una estructura ósea increíble. Sólo mirarlo enviaba ondas de placer a través de la superficie de la piel de Hanna.

—Hey —dijo él, sonriendo con una sonrisa brillante, emocionado por verla—. Te ves increíble.

—Gracias —dijo Hanna, sintiéndose tímida—. Tú también.

Se deslizó en el sofá para que Liam pudiera sentarse junto a ella. Puso sus brazos alrededor de ella, atrayéndola hacia su lado para darle un abrazo, pero rápidamente se convirtió en un beso. La música de fondo,



una canción electrónica, golpeaba unos cuantos decibeles. Unos pocos chicos de fraternidad en la esquina rieron ruidosamente y bebieron algo.

Finalmente, Liam se retiró de Hanna y dejó escapar una risa avergonzada, pasándose la mano por el pelo.

—Sólo para que sepas, no suelo ser el tipo de hombre que arrastra a las chicas a los callejones para besarme con ellas.

—Estoy tan contenta de que dijeras eso —respiró Hanna—. Yo no soy esa chica, tampoco.

—Es sólo que, cuando te vi, y cuando hablamos... —Liam agarró las manos de Hanna—. No lo sé. Algo mágico pasó.

Si cualquier otro hombre lo habría dicho, Hanna habría rodado los ojos, pensando que era una línea muy cursi. Pero Liam parecía tan sincero y vulnerable.

—Ni siquiera sé lo que me hizo ir al patio ayer —continuó Liam, con los ojos en Hanna, incluso cuando un grupo de tres chicas muy bonitas y finas se bambolearon con minis hasta el bar—. Tuve que salir de mi dormitorio. Me he estado refugiando allí durante días, recuperándome por una ex-novia.

—Hace poco terminé con alguien, también —dijo Hanna en silencio, pensando en Mike, aunque ahora, cuando trataba de imaginar su rostro, lo único que podía ver era un gran garabato.

—Entonces podemos superarlos juntos —dijo Liam.

—¿Has tenido muchas novias? —preguntó Hanna.

Liam se encogió de hombros. —Unas pocas. ¿Qué hay de ti? Apuesto a que los chicos saltan sobre ti.

Hanna quería esnifar. No iba a hablarle de su desastre con Sean Ackard o cómo ella y Mike habían roto.

—Lo he hecho bien —admitió.

—Pero nadie es tan especial como yo, ¿verdad? —sonrió Liam.

Hanna tocó la punta de su nariz juguetonamente.



—Creo que necesito saber algunas cosas más acerca de ti antes de que pueda juzgar eso.

—¿Qué quieres saber? Soy un libro abierto. —Liam pensó por un momento—. Soy como una niña con síndrome premenstrual cuando se trata de helados con brownies. Lloré con comedias románticas y cuando los Filis ganaron la Serie Mundial. Lo más triste que viví fue cuando tuve que poner mi mastín viejo a dormir a los 12 años, y me dan mucho mucho miedo las arañas.

—¿Las arañas? —Se rió Hanna—. Ay, pobrecito.

Liam trazó un remolino en la parte interior de la muñeca de Hanna.

—¿Qué es lo que realmente te asusta?

De repente, todas las luces del bar parecían tenues. Hanna sintió la mirada de alguien, desde el otro lado de la habitación, pero cuando levantó la cabeza, nadie estaba mirando. A, quería decirle a Liam. *La sensación que tuve cuando estaba a punto de ser empujada por Tabitha en el techo. El hecho de que en realidad mate alguien... y alguien sabe.* Pero en lugar de decirlo se encogió de hombros.

110

—Um, no me gustan los espacios cerrados.

—¿Qué pasa si alguien que realmente, realmente te gusta está en ese espacio contigo? —Liam se acurrucó a ella, mirando sus ojos.

—Creo que está bien —susurró Hanna.

Comenzaron a besarse. Hanna no estaba segura de cuántos minutos habían pasado, y oyó cuando el teléfono de Liam sonó en su bolsillo. Finalmente, él se apartó, comprobó la pantalla, y se estremeció.

—Es mi madre.

—¿Tienes que contestar?

Liam lució consternado, pero dejó que la llamada fuera al buzón de voz.

—Ella está pasando por algunas cosas en estos momentos. Es muy intenso.

Hanna se acercó más a él.

—¿Quieres hablar de eso? —Pensó que Liam diría que no, pero tragó saliva y la miró.



—Prométeme que no le dirás a nadie de esto.

Hanna asintió.

—Mi mamá me llamó porque papá tuvo una aventura el año pasado. Dejo a la mujer embarazada, y él la sobornó para tener un aborto y que se fuera.

Un sabor amargo brotó en la boca de Hanna.

Liam cerró los ojos.

—Siento descargarme contigo. No tengo a nadie más con quien hablar al respecto.

—Está bien. —Hanna tocó su pierna—. Me alegra que me lo dijeras.

—Ellos se odian ahora. Es una cosa horrible de ver. Recuerdo cuando sólo tenían ojos para ellos. Aprendí todas mis lecciones sobre el amor de ellos... y ahora siento como si todo fue una mentira.

—La gente deja de lado el amor —dijo Hanna con tristeza.

111

Liam miró su teléfono, entonces lo echo en su bolsillo de atrás y tomó las manos de Hanna.

—Tengo una idea. Vamos irnos lejos de todo esto por un rato. ¿Qué te parece South Beach? Apuesto a que te ves preciosa en bikini.

Hanna estaba sorprendida por el repentino cambio de tema, pero hizo lo que pudo seguirle el juego. Pasó las manos por encima de los hombros de Liam. Tenía el cuerpo fuerte y tenso de un nadador o un jugador de tenis.

—Suena muy bien. Me encanta el océano.

—Podría reservarnos nuestro propio bungalow privado cerca del agua. Podríamos tener un mayordomo privado que nos sirva todas nuestras comidas en la cama.

Hanna se sonrojó y se rió tímidamente a la palabra cama. Pero a pesar de que era una locura, se sintió tentada a tomar la oferta de Liam. No sólo porque Miami era hermoso, sino que estaba a un trillón de millas de distancia de A.

De pronto, como si fuera una señal, su teléfono celular sonó con fuerza en su bolso. Irritada, metió la mano en el bolsillo para silenciarlo, pero



luego se dio cuenta de la alerta en la pantalla. UN NUEVO MENSAJE DE TEXTO. Su corazón comenzó a latir con fuerza. Miró a su alrededor para ver si alguien estaba mirando. Un grupo de chicas rieron en una banqueta cercana. El camarero entregó una bebida a chico y él le dio algo de cambio. Y entonces se dio cuenta de una figura deslizándose detrás de las cortinas en la parte posterior de la sala.

Quienquiera que fuese no era muy alto, pero Hanna podría sentir que él o ella había estado observando.

—Sólo un segundo —murmuró Hanna, inclinándose lejos de Liam y abriendo el texto. El estómago le dio un vuelco cuando se dio cuenta de que era de la persona que ella más temía.

Hannakins: antes de que te pongas demasiado cómoda, mejor pídele ver su licencia de conducir. -A

Hanna frunció el ceño. *¿Licencia de conducir?* ¿Qué demonios le diría eso? ¿Qué llevaba lentes correctivos para conducir? ¿Qué era un residente de New Jersey y no de Pennsylvania?

Puso el teléfono en su bolso y se dirigió a Liam de nuevo.

112

—Bueno, ¿entonces quieres ir a South Beach?

Liam asintió con la cabeza, deslizándose más cerca de ella.

—Quiero tenerte para mí solo.

Se inclinó para besarla. Hanna devolvió el beso, pero el mensaje era una aguja en su cabeza. A era horrible y aterradora, pero Hanna sabía mejor que nadie que su información era por lo general verdadera. ¿Qué pasaría si Liam tenía llagas de herpes en toda su boca en su foto? ¿Y si tenía una nariz diferente? ¿O qué si Liam era monstruosamente viejo pero tenía un aspecto juvenil para su edad y en realidad tenía unos cuarenta años?

Ella se apartó.

—Sabes, técnicamente tengo una regla —dijo con voz temblorosa—. Antes de irme con un chico, tengo que ver su licencia.

Una sonrisa apareció en el rostro perplejo de Liam.

—Por suerte mi foto en la licencia es impresionante. —Metió la mano en su cartera—. Te muestro la mía si me muestras la tuya.



—Trato. —Hanna agarró su cartera de Louis Vuitton de su bolso y le entregó la nueva licencia que había recibido sólo hacía unos meses. Liam entregó su licencia a Hanna a cambio. Cuando Hanna estudió su imagen, el alivio la inundó. Se veía precioso. No tenía llagas del herpes. No tenía diferente la nariz. Y él era dos años mayor que ella, no estaba en sus cuarenta. Su mirada viajó sobre el resto de la licencia. Cuando se dio cuenta de su nombre, sus ojos solo lo rozaron. Luego se detuvo y volvió a mirar.

Liam Wilkinson.

El corazón de Hanna le dio un vuelco a la garganta. *No. No puede ser.*

Pero cuando miró a Liam, la evidencia estaba allí.

Tenía los mismos ojos marrones de Tucker Wilkinson. La misma sonrisa perezosa de la-gente-me-ama. Incluso sus cejas gruesas eran idénticas.

La cabeza de Liam se alzó, la licencia de Hanna estaba en sus manos. Su rostro se puso pálido. Hanna podía ver las conexiones formándose en su mente.

—Estas relacionada con Tom Marin —dijo lentamente—. Es por eso que estabas en Hyde anoche.

Hanna bajó los ojos, sintiendo que iba a vomitar por todo el sofá de terciopelo.

—Él es... mi padre —admitió, cada palabra llenándola de dolor, ya que se derramaban de su boca—. ¿Y tu padre es...

—Tucker Wilkinson —terminó tristemente Liam.

Se miraron el uno al otro con horror. Y, a continuación, los sonidos de los chicos de fraternidad aparecieron cantando *Chug Chug Chug*, y el hielo chasqueaba junto en la coctelera de martinis,

Hanna escuchó una risa lejana. Se dio la vuelta y se quedó mirando la ventana de vidrio larga que daba a la calle. Allí, plasmada en la ventana, estaba una hoja de papel verde neón. A Hanna no le tomó mucho tiempo darse cuenta que era un pedazo de volante que los ayudantes de su papá habían repartido en el flash mob ayer por la noche. Los bordes estaban rotos y recortados por lo que sólo podía ver la cara de su padre y una sola letra se mantenía en él. Una solitaria y audaz *A*.



Capítulo 14

Spencer libera su mente

Traducido por PaolaS

Corregido por Pimienta

La tarde siguiente, la cual fue gris y fría, Spencer enrolló un pañuelo a cuadros alrededor de su cuello, se subió a la acera en una calle lateral en el antiguo Hollis, y se quedó mirando el sendero hacia la casa victoriana en frente de ella. Frunciendo el ceño, una vez más comprobó la dirección en la hoja del club de teatro. Estaba de pie en frente de la Purple House, bien llamada debido a que una brillante pintura púrpura cubría cada centímetro de su revestimiento. La casa era una institución en Rosewood, cuando Spencer estaba en sexto grado, ella, Ali, y las otras, solían andar en bicicleta por esta calle, susurrándose los rumores que habían oído de las personas que poseían el lugar.

114

—Alguien me dijo que la gente que vive aquí nunca se baña —dijo Ali—. El lugar está lleno de ácaros.

—Bueno, *yo* he oído que aquí hacen orgías —añadió Hanna. Todo el mundo dejó escapar un *Ew* colectivo, pero luego un rostro había aparecido en la ventana de la Purple House y todas habían huido en sus bicicletas.

Asesino.

Spencer hizo una pausa al subir los escalones de la entrada, su corazón se disparó hacia su garganta. Se quedó mirando la calma y las casi vacías casas en la calle. Una sombra se deslizó detrás de un par de botes de basura de metal en el callejón.

Se estremeció y pensó en su nota más reciente de A. Tal vez sus amigas no estaban convencidas de que Kelsey podría ser su nueva mensajera del mal, pero era lo más lógico. Spencer había arruinado la vida de Kelsey. Ahora Spencer tenía que detenerla antes de que Kelsey arruinara la suya, y también la de sus amigas.



Durante el verano, Spencer y Kelsey se habían convertido rápidamente en amigas. Kelsey le había confesado que después de que sus padres se hubieran divorciado, comenzó a actuar salvaje junto con otro grupo de chicas. Fumaba marihuana, y luego comenzó a venderla. Durante una búsqueda de casilleros en la escuela, la seguridad encontró su reserva. La única razón por la que no fue expulsada de St. Agnes se debía a que su padre había donado recientemente un ala para ciencias, pero sus padres amenazaron con enviarla a una escuela católica súper-estricta en Canadá si se salía de la línea de nuevo.

—Decidí cambiar las cosas —dijo Kelsey una noche cuando ella y Spencer yacían juntas en la cama después de una noche de estudio—. Mis padres se negaron a pagar por él, diciendo que era una pérdida después de todos los problemas en que me había metido, pero sorprendentemente, una organización no lucrativa de la que nunca había oído hablar se abalanzó en el último minuto y me dio una beca para ir al programa Penn. Quiero mostrarles a mis padres que valgo la pena.

Por su parte, Spencer le dijo a Kelsey sobre sus problemas, también, bueno, *algunos* de ellos. Como cuando había sido torturada por A. Cuando había robado el ensayo de su hermana y lo había hecho pasar como suyo en el premio de la Orquídea Dorada. Como quería ser la mejor todo el tiempo.

Ambas habían sido las candidatas perfectas para el *Easy A*, en primer lugar, las píldoras no surtían más efectos aparte de hacerlas sentir realmente despiertas incluso cuando habían estudiado toda la noche. Pero a medida que pasaba el tiempo, las dos comenzaron a notar que cuando *no* la tomaban la pasaban mal.

—No puedo mantener mis ojos abiertos —decía Spencer durante la clase—. Me siento como un zombi. —Kelsey gemía. Vieron a Phineas a través de la habitación, secretamente resbalando otra pastilla debajo de su lengua. Si *él* las tomaba todo el tiempo y estaba bien, a lo mejor ellas también lo estarían.

Un coche sin silenciador pasó por delante de ella, sacando a Spencer de sus pensamientos. Enderezándose, subió los escalones del porche delantero de Beau, se internó en la parte delantera, se vio por la ventana, llevaba unos jeans ajustados, un suave suéter de cachemira, y botas de tacón, le parecía apropiado y lindo, pero *no* como si estuviera tratando de impresionar a Beau, y tocó el timbre.



Nadie respondió. Lo volvió a tocar. Aún nadie.

—¿Ho-la? —dijo Spencer, impaciente, golpeando duro en la puerta.

Por último, una luz se encendió, y Beau apareció en la ventana. Abriendo la puerta. Tenía los ojos dormilones, su pelo oscuro revuelto, y estaba sin camisa. Spencer casi se tragó el pedazo de Trident que estaba masticando. ¿Dónde había estado escondiendo esos abdominales?

—Lo siento —dijo Beau soñoliento—. Estaba meditando.

—Por supuesto que lo estabas —murmuró Spencer, tratando de no mirar su torso de mil abdominales. Esto era como cuando ella y Aria habían tomado una clase de dibujo en Hollis que tenía modelos masculinos desnudos. Los modelos parecían tan despreocupados, pero Spencer quedó con las ganas de estallar en risas.

Ella entró en el vestíbulo, y notó que el interior de la Purple House era tan caótica como en el exterior. Las paredes de los pasillos estaban llenas con una mezcla ecléctica de tapices tejidos a mano, pinturas al óleo, y publicidad de marcas de cigarrillos y antiguos restaurantes. Muebles modernos adornaban la sala de estar y a la izquierda había una mesa de arce rústica cubierta de libros de tapas duras de todas las formas y tamaños, ocupaba la mayor parte de la habitación. Al final del pasillo había una estera de yoga azul desenrollada. Una casetera pequeña estaba asentada cerca de un arpa tocando una canción suave, y un recipiente de incienso que tenía un palo encendido hacia flotar humo en el aire de una mesa.

—¿Así que tu familiar está alquilando este lugar? —preguntó Spencer.

Beau se acercó a la lona, recogió una camiseta blanca del suelo, y la pasó por su cabeza. Spencer estaba extrañamente aliviada y decepcionada de que se estuviera cubriendo.

—No, la hemos tenido durante casi veinte años. Mis padres la arrendaron a unos profesores, pero luego mi papá consiguió un trabajo en Philly y decidimos mudarnos aquí de nuevo.

—¿Tus padres la pintaron de púrpura?

Beau le sonrió.

—Sí, allá por los años setenta. Era para que todo el mundo supiera dónde estaban las orgías.



—Oh, he oído algo acerca de eso —dijo Spencer, tratando de sonar indiferente.

Beau soltó un bufido.

—Estoy jugando contigo. Los dos son profesores de literatura en Hollis. Su idea de emoción era leer *The Canterbury Tales* en Inglés Antiguo. Pero he oído todos los rumores. —Él la miró con conocimiento—. A la gente de Rosewood le encanta hablar, ¿verdad? He oído algunos rumores sobre ti, también, Pretty Little Liar.

Spencer se volvió, fingiendo estar fascinada con una escultura de arte de un gallo negro grande. Aunque seguramente todos en la ciudad, en el *país*, habían oído hablar de su terrible experiencia con la verdadera Ali, era extraño que alguien como Beau hubiera prestado atención.

—La mayoría de los rumores no son ciertos —dijo en voz baja.

—Por supuesto que no lo son. —Beau se dirigió hacia ella—. Pero apestan, ¿no es así? Todo el mundo habla. Todo el mundo observa.

—Es un asco —dijo, sorprendida de que Beau hubiera socavado el tema de manera tan sucinta.

117

Cuando levantó la vista, la miraba con una mirada enigmática en su rostro. Era casi como si estuviera tratando de memorizar cada centímetro de su rostro. Spencer lo miró de vuelta. No se había dado cuenta de cuán verdes eran sus ojos. O del lindo hoyuelo en su mejilla izquierda.

—Así que, um, ¿deberíamos empezar? —preguntó con un ritmo torpe.

Beau rompió la mirada, cruzó la habitación y se acomodó en un sillón de cuero.

—Por supuesto. Si quieres.

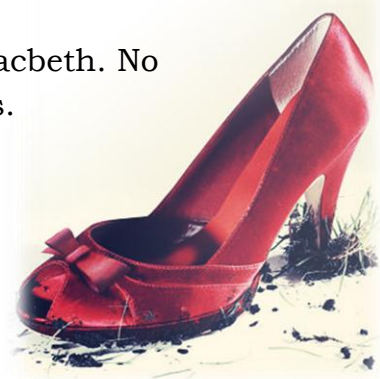
Spencer sintió una punzada de exasperación.

—Me dijiste que viniera aquí así me enseñarías. Así que... enseñame.

Beau inclinó la silla hacia atrás y se llevó una mano a los labios.

—Bueno, creo que tu problema es que no entiendes a Lady Macbeth. No eres más que una chica de secundaria regurgitando sus líneas.

Spencer enderezó su columna vertebral.



—Por supuesto que la entiendo. Es decidida. Es ambiciosa. Jugó con la mente de las personas. Y luego se atormenta con la culpa de lo que hizo.

—¿De dónde has sacado eso, SparkNotes¹⁸? —se burló Beau—. Conocer los hechos no es lo mismo que entrar en el personaje. Tienes que experimentar lo que ella experimenta y realmente *sentirla*. Ése es el Método de Actuación.

Spencer resistió el impulso de reír.

—Eso es basura.

Los ojos de Beau brillaron.

—Tal vez tienes miedo de ir realmente allí. El método de actuación puede sacar a relucir algunos demonios.

—No tengo miedo. —Spencer cruzó los brazos sobre su pecho.

Beau se levantó de la silla y se movió unos pasos más cerca de ella.

—Está bien, así que no tienes miedo. Pero *estás* haciendo esto para conseguir cuatro puntos netos, ¿verdad? No porque te importa la actuación. No porque te preocupas por la integridad de la obra.

El calor se precipitó a la cara de Spencer.

—¿Sabes qué? No necesito esto. —Giró sobre sus talones y salió de la habitación. *Idiota arrogante*.

—Espera. —Beau apretó la mano sobre la de ella y la hizo girar alrededor—. Te estoy desafiando. Creo que eres buena, mejor que buena, date cuenta. Pero también creo que puedes dar un paso al siguiente nivel.

El olor repentino de incienso de sándalo le hizo cosquillas a la nariz de Spencer. Miró los grandes, cálidos y firmes dedos de Beau entrelazados alrededor de ella.

—¿C-Crees que soy buena? —preguntó con una voz apenas más que un susurro.

—Creo que eres muy buena —dijo Beau con una licitación por voz—. Pero tienes que dejar de lado un montón de cosas en primer lugar.

¹⁸ **SparkNotes:** Guías de estudio online.



—¿Dejar de lado qué?

—Tienes que *convertirte* en Lady Macbeth. Ir a ese lugar especial dentro de ti y entender sus motivaciones. Sentir lo que ella siente. Conocer lo que *tú* harías al enfrentarse a esa situación.

—¿Por qué importa lo que *yo* haga? —protestó Spencer—. *Ella es* el personaje que Shakespeare escribió. Sus líneas están en la página. Ayuda a matar al rey y se sienta en silencio mientras su marido mata a todos los demás en su camino. Luego, se asusta.

—Bueno, ¿no *te* asustarías si mataras a alguien y mantuvieras terribles secretos?

Spencer miró hacia otro lado, con un nudo en la garganta. Estaba un poco demasiado cerca de la realidad para su comodidad.

—Por supuesto que lo haría. Pero nunca he *hecho* eso.

Beau suspiró.

—Estás llevando esto demasiado literalmente. No eres Spencer Hastings, buena chica, una estudiante de A's, la mascota del maestro. Eres Lady Macbeth. Siniestra. Intrigante. Ambiciosa. Has convencido a tu marido de asesinar a un hombre inocente. De no haber sido por ti, no se habría salido fuera de sus cabales. ¿Qué se *siente* el ser responsable de tan gran daño?

Spencer tomó un hilo suelto en su cachemira, incómoda con la dirección de Beau.

—¿Cómo te convertirías en Macbeth? ¿Dónde está tu lugar especial?

Beau miró hacia otro lado.

—Eso no importa.

Spencer puso las manos en sus caderas.

Beau apretó los labios.

—Está bien. Si quieres saberlo, fui intimidado y agredido mucho cuando era más joven. —Su voz era como un pellizco—. Pensé mucho acerca de cómo obtener venganza. Ahí es donde Voy. Pienso... en ellos.

Las manos de Spencer se aflojaron a sus costados. Las palabras colgaban pesadamente en el aire.



—¿Quieres hablar de ello?

Beau se encogió de hombros.

—Eran estos cabrones en mi escuela del 8vo grado. Quería herirlos demasiado. No es lo mismo que la ambición de Macbeth, pero me pone en ese espacio en mi cabeza.

Cruzó la sala e hizo girar un viejo globo grande, dando vueltas y vueltas. Con los hombros encorvados y la cabeza pesada, casi parecía vulnerable. Spencer cambió su peso.

—Siento mucho que te haya pasado eso.

Las esquinas de la boca de Beau se detuvieron en una sonrisa irónica.

—Supongo que tenemos algo en común, ¿no? Eras intimidada, también.

Spencer frunció el ceño. Nunca había pensado en A como un matón, exactamente, pero no estaba lejos de la verdad. Y ahora que lo pensaba, Ali las intimidaba, también, a pesar de que era... su mejor amiga.

Miró a Beau y se sorprendió al ver que estaba mirándola de nuevo. Se miraron el uno al otro durante unos pocos latidos de corazón. Luego, con un rápido movimiento, Beau saltó a través de la habitación y acercó a Spencer a él. Su aliento olía a menta. Spencer estaba segura de que iba besarla. Y aún más loco, *quería* que lo hiciera.

La cara de Beau estaba provocativamente cerca. Deslizó sus brazos por la espalda de Spencer y le pasó los dedos por el pelo, hasta que le dio escalofríos. Entonces, se apartó.

—Ésa es *una* manera de dejarse ir —dijo en voz baja—. Ahora, vamos. Tenemos mucho trabajo por hacer.

Se dio la vuelta y se dirigió de nuevo al pasillo. Spencer lo miró, su piel estaba ligeramente sudorosa y sus emociones eran un revoltijo. Podría haberse dejado ir por un momento, pero ¿podría realmente dejarse ir de la manera en que necesitaba y conectarse con Lady Macbeth? Esto significaría enfrentar lo que le hizo a Tabitha. Hacer frente a la culpa.

De repente, le preocupaba en el lio en que se había metido.



Capítulo 15

Lo que ves no es lo que obtienes

Traducido SOS por Jo y Lalaemk

Corregido por Marce Doyle*

La mañana del domingo, Emily lavó toda su ropa, limpió su baño, leyó un capítulo de su tarea de historia y hasta fue voluntariamente a la iglesia con su madre, todo para evitar cierta llamada telefónica. Pero para las 2 P.M., luego de haber llevado a Beth al aeropuerto para su vuelo a Tucson, haberla llevado a seguridad y manejado de vuelta a casa, sabía que la había pospuesto demasiado.

Finalmente, marcó el número de Spencer, con los nervios tintineando. Necesitaba hacer entrar en razón a Spencer. Lo había repasado en su cabeza un millón de veces, y no había razón para que alguien tan increíble como Kay, alguien con quien Emily había tenido una conexión instantánea, alguien que parecía totalmente inocente, frágil y vulnerable, pudiera ser A.

—Emily —Spencer respondió en el tercer tono, sonando como su típico compuesto yo.

—Hey. —Emily mordió duro su uña del meñique, su corazón de pronto acelerándose—. Um, hay algo que necesito decirte. Es sobre Kelsey.

Spencer pausó.

—¿Qué pasa con ella?

—Bueno, esto va a sonar raro, pero de hecho la conocí el otro día en una fiesta. Completamente al azar. Se presentó como Kay, pero cuando me mostraste esa foto ayer, era definitivamente ella.

Spencer jadeó.

—A veces iba por ésa, la letra K, de Kelsey. ¿Por qué no dijiste nada anoche? ¡Esto es prueba de que nos está acosando!



Emily miró su expresión en el espejo. Había grandes surcos en su frente, y sus mejillas estaban rojas, la manera en que siempre lucían cuando se sentía en conflicto. Parecía como si Spencer la estuviera acusando de ocultar información importante, o tal vez Emily sólo estaba interpretando su tono de voz de esa manera porque se sentía culpable de eso mismo.

—No sé por qué no dije nada —dijo—. Supongo porque parecía realmente dulce, y que me conociera no pareció para nada premeditado. Y no creo que tuviera una pista de quién soy o de que sea amiga tuya. No hay manera en que sea A.

—¡Por supuesto que es A! —chilló Spencer con tal volumen, que Emily alejó el teléfono de su oreja—. Emily, ella sabe exactamente quién eres. Está afuera para atraparnos a todas. ¿No puedes ver eso?

—Creo que estás siendo paranoica —protestó Emily, deteniéndose en la ventana para ver una araña construir una sedosa red—. Y honestamente, no puedo creer que la incriminaras. No te habría apoyado en eso. —Pensó en la arrepentida mirada que había cruzado el rostro de Kay, Kelsey, cuando habían hablado de cómo ninguna universidad la quería, y el trasfondo de vergüenza en su voz cuando había hablado sobre cómo sus padres no confiaban en ella.

122

Spencer suspiró.

—Como dije, no es que esté orgullosa de lo que hice. Quiero decir, ¿estás orgullosa de lo que tú hiciste el verano pasado?

Emily se estremeció. *Eso era bajo.*

—No estás pensando claramente —dijo luego de un momento, intentando alejar y mantener fuera de su mente su propio problema acerca del verano pasado—. A es alguien más. Alguien que estaba en Jamaica.

—¿Quién, Ali? —Spencer ríe amargamente—. Está muerta, Em. Realmente lo está. Mira, entiendo que Kelsey pudo haber parecido realmente agradable, me agradó también, una vez. Pero es peligrosa. Mantente lejos de ella. No quiero que salgas herida.

—Pero...



—Haz esto por mí, ¿por favor? Kelsey es problemas. Quiere venganza. — Había una voz en el fondo del lado de Spencer—. Tengo que irme —dijo después de una pausa, y luego cortó.

Emily miró la pantalla del teléfono, sus pensamientos girando.

Casi inmediatamente, su teléfono sonó de nuevo. Lo giró, preguntándose si era Spencer enviándole un mensaje, tal vez pensando más racionalmente. Pero era un email de Kay, Kelsey. *Saldremos esta tarde, ¿cierto?*

Hundiéndose en su cama, Emily pensó en cada momento que había pasado con Kay hasta ahora. Ni por un segundo había parecido algo menos que divertida, dulce e increíble. Ella *no era* A. No había manera. La verdadera Ali lo era. Emily podía sentirlo en sus huesos.

Emily escribió su respuesta. *Absolutamente*, escribió. *Te veré pronto.*

Unas pocas horas después, Emily caminó hacia Rosewood Lanes, el viejo salón de bolos-callejón-bar que tenía un gran cartel de neón de una bola botando diez pinos sobre la entrada. Espió a Kelsey, Emily se sentía tonta por pensar que su nombre había sido Kay cuando realmente sólo había sido su nombre corto, y ahora no podía pensar en ella con otro más que su nombre completo, esperando junto a la puerta, vestida en jeans, un suéter largo túnica amarillo y un anorak verde con capucha afelpada. Estaba tomando un gran trago de una botella de agua Poland Spring, cuando Kelsey vio a Emily, saltó, rápidamente metió algo de vuelta a su bolso dorado y le mandó a Emily una enorme pero algo descentrada sonrisa.

—¿Lista para los bolos?

Emily se ríó por lo bajo.

—No vamos a jugar bolos *realmente*, ¿no?

—Si los chicos de Chambermaids quieren, estoy dispuesta. —Los miembros de la banda de Chambermaids habían desafiado a Kelsey y Emily a un juego amistoso de bolos.

Las dos caminaron dentro de la escasamente iluminada pista de bolos. Olía como zapatos viejos y palitos de mozzarella fritos, y estaba lleno con los sonidos de pesadas bolas chocando con pinos. Ambas estudiaron la multitud, la cual era una mezcla de tipos viejos en



chaquetas de satín de ligas de bolos, estudiantes de Hollis bebiendo tragos y chicos de secundaria haciendo dibujos pornográficos en las grandes pantallas de puntajes que se reflejaban en el techo. Era temprano, sin embargo, y los chicos de la banda no estaban a la vista.

—Vamos a tomar algunos aperitivos. —Kelsey se dirigió a la barra. Se establecieron en dos taburetes de felpa roja. El barman, un tipo corpulento, de barba tupida y varios tatuajes grandes en los bíceps, se acercó y les dio una mirada sucia. No parecía del tipo que toleraba a bebedores menores de edad. Emily pidió agua. Kelsey ordenó una soda de dieta y algunas papas fritas.

Cuando el barman se alejó, el silencio cayó entre ellas. Todo lo que Emily podía pensar era en su conversación con Spencer. Por un lado, se sentía como una traidora por desafiar los deseos de Spencer. Por el otro, estaba segura de que Spencer estaba equivocada acerca de que Kelsey fuera A.

—Pienso que conocemos a alguien en común —espetó Emily, incapaz de contenerse por más tiempo—. Spencer Hastings. Solíamos ser mejores amigas, en realidad. Spencer dijo que te conoció en el programa de verano Peen.

124

Kelsey se estremeció.

—Oh —dijo silenciosamente, mirando hacia abajo para inspeccionar sus puntas color fresa—. Sí. Conocí a Spencer.

Emily volteó un viejo posavasos para cerveza Pabst Blue Ribbon, sus esquinas erosionadas.

—De hecho, me sorprende que no me hayas reconocido. Era una de las mejores amigas de Alison DiLarentis, también. Una de las Pequeñas Lindas Mentirosas.

Los labios de Kelsey hicieron una pequeña O. Después de un momento, golpeó el costado de su cabeza.

—Dios, *es cierto*. Spencer me dijo acerca de todo eso. Debes pensar que soy una gran idiota. Sabía que lucías familiar... sólo no sabía de dónde.

—Siento que no te lo dijera antes —dijo Emily rápidamente, notando que Kelsey parecía genuinamente sorprendida acerca de quién era—. No tenía ganas de hablar de ello. Odio que la gente me defina por lo que pasó.



—Por supuesto. —Kelsey asintió como si entendiera absolutamente la conversación, pero sus ojos miraban distraídamente toda el área del bar. Sus manos estaban temblando un poco, también, como si hubiera bebido cien tazas de espresso.

El barman regresó y dejó caer sus bebidas y un plato de papas fritas. Kelsey estaba ocupada rociándoles salsa de tomate y sal. Después de tomar un sorbo de su soda de dieta y comer una papa, levantó los ojos hacia Emily otra vez.

—Spencer y yo perdimos contacto el verano pasado. Fue porque yo... — Un músculo de su sien tembló—... fui enviada a un reformatorio.

Emily parpadeó.

—Oh, Dios mío. Lo siento. —Esperaba haber sonado sorprendida.

Kelsey se encogió de hombros.

—No le he dicho a mucha gente, un montón de chicos en la escuela piensan que estuve en un programa de intercambio. Pero los policías encontraron drogas en mi dormitorio en Penn, y era mi segundo strike. Ni siquiera sé si Spencer lo sabía, aunque estaba conmigo la noche que pasó. La vi el otro día y le dije, pero actuó muy extraño. Tal vez es porque ella... —Estaba hablando demasiado rápido, así que fue estremecedor cuando se apagó—. Lo siento. Es tu amiga. No debería hablar de ella.

—No somos tan cercanas como solíamos serlo. —Emily empujó su pajilla alrededor del vaso de agua haciendo un mini remolino con los hielos.

Las manos de Kelsey se sacudieron rápido. Cuando buscó por las papas, apenas podía sostener una sin tambalearse.

—¿Estás bien? —preguntó Emily con preocupación.

—Estoy bien. —Kelsey le dio a Emily una sonrisa tensa y metió las manos en su regazo—. Sólo un poco abrumada, supongo.

Emily tocó el hombro de Kelsey.

—No te estoy juzgando, sabes. Todos cometemos errores. Estoy realmente halagada de que me dijeras lo del reformatorio. Debió ser muy duro.



—Lo fue.

La voz temblorosa de Kelsey hizo que el corazón de Emily se rompiera. Se sintió terrible de que Kelsey hubiera sido enviada a un reformatorio por algo de lo que no había sido del todo culpable. ¿Cómo podía Spencer haber hecho una cosa así? Y parecía que Kelsey no tenía idea, tampoco. ¿Emily debería decírselo?

Kelsey se inclinó hacia Emily.

—Ir a un reformatorio fue horrible, pero probablemente no tan terrible como perder a un amigo. Y estaban siendo acosadas también, ¿cierto? ¿Por su gemela? —Sus ojos se ampliaron.

El sonido de bolas de bolos golpeando pinos sonó detrás de ellas, y un grupo de jugadores irrumpieron en aplausos.

—Difícilmente puedo pensar en ello —susurró Emily—. Especialmente porque... —Ahora era su turno de apagarse. Había estado a punto de decir, *Especialmente porque pienso que la verdadera Ali todavía está viva.*

De repente, una mujer mayor en una bata holgada y unos pantalones deslavados de tamaño infantil alquilaba unos zapatos de bolos.

—Oh, por Dios —exclamó Kelsey—. ¡Velma!

Emily estiró su cuello para mirar, luego comenzó a reír.

—¿La conoces también? —Velma era una institución en este lugar, Emily la había visto desde que comenzó a venir aquí como una estudiante de segundo grado con su tropa Brownie. Siempre abrumada por sí misma, obtenía algún puntaje insensato, y entonces, se sentaba en la barra y fumaba demasiados cigarrillos. Todo el mundo tenía miedo de hablar con ella. Ahora, cuando Velma pasó a un chico con el cabello grasoso con una enorme barriga cervecera, él en realidad se encogió.

—Por supuesto que la conozco —dijo Kelsey—. *Siempre* está aquí. —Entonces, tocó el brazo de Emily—. Tengo un reto para ti, chica mala. Roba uno de sus Malboros. —Señaló a la cajetilla de Malboro Lights en el bolsillo trasero de Velma.

Emily lo pensó por un momento, entonces, se deslizó del taburete.

—Eso es fácil.



Velma había hecho una pausa al final de la barra para estudiar las puntuaciones. Emily se deslizó detrás de ella, riendo a cada pocos pasos. Cuando casi estaba detrás de Velma, con los cigarrillos al alcance, la anciana se dio la vuelta y miró a Emily con sus ojos azules legañosos.

—¿Puedo ayudarte, querida?

La boca de Emily se abrió. Nunca antes había escuchado hablar a Velma y estaba sorprendida por su clara casi como canto de ave voz y su dulce acento sureño. Era tan desarmador que dio unos pocos pasos hacia atrás, moviendo sus brazos frente a su cuerpo y habló sin pensar.

—No importa. Siento molestarla.

Cuando regresó a su asiento, Kelsey se doblaba.

—¡Te quedaste totalmente muda!

—Lo sé —dijo Emily entre risas—. ¡No esperaba que fuera agradable!

—A veces la gente no es lo que parece— Kelsey se tragó una risita—. Como tú. Pareces toda dulce y deportista, pero en el fondo eres una niña salvaje. —Y entonces, antes de que Emily supiera lo que estaba pasando, se inclinó hacia delante y le dio a Emily un beso en la mejilla—. Y lo *amo* —le susurró en el oído a Emily.

—Gracias —respondió Emily. Kelsey estaba absolutamente en lo cierto acerca de eso, las personas *no eran* lo que parecía. Kelsey no era una loca, engañosa, como Spencer había dado a entender. Era sólo una chica normal, al igual que Emily.

También era la más asombrosa amiga que Emily había hecho en mucho tiempo. Una chica a la que Emily no tenía intención de abandonar en algún momento cercano.



Capítulo 16

El libro favorito de Aria

Traducido por Josez57

Corregido por Marina012

En la mañana del lunes, Aria se sentó en una larga mesa de estudio en la Biblioteca de Rosewood. La habitación estaba llena de chicos hojeando los libros, trabajando en los puestos de computación en la esquina, y secretamente jugando en sus teléfonos. Después de asegurarse de que nadie estaba mirando, Aria sacó el grueso manuscrito que Ezra le había dado y abrió la última página que había leído. Al instante, un rubor subió a sus mejillas. La novela de Ezra era totalmente romántica, excepcionalmente vívida, y toda sobre ella.

128

Ezra le había dado un nombre diferente, Anita, y vivían en una ciudad diferente, en algún lugar del norte de California, pero la chica en el libro tenía el pelo negro azulado, un esbelto cuerpo de bailarina, y sorprendentes ojos azules, que era exactamente lo que veía Aria cuando se veía en un espejo. La novela había comenzado con un relato de Anita y Jack, el alias de Ezra, reunidos en Snookers, un bar universitario. En la segunda página había una conversación acerca de cómo la cerveza estadounidense era una mierda. En la página cuatro estaba su nostalgia compartida sobre Islandia. En la página siete, ellos entrando a hurtadillas al baño y besándose. En la lectura, Aria vio la situación desde la perspectiva de Ezra. Él escribió que Anita era “fresca” y “madura” y “el material de los sueños”. Su cabello era “como la seda hilada”, y sus labios “sabían como pétalos”. No es que Aria pensara que los pétalos realmente *tenían* un sabor, pero aun así era impresionante.

Las similitudes no se detuvieron allí. Cuando Jack y Anita descubrieron que eran profesor y alumno, se sintieron raros y avergonzados de ello, al igual que lo habían hecho en la vida real. Sólo que, en la novela de Ezra, encontraron la manera de hacer que funcionara. Se encontraban en secreto después de la escuela en el apartamento de Jack. Iban a hurtadillas hacia la ciudad para asistir a inauguraciones de arte. Confesaban su amor el uno al otro por la noche y actuaban totalmente



profesional durante el día. Hubo algunos errores extraños, por ejemplo, cómo Anita se pegaba a él como Aria nunca lo había hecho en la vida real, y cómo Jack podía ser monótono y pedante, a veces, sometiendo a Anita a las injurias sobre la filosofía y la literatura. Pero estas cosas eran fáciles de ajustar en el próximo borrador.

A medida que Aria leía, todas las preocupaciones sobre que Ezra se había olvidado de ella en el año que había estado lejos volaron por la ventana. Escribir esta novela le había tomado sin duda muchos largos, arduos y reflexivos meses, Aria debe haber estado en su mente *todo el tiempo*.

—Oye, ¿puedo hablar contigo?

Aria levantó la vista y vio a Hanna tirando hacia atrás una silla junto a ella. Cubrió el manuscrito con la mano.

—Por supuesto. ¿Qué pasa?

Hanna se mordió su brillante labio inferior.

—¿Tú realmente crees...? —Miró a su alrededor con nerviosismo—. ¿Sabes quién es Kelsey?

129

Aria torció la boca, su corazón saltando.

—No lo sé. Tal vez.

Hanna se ve preocupada, tal vez por una buena razón. Aria se había sorprendido cuando oyó que Hanna había ayudado a Spencer a salir de la cárcel. Recordó la desesperada llamada telefónica de Spencer, diciendo que había sido atrapada con drogas. Se había sentido terrible por colgarle a Spencer, pero también se habría sentido mal ayudándola. Y de todos modos, aún había estado dolida por la última vez que había visto a Spencer, en una de las fiestas de Noel, unas semanas antes.

Spencer había llegado a la fiesta con Kelsey, y era obvio que las dos estaban en algo. A mitad de la fiesta, en el tiempo que los chicos empezaban a jugar al Beer Pong¹⁹, Aria había sacado a Spencer por el costado de la casa de los Kahn, donde era más tranquilo.

—Me doy cuenta de que todos necesitamos desahogarnos a veces —susurró—. ¿Pero drogas, Spence? ¿En serio?

¹⁹ **Beer Pong:** Es un juego donde se alinean vasos en forma piramidal y se llenan de cerveza, se tira una bola de ping pong con el objetivo de que caiga dentro del vaso y tomas la cerveza.



Spencer rodó los ojos.

—Tú y Hanna son peores que los padres. Es seguro, te lo juro. Y en realidad, Aria, si alguna vez rompes con Noel, debes ir por mi distribuidor, es caliente y totalmente de tu tipo.

—¿Esto es debido a tu amiga? —Aria miró a Kelsey a través del amplio césped de los Kahn. Estaba sentada en el regazo de James Freed, y la blusa se había caído de su hombro, dejando al descubierto la copa de encaje de su sostén—. ¿Te metió en esto?

—¿Por qué te importa? —Los rasgos de Spencer eran fríos y cerrados.

Aria la miró fijamente. *¿Debido a que somos amigas? ¿Porque compartimos toda clase de horribles secretos juntas? ¿Debido a que me viste empujar a Alison DiLaurentis a su muerte, y confío en que no se lo vas a decir nadie, nunca?*

—No quiero verte salir lastimada —dijo Aria en voz alta—. Podríamos encontrar un programa de rehabilitación. Me sentaría contigo mientras pasas por la desintoxicación, lo que sea necesario. No *necesitas* las drogas, Spence. Eres increíble sin ellas.

130

—No *eres* la indicada para hablar. —Spencer le dio a Aria un medio juguetón, medio bruto empujón—. ¿Como si tú no hubieras experimentado con drogas cuando estabas en Islandia? Sin duda *actuaste* como si estuvieras drogada cuando regresaste. Y *tuviste* que haber estado drogada para ir detrás del profesor de Inglés. Quiero decir, es caliente, pero ¿en serio Aria? ¿Un *profesor*?

La boca de Aria cayó abierta.

—Estoy tratando de ayudarte —dijo con frialdad.

Spencer se cruzó de brazos sobre el pecho.

—Sabes, actúas como si tuvieras la mente abierta y fresca, pero en el fondo, tienes miedo de todo. —Luego se dio media vuelta y marchó por el césped hacia Kelsey. Kelsey se separó de James, y ella y Spencer miraron a Aria y empezaron a susurrar.

Varias típicas chicas de Rosewood que llevaban desgastadas copias de la revista *Teen Vogue* pasaron junto a ellas, trayendo a Aria de vuelta al presente. Hanna jugueteó con un broche de presión en su bolsa.



—Recibí otra nota —admitió, con los ojos lanzándose alrededor de la habitación—. Quienquiera que sea A, Kelsey o alguien más, está observando todos nuestros movimientos.

Y luego, de repente, Hanna se colgó el bolso en el hombro, se deslizó de la silla y desapareció a través de los torniquetes de la biblioteca. Aria miró las puertas dobles cerrarse de un golpe, sintiendo un escalofrío. Tal vez Kelsey *era* A, ciertamente parecía como una chica fuera de sus casillas. Pero, ¿cómo Kelsey sabría tanto acerca de ellas? ¿Podría saber acerca de Jamaica, y que Aria era una asesina a sangre fría?

Hubo una leve tos detrás de ella, y Aria tuvo la sensación de que alguien la estaba mirando. Cuando se dio media vuelta, estuvo a punto de chocar con Klaudia.

—¡Jesús!

—¡Shhhh! —La señora Norton, la bibliotecaria, llamó desde su puesto en la parte delantera de la sala, dándole a Aria una mirada penetrante.

Aria parpadeó ante Klaudia, cuya chaqueta de Rosewood Day parecía por lo menos dos tallas más pequeña y se tensaba entre sus senos turgentes. Klaudia le devolvió la mirada a Aria y luego miró hacia el contenido sobre la mesa. Una ceja se levantó con curiosidad. Aria miró hacia abajo y vio que la página del título del manuscrito de Ezra era claramente visible. Y también la página de la dedicatoria: *Para Aria, por hacer posible todo esto. Atentamente, Ezra.* Cubrió rápidamente las páginas con su bolsa de piel de cocodrilo.

—¿Qué quieres? —le preguntó a Klaudia.

—Tenemos que hablar sobre el proyecto de la historia del arte —susurró Klaudia.

—Nos vemos en Wordsmith el miércoles a las seis —respondió Aria, queriendo que Klaudia desapareciera—. Vamos a hablar de ello entonces.

—Está bien —dijo Klaudia a un volumen normal, luego se volvió y se movió impacientemente a la esquina de atrás, donde Naomi, Riley y Kate estaban esperando. Tan pronto como Klaudia las alcanzó, las cuatro chicas empezaron a reír en voz baja. Naomi sacó su teléfono y mostró a las chicas algo en la pantalla. Todas miraron a Aria y rieron una vez más.



Aria recogió el manuscrito de Ezra y lo metió en el bolso, sintiéndose como si estuviera en la pantalla. Cuando su propio teléfono sonó, tres fuertes campanadas perforando el silencio de biblioteca sagrada, la cabeza de la señora Norton parecía que iba a estallar de su cuello.

—¡Srta. Montgomery, apague ese teléfono *ahora!*

—Lo siento —murmuró Aria, buscando a tientas su teléfono, que había caído hasta el fondo de su bolso. Cuando vio la pantalla, su corazón se congeló en el pecho. UN NUEVO TEXTO DE ANÓNIMO. Tomando una profunda respiración, apretó el botón para abrir el texto.

¿Qué novela podría haber escrito Ezra si supiera la verdad sobre lo que hiciste? —A

Aria dejó caer de nuevo el teléfono en el bolso y miró alrededor de la habitación. Kirsten Cullen la miró desde el catálogo de fichas de computadoras. Naomi, Riley, Klaudia y Kate estaban aún riéndose en la esquina. Alguien se deslizó en las estanterías antes de Aria pudiera ver quién era.

Hanna estaba en lo cierto. Quienquiera que fuera A, él o ella las observaba con atención, siguiendo todos sus movimientos.



Capítulo 17

Besándose en el cementerio de la iglesia

Traducido por Josez57

Corregido por La BoHeMiK

Esa noche, Hanna caminó por una pendiente empinada hacia las oscuras ventanas de la antigua rectoría Huntley, un imponente edificio de piedra, el cual estaba sobre doce hectáreas en el sur de Rosewood. La iglesia había sido en otro tiempo una mansión que albergaba a un antiguo y rico barón del ferrocarril con su equipo en formación olímpica de esgrimistas masculinos. El barón del ferrocarril se había vuelto loco, asesinó a varios de los esgrimistas, y escapó a Sudamérica. Su mansión había sido convertida en un monasterio poco después, pero la gente siempre estaba diciendo que se oían sonidos fantasmales de espadas y atormentados lamentos de las torres más altas.

133

Los tacones de sus botas se hundieron en el suelo fangoso. Una rama crujió contra su cara y un par de gruesas gotas de lluvia salpicaron en su frente, haciendo que su piel cosquilleara. Hanna seguía pensando que había visto dos enormes ojos que la observaban desde los árboles. ¿En qué estaba pensando al acceder a reunirse aquí con Liam? ¿En qué estaba pensando al encontrarse con Liam en *absoluto*?

Era una idiota. ¿Cómo iba a caer tan locamente por un chico del que no sabía nada, sólo porque le dijo un par de cumplidos y era un besador increíble? Era tan malo como su enamoramiento por Patrick, y mira a dónde eso la había llevado. Cuando anoche dejó el Rue Noir, prometió poner todo esto atrás, no había manera de que pudiera confraternizar con el hijo del mayor enemigo de su papá. Cuando se había encontrado con su padre en el Starbucks esta mañana para discutir qué tan bien había sido el flashmob²⁰, él estuvo con el ceño fruncido por algo en el periódico. Hanna se asomó por encima de su hombro, era un artículo

²⁰ **Flashmob:** Traducido literalmente de inglés como “multitud instantánea”; es una acción organizada en la que un gran grupo de personas se reúne de repente en un lugar público.



sobre Tucker Wilkinson y de cuánto dinero había dado a las obras de caridad.

—Como si realmente se preocupara por la esclerosis múltiple —dijo el Sr. Marín en voz baja—. Toda su familia tiene veneno en lugar de sangre.

—No sus hijos —chilló Hanna antes de que pudiera detenerse.

Su padre le dio una mirada penetrante.

—Todos en esa familia son iguales.

Pero desde entonces hasta ahora, un anhelo adolorido había florecido dentro de ella. Siguió pensando en la manera en que Liam la miraba, como si no hubiera otra chica en el universo. Como cuando confesó aquel secreto perjudicial sobre su padre, parecía tan destrozado y triste. Cómo que quería llevarla a Miami para que pudiera tenerla para sí mismo. Cómo la insoportable soledad que había sentido desde que rompió con Mike desaparecía cuando estaba con él, y cómo se olvidaba de A, Tabitha, y Kelsey cuando estaban juntos. Así que cuando Liam le envió un mensaje más temprano esa tarde, preguntando si podían encontrarse aquí, lo suficientemente apartado, señaló, para que nadie los viera, Hanna no pudo evitar responderle el mensaje de texto.

La mansión convertida en una antigua iglesia se levantaba ante ella: una enorme estructura de piedra, torres, y vidrieras antiguas. Los santos grabados en las ventanas parecían mirar a Hanna juzgándola. Algo se escabulló por la esquina, y se congeló.

—Psst.

Hanna saltó y se dio la vuelta. Liam estaba en las sombras bajo una vieja y quemada farola. Hanna podía distinguir la tímida sonrisa en su rostro. Una gran parte de ella quería correr hacia él, pero en vez de eso se quedó donde estaba, dándole una mirada incierta.

—Has venido. —Liam parecía sorprendido.

—No me voy a quedar mucho tiempo —respondió Hanna rápidamente.

Los pies de Liam hicieron ruidos blandos en el barro mientras se acercaba. La tomó de las manos, pero rápidamente ella se apartó.

—Esto no está bien —dijo ella.



—Entonces, ¿por qué se *siente* bien?

Hanna cruzó los brazos sobre el pecho.

—Mi papá me mataría si supiera que estoy contigo. ¿Tu padre no te mataría también? Esto no es algún tipo de plan, ¿verdad?

—Por supuesto que no. —Liam tocó su barbilla—. Mi papá no tiene ni idea de que estoy aquí. Realmente, debo preguntarte a *ti* si esto es una trampa. Te dije un gran secreto, antes de saber quién eras.

—No voy a contarle a nadie sobre eso —murmuró Hanna—. Es asunto tuyo, no mío. Y mi padre no juega sucio —*Como lo hace el tuyo*, estuvo a punto de añadir, pero no lo hizo.

Liam parecía aliviado.

—*Gracias*. Y, Hanna, ¿a quién le importa una campaña política?

Hanna torció la boca. De repente, no sabía cómo se sentía acerca de *todo* esto.

—No podía pasar un día más sin verte. —Liam se pasó los dedos por el cabello—. Nunca antes había sentido una conexión tan fuerte con nadie. No me importa de quién eres hija. No cambiaría esto por nada.

El corazón Hanna se enterneció, y cuando Liam comenzó a besarla, ya no sentía la llovizna en sus mejillas. Poco a poco, su cuerpo se hundió en él, y respiró en su cuello, en su suave cabello con olor a shampoo.

—Huyamos juntos —le susurró Liam al oído de Hanna—. No a Miami. Algún lugar más lejano. ¿Dónde has querido ir siempre?

—Eh... ¿París? —susurró Hanna.

—París es impresionante. —Liam metió las manos debajo de la camisa de Hanna. Ella se sobresaltó un poco por sus manos frías en la parte baja de su espalda—. Podría alquilar un apartamento en la orilla izquierda del río Sena. No tendríamos que lidiar con alguna de estas elecciones de mierda. Podríamos desaparecer.

—Hagámoslo —decidió Hanna, arrastrada por el momento.

Liam se apartó, metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó el teléfono celular. Apretó un botón y sostuvo el teléfono en su oreja. Hanna frunció el ceño.



—¿A quién estás llamando?

—A mi agente de viajes. —La pantalla del teléfono celular brillaba de color verde—. Me puede conseguir un vuelo para mañana, supongo.

Hanna sonrió, halagada.

—No estaba hablando realmente *en serio*.

Liam presionó FIN.

—Bueno, tú dices la palabra, Hanna, y nos vamos.

—Primero quiero saber absolutamente todo sobre ti —dijo Hanna—. Como... ¿qué estás estudiando?

—Literatura Inglesa —respondió Liam.

—¿En serio? ¿No ciencias políticas?

Liam frunció el ceño con disgusto.

—No tengo ningún interés en la política.

136

—¿Y cómo es que tienes un agente de viajes en las llamadas?

—Es un viejo amigo de la familia —dijo Liam.

Hanna se preguntó si la familia Wilkinson tenía un montón de *viejos amigos de la familia*, probablemente en la nómina política.

—¿Así que has estado en París antes?

—Una vez, con mis padres y hermanos, cuando tenía nueve años. Hicimos la mierda turística, pero sólo quería sentarme en un café y observar a la gente.

Hanna se apoyó contra la húmeda pared de piedra, sin importarle si hacía impresiones húmedas en su trasero.

—Fui a España una vez con mis padres. Todo lo que hicieron fue pelear, así que rellené mi cara con comida y me sentí miserable. —Liam se rio entre dientes, y Hanna bajó la cabeza, avergonzada. ¿Por qué había soltado todo eso?—. No debería haberlo dicho.

—Oye, está bien. —Liam le acarició el brazo—. Mis padres también se peleaban como locos. Pero ahora sólo... no hablan.



Él tenía una mirada lejana en el rostro, y Hanna sabía que estaba pensando en sus padres. Le tocó el brazo con suavidad, no estaba segura de cómo consolarlo.

De repente, las puertas de la iglesia se abrieron de golpe. Liam agarró la mano de Hanna y tiró de ella hacia las sombras. Un grupo de adolescentes se paseó, seguido de una familiar mujer de cabello rubio ceniza con una chaqueta de imitación de Burberry, pero Hanna no lograba reconocerla.

—Lo siento mucho —dijo Liam en el oído de Hanna—. Quería verte aquí esta noche porque creí que nadie estaría alrededor.

Más personas salieron de la iglesia. Entonces, Hanna vio una cabellera castaña y se estremeció. Era Kate, del brazo con Sean Ackard. Sean caminaba rígidamente, como si tuviera un poco de miedo del contacto de Kate. Llevaba un volante en la mano que decía CLUB V en la parte superior, en grandes letras mayúsculas.

Por ese motivo reconocía la horrible Chaqueta Burberry Knockoff, era Candace, la cabeza de la reunión del Club de Virginidad, donde Hanna había caído hace mucho tiempo, con la esperanza de volver a estar junto a Sean. Deben de haber movido el grupo de apoyo de la YMCA Rosewood, donde se había celebrado el año pasado, hasta aquí. ¡Así que Sean era todavía un virgen devoto! Hanna se moría por preguntarle a Kate si le había gustado la primera reunión del Club V. ¿Habían renunciado a tocarse? ¿Sean todavía no le compraba un anillo de promesa? Una risa alegre escapó de sus labios.

Kate se congeló y Sean se detuvo a su lado. Ella miró a su alrededor.

—¿Hay alguien ahí?

Hanna apretó la boca cerrándola. Liam se quedó muy quieto a su lado.

—Probablemente fue un mapache —dijo Sean finalmente, guiándola hacia el estacionamiento.

—¿La conocías? —susurró Liam una vez que estaban fuera del alcance del oído.

—Es mi *hermanastra* —dijo Hanna—. Si me viera contigo, estaría muerta.

Liam se puso rígido.



—Estaría muerto, también. Mi papá probablemente dejaría de pagar mi colegiatura en Hyde. Me quitaría mi coche. Pateándome fuera de la casa.

—Pues ya somos dos. —Ella apoyó la cabeza en el hombro de Liam—. Estaríamos sin hogar pero juntos.

—No puedo pensar en un castigo mucho peor —dijo Liam.

Hanna agachó la cabeza.

—Probablemente se lo dices a todas las chicas.

—No, no lo hago. —Él la miró tan sinceramente que Hanna se inclinó y lo besó con fuerza en la boca. Liam la besó, y luego se trasladó a sus mejillas, sus ojos y su frente. Sus manos acariciaron su cintura. ¿A quién le importaba si lo había conocido hace apenas unos días? ¿A quién le importaba si esto era incorrecto? ¿A quién le importaba si sus familias se odiaban? Liam estaba en lo cierto: este tipo de conexión no debe ser ignorada. Era como uno de esos raros cometas, que sólo pasan una vez cada mil años.

Dos horas y un millón de besos después, Hanna volvió a subir a su coche y se hundió en el asiento. Se sentía llena de encanto y agotada. Fue entonces cuando se dio cuenta de la pequeña luz verde que parpadeaba en la parte superior de su teléfono celular. Lo sacó del bolsillo de su bolso y tocó la pantalla. UN NUEVO TEXTO, decía.

Levantó la vista, mirando alrededor del estacionamiento. Las farolas emitían círculos de oro, sin interrupciones de luz en el pavimento. El viento sacudió las señales de estacionamiento para discapacitados y sopló un envoltorio de chicle vacío en la hierba. No había nadie. Con las manos temblorosas, tocó la pantalla para leer el mensaje.

Hannakins: Sé que están viviendo su propia historia de amor privada de Romeo y Julieta, pero recuerda: Los dos mueren en el quinto acto. —A



Capítulo 18

¡Todas las grandes actrices alucinan!

Traducido por PaolaS

Corregido por Simoriah

—*D*oble, doble, trabajo y problemas —chillaron Naomi, Riley, y Kate mientras rodeaban un caldero en el escenario de Rosewood Day la tarde del lunes—. *Que arda el fuego y el caldero burbujee.*

Las tres chicas hicieron señas a Beau, quien interpretaba a Macbeth, agitando sus senos y haciendo gestos de besos, lo cual definitivamente no estaba en el guión. Todas se habían sacado los uniformes de Rosewood Day y se habían puesto jeans ajustados, túnicas de corte bajo, y sombreros de brujas de Halloween.

139

Una fila frente a Spencer, Jasmine Bryer, una morena estudiante de segundo año que interpretaba a la Señora Macduff, dio un codazo a Scott Chin, su marido en la obra.

—Lucen como prostitutas, no brujas.

—Sólo estás enojada porque te mandaron a volar cuando les pediste sentarte con ellas ayer en Steam —dijo Scott a sabiendas, haciendo explotar su goma de mascar.

Spencer se hundió aún más en su asiento y distraídamente picoteó con los dedos un pequeño agujero en sus calcetines hasta la rodilla. El auditorio olía a zapatos viejos, sándwiches de salame que el concejero siempre traía para un bocadillo después de la escuela, y a aceite de pachulí. Hubo una conmoción en el escenario, y cuando Spencer levantó la mirada, Kate, Naomi, y Riley elegantemente se bajaban de los elevadores, los sombreros de bruja en sus manos.

—Oh, ¿todos? —exclamó Naomi—. Queremos recordarles la fiesta del elenco después de la representación del viernes. Será en Otto. Esperamos que *todos* puedan venir. —Miró directamente a Beau mientras lo decía.



Spencer puso los ojos en blanco. Sólo Naomi, Riley y Kate celebrarían la fiesta del elenco en Otto, un elegante bistro²¹ en esa misma calle. Por lo general, las celebraciones del elenco se llevaban a cabo en el auditorio o en el gimnasio. Dos años atrás, la habían hecho en la cafetería.

—También les sugerimos que se vistan de forma *agradable*, ya que el *Philadelphia Sentinel* va a estar ahí —añadió nasalmente Riley, que ahora miraba ceñuda a los otros actores, que por lo general lucían como si estuvieran por ir una Feria del Renacimiento; incluso cuando *no* estaban ensayando Shakespeare—. Con suerte, nos entrevistarán a todos.

Pierre soltó un bufido.

—Entonces mejor nos esforzamos al máximo. —Echó un vistazo a Spencer en la última fila—. Hablando de eso, ¿Sr. M? ¿Lady M? ¿Están listos?

Spencer se levantó de un salto.

—Por supuesto. —Beau también se puso de pie.

140

Naomi y Riley miraron anhelantes a Beau mientras se paseaba por el pasillo.

—Buena suerte —dijo Naomi, agitando las pestañas. Beau le lanzó una sonrisa despectiva.

Entonces, las chicas se volvieron hacia Spencer y soltaron una risita.

—Hay algo realmente *extraño* en ella, ¿no creen? —susurró Naomi lo suficientemente alto para que Spencer oyera, su largo cabello rubio cayendo sobre su rostro—. Quizás alguien ha perdido su toque dramático.

—Personalmente, creo que la chica que la interpretó en *Pretty Little Killer* era mucho mejor actriz que ella —dijo Kate. Las otras rieron tontamente.

Spencer subió al escenario, ignorándolas. Pierre entrecerró los ojos en dirección a Spencer.

—Vamos a ensayar la escena en la que le dices al Sr. M que mate al rey. Espero que lo *hagan* mejor hoy.

²¹ **Bistro:** Pequeño restaurante donde se sirve comida “lenta”, es decir, de cocción larga, lo opuesto a la comida rápida o chatarra.



—Absolutamente —trinó Spencer, empujando un mechón de cabello rubio sobre su hombro. Ayer en casa de Beau, habían ensayado docenas de escenas, y se sentía preparada y conectada. No dejaba de repetir un mantra en su cabeza: *voy a hacerlo perfectamente, Princeton va a quererme*. Intercambió una mirada con Beau, quien también había subido al escenario. Él le ofreció una sonrisa gentil y alentadora, y ella le devolvió el gesto.

—De acuerdo. —Pierre rondaba alrededor del escenario—. Vamos desde el inicio, entonces.

Le hizo un gesto a Beau, quien comenzó el monólogo sobre cómo Macbeth no estaba seguro de si debía cometer asesinato. Cuando llegó la señal para que Spencer entrara, repitió el mantra en su cabeza otra vez. *Voy a hacerlo perfectamente, Princeton va a quererme*.

—¿Cuáles son las noticias? —dijo.

Beau se volvió y la miró.

—¿Ha preguntado por mí?

Spencer le dio una mirada molesta, como si realmente fuera su esposo y una vez más no hubiera escuchado una sola palabra de lo que había dicho.

—¿No sabe que lo ha hecho?

Beau bajó los ojos y dijo que ya no debían discutir el asesinato; no podía hacerlo. Spencer lo miró fijamente, intentando ponerse en la posición de Lady Macbeth, como Beau la había alentado a hacer. *Vuélvete una con Lady Macbeth. Ponte en su lugar. Ríndete a sus problemas*.

Y para Spencer, eso significaba: rendirse a Tabitha. Ella había ayudado en el asesinato de Tabitha, después de todo. Sus motivos eran diferentes a los de Lady Macbeth, pero habían logrado el mismo fin.

—¿Fue la esperanza bebida donde usted se vestía? —farfulló ella—. ¿Ha dormida ésta desde entonces? ¿Y despierta ahora, luciendo tan verde y pálida ante lo que hizo con tanta libertad?

Continuaron discutiendo. Lady Macbeth le dijo a su esposo que no era un hombre si no llevaba a cabo el asesinato. Entonces, reveló su plan: embriagar a las doncellas de la cámara del rey y matarlo mientras durmieran. Spencer intentó hacer que el argumento sonara tan lógico



como fuera posible, sintiéndose más y más conectada con su personaje. También había sido la voz de la razón con sus amigas esa noche en Jamaica, diciéndoles que Tabitha necesitaba ser detenida. Y cuando Aria empujó a Tabitha desde el techo, Spencer había sido la que las había mantenido unidas, diciéndoles que habían hecho lo correcto.

De repente, por el rabillo del ojo notó un aleteo y levantó la mirada. De pie más allá de Beau, casi translúcida contra las fuertes luces del escenario, había una chica rubia con un vestido amarillo. Su rostro estaba pálido y sin sangre, sus ojos no tenían vida, y su cabeza colgaba en un ángulo extraño en su cuello, como si se hubiera roto.

Spencer jadeó. Era Tabitha.

El miedo la atravesó. Bajó la mirada hacia el piso, temiendo volver a mirar hacia la esquina. Beau se movió en el escenario, esperando que Spencer recitara sus últimas líneas. Finalmente, espió hacia el lugar del escenario donde había visto la figura. Tabitha se había ido.

Spencer se enderezó.

—¿Quién se atreve a hacer lo contrario, cuándo haremos ver nuestro dolor y clamor por su muerte? —farfulló, aferrando las manos de Beau. Y Beau asintió, diciendo que iba a llevar a cabo la vil obra.

Afortunadamente, la escena terminó después de eso. Spencer se escabulló detrás del telón y se desplomó en un viejo sofá una vez utilizado para un decorado, respirando profunda y desesperadamente como si acabara de nadar por el Canal de la Mancha. *Desastroso*. Pierre probablemente pensó que la larga pausa entre líneas se debía a que las había olvidado, no a que había visto una aparición en el escenario. Probablemente estaba fuera de la obra para siempre. Quizás debería escribir a Princeton y renunciar a Spencer F. ahora. Su futuro estaba arruinado.

Pasos se acercaron.

—Bueno, bueno, bueno, señorita Hastings —dijo la voz de Pierre sobre ella.

Spencer alejó las manos de su rostro. El rostro ceroso y maquillado de Pierre lucía encantado.

—Parece que alguien ha hecho la tarea. Excelente trabajo.

Ella parpadeó.



—¿En serio?

Pierre asintió.

—Creo que finalmente te has conectado con Lady M. También amé los pequeños chillidos. Y no dejabas de mirar a lo lejos, como poseída. Todavía podrías hacer esto bien.

Entonces, Pierre giró sobre sus talones y se dirigió de nuevo al escenario. Beau corrió hacia Spencer, una enorme sonrisa en su rostro.

—¡Eso fue impresionante! —dijo con entusiasmo, tomando las manos de Spencer—. ¡Lo estás logrando!

Spencer sonrió débilmente.

—Pensé que había arruinado todo. Actué como una estúpida.

Beau sacudió la cabeza.

—No, estuviste *increíble*. —La miró fijamente a los ojos con tal intensidad que Spencer sintió que sus mejillas se calentaban—. Realmente llegaste a algo aterrador dentro de ti, ¿verdad? Me di cuenta.

143

—Um, en realidad no. —Spencer miró más allá del telón. Todavía no había nadie en la esquina donde había estado Tabitha—. No notaste a nadie observando detrás del escenario, ¿verdad? —preguntó.

Beau miró a su alrededor, y luego sacudió la cabeza.

—No lo creo. —Apretó sus manos—. De todos modos, creo que con unas pocas sesiones más de práctica, estarás increíble. Encontrémonos en tu casa la próxima vez. ¿Qué tal la tarde del jueves?

—Suena bien —dijo Spencer con voz temblorosa. Y luego Beau se inclinó hacia adelante, una expresión tímida en su rostro. Spencer cerró los ojos, segura de que iba a besarla en los labios, pero entonces un débil susurro sonó en sus oídos.

Asesina.

Abrió los ojos y se apartó. Los vellos en sus brazos se erizaron.

—¿Oíste eso?

Beau miró alrededor.



—No...

Spencer escuchó con fuerza, pero no oyó nada. Quizás era su imaginación. O quizás, sólo quizás, era algo, alguien, mucho más siniestro que eso.

A.



Capítulo 19

La Ladrona de libros

Traducido por LizC

Corregido por CrisChocoLover

Más tarde ese mismo martes por la noche, Aria se sentó en un rincón aislado en Wordsmith, la tienda de libros a una manzana de la escuela Rosewood Day. La música clásica tintineaba sobre el equipo de música, y el lugar olía como a las galletas recién horneadas de la panadería de al lado. Pero nada olía tan bien como la colonia de Ezra, la cual Aria estaba inhalando profundamente mientras se acurrucaba a su lado en el sofá de gran tamaño de la cafetería en la parte trasera de la tienda. Era atrevido para ellos abrazarse a plena luz del día, Aria todavía pensaba en Ezra como su tabú, su sexy profesor, pero ningún alumno de Rosewood Day entraba a Wordsmith, a menos que se viera obligado a hacerlo, y absolutamente nadie de la escuela frecuentaba el café. Eso era un vestigio de los días cuando la verdadera Ali estaba todavía viva, había empezado el rumor de que alguien había encontrado un dedo entero en uno de los brownies, y todos, incluso los alumnos de segundo, se habían prohibido el lugar. Después de cuatro meses de relación con Noel, Aria lo sorprendió entrando a hurtadillas en Wordsmith entre clases, y finalmente confesó que tenía una gran debilidad por las magdalenas de arándano de la cafetería. Aria lo había amado por ir en contra de la lucha.

145

Espera. ¿Por qué estaba pensando en Noel ahora? Se enderezó y levantó la mirada hacia los ojos azul hielo de Ezra. Él era el hombre con el que estaba ahora.

Sacó el manuscrito de Ezra de su bolso y lo plantó en la otomana.

—Así que, leí toda la novela —anunció con una sonrisa—. Y me encantó.

—¿En serio? —Alivio inundó el rostro de Ezra.

—¡Por supuesto! —Aria lo empujó hacia él—. Pero estuve como... sorprendida por el tema principal.



Ezra acunó su barbilla en su mano.

—El tema principal es todo lo que he estado pensando durante el año pasado.

—Fue tan... *vivaz* —continuó Aria—. La escritura fue increíble, me sentí como si estuviera ahí. —Por supuesto, en cierto modo *había* estado ahí, pero daba igual—. No pude creer el giro que tomó. ¡Y luego, el final! ¡Wow!

En el final de la novela, Jack se mudó a Nueva York. Anita se mudó con él, y vivieron felices para siempre. Hasta un extraño giro al final: a Jack le fue enviado por correo esporas de ántrax de un terrorista internacional desconocido y murió. Pero incluso eso fue romántico: Hubo escenas conmovedoras de Jack muriendo en el hospital, Anita a su lado.

Luego su mirada se posó de nuevo a la novela.

—Así que... ¿cuánto de todo esto querías que fuera cierto, de todos modos?

146

—Quería que todo fuera cierto —respondió Ezra, pasando sus dedos de arriba a abajo por el brazo de ella—. Bueno, excepto por la parte del ántrax.

El corazón de Aria latió con fuerza, por lo que eligió sus siguientes palabras con cuidado.

—Así que... cuando Jack le pide a Anita que se mude a Nueva York... — Sus palabras decayeron, incapaz de mirarlo a los ojos.

La voz de Ezra se hizo intensa.

—No quiero estar sin ti de nuevo, Aria. Me encantaría que te mudaras allí conmigo.

Los ojos de Aira se abrieron de par en par.

—¿En serio?

Ezra se inclinó hacia ella.

—He pensado mucho en ti durante este año. Quiero decir, escribí un *libro* sobre ti. Podrías venir en el verano para empezar, ver si te gusta. Podrías conseguir un puesto de interno, tal vez, un trabajo en una



galería de arte. Y solicitaste plaza para FIT y Parsons, ¿no? —Él ni siquiera esperó a que Aria asintiera—. Si logras entrar, y estoy seguro de ello, ahí es donde podrías ir el año que viene.

De repente, las luces del techo se sentían demasiado brillantes, y el olor a roble del vino hacía girar la cabeza de Aria. Arriesgó una sonrisa emocionada.

—¿E-estás *seguro*?

—Por supuesto que estoy seguro. —Ezra besó sus labios. Luego se enderezó y tocó el manuscrito—. Quiero que me digas todo lo que pensaste de él. Sé honesta.

Aria se apartó el cabello detrás de las orejas y trató de concentrarse.

—Bueno, me encantó. Cada frase. Cada detalle.

—Sin duda hubo *algo* que no te gustó.

El vaporizador de leche se encendió detrás del mostrador, llenando el espacio de la cafetería con ruido.

147

—Bueno, supongo que hay *algunas* cosas —dijo Aria tentativamente—. Como, no estoy segura de que Anita debería escribirle diez haikus a Jack, eso parece un poco exagerado. Sólo uno o dos bastarían, ¿no te parece? *Yo* ciertamente no te escribí tantos.

Ezra frunció el ceño.

—Se llama licencia creativa.

—Es cierto —dijo Aria rápidamente—. Y... bien, me *encantó* Jack, realmente lo hizo. Pero, ¿por qué estaba tan obsesionado con construir un modelo de tren en su habitación? —Ella sonrió y tocó los labios de él ligeramente con su dedo—. Nunca habrías hecho algo tan tonto como eso.

Dos líneas nítidas aparecieron en los costados de la boca de Ezra.

—Las escenas de los modelos de tren que él creó fueron simbólicas. Perteneían a la vida que *quería*, la vida perfecta que no podía alcanzar.

Aria miró fijamente la pila de papeles en su regazo.

—Oh. Bien. Supongo que no lo entendía.



—Parece que no entendiste mucho.

Su tono ácido hizo que el corazón de Aria se tambaleara.

—Dijiste que querías que fuera honesta —chilló ella—. Quiero decir, esas cosas son tan *pequeñas*, de verdad.

—No, no lo son. —Ezra se apartó de Aria, mirando fijamente un anuncio en la pared de cigarrillos franceses sin filtros—. Tal vez el libro apesta, como todos los agentes dijeron. Tal vez por eso nadie quiere representarme. Y aquí estoy, esperando ser el nuevo Gran Novelista de América.

—¡Ezra! —Aria puso sus palmas firmes sobre sus muslos—. El libro es impresionante. Te lo prometo. —Pero cuando trató de agarrar su mano, él la retiró y las curvó en su regazo.

—¿Hola?

Una sombra cayó sobre ellos, y Aria miró hacia arriba. De pie sobre el sofá de dos plazas estaba Klaudia. Vestía una blusa ajustada desabotonada lo suficiente como para mostrar su escote, y su falda Rosewood Day estaba subida un par de veces en la cintura para acentuar sus largas piernas. Un par de gafas de montura oscura se alzaban sobre su cabeza, haciendo que pareciera una bibliotecaria traviesa.

Aria saltó tan fuerte que el manuscrito se cayó de su regazo hacia el suelo.

—¿Q-qué estás haciendo aquí? —Se agachó para recoger las páginas y asegurarlas con una banda elástica.

Klaudia pasó una mano en su cabello largo y rubio recogido en una coleta.

—Nos reuniríamos aquí para el proyecto de historia del arte, ¿recuerdas?

Le tomó a Aria un momento recordar la conversación en la biblioteca.

—Dije que deberíamos reunirnos aquí *mañana*, no hoy.

—¡Ups! —Klaudia cubrió su boca con su mano—. ¡Mi error! —Sus ojos se movieron de Aria a Ezra. Una sonrisa intrigada cruzó en su rostro—. ¡Hola, chico!



—Hola. —Ezra medio elevó, medio extendió su mano, y le dio una sonrisa a Klaudia mucho más amable de la que a Aria le hubiera gustado—. Soy Ezra Fitz.

—Yo Klaudia Huusko. Estudiante de Intercambio de Finlandia. —En lugar de estrechar la mano de Ezra, Klaudia se inclinó y le besó en ambas mejillas, al estilo europeo. Luego frunció el ceño—. ¿Por qué te conozco? Tu nombre suena familiar.

—Era un maestro en Rosewood Day el año pasado —ofreció Ezra en una voz amigable.

—No, eso no es. —Klaudia sacudió la cabeza, haciendo que su cola de caballo bamboleara. Entrecerró los ojos—. No eres Ezra Fitz el escritor de poesía, ¿verdad?

Ezra se quedó perplejo.

—Bueno, sólo he publicado un poema, en una revista extranjera.

—¿Se llamaba “B-26”? —Los ojos de Klaudia se iluminaron.

—Bueno, sí. —La sonrisa de Ezra se hizo más amplia y más escéptica—. ¿Has... leído eso?

—*Se tytto, se laulu!*²² —citó Klaudia en melódico finlandés—. ¡Es hermoso! ¡Lo tengo clavado en la pared de mi dormitorio en Helsinki!

La boca de Ezra colgó abierta. Miró a Aria sorprendido, como diciendo, *¿Puedes creerlo? ¡Tengo una fan!* Aria quería golpearlo en la cabeza. ¿No veía que esto era sólo parte del acto de la gatita sensual de Klaudia? Nunca había leído su poesía, probablemente más temprano había visto su nombre en el manuscrito en la biblioteca y lo buscó en Google!

—He leído ese poema, también —se jactó Aria, de repente sintiéndose competitiva—. Era muy hermoso.

—Oh, pero es incluso más bonito traducido al finlandés —insistió Klaudia.

Una camarera se acercó y Klaudia se movió hacia Ezra para dejarla pasar.

²² **Se tytto, se laulu:** Del Finlandés que en español significa: “Esa chica, esa canción.”



—Siempre he querido ser escritora, ¡así que esto es muy emocionante para mí, hablar con un verdadero poeta! ¿Has escrito otras poesías hermosas?

—No sé lo hermosas que son —dijo Ezra tímidamente, claramente disfrutando de la admiración—. Estoy trabajando en una novela en este momento. —Señaló el manuscrito que ahora estaba asentado en la otomana junto a ellos.

—¡Uf! —Klaudia presionó su mano en su amplio pecho—. ¿Una novela entera? ¡Es increíble! ¡Espero leerla algún día!

—Bueno, en realidad, si estás realmente interesada... —Él colocó la novela en las manos de Klaudia—. Me encantaría escuchar tu opinión.

—¿Qué? —chilló Aria—. ¡Ella no puede leerla!

Los ojos de Klaudia se abrieron como platos inocentemente. Ezra ladeó la cabeza, pareciendo afectado.

—¿Por qué no? —preguntó, pareciendo herido.

—Porque... —Aria se interrumpió, tratando de comunicar con sus ojos que Klaudia era una psicópata. *Porque es mi novela, no de ella*, quería decir, pero se dio cuenta de lo pequeña e inmadura que sonaba. Sin embargo, la novela era tan personal. Aria no quería que Klaudia la leyera, que supiera de la relación más importante de su vida.

Ezra hizo un gesto de desdén con la mano.

—Es un proyecto difícil —dijo suavemente—. Necesito a tanta gente como pueda dándome una retroalimentación. —Se volvió hacia Klaudia y sonrió—. Tal vez te guste tanto como “B-26”.

—¡Estoy segura de que me encantará! —Klaudia acunó el manuscrito entre sus manos. Retrocedió, dándole a Ezra un saludo de tres dedos—. ¡Muy bien, me voy ahora mismo! ¡Lamento molestarlos! ¡Nos vemos en la escuela mañana, Aria!

—No fuiste una molestia —dijo Ezra, despidiéndose. Tenía una leve sonrisa satisfecha en su rostro, y su mirada siguió a Klaudia mientras desfiló fuera de la cafetería y a través de la tienda de libros. Aria tomó su mano de nuevo, pero sólo la apretó ligera y distraídamente, como si hubiera cosas mucho más importantes, o quizás chicas, en su mente.



Capítulo 20

*Todos los padres cariñosos encierran a sus hijas en
altas torres*

Traducido por Josez57

Corregido por majo

El Sr. Marín abrió la puerta de su casa y saludó a Hanna con una sonrisa enorme.

—¡Entra, entra!

—Gracias. —Hanna arrastró una bolsa de lona Jack Spade, rellena con suficiente ropa para una estancia de tres noches, en el umbral. Luego recogió el portador pequeño perrito que sostenía a Dot, su Doberman miniatura, y lo empujó dentro, también—. ¿Te importaría si lo dejas salir?

151

—No hay problema. —El Sr. Marín se inclinó y abrió el pestillo de metal. El perrito, que Hanna había vestido con un sweater con el logo de Chanel, inmediatamente se escabulló fuera de su compañía y corrió como loco por toda la sala, olfateando todo.

—Uch —dijo una voz. Isabel, cuyo conjunto de color salmón combinaba con su anaranjada falsa piel bronceada, miró a Dot como si fuera una rata de alcantarilla—. Ésa cosa no pierde pelos, ¿verdad?

—No, él no lo hace —dijo Hanna en la voz más amable que pudo reunir—. ¿Tal vez recuerdes a Dot de cuando te quedaste en *mi* casa?

—Supongo —dijo Isabel con aire ausente. Isabel había sido recelosa de Dot cuando había vivido en la casa de Hanna cuando la Sra. Marin se fue a Singapur por negocios, arrugando la nariz cuando levantaba la pierna en los árboles en el patio trasero, fingiendo náuseas cuando Hanna ponía con una cuchara el alimento orgánico de perro en su cuenco de cerámica, y siempre se alejaba de él como si estuviera a punto de morderla. Hanna *deseaba* que Dot mordiera a Isabel, pero Dot amaba a todos.



—Bueno, estamos contentos de tenerte aquí —continuó Isabel en un tono que Hanna no estaba segura si era sincero.

—Me alegro de estar aquí —dijo Hanna, asomándose para ver la expresión de su padre. Se veía tan feliz que estaba haciendo honor a su solicitud para quedarse con ellos un par de noches a la semana. Parecía un momento impecablemente malo, sin embargo, con su nuevo enredo amoroso con Liam. ¿Qué pasaba si Hanna gritaba su nombre mientras dormía? ¿Y si su papá investigaba su teléfono y encontraba todos los textos entre sí, incluyendo los ardientes que Liam le había enviado hoy?

—Vamos, te mostraré tu cuarto. —El Sr. Marin levantó los bolsos de Hanna y empezó a subir la escalera de caracol. La casa tenía un olor molesto, como de una tienda de Navidad, Hanna se había olvidado cómo de obsesionada era Isabel con poner bolsitas de lavanda en los cajones y cuencos de popurrí en cada superficie disponible.

Su padre descansó en el segundo nivel, luego se puso en marcha hacia el tercero.

—¿Las habitaciones están en todo este camino hasta aquí? —preguntó Hanna nerviosamente. Cuando era pequeña, había tenido un miedo irracional de que su casa iba a incendiarse y presionaba para que sus dormitorios estuvieran en el primer piso para facilitar el escape, no era que sus padres lo hubieran hecho. Tal vez tenía un sexto sentido, incluso en aquel entonces, de que algún día estaría atrapada en un edificio en llamas.

—El nuestro está en el segundo piso, pero la habitación de huéspedes está en el tercer piso. —El Sr. Marin miró por encima del hombro y arqueó las cejas—. Lo llamamos el desván. —Abrió una puerta al final del pasillo—. Aquí estamos.

Entraron en una habitación sencilla, blanca, con techos inclinados y ventanas pequeñas y cuadradas. Se sentía como si él fuera un padre en un cuento de hadas, encerrando a Hanna en una torre alta, pero la habitación tenía un edredón de calidad en la cama matrimonial, un tocador grande, un amplio armario, y un televisor de pantalla plana montado en la pared. Y eso era... ¿un balcón de Julieta? Hanna se precipitó a través de la habitación y abrió las puertas francesas. Efectivamente, un pequeño balcón sobresalía de la habitación, con una vista del patio ajardinado. Siempre había querido uno de esos.

—¿Está bien? —preguntó el Sr. Marin.



—Es genial. —Era definitivamente privado, de todos modos.

—Me alegro de que pienses así. —El Sr. Marin dejó caer los bolsos de Hanna en el armario, le dio unas palmaditas a Dot en la cabeza, y se dio la vuelta hacia la puerta—. Ahora, vamos. Vamos a revisar los anuncios de la nueva campaña. Me gustaría tu opinión.

Hanna le siguió por las escaleras. En el tercer descanso desde abajo, vio un parpadeo en la ventana. Afuera estaba negro como el carbón, el tiempo no estaba precisamente ideal para un paseo por el barrio. Sus pensamientos se dirigieron de vuelta a la última nota de A: *Ambos mueren en el quinto acto*. ¿Eso era una amenaza?

Su padre la llevó a la habitación de la familia, que contenía un sofá de cuero color coñac, un juego de cuero de mesa de café, y un gran televisor en la pared atento a CNN. Kate se sentó en la esquina de uno de los sofás, sus piernas inquietas escondidas debajo de ella. Sentado a su lado, su mano entrelazada en Kate, no estaba otro que Sean Ackard.

—Oh —dijo Hanna, deteniéndose.

El rostro de Sean palideció, también.

153

—Hanna. No sabía que ibas a estar aquí.

Hanna miró a Kate, y ésta le dedicó una sonrisa empalagosa. Estaba claro que *ella* sabía que Hanna iba a venir... y que lo había invitado a Sean para destacar que él era suyo ahora.

—Hey, Sean —dijo Hanna con frialdad, echando atrás los hombros y sentándose lo más lejos de la feliz pareja que podía. ¿Qué le importaba si Kate y Sean eran novios? Ella también tenía un novio increíble ahora, después de todo.

No es que ella pudiera decirle a alguien acerca de él.

Miró de reojo a Kate de nuevo. El ceño fruncido de su hermanastra era como si hubiera esperado más de una reacción. Inclino su cuerpo hacia Sean y se acarició la barbilla en su cuello. Sean dio un respingo, luciendo incómodo. Hanna deseaba poder dejar una pista acerca de haberlos visto en la reunión del Club V, pero no se atrevió.

De repente, una chica conocida apareció en la pantalla del televisor, y Hanna casi gritó. Era una foto de Tabitha.



—Beber durante las vacaciones de primavera: ¿Hay que tomar medidas drásticas? —dijo el periodista. Hanna se levantó y apretó un botón del mando a distancia, y la televisión se quedó en blanco. Kate le dio una mirada extraña.

—Supongo que *alguien* está listo para ver a mis anuncios —bromeó el Sr. Marin. Empujó un DVD en el reproductor, y sus anuncios de la nueva campaña aparecieron en la pantalla. Hanna se recostó en el sofá, tratando de calmar sus nervios. Cada vez que cerraba los ojos veía una impresión de la imagen de Tabitha en su mente.

El primer comercial fue hecho con cortes rápidos de cámara, como una película de acción. El segundo se hizo con un estilo burlón-momentáneo, como en *The Office*.

—Quiero que todos me den su opinión sincera —dijo el Sr. Marín—. ¿Crees que los jóvenes responderán a esto?

—Son muy divertidos y creativos —dijo Kate pensativamente, inclinándose hacia adelante—. Pero no estoy segura de que los chicos realmente miren los anuncios. Por lo general, adelantan el DVR.

154

—Se los puede publicar en YouTube, sin embargo —dijo Hanna con voz temblorosa, encontrando su voz.

El Sr. Marin parecía estresado.

—Deberíamos seguir twitteando, ¿no? ¿Y debería organizar más flashmobs? La semana pasada funcionaron tan bien.

—Lo hizo, ¿cierto, Hanna? —Kate puso una sonrisa afectada y miró a Hanna con intención. Hanna se estremeció. ¿Qué significaba *esa* mirada? ¿Kate se había dado cuenta de que Hanna no estuvo allí durante la mayor parte de la presentación? ¿Había visto al chico con el que Hanna se había escapado?

—Podríamos intentar en Hollis esta vez. —El Sr. Marín detuvo el vídeo—. ¿O tal vez Bryn Mawr? O podríamos ir a la ciudad, probar en Temple o Drexel.

Kate se pasó la mano por el pelo castaño largo.

—¿Qué piensa la competencia sobre los flashmobs? —Una vez más, se quedó mirando fijamente a Hanna.

La piel de Hanna erizó.



—¿Cómo voy a saberlo?

Kate se encogió de hombros.

—No estaba preguntándote a ti específicamente.

Se mordió el labio, Hanna reveía los distintos momentos en que había estado con Liam. ¿Kate los había visto en la iglesia después de todo? ¿Lo sabía?

Hanna la miró fijamente. Kate le devolvió la mirada como si Hanna se atreviera a parpadear. Sean tiró de su cuello, su mirada haciendo ping-pong entre las chicas. El Sr. Marin cambió su peso, con una ceja levantada.

—¿Qué pasa, chicas?

—Nada —dijo Hanna rápidamente.

—No me preguntes a mí. —Kate alzó las manos—. *Ella es* la única que actúa raro.

De repente, Hanna se sintió abrumada. Estaba escondiendo demasiado.

155

—Um, tengo que... —Hanna se levantó del sofá y corrió hacia la puerta. Kate dejó escapar un medio olfateo, mitad suspiro detrás de ella.

Corrió por el pasillo, se detuvo frente a al baño, notando una caja a medio desembalar con algo apoyado en la parte trasera del sofá de la sala. Era un Rottweiler de peluche muy gastado, con una de sus orejas casi desaparecidas y con un parche de piel en el lomo desgastado. Su padre le había comprado a Hanna ese perro de peluche después de componer el personaje de un perro llamado Cornelius Maximilian, una broma interna de larga data entre ellos. Hanna había perdido la noción de Cornelius a través de los años y pensó que lo había perdido para siempre. ¿Su papá realmente se aferró a él todo este tiempo?

Tocó la cabeza de peluche de Cornelius, la culpa y el remordimiento surgiendo a través de sus venas. Su papá estaba tratando de hacer un esfuerzo para restaurar su relación y Hanna le estaba pagando confraternizando con el enemigo. Tenía que romper con Liam ahora, antes de que fuera tarde. Estaba haciendo malabares con demasiados secretos en estos momentos. Todo estaba poniéndose al día con ella.

Metió la mano en el bolsillo para agarrar su teléfono. Pero cuando abrió un nuevo mensaje de texto, se detuvo. La idea de no volver a ver de



nuevo a Liam hizo que su estómago se retorciera y lágrimas surgieron en los ojos.

Una mano tocó el brazo de Hanna, gritó y dio media vuelta. Kate estaba detrás de ella, con su mano en la cadera.

—¿Todo bien? —preguntó con una voz falsamente implicada. Su mirada se desvió de la cara de Hanna a su teléfono celular.

—Todo está bien —dijo Hanna con fuerza, cubriendo la pantalla con los dedos. Afortunadamente, no había seleccionado la información de Liam todavía.

—Uh huh. —Kate entrecerró los ojos—. No te *ves* muy bien.

—¿Por qué te importa?

Kate se acercó más, y Hanna podía oler su crema para cuerpo de Jo Malone Fig y Cassis.

—Estás ocultando algo, ¿no es así?

Hanna miró hacia otro lado, tratando de mantener la calma.

156

—No sé de qué estás hablando.

Una sonrisa desagradable se retorció en la cara de Kate.

—Ya oíste lo que dijo Tom —advirtió, agitando su dedo—. Si alguno de nosotros tenemos secretos, el enemigo va a descubrirlos. No quieres que eso suceda, ¿verdad?

Y entonces, antes de que Hanna pudiera responder, Kate se echó el pelo largo y castaño hacia atrás, se dio la vuelta y se encaminó de nuevo a la sala de estar. Dejó escapar una risa fuerte y melodiosa mientras caminaba, un sonido que hizo temblar cada célula en el cuerpo de Hanna.

Sonaba exactamente como la de Ali. *La de A.*



Capítulo 21

Misma bolsa, contenido más espeluznante

Traducido por PaolaS

Corregido por Pimienta

—Vamos a empezar en el octavo acorde. —La voz de Amelia flotó afuera de la sala mientras Spencer entraba por la puerta y dejaba caer su bolsa cerca del paragüero la tarde siguiente. Unos segundos más tarde, los clarinetes y violines empezaron a chillar. La pieza clásica era pesada y sonaba como un desastre fúnebre. Entonces, se detuvo abruptamente.

—Tal vez deberíamos tomar un descanso —dijo otra voz.

Spencer se quedó helada. Kelsey estaba aquí. Una vez más.

Una parte de ella quería correr a su habitación y cerrar la puerta con seguro, pero se acordó de su promesa a las demás, y a ella misma. Si estudiaba a Kelsey con suficiente cuidado, tal vez sería capaz de averiguar lo que sabía acerca del verano pasado y si realmente era A.

Lentamente, se arrastró hacia la sala. La puerta estaba ligeramente entreabierta. Dentro de la habitación, Amelia tocaba el clarinete. Kelsey sostenía su violín en su regazo. Entonces, como si sintiera una presencia, Kelsey levantó la cabeza, vio a Spencer, y se estremeció. Hizo una pequeña O con su boca.

Spencer retrocedió rápidamente y apretó su cuerpo contra la pared. Tremenda espía que había resultado. Pero después de tomar varias respiraciones profundas, se asomó por la puerta y la miró de nuevo. La cabeza de Kelsey estaba abajo ahora, concentrándose en la hoja de música. Había una pequeña flor tatuada detrás de su oreja, tal vez era temporal, tal vez era real. Spencer se preguntó si lo había conseguido en el reformatorio.

Pensó en la noche de su arresto. Había comenzado como cualquier otro. Spencer había agarrado sus libros desde su escritorio y había subido a la habitación de Kelsey. La residencia de estudiantes estaba probando un sistema de seguridad nuevo de teclado en las habitaciones en lugar de llaves, y Kelsey le había dado el código de su habitación a Spencer.



Lo había escrito y había entrado en la habitación vacía. Kelsey estaba todavía en el gimnasio. Spencer decidió que bien podría usar un *Easy A* ahora para que hiciera efecto cuando comenzaran a estudiar. Pero cuando revolvió su bolso, el frasco de pastillas estaba vacío. Miró dentro de la estatua de buda de Kelsey, donde siempre mantenía su escondite. Kelsey tampoco tenía pastillas.

El pánico se apoderó de ella. Sus exámenes avanzados serían en tres días, y sólo había leído hasta el capítulo diecisiete de los treinta y uno que tenía el libro de Historia Antigua Avanzada. Phineas le había advertido que si dejaba de tomarse las pastillas de golpe, sufriría un accidente grave. Lo más lógico era llamar a Phineas, pero Spencer no tenía idea de a dónde se había ido. Dos días atrás, no se presentó a clases. Cuando Spencer y Kelsey fueron a su dormitorio, estaba vacío, el colchón estaba sin sábanas y no había ropa en las perchas del armario. Spencer había tratado con su teléfono celular, pero no hubo respuesta. Una voz automatizada decía que su bandeja de entrada de correo de voz estaba llena.

El sonido del sistema electrónico del teclado de la sala de entrada hizo un llamado, y Kelsey entró, luciendo fresca y relajada. Spencer se puso en pie.

158

—Nos hemos quedado sin pastillas —soltó—. Tenemos que conseguir más.

Kelsey frunció el ceño.

—¿Cómo?

Spencer tocó sus labios, pensando. Phineas había mencionado un distribuidor al norte de Filadelfia y le había dado una tarjeta del tipo en caso de emergencias. La buscó y empezó a marcar el número. Kelsey la miró fijamente.

—¿Qué estás haciendo?

—Necesitamos esas pastillas para estudiar —dijo Spencer.

Kelsey cambió su peso al otro pie.

—Tal vez podamos hacer esto sin ellas, Spence.

Pero entonces alguien respondió en el otro extremo. Spencer se enderezó, pronunció las palabras código que Phineas dijo ganarían la confianza del chico, y luego le dijo lo que quería. Él les dio su dirección, y la hora del encuentro.



—Es un trato —dijo después de un momento, y colgó—. Vamos.

Kelsey permaneció en la cama, con los zapatos.

—Creo que me quedaré aquí.

—No puedo hacer esto sola —dijo Spencer tirando de las llaves de su coche fuera del bolsillo—. Va a tomar una media hora, como mucho.

Pero Kelsey sacudió la cabeza.

—Estoy bien sin las pastillas, Spence.

Gimiendo, Spencer pisoteó y tiro de Kelsey para que se pusiera de pie.

—No vas a estar diciendo eso en un par de horas. Ponte tus sandalias. Vamos a ir.

Por último, Kelsey cedió. Condujeron a través de la oscuridad en las calles de un barrio abandonado, pasando ventanas tapiadas y paredes llenas de graffiti estropeado. Los chicos se sentaban en escaleras, mirando todo. Había una pelea en la esquina, y Kelsey gimió. Spencer se preguntó si había estado en lo cierto. Tal vez esto era una mala idea.

159

Pero muy pronto estaban de vuelta en el coche, con la botella de píldoras en la mano, en dirección a la escuela una vez más. Spencer le entregó a Kelsey una, y ambas las tragaron con un Sprite de dieta caliente. A medida que rodaban a un lugar más seguro del barrio, Kelsey dejó escapar un largo suspiro.

—Nunca vamos a hacer eso otra vez.

—Estoy de acuerdo —dijo Spencer.

Estaban pasando a través de las puertas de Penn cuando dos resplandecientes luces las golpearon en el espejo retrovisor. Las sirenas sonaron. Kelsey y Spencer se dieron la vuelta para ver a la policía del campus rodar tras ellas.

—Mierda —susurró Spencer, lanzando la botella de pastillas por la ventana.

El coche de policía se detuvo y señaló a Spencer para que hiciera lo mismo. Kelsey miró a Spencer, con ojos saltones.

—¿Qué demonios vamos a hacer?

Spencer miró a la cara desesperada de Kelsey. De repente, una sensación de calma se apoderó de ella. Todo lo que había vivido con Ali,



todas esas notas de A y las experiencias cercanas a la muerte la habían hecho más resistente, hacían que este momento pareciera manejable en comparación.

—Escucha —dijo con fuerza hacia Kelsey—. No hicimos nada malo.

—¿Y si nos siguieron desde el barrio? ¿Y si era una trampa? ¿Y si encuentran las pastillas?

—Nosotras... —Un policía llamó a la ventana. Bajó el vidrio y miró inocentemente su rostro severo.

El policía miró duro a las chicas.

—¿Pueden salir las dos del coche?

Kelsey y Spencer se miraron entre sí. Ninguna dijo nada. El policía suspiró ruidosamente.

—Salgan. Del. Coche.

—Kelsey tiene razón. Vamos a tomar un descanso, muchachas —dijo Amelia. Spencer miró hacia arriba, saliendo al instante del recuerdo. Todas las chicas de la orquesta se levantaron de los sofás.

160

Presa del pánico, dio un paso hacia atrás y se metió en el armario del vestíbulo, donde guardaban los abrigos de invierno, una puerta para perros, y tres limpiadores para diferentes tipos de polvo y pelo de mascotas. Esperó hasta que todas estuvieran en la cocina, rogando que nadie abriera la puerta y la encontraran ahí. A través de una rendija en la puerta, pudo ver a las bolsas de las invitadas y los sacos apilados en el banco de madera en el pasillo. En medio de las bolsas de Burberry, J. Crew y Kate Spade, estaba un bolso dorado reluciente igual al de ella.

¡Somos gemelas! Kelsey había dicho hace unos días cuando había visto el bolso de Spencer.

Tal vez *había* una manera de ver si Kelsey sabía más. Spencer esperó hasta que el descanso hubiera terminado, luego se lanzó a la puerta y agarró su bolso Dior. Entonces, corrió hacia el montón de abrigos, dejó su bolso Dior en lugar del de Kelsey, y levantó la bolsa de Kelsey en sus brazos. Olía diferente al de ella, como a vela afrutada. Bastarían unos minutos para revisarla. Kelsey ni siquiera sabría que se había ido.

Subió las escaleras de dos en dos, cerró su dormitorio con seguro, y volcó el bolso de Kelsey en la cama. Ahí estaba el mismo portamonedas de piel de serpiente que Kelsey había utilizado en Penn el verano pasado



y un par de pinzas para sacar cejas, nunca iba a ninguna parte sin ellas. También había un juego extra de cuerdas para violín, un volante de una banda llamada Las Camareras con un número de teléfono de alguien llamado Rob garabateado en la parte superior, un tubo de brillo de labios y un manojito de plumas de diferentes colores.

Spencer se echó hacia atrás. No había nada incriminatorio aquí. Quizás estaba siendo paranoica.

Entonces, se dio cuenta de que el iPhone de Kelsey estaba escondido en la parte delantera del bolsillo. Lo jaló hacia fuera, y empezó a desplazarse a través de los textos enviados, buscando carpetas con notas de A, no había ninguna, pero eso no significaba nada, Kelsey podía tener un segundo teléfono, como Mona. En la pantalla principal había una carpeta llamada "Fotos". Spencer la tocó, y aparecieron varias subcarpetas. Habían fotos de un baile, una graduación, y de Kelsey con un grupo de chicas sonrientes de St. Agnes, ninguna de las cuales Spencer reconocía de la práctica de orquesta. Pero entonces se dio cuenta de una carpeta que le hizo helar la sangre.

Jamaica, vacaciones de primavera.

Abajo, la música de la orquesta se incrementaba de nuevo, torpe y disonante. Spencer se quedó mirando el icono de la carpeta. Era una coincidencia, ¿verdad? Mucha gente fue a Jamaica durante las vacaciones de primavera, había leído en la revista *Us Weekly* que era el principal destino de partida para estudiantes de secundaria y universitarios.

Con un dedo tembloroso, pulsó el botón para acceder a la carpeta. Cuando la primera foto apareció en la pantalla, Spencer vio los acantilados desde donde ella, Aria, Emily, y Hanna habían saltado el primer día en el resort. En la siguiente foto aparecía en la terraza de la azotea donde las cuatro habían comido casi todas las noches. Había una foto de Kelsey posando con Jacques, el bartender rastafari que les vendía el ponche con ron.

Su estómago se revolvió. Eran los acantilados.

Se desplazó a través de más fotos a una velocidad vertiginosa, revisando la enorme piscina, el pasillo de mosaico azul para el balneario, las cabras moteadas que vagaban fuera de los muros del complejo. En una foto de una multitud en el restaurante, un rostro sobresalía entre el resto. Hay, claro como el día, buscando ser quemado por el sol y usando una camisa de lacrosse que había traído el día en que habían llegado, estaba Noel Kahn. Mike Montgomery estaba a su lado,



sosteniendo una bebida. Si unas pocas personas al azar se habrían trasladado fuera del camino, Kelsey habría conseguido capturar a Spencer, Aria, Emily y Hanna, también.

Se desplazó a la siguiente foto y casi gritó. Tabitha le devolvía la mirada, feliz y viva, usando el vestido dorado que había llevado la noche en que Spencer y las otras la habían matado.

El iPhone se deslizó de sus manos. Sentía como si algo pesado y duro estuviera asentado sobre su pecho, impidiendo que el aire llegara a sus pulmones. Los detalles se cristalizaron en su mente. Kelsey había estado en los acantilados al mismo tiempo que ella y sus amigas. Quizás Kelsey conocía a Tabitha. Tal vez Kelsey vio lo que Spencer y las demás le hicieron. Y entonces, cuando conoció a Spencer de nuevo en Penn, hizo la conexión. Y cuando Spencer encerró a Kelsey por algo de lo que *ella* era responsable, Kelsey había decidido vengarse... como la nueva A.

Tenía su prueba. Kelsey era A. Y no se iba a detener hasta que acabara con Spencer de una vez por todas.



Capítulo 22

Nada como una amenaza para ayudar con una
decisión

Traducido por LizC

Corregido por Marce Doyle*

Más tarde esa noche, Aria se sentó en el sofá en casa de Byron, la lluvia golpeando en los cristales. Debería haber estado buscando información para su proyecto de historia del arte, Klaudia había cancelado su segunda reunión en Wordsmith y reprogramado otra en una cafetería el viernes, pero en cambio estaba en un sitio web llamado BrooklynLofts, el cual contaba con apartamentos magníficos en el Brooklyn Heights, Cobble Hill, Williamsburg y los barrios de Red Hook. Cuanto más leía sobre Brooklyn, más se convencía de que era allí donde ella y Ezra pertenecían. Prácticamente todos los escritores que importaban vivían en Brooklyn. Ezra probablemente podría conseguir publicar su libro con sólo caminar a la tienda de café local.

163

Mike entró en la habitación llevando una extraordinariamente limpia camiseta y unos vaqueros oscuros.

—¿Vas a alguna parte? —preguntó Aria, levantando la mirada.

—Sólo voy a salir —murmuró Mike, tomando un dulce orgánico sin azúcar del tazón que Meredith había puesto sobre la mesa lateral. Era una de esas personas que creía que el consumo de azúcar acortaba la propia vida.

—¿En una cita? —incitó Aria. Mike llevaba sus Vans más bonitos después de todo, aquellos que no estaban cubiertos con suciedad.

Mike hizo un gran asunto al desenvolver el plástico del dulce.

—Colleen y yo vamos a pasar el rato. No es una gran cosa.

—¿Estaban ustedes dos poniéndose amigables en la práctica del juego?

Mike hizo una mueca.



—No es así. Y, quiero decir, ella no es...

Cerró la boca y miró al prisma en forma de lágrima que Meredith había colgado en la ventana.

Aria se enderezó.

—¿Ella no es... *Hanna*?

—No —dijo Mike rápidamente—. Iba a decir que no es, como, la querida Hooters que está totalmente enamorada de mí en Skype. —Luego se dejó caer en la silla antigua Stickley que Byron afirmó haber encontrado en la calle en su época universitaria—. Está bien. Tal vez *iba* a decir eso.

—Si extrañas tanto a Hanna, ¿por qué no se lo dices?

Mike pareció horrorizado.

—Porque los hombres no hacen eso. Me haría parecer afeminado.

Aria resopló. ¿De dónde *sacan* estos chicos esas ideas sin sentido? Se acercó más a él.

164

—Mira, no puedo hablar de ello, pero estoy de vuelta con una persona con la que estaba el año pasado. Alguien que realmente, en serio extrañaba, quien había pensado que me había olvidado. Pero volvió y me dijo que me extrañaba, también. Fue *romántico*, Mike. No patético ni tonto.

Mike crujió ruidosamente el caramelo, no pareciendo convencido.

—Así que, ¿realmente se terminó lo que había entre tú y Noel?

Aria bajó los ojos. Todavía era raro oír hablar de su ruptura.

—Sí.

—Entonces, ¿estás con Sean Ackard otra vez?

Aria arrugó la nariz, sorprendida por su exaltación. La mayor parte del tiempo se olvidaba que había salido con Sean el año pasado... y que había *vivido* con él durante un tiempo.

—¿Entonces, quién es? —Mike frunció el ceño.



Aria miró el sitio BrooklynLofts, y entonces, cerró la pestaña de golpe antes de que Mike pudiera ver. Tendría que hablarle de Ezra, pero parecía... raro. El año pasado, Mike se había enterado de su aventura con Ezra y la había llamado una monstruosa amante-de-Shakespeare. Tal vez, para él, todavía sería raro.

El timbre de la puerta sonó. Aria miró a Mike.

—¿Es Colleen?

Mike negó con la cabeza.

—Nos vamos a encontrar en el King James. Voy a tratar de convencerla para entrar en Agent Provocateur conmigo, al parecer hay un desfile de lencería esta noche. Tengo dos palabras para ti: *Doble. D.*

Poniendo los ojos en blanco, Aria empujó sus libros a un lado y se acercó a la puerta del frente, esquivando los juguetes de bebé de Lola, balanceándose y rebotando, que llenaban la sala. Cuando abrió la puerta vio a Spencer, Hanna y Emily acurrucadas bajo el alero del pequeño porche empapadas por la lluvia. Aria parpadeó con sorpresa.

—¿Podemos entrar? —preguntó Spencer.

—Por supuesto. —El viento sopló cuando Aria abrió más la puerta. Las chicas entraron quitándose sus chaquetas empapadas. Mike se cernió en la puerta, aunque cuando vio a Hanna, giró sobre sus talones y se retiró al estudio.

—Tenemos que hablar —dijo Spencer después de colgar el abrigo—. ¿Podemos ir a tu habitación?

—Um, está bien. —Aria se giró, llevándolas por las escaleras hasta su dormitorio, y cerró la puerta. Todo el mundo se arremolinó en torno torpemente. Después que la verdadera Ali trató de matarlas y se habían reunido, habían pasado un montón de tiempo aquí, pero no habían estado en la habitación de Aria desde poco después de Jamaica. Incluso Emily, quien todavía llama a Aria casi todas las noches, parecía nerviosa e incómoda, como si preferiría estar en otro sitio.

Spencer se dejó caer en el suelo empujando el cerdo de peluche de Aria, Pigtonia, fuera del camino, y sacó un iPad de su bolso.

—Chicas, tengo que mostrarles algo.



Una serie de fotos aparecieron en la pantalla. Cuando Spencer presionó la primera, Aria reconoció de inmediato el edificio de estuco rosa del hotel en el que se habían alojado en Jamaica. Entonces, vio una foto de los cuadros de baldosas de mosaico en el que comieron el desayuno cada mañana. Cuando Spencer tocó la pantalla una vez más, la cara de Noel apareció en una multitud de chicos borrachos. Y luego vino una toma de Tabitha en su vestido de verano amarillo. La rubia sonrió directamente a la cámara, usando un brazalete azul desteñido entretejido que se parecía mucho al que Su Ali había hecho para Aria y las demás después de La Cosa de Jenna.

El corazón de Aria dio un salto mortal.

—¿Quién las tomó?

—Estaban en el teléfono de Kelsey. —El rostro de Spencer estaba pálido—. Robé su bolso mientras estaba en mi casa, y luego cargué éstas en una unidad flash.

Emily pareció horrorizada.

—¿Robaste sus fotos?

166

—Tuve que hacerlo —dijo Spencer a la defensiva—. ¿No ven lo que esto significa? Estaba en Jamaica al mismo tiempo que nosotras. Es definitivamente A. Sabe lo que hicimos en Jamaica, y ahora anda tras nosotras.

Emily se aclaró la garganta.

—Realmente no creo que Kelsey sea A. Te mencioné ante ella el otro día, Spencer, y no se enojó. Se encogió de hombros. Realmente no creo que sepa nada.

Los ojos de Spencer brillaron.

—¿La viste otra vez?

Emily se encogió un poco.

—Yo...

Aria se giró para mirar a Emily.

—Espera, ¿conoces a Kelsey?



—Es una larga historia —murmuró Emily—. La conocí en una fiesta antes de saber acerca de lo que Spencer le hizo. Pero es muy, muy agradable. Creo que Spencer se equivoca sobre ella.

—¡Em, tienes que mantenerte alejada de ella! —gritó Spencer—. ¡Sabe todo sobre Jamaica! ¡Tiene una foto de *Tabitha*!

—Pero, ¿por qué no empezó a amenazarte tan pronto como te encontró en Penn? —Emily se mordía el pulgar—. Si sabía que habías hecho algo horrible, ¿no lo habría mencionado?

—No *tenía* por qué amenazarme en Penn —explicó Spencer—. No había hecho nada para que lo justificara... todavía. Tal vez no se dio cuenta de lo que vio en Jamaica, pero entonces, más tarde, después de que la jodiera todo con ella, puso las piezas juntas. ¡Tal vez se la pasó todo el tiempo en el reformatorio recopilando información de nosotras... *y* Tabitha!

—Eso me parece un poco exagerado. —Emily se llevó las rodillas al pecho—. El hecho de que estuviera en Jamaica no significa necesariamente que es culpable o que signifique que vio algo. Noel y Mike estaban allí, también, y no asumimos que *ellos* vieron.

167

—Noel y Mike no tiene una razón para odiarnos —señaló Spencer—. Kelsey sí la tiene.

Todas se miraron nerviosas. Una ráfaga de viento bramaba afuera, enviando una serie de crujidos y gemidos parecidos a sonidos humanos a través de la casa. Aria miró la foto de Tabitha. Uno de sus ojos estaba cerrado en un guiño al estilo *¡te atrapé!* Aria cerró los ojos, recordando la expresión retorcida de Tabitha cuando la había empujado desde el techo. La culpa cayó sobre ella como una avalancha.

—¿Qué crees que debemos hacer, Spencer? —susurró Hanna—. Si Kelsey es A, y descubrió lo sucedido con Tabitha, ¿por qué no va a la policía? ¿Qué la detiene?

Spencer se encogió de hombros.

—Tal vez no quiere que la policía se involucre. Tal vez quiere hacer las cosas a su manera.

El estómago de Aria se abalanzó. Mona Vanderwaal había tratado de tomar el asunto en sus propias manos. Así como la verdadera Ali. Y las cuatro casi habían terminado muertas dos veces.



—¿Aria? —llamó Meredith desde abajo—. ¡La cena está lista!

Aria miró a sus tres viejas amigas, sintiéndose incómoda.

—¿Quieren quedarse, chicas?

Hanna se puso en pie.

—Debería irme.

—Tengo deberes —dijo Spencer, y Emily murmuró una excusa igualmente poco convincente. Las tres bajaron pesadamente las escaleras, se metieron en sus chaquetas, y desaparecieron en la noche lluviosa. Aria cerró bien la puerta y se apoyó en ella, sintiéndose vacía y asustada. No habían logrado nada. Sabían quién podría ser A... pero, ¿qué se supone que van a hacer al respecto? ¿Esperar alrededor en Rosewood por que Kelsey se los confirme? ¿Empacar sus maletas para la cárcel?

Escuchó a los coches de sus amigas comenzar a partir de la acera, de repente sintiendo una oleada tan fuerte de odio hacia Rosewood que hizo que sus dedos se doblaran en sus zapatos. ¿Qué bien le había salido de vivir aquí, además de Ezra? Tantos secretos terribles que albergaba, tantos momentos que preferiría olvidar, que habían sucedido en Rosewood. Bueno, y Jamaica. E Islandia, también, pero rápidamente sacó ese pensamiento de su mente.

Se dirigió de nuevo al estudio. Mike se había ido, probablemente habiendo escapado cuando Aria y las demás estaban arriba. Cuando abrió el portátil, comenzó a escribirle un correo electrónico a Ezra.

¿Qué dices si me mudo de vuelta a Nueva York contigo AHORA? Puedo terminar mis créditos de bachillerato en línea. No quiero esperar.
Quiero empezar nuestra vida juntos.

Pulsó ENVIAR y cerró el portátil de nuevo. Era una situación ganar-ganar. No sólo Aria estaba enamorada de Ezra, sino también era su boleto para salir de Rosewood. Y necesitaba alejarse lo más pronto posible.



Capítulo 23

El empujón de Emily

Traducido por flochi

Corregido por Marina012

La tarde siguiente, Emily se detuvo en el estacionamiento de la pista de Stickbridge e inmediatamente vio el Toyota negro de cinco puertas de Kelsey en uno de los espacios frontales. La lluvia de la noche anterior se había detenido, y el sol había vuelto a salir, haciendo que todos los árboles lucieran extra verdes y exuberantes.

Antes de que saliera del coche, se dio la vuelta y entrecerró los ojos hacia los vehículos, yendo y viniendo en el sinuoso camino. Cuando un Mercedes pasó zumbando, miró atentamente. ¿Era el coche de Spencer o el de ella era más plateado? Emily se mordió una uña. ¿Qué diría Spencer si viera a Emily y a Kelsey juntas? Cuando Kelsey le había mandado un correo electrónico a Emily esa mañana preguntándole si quería ir de excursión luego de la escuela, Emily había dudado, pensando en su reunión con Spencer y las otras la noche pasada. Pero tras un momento, aceptó. Spencer no podía decirle de quién o quiénes podía ser amiga. La foto de Tabitha en el teléfono de Kelsey preocupó a Emily, pero sólo porque Kelsey había estado en Jamaica al mismo tiempo que Emily y sus amigas no quería decir que fuera A. De cualquier manera, salir con Kelsey era la oportunidad que Emily tenía para sacarle información y probar que Spencer estaba equivocada de una vez por todas.

Bloqueó el coche y atravesó el estacionamiento hacia Kelsey. Kelsey estaba tomando un gran trago de agua, vestida con pantalones color caqui, zapatos de senderismo y una sudadera con capucha negra North Face que era casi exactamente igual a la que Emily usaba. Había cierto nerviosismo en su caminar, sus piernas temblorosas, su cuerpo teniendo muchos rebotes. Era como si hubiera bebido toneladas de tazas de café expreso.

—Éste es uno de mis lugares favoritos —dijo Kelsey, su voz un poco energética, también—. Solía acampar aquí todo el tiempo.



—El camino es precioso. —Emily siguió a Kelsey más allá del gran letrero que enumeraba los momentos de uso del camino y un montón de advertencias sobre la enfermedad de Lyme y las garrapatas—. Nunca me permitieron venir aquí cuando era joven. Mi mamá estaba segura de que estaba lleno de secuestradores.

—¿Y también lo creías? —bromeó Kelsey.

—Quizás —admitió Emily.

—Y yo que pensaba que eras fuerte. —Kelsey pellizcó el brazo de Emily—. No te preocupes. Te mantendré a salvo de los grandes secuestradores malos.

Empezaron a subir la estrecha pendiente. Una pareja de edad con un golden retriever las pasó en la otra dirección, y tres corredores desaparecieron por la curva. Emily prestó atención a sus pasos, con cuidado de no tropezar con alguna de las ramas escuálidas que habían caído en el camino. El olor a coco del protector solar flotaba hacia abajo desde el punto más alto del camino, y las fotos de Jamaica que Spencer había robado del teléfono de Kelsey parpadearon en la mente de Emily. Se aclaró la garganta.

170

—Me gusta acampar, pero son mis vacaciones ideales. Preferiría ir al océano.

—Me *encanta* la playa —soltó Kelsey.

—¿Alguna vez has ido al Caribe? —preguntó Emily. Su corazón latió con fuerza, anticipando la respuesta de Kelsey.

Kelsey bordeó una gran roca.

—Un par de veces. Estuve en Jamaica el año pasado.

—También estuve en Jamaica el año pasado. —Emily rezó por sonar lo suficientemente sorprendida—. ¿Fuiste durante las vacaciones de primavera?

—Uh huh. —Kelsey se dio la vuelta, una sonrisa intrigada extendiéndose por su rostro—. ¿Tú también?

Emily asintió.

—Ahora descubriremos que estuvimos en el mismo hotel —bromeó. O al menos esperaba que sonara como una broma—. Me quedé en un lugar



llamado Los Acantilados. Tenía unas increíbles rocas desde las que te podías tirar al océano. Y un fantástico restaurante.

Kelsey se detuvo en el camino y parpadeó.

—¿Me estás jodiendo, verdad?

Emily sacudió la cabeza, su boca seca. Buscó en el rostro de su amiga alguna señal de torpeza o engaño, pero Kelsey parecía tan inocente, verdaderamente tomada por sorpresa. *Si veo una ardilla en ese árbol, Kelsey es inocente*, se dijo, mirando al gran roble frente a ella. Por supuesto, una ardilla se movía a lo largo de las ramas altas.

—¿Qué semana tuvo tu escuela las vacaciones de primavera? —preguntó Kelsey.

Emily le dijo, y Kelsey exclamó que fue cuando el St. Agnes había estado, también.

—No puedo creer que no te notara —dijo Kelsey tras un momento—. Tan sólo piensa. Podríamos habernos hecho amigas mucho antes. —Tocó el brazo de Emily—. O quizás *más* que amigas.

171

Todas las terminaciones nerviosas en el brazo de Emily hormiguearon. Cuando inhaló, el aire olía a húmedo y fértil, como si todo en el camino estuviera brotando. Miró a los ojos verdes de Kelsey. O era una mentirosa increíblemente calificada o realmente no sabía nada. Podría haber encontrado a Tabitha en Los Acantilados, pero no había manera de que supiera lo que le había sucedido. Ciertamente no sabía lo que Emily y las otras habían hecho.

De repente, Emily notó una bifurcación familiar en el camino.

—¿Podemos desviarnos por un segundo? Quiero ver si algo todavía sigue aquí.

Kelsey asintió, y Emily recorrió unos pasos bajando hacia la bifurcación y llegó a una fuente de agua hecha de piedra que se encontraba al lado de una abrupta y enlodada pendiente. Había dos huellas de mano en el cemento. Una huella estaba etiquetada como *Emily*. La otra decía *Ali*.

Kelsey se inclinó y tocó la palma en el cemento.

—¿Es tuya?



—Uh huh. —Emily sintió que se ahogaba mientras veía las delgadas manos de Ali, preservadas para la perpetuidad—. Ali y yo nos escapamos para acá una vez. Acababan de verter el cemento para la fuente, y sugirió que dejáramos nuestra marca.

Recordaba ese día como si hubiera sido ayer. Había sido en primavera, unos cuantos meses antes del fatídico beso de Emily con Ali en la casa del árbol. En su caminata por el sendero, Ali había pasado lista por los chicos en su curso, preguntándole a Emily si pensaba que alguno de ellos era lindo.

—Necesitas novio, Em. —La había reprendido Ali—. ¿O te guardas para alguien especial?

Ahora, Kelsey sacudió la cabeza solemnemente.

—No sé lo que debe ser perder a un amigo cercano.

Un montón de niños pasaron sobre el sendero principal, riendo ruidosamente.

—La extraño, pero ahora no estoy segura de qué *puedo* extrañar —dijo Emily en voz baja.

172

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, piensa en el boliche al que fuimos el otro día. Ali nos llevó a mí y a mis tres amigas allí cuando apenas empezábamos a salir. Ella era toda, “quiero que pasemos tiempo a solas para estrechar lazos”. Solía pensar que eso era genial, como si realmente quisiera llegar a conocernos, pero ahora me pregunto si sólo fue porque era Courtney, metiéndose en la vida de Ali y fingiendo ser ella. Quizás salir no tuvo nada que ver con nuevas amistades sino que necesitaba algo de tiempo para orientarse y no perder el tiempo con los chicos populares de Rosewood Day que su hermana conocía tan bien.

—Eso es mucho que considerar —dijo Kelsey, con los ojos bien abiertos.

—Lo sé. —Emily miró hacia el dosel de árboles—. Extraño los *viejos* recuerdos de Ali. En los que sólo pensaba que era una sorprendente amiga nueva. Ahora tengo que revisar toda mi historia con ella. Todo lo que pensé que era verdad era una mentira.

—Debe volverte loca.



—Sí. En especial porque... —Emily dejó que las palabras se apagaran, pensando en todos los sueños que había tenido sobre la verdadera Ali este año. Todos los destellos de cabello rubio que juraba haber visto, todos los evocadores aromas a jabón de vainilla que había oído. Creía firmemente que todavía estaba allá afuera, mirando cada uno de sus movimientos—. Trato de pensar sólo en las cosas buenas con Ali y bloqueo lo que realmente pasó. Es más fácil de esa manera. Así, en mi cabeza, Mi Ali todavía es esta chica burbujeante, intoxicante que tenía a todo el mundo envuelto alrededor de su dedo.

—Supongo que es una manera de enfrentarlo.

Emily ladeó su cabeza y le sonrió a Kelsey.

—Me la recuerdas un poco.

—¿Sí? —Kelsey presionó una mano en su pecho, pareciendo un poco asqueada.

Emily tocó el hombro de Kelsey.

—De una buena manera. Nada la desconcertaba. Era... sorprendente.

173

Kelsey metió su labio inferior dentro de su boca. Se movió un poco más cerca de Emily hasta que pudo oler el tenue matiz de repelente para insectos en su piel.

—Bueno, creo que *eres* bastante sorprendente, también.

Relámpagos pasaron rápidamente a lo largo de los brazos de Emily. Se inclinó más. Esperaba que Kelsey se alejara, pero permaneció donde estaba, a centímetros del rostro de Emily. Emily miró las largas y pálidas pestañas de Kelsey. Las pecas en sus lóbulos. La diminuta mota de oro en sus ojos verdes. Sus labios se tocaron. El corazón de Emily golpeó con fuerza.

Luego de un latido, Kelsey se apartó, una sonrisa tímida en su cara.

—Vaya.

Se inclinaron nuevamente, a punto de besarse otra vez, cuando un grupo de chicos pasó a través del claro hacia la fuente de agua. Kelsey se dio la vuelta. Los chicos se comieron con los ojos a Kelsey y a Emily y gruñeron unos saludos. Kelsey los miró, sus dedos temblando. Su expresión era nerviosa, una completa transformación de lo que había sido momentos antes.



—¿Te importa esperar aquí un segundo? —susurró Kelsey en el oído de Emily tras un momento—. Tengo que orinar.

—Seguro —dijo Emily.

Mientras Kelsey caminaba hacia los arbustos, Emily permaneció donde estaba, estudiando su teléfono para no tener que entablar conversación con los chicos. Después de que todos hubieran tomado un trago, desaparecieron nuevamente a través de los arbustos y empezaron a subir el sendero.

Los pasos sonaron por la pendiente, seguidos por el chillido de un halcón. Luego, todo estuvo en silencio. Los árboles parecieron cerrarse alrededor de ella, volviéndola claustrofóbica. Cuando el sol fue tapado por una nube, estuvo todo totalmente oscuro. Emily miró los árboles, preguntándose qué le estaba tomando tanto tiempo a Kelsey.

De repente, Emily escuchó un sonido de roce de un cuerpo moviéndose a través de los arbustos. Una fracción de segundo más tarde, dos fuertes manos la empujaron entre los omóplatos.

—¡Hey! —gritó, tambaleándose hacia adelante. Sus pies cayeron bajo ella, deslizándose en el lodo. Antes de saber lo que estaba pasando, estaba cayendo de la afilada y enlodada colina, sus brazos sacudiéndose para agarrar algo que detuviera su caída. Ramas, troncos y arbustos se levantaban ante ella, y se lanzó a ellos, las zarzas afiladas cortando su piel. Rodó sobre su lado, golpeando su codo con fuerza. Un dolor agudo la atravesó, y gritó. Finalmente, después de clavar sus uñas en la tierra, sintió a su cuerpo empezar a detenerse. Se detuvo en la parte inferior de la colina, atrapada en una maraña de zarzas y ramas de árboles muertos, el barro cubriendo sus vaqueros, sus manos y brazos. Probó la sangre en su boca, y sintió algo húmedo y pegajoso en la mejilla.

Con el corazón latiendo con fuerza, se dio la vuelta y alzó la mirada. Una figura estaba de pie en la cima de la colina junto a la fuente de agua, medio en sombras. Emily jadeó, notando el cabello rubio de la persona y la estructura ágil. Una risita evocadora serpenteó a través de los árboles, llenando el cuerpo de Emily de escalofríos. ¿Ali?

—¡Emily!

Cuando Emily parpadeó, el cabello rubio se había ido. Un momento después, Kelsey estaba parada en su lugar, su mano cubriendo su boca.



—¡Dios mío! —gritó. Empezó a bajar la colina, agarrándose de las ramas para equilibrarse, sus zapatos deslizándose en el barro. Cuando alcanzó a Emily, Emily se había levantado y verificado que no tenía huesos rotos. Pero estaba prácticamente hiperventilando por lo que acababa de pasar... y a quién acababa de ver.

Kelsey estudió a Emily a distancia. Las esquinas de su boca bajaron con ansiedad, y gotas de sudor punteaban su frente. Todavía tenía la misma apariencia nerviosa en su rostro y sus manos estaban temblando.

—¿Estás bien? ¿Qué pasó?

El pecho de Emily tomó aire y lo soltó. Los arañazos en la piel por las zarzas ardían cada vez que se movía.

—Alguien... me *empujó*.

Los ojos de Kelsey se agrandaron.

—¿Uno de los chicos?

Emily sacudió la cabeza, todavía resultándole difícil tomar aire. La risita haciendo eco en sus oídos. Podía sentir la presencia de alguien más, alguien inminentemente cerca, mirando. Por instinto, sacó el teléfono de su bolsillo. Por supuesto, había un nuevo mensaje de texto. Con dedos temblorosos, presionó LEER.

A veces todos necesitamos un empujoncito, Emily. Tú y tus amigas saben sobre eso, ¿eh? —A



Capítulo 24

La vida imita el arte

Traducido por Sweet Nemesis

Corregido por La BoHeMiK

El jueves en la tarde, Spencer estaba hojeando el diario, cuando un ostentoso anuncio llamó su atención. “Hoy 8 pm, un especial de CNN: ¿están tus hijos a salvo durante las vacaciones de primavera? Tres casos de diversión en las vacaciones de primavera que salieron terriblemente mal”.

Había una fotografía de Tabitha en la esquina. De inmediato Spencer arrugó el diario, y entonces, como eso no era suficiente, lo rasgó en pequeños trozos, lanzándolo a la basura. Ni siquiera eso parecía lo suficientemente seguro. Se quedó mirando los pedazos, preguntándose si debía quemarlos.

176

Algo se movió por la esquina de su ojo, y levantó la vista, mirando hacia la ventana. Una figura se movió detrás de los árboles. Parecía alguien con cabello rubio.

Asesina.

Spencer se giró rápidamente, aferrándose a los lados de su cabeza. La cocina estaba vacía. Beatrice y Rufus dormitaban en el piso, sacudiendo sus patas. Si había alguien ahí, estarían ladrando como locos, ¿cierto? ¿Qué demonios le estaba *sucediendo*?

Su teléfono dejó salir un fuerte sonido de ladrido de perro, y Spencer se sobresaltó. Lo recogió del borde de la mesa y vio que Emily le había enviado un texto. *Estoy realmente aterrada. Sólo encuéntrame por la colina de la calle Stockbridge.*

Spencer dio un vistazo hacia el estudio, pensando de nuevo en los destellos, y la voz que acababa de oír. Amelia y los nerd de la orquesta, no estaban aquí ahora, pero tenían fijado venir esta noche. *Kelsey no está ahí ¿cierto?* escribió de vuelta.



Hubo una larga pausa. Finalmente, la respuesta de Emily saltó en la pantalla: *No*.

Y no estás saliendo con ella, ¿no? escribió Spencer.

Emily respondió de nuevo con sólo una palabra. *No*.

Bien, respondió Spencer.

—Así que éste era el lugar donde esa cosa de Alison sucedió, ¿eh?

Eran cuarenta minutos después, Spencer y Beau estaban parados en el patio de los Hastingses, preparando otra sesión de entrenamiento para *Macbeth*. Spencer estaba segura de que estaría más que lista después de hoy. Ya había hecho arreglos con el camarógrafo de la escuela para que le prestara especial atención a ella durante las escenas, en la presentación del sábado en la noche. Incluso había armado el borrador de un correo para las admisiones del comité, hablando sobre la obra; todo lo que necesitaba ahora era adjuntar un archivo de video con sus escenas brillantemente ejecutadas.

177

Beau miró alrededor hacia las retorcidas, ennegrecidas y arruinadas ramas de los árboles, por el incendio que la Real Ali había iniciado aquí hacía un año atrás. A la izquierda se encontraba el granero original de la propiedad, el cual, había hospedado una encantadora suite restaurada para invitados... hasta que la Real Ali también lo quemó.

—Sí —dijo Spencer suavemente—. Rara vez vengo aquí. Es demasiado espeluznante.

—Coincido. Este lugar se siente como embrujado. —Beau siguió el camino de tierra que llevaba hasta el granero. Fue en este camino que ella y Ali se pelearon, hacía casi cinco años, la última noche del séptimo grado. La discusión había sido por Ian Thomas, del cual ambas estaban enamoradas. Spencer había empujado a Ali, quien se cayó, entonces, rápidamente se levantó y corrió por el camino. Por mucho tiempo, Spencer había asumido que Ali había ido a encontrarse con Ian, su novio secreto, y que éste la había matado. Pero fue su hermana gemela quien la había interceptado y asesinado.

—Como sea. —Beau se dio la vuelta y enfrentó a Spencer—. ¿Estás lista para meterte en el personaje?

Spencer se encogió de hombros.



—Tan lista como puedo estarlo.

Beau sonrió.

—Lo hiciste bien ayer, pero hay otro ejercicio que creo deberías intentar. ¿Sabes, como cuando digo que me conecté con ser maltratado para mi rol como *Macbeth*? También, es tu turno para hacer eso. Intenta realmente convertirte en ella. Imagínate querer librarte de la persona que se interpone en tu camino al éxito. Tal vez no era tu intención hacerlo, pero lo llevas a cabo de todos modos.

Spencer lo miró. Eso sonaba como lo que le había sucedido con Tabitha... y a Kelsey también.

—Supongo que podría tratar —dijo en voz baja.

—Ve —instruyó Beau—. Repite las líneas que Lady Macbeth usó cuando fue superada por la culpa.

—Fuera, maldita mancha —canturreó Spencer.

—Bien, ahora, cierra tus ojos y dilas de nuevo.

178

—Fuera, maldita mancha —repitió Spencer apretando sus ojos—. *Fuera maldita mancha.* —Pensó en Lady Macbeth vagando por la noche, intentando limpiar sus ensangrentadas manos de la vergüenza que nunca podría lavar—. *¡Salgan, malditas manchas!* —Pensó en la culpa que sentía por Tabitha. Abrió los ojos y observo sus palmas, imaginando que estaban cubiertas de sangre. La sangre de Tabitha, fresca por la caída del techo.

Se obligó a sí misma a revivir esa horrible noche en Jamaica. Como Tabitha había arremetido contra Hanna. Peleando con Aria. La forma en que Aria la había empujado por el borde. Buscando el cuerpo de Tabitha en la orilla y no encontrando ni un rastro. Sentirse aterrorizada de salir al océano cada mañana, segura de que el cuerpo de la chica sería traído a la costa por la noche. Viendo esa horrible noticia sobre Tabitha en la televisión hacia unas semanas.

Pero mientras repetía la línea un par de veces, un recuerdo diferente superó sus pensamientos. Se vio a sí misma, en una calurosa y mal iluminada estación de policía en el campus de Penn. Fue aproximadamente media hora después de que hablara con Hanna y trazaran su plan. Spencer, no sabía si Hanna, lo había llevado a cabo,



pero escuchaba un montón de toses y teléfonos sonando afuera. Finalmente, el policía regresó y la miró.

—Eres libre de irte —dijo gruñonamente, sosteniendo la puerta abierta para ella.

—¿L-lo soy? —había tartamudeado Spencer.

Le devolvió su iPhone.

—Escuche mi consejo señorita Hastings. Termine su programa de verano, y regrese a su casa en los suburbios. Sé una buena chica. No querrás involucrarte con las píldoras.

—¿Qué hay de Kelsey? —Había espetado Spencer mientras caminaba hacia el pasillo.

Las comisuras de la boca del policía se habían curvado en una desagradable sonrisa. En ese momento, una segunda puerta se abrió. Dos policías llevaban a Kelsey por el pasillo. Ella gritaba y se sacudía.

—¿De qué están hablando? —dijo—. ¿Qué hice?

179

—Sabes lo que hiciste —le gruñeron los policías.

Kelsey encontró los ojos de Spencer por un momento, y le dio una mirada suplicante. *¿De qué están hablando?* Pero también había algo más en su expresión, algo en lo que Spencer no quería pensar hasta ahora.

Era furia. Como si supiera exactamente lo que Spencer había hecho.

—Fuera, maldita mancha —repitió Spencer una vez más, mirando sus manos, justo como Lady Macbeth hizo en la obra. De pronto sus manos se llenaron con pequeñas y redondas píldoras blancas. Eran esas... *¿Easy As?* Gritando las arrojó en el aire. *¿De dónde habían salido?*

Miró a Beau, pero éste se había ido. El patio estaba vacío.

—¿Beau? —gritó. No hubo respuesta. Estaba oscuro ahora. *¿Cuánto tiempo había pasado?*

Los árboles susurraban con el viento. Un búho ululó a lo lejos, y el más leve olor a humo de incendios del año pasado cosquilleó en la nariz de Spencer. Miró sus palmas de nuevo, y de alguna manera, las píldoras de *Easy A* habían vuelto.



—¡Fuera! —Intentó deshacerse de ellas, pero se mantuvieron pegadas a su piel—. ¡Salgan! —gritó, rascando las palmas con sus uñas hasta que se pusieron coloradas, apareciendo líneas irregulares en su piel—. ¡No me pueden ver con esto! —gritó—. ¡No me pueden atrapar!

Pero las píldoras no se movían de sus palmas. Dando vueltas y respirando con dificultad, Spencer se tambaleó hacia el pequeño estanque detrás del granero.

—Salgan, salgan, ¡salgan! —gritó, sumergiendo sus manos en la estancada y helada agua. Apenas sentía el frío. Agitó las manos un poco, y las volvió a sacar. Las píldoras aún estaban ahí—. ¡No! —chilló, pasando las palmas por su cabello. Congelada y fétida agua corría por su rostro, se metía por sus oídos y boca.

Otra rama crujió. Spencer se paró de golpe, sus manos y su cabello goteando.

—¿Quién está ahí? —vociferó, su corazón latiendo fuertemente. ¿Era la policía? ¿Estaban aquí por ella? ¿Verían las *Easy A* en sus palmas y se la llevarían?

180

Alguien soltó una risita por detrás de un arbusto. *Shh*, dijo otra voz. Dos figuras salieron de entre los árboles. Una era Kelsey. La otra era Tabitha. Estaban paradas tomadas de las manos, mirando a Spencer.

—Oye, Spence —se burló Kelsey, mirando las empapadas manos de ésta—. ¿Te sientes culpable por algo, asesina?

—No puedes escapar de nosotras —susurró Tabitha—. Sabemos lo que hiciste.

Sonrió misteriosamente y avanzó por la pendiente. Spencer se arrastró hacia atrás, su tobillo se enganchó con una raíz retorcida. En cuestión de segundos, su trasero golpeó la orilla del arroyo. La cabeza y su hombro derecho se sumergieron en el agua helada. Su rostro de inmediato perdió la sensibilidad. Cuando abrió los ojos, Kelsey y Tabitha se acercaron sobre ella, sus brazos extendidos. Preparadas para ahogarla. Listas para ejecutar su venganza.

—¡Lo siento! —balbuceó Spencer, agitándose en el agua congelada.

—No lo sientes lo suficiente —gruñó Kelsey, empujando su pecho hacia abajo.

—No lo sentiste cuando lo hiciste —gritó Tabitha sosteniendo su cuello.



—¡Lo siento ahora! —Spencer luchó por liberarse de las chicas, pero la sostenían fuertemente—. ¡Por favor! ¡No!

—¿Spencer?

Alguien la sacó del arroyo. El hielo se deslizaba por su espalda. Aire frío abofeteó sus mejillas. Cuando abrió los ojos de nuevo, Kelsey y Tabitha se habían ido. Por el contrario, vio a Beau parado frente a ella, envolviendo su chaqueta alrededor de sus hombros.

—Está bien —susurró—. Está bien.

Spencer sintió a Beau sacándola de los bosques. Después de un momento, abrió los ojos y vio a su alrededor, medio llorando, medio hiperventilando. Estaba otra vez en el patio. Cuando miró sus palmas, estaban vacías. Pero aunque la visión de Kelsey y Tabitha se había desvanecido, la *verdadera* Kelsey estaba parada a unos metros de distancia en el césped, con Amelia y algunas chicas de otra orquesta, para la práctica de la tarde. Sus ojos estaban muy abiertos, y tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro.

—¿Qué le sucede? —dijo Amelia con voz disgustada.

181

—Está bien —respondió Beau, llevando a Spencer hacia la casa—. Estábamos haciendo un ejercicio de teatro.

—¿Q-qué sucedió? —susurró aturdida Spencer mientras subían por las escaleras del patio.

Beau sonrió.

—Eres increíble. Te metiste totalmente en esto. *Literalmente* te sumergiste a ti misma en el Método. La mayoría de los actores tienen que estudiar durante años para hacer semejante conexión emocional. Vas a estar genial mañana.

Mientras la ayudaba a pasar por la puerta deslizante, Spencer intentó sonreír como si supiera lo que había estado haciendo todo el tiempo, pero en su interior se sentía débil y diezmada, como un pueblo devastado por un tornado. Y cuando se volteó, la verdadera Kelsey estaba mirándola. Esa sonrisa seguía ahí, como si conociera la raíz del bizarro comportamiento de Spencer.

Como si lo supiera todo.



Capítulo 25

¡Qué tenue! ¿Qué resplandor se abre paso a través de aquella ventana?

Traducido por karlie_j

Corregido por Simoriah

Hanna abrió los ojos. Un reloj digital hacía arder en rojo un gran 2:14 a.m. a través de la habitación. Un enorme póster de una banda llamada Beach House colgaba de la pared y las ventanas estaban cubiertas con cortinas que bloqueaban la luz. Ésta no era ninguna de sus habitaciones. ¿Dónde demonios estaba?

Los resortes de la cama crujieron cuando se sentó. Una pálida luz proveniente del pasillo se reflejaba en un espejo al otro lado de la habitación. Una cortina de cuentas colgaba desde la puerta del armario. Un aromatizante en forma de trébol de cuatro hojas pendía desde el interruptor de la lámpara. Hanna vio una foto de una chica pelirroja en un marco plateado de Tiffany en el escritorio. Junto a ella había cuatro libros de texto de Estudios Avanzados.

Hanna inhaló bruscamente. Ésta era la habitación de Kelsey en Penn; recordaba algunos de los detalles de cuando se había escabullido allí el verano anterior. Pero, ¿cómo había llegado allí... y por qué?

Una mano le tocó el hombro. Hanna se dio vuelta rápidamente y casi gritó. Allí, de pie frente a ella, había una conocida chica rubia con rostro en forma de corazón y una sonrisa inquietante. Era la verdadera Ali. Llevaba una camisa Oxford azul y un blazer blanco, los cuales había usado en la conferencia de prensa del año pasado cuando los DiLaurentis habían anunciado su regreso a Rosewood.

—¿Buscando plantar algo? —se burló Ali, ladeando las caderas.

—¡Por supuesto que no! —Hanna escondió la botella de píldoras detrás de su espalda—. ¿Y qué estás haciendo aquí? Se supone que estás...

—¿Muerta? —Ali se cubrió la boca y rio—. Eres más lista que eso, ¿verdad, Han? —Y luego corrió hacia Hanna, los brazos extendidos.



Hanna se sentó en la cama, jadeando en busca de aire. Pasó los dedos por las frías sábanas y esperó a que su ritmo cardíaco disminuyera. Una vez más estaba en el pequeño loft en casa de su padre. La calefacción zumbaba suavemente en la esquina. La puerta estaba cerrada y la televisión estaba en silencio en una tardía transmisión de *The Hangover*.

Pero la presencia de Ali aún se sentía tan *real*. Prácticamente podía oler su jabón de vainilla.

Bzzz. Hanna miró alrededor. Su iPhone brillaba con un nuevo mensaje de Liam

Hey, ve a tu balcón.

Salió cuidadosamente de sus sábanas y caminó de puntillas hasta las puertas dobles que llevaban al balcón de Julieta. Dot salió de su cama para perro y la siguió. El cerrojo soltó un chillido cuando giró. Las puertas gimieron cuando las abrió. Una ráfaga de aire glacial entró, trayendo consigo el frío y muerto olor del invierno.

—Boo.

183

Hanna gritó. Dot dejó salir un agudo ladrido.

—¡Whoa! —dijo Liam, tomando a Hanna por los hombros—. ¡Está bien! ¡Sólo soy yo!

—¡Me asustaste! —chilló Hanna y Dot comenzó a ladrar histéricamente.

—*Shhh*. —Liam se agachó para acariciar a la perra—. ¡Se supone que esto es una cita secreta, no una fiesta para todo el vecindario!

Hanna miró a Liam. Llevaba un anorak de J. Crew, una gruesa bufanda negra, jeans oscuros y botas de escalar. Después miró la larga caída que había desde el balcón hasta el jardín.

—¿Cómo supiste dónde vivo? ¿Y cómo subiste?

—Te busqué en Google —respondió Liam—. Y escalé. —Señaló el enrejado a un costado de la casa.

—No puedes estar aquí —susurró Hanna—. ¡Mi papá está un piso debajo de nosotros! ¡Y creo que mi hermanastra está detrás de nosotros!

Liam llevó un mechón de cabello detrás de la oreja de Hanna.



—Pensé que podríamos tener una pijamada.

—¿Estás loco? —Hanna le dio un vistazo a la puerta cerrada de su habitación, medio esperando ver a Kate asomar la cabeza; o peor, que aparecieran su papá e Isabel. ¿Qué haría con Liam en ese momento? ¿Empujarlo desde el balcón? ¿Esconderlo debajo de la cama?

Liam tomó sus manos.

—Dime que no me has extrañado.

Hanna miró sus pálidos pies asomándose por debajo de los pantalones de su pijama, luego miró el Rottweiler de peluche Cornelius Maximilian en la cama. Podía perder todo si permitía que Liam se quedara. Pero cuando miró sus suaves, cálidos ojos, su diabólica sonrisa y el adorable hoyuelo en su mejilla derecha, su corazón se derritió.

Sin decir palabra, Hanna lo llevó hacia la habitación. Cayeron sobre la cama de Hanna e inmediatamente comenzaron a besarse. Las manos de Liam recorrieron todo el cuerpo de Hanna y sus labios devoraron su piel. Lo sintió succionar con fuerza su cuello, seguramente dejándole un chupón, pero no le importó.

184

Luego él se volvió sobre la espalda en la cama y la miró.

—Me siento tan cómodo contigo, como si pudiera contarte cualquier cosa sin que tú me juzgaras. Ninguna otra chica me ha hecho sentir así antes.

—Me pasa lo mismo contigo —dijo efusivamente Hanna—. Es increíble.

—*Mágico* —susurró Liam—. No solía creer en las almas gemelas, pero ahora he cambiado de opinión.

Hanna apoyó la cabeza en una mano.

—Dime algo que jamás le hayas contado a nadie.

—¿Cómo si admitir mi temor a las arañas no fuera suficiente? —Liam se puso de espaldas. Pasaron unos pocos momentos hasta que habló—. Tuve un amigo imaginario cuando era pequeño. Era un vampiro.

Hanna arrugó la nariz.

—¿En serio?



—Ajá. Se llamaba Frank, y lucía como Drácula. Dormía en mi closet, cabeza abajo como un murciélago. Solía hacer que mi mamá pusiera un plato extra en la cena para él.

Una pequeña risita escapó de la boca de Hanna.

—¿Por qué un vampiro?

Liam se encogió de hombros.

—No lo sé. Parecía una buena idea. Quería que Frank fuera mi papá en lugar de mi *verdadero* papá. No nos llevábamos exactamente bien. —Le dio a Hanna una mirada incómoda—. Todavía es así.

Hanna se movió sobre la almohada, sin querer hablar del padre de Liam.

—Yo también tenía un montón de amigos imaginarios. De hecho mi papá y yo inventamos algunos de ellos. Como esta gran lechuza llamada Hortense que me cuidaba cuando dormía, le temía a la oscuridad, temía estar sola. Cuando estaba en cuarto grado y no tenía amigos *reales*, mi papá solía dibujar imágenes de Hortense en mi bolsa del almuerzo, era muy dulce. —Cerró los ojos y se imaginó los poco firmes y toscos dibujos de su padre en las bolsas de papel marrón. Había guardado muchos de ellos en la carpeta de la escuela, mirándolos cuando se sentía particularmente sola. Pero de pronto, en quinto grado, los dibujos se detuvieron abruptamente. Fue en la época en que sus padres comenzaron a pelear.

—Es tan genial que tu padre estuviera allí para ti —dijo Liam suavemente.

Hanna sorbió por la nariz.

—Solía hacerlo.

—¿Qué sucedió?

Dot roncaba en la esquina, una vez más profundamente dormida. La pequeña franja de luz debajo de la puerta era de un amarillo sólido. Hanna se imaginó a su padre en su cama de tamaño familiar en el piso de abajo, Isabel junto a él. Se imaginó a Kate en su gran cama en la habitación contigua, una máscara para dormir cubriendo sus ojos. El padre de Hanna había dicho que no había ninguna habitación para huéspedes en su piso, pero cuando Hanna caminó por ese pasillo, había notado una habitación frente a la de su padre, llena de los materiales



para hacer colchas de Isabel. ¿Por qué no le había dado esa habitación a Hanna? ¿No recordaba que Hanna solía temerle a la oscuridad y que sufría de pesadillas? Hanna hubiera estado mortalmente avergonzada si él lo hubiera traído a colación, pero habría sido lindo si se la hubiera ofrecido.

Fue dulce que hubiera encontrado a Cornelius pero, ¿era eso realmente suficiente? Todavía se sentía como si la mantuviera alejada, como si todavía la considerara separada de su familia *real*.

Hanna miró a Liam, sintiéndose abrumada por la tristeza.

—Mi padre y yo solíamos ser muy unidos —dijo—. Pero entonces las cosas cambiaron. —Le contó cómo se había hecho amiga de Ali en medio del divorcio de sus padres, pero incluso ser la chica más popular de Rosewood Day no compensaba el que su papá se fuera. Relató el mortificante episodio de Annapolis cuando ella y Ali conocieron a Kate—. Nunca me sentí lo suficientemente buena desde que Kate apareció. —Suspiró—. Siempre pensé que mi papá la quería más a ella.

Liam asintió e hizo preguntas, sosteniendo las manos de Hanna cuando sintió que estaba a punto de llorar.

186

—Ahora las cosas están mucho mejor entre nosotros y no debería quejarme —dijo—. Pero desearía poder regresar a cuando mi padre y yo éramos unidos. La cosa es, ¿ese momento al que quiero regresar? No era feliz. Quizás era popular, pero aun así era gorda y fea y molestada cruelmente por mi mejor amiga. Así que, ¿*realmente* querría regresar a eso? Es como si echara de menos una época que no existe.

Liam suspiró.

—Yo echo de menos la época en la que mis padres se llevaban bien.

—Siento todo lo que pasó entre ellos —susurró Hanna—. Debe ser tan duro.

Una mirada lejana se apoderó del rostro de Liam. Suspiró profundamente y tomó las manos de Hanna.

—Tú eres la única cosa positiva en mi vida en este momento. Prométeme que no dejaremos que nada se interponga entre nosotros. Y prométeme que me contarás todo. No quiero que haya secretos entre nosotros.



—Por supuesto. —Un molesto pensamiento aguijoneó la parte trasera del cerebro de Hanna. Ciertamente, *no le había* contado todo a Liam; no todavía. Él no estaba al tanto de la Nueva A. O de Kelsey. O de Tabitha.

La habitación de su sueño se arremolinó en su mente, fresca y vívida. En la noche que Spencer la había hecho ir a Penn, el viaje de Rosewood a Philly había sido borroso. Hanna estacionó donde Spencer le indicó y encontró la puerta entreabierta sin ningún problema. Nadie la detuvo cuando ingresó el código para abrir el dormitorio de Kelsey. Nadie dijo nada cuando la traba hizo clic y se deslizó dentro. Hanna había sacado las píldoras de su bolsillo y las metió bajo la almohada de Kelsey, luego cambió de opinión y en su lugar las introdujo en un cajón vacío. Había salido de la habitación medio minuto después. Dos minutos más tarde, estaba al teléfono con la policía, diciéndoles exactamente lo que Spencer había querido que dijera.

La culpa no la golpeó hasta que estuvo conduciendo de regreso a casa y pasó a un policía a un costado del camino haciendo un test de ebriedad a dos chicos. Uno de ellos lucía un poco como Kelsey, con cabello rojizo y piernas compactas y delgadas. De repente, Hanna se imaginó lo que la verdadera Kelsey estaría pasando en ese mismo momento, todo por culpa de Hanna. ¿Acaso Hanna no tenía suficiente por lo que sentirse culpable con lo de Jamaica? ¿Debía estacionar, llamar a la policía y decirles que había cometido un error?

Ahora, Hanna inhaló bruscamente. Si le *hubiera* dicho a la policía que era un error, ¿estarían A, o Kelsey, persiguiéndolas ahora? Quizás se merecían la ira de la Nueva A. Quizás ellas mismas se lo habían buscado.

—¿En qué estás pensando?

Hanna parpadeó, regresando a la habitación. Liam había dejado de frotar sus hombros y ahora inspeccionaba su rostro cuidadosamente. El secreto permanecía tan cerca, casi como un tercero en la cama. Quizás sería seguro contarle a Liam. Quizás él la ayudaría a descubrir qué hacer.

Pero entonces un coche pasó a toda prisa por la calle. Algo cosquilleó en su nariz y la hizo estornudar. Sólo esas dos simples acciones determinaron el momento. *No podía* contarle a Liam. Nada de ello.

—Nada —dijo suavemente—. Sólo estoy tan feliz de estar contigo en este momento.



Liam envolvió a Hanna en un gran abrazo.

—Yo también estoy feliz de estar contigo.

Sonaba alegre y calmado. Pero incluso después de que se quedó dormido en los brazos de Hanna, ella miró el techo, totalmente despierta. Sin importar cuán duro lo intentara, tenía el presentimiento de que ninguno de sus secretos permanecería oculto por mucho tiempo.

No si A tenía algo que ver con eso.



Capítulo 26

¿La mamá de Aria no le dijo que nada de chicos en su habitación?

Traducción SOS por Lalaemk y SOS por vanehz

corregido por Steffanie

La tarde del viernes, Ezra asomó su cabeza en la habitación de Aria en la casa de Ella y sonrió.

—Wow. Es justo como la imaginaba.

—¿En serio? —dijo Aria, emocionada de que él se molestara en imaginar su habitación.

Un autobús escolar retumbó en la esquina, dejando a los niños. Ella estaba en la galería, y Mike estaba en la clínica de lacrosse, lo que significaba que Aria y Ezra tenían el lugar para ellos por una hora. Luego, Aria tenía que encontrarse con Klaudia para hablar del proyecto de Historia de arte. Ahora, Aria miró alrededor de su habitación, tratando de ver a través de los ojos de Ezra. Ahí estaban los viejos libros que Byron había encontrado en el mercado de pulgas, repleto de libros y revistas. Un revoltijo de collares, maquillaje, botellas de perfume, y sombreros se asentaban encima de un antiguo tocador que Ella había comenzado su remodelación antes de aburrirse a medio camino. En su cómoda estaba su colección de animales de peluche, que había levantado apresuradamente esta mañana, cuando había tenido un presentimiento de que Ezra podía venir esta tarde. Ezra no tenía que saber que todavía dormía con Pigtunia, el Sr. Gato Tejido, y la Sra. Tejida Cosa-Cuadrada con brazos de espagueti, que Noel había ganado para Aria en el carnaval el verano pasado. De hecho, Aria no había sabido por qué todavía tenía al Sr. Cosa Cuadrada Tejida. Noel podía haber sido lindo ese día, tirando dardos a los globos hasta que obtuvo el juguete que Aria quería, pero estaba segura que Ezra hubiera sido más lindo en el carnaval si hubiera tenido la oportunidad.

Ezra corrió sus dedos sobre una pantalla plisada que había encontrado en una tienda vintage, sonrió al autorretrato a lápiz y tinta que Aria



había dibujado en décimo grado, y miró a los gansos de Canadá en estanque por la ventana.

—Este es un pequeño gran escondite. ¿Estás segura que quieres dejarlo?

—Quieres decir, ¿para ir a Nueva York?— Aria se tiró en la cama—. Tengo que irme en algún momento.

—Pero... ¿tan pronto? ¿Terminando la preparatoria en línea? ¿Has hablado con tus padres al respecto?

Aria se erizó, irritada de que Ezra estuviera trayendo a colación a sus padres como si fuera una niña.

—Ellos lo entenderán. Vivieron en Nueva York una vez, también, cuando eran jóvenes —Ella levantó su cabeza, de repente el pánico tomando su corazón—. ¿Por qué? ¿No quieres que vuelva contigo? —El encuentro con Klaudia cruzó por su mente. Aunque se había prometido no sacar a colación el hecho de que la había dejado leer su manuscrito, no podía evitar sentir una punzada de celos.

—Por supuesto que quiero que vengas. —Ezra apretó su muslo.

—Es sólo... que no te estás yendo por otra razón, ¿verdad? Ayer vi a Noel Kahn en el McDonald's...

Aria rio con torpeza.

—Esto no es debido a Noel.

¿Qué más podía decir? *¿Bueno, hay alguien llamado A que sabe acerca de la cosa más horrible que alguna vez haya hecho? Y, oh sí. ¿También quiere matarme?* Emily había llamado anoche y le había dicho que A la había empujado por una colina empinada en el camino Stockbride. La asustó muchísimo. Necesitaba salir del pueblo, lejos de la psicópata A, y la enorme, anónima Nueva York parecía como un perfecto lugar para esconderse.

Tomó la cara de Ezra en sus manos.

—Quiero ir por ti y sólo por ti. He estado buscando lugares en Brooklyn, podemos tener algo asombroso ahí. Tal vez podamos tener a un perro. O un gato, si eres más una persona de gatos. Podemos caminar con el gato un poco con una correa.



—Eso suena perfecto —murmuró Ezra, cepillando una pieza de cabello en los ojos de Aria—. Si estás en serio acerca de esto, comenzaré a hacer los arreglos, y podremos irnos en un par de días.

Aria se inclinó hacia delante para besarlo, y Ezra la besó de vuelta. Pero cuando abrió sus ojos por un momento, los de él estaban abiertos. Estaba observando algo al otro lado de la habitación.

—¿Ésa es una primera edición? —Se sentó de nuevo y señaló un libro en la estantería. *The Sun Also Risen*, decía en letras doradas en el lomo—. Se ve muy viejo.

—Nah, mi papá lo robó de la biblioteca de Hollis. —Aria se levantó, sacó el libro y se lo llevó a él. Cuando lo abrió a la página del título, un rancio, olor de libro viejo flotó hacia fuera—. Sin embargo, es uno de mis favoritos.

Ezra tocó su rodilla.

—Pensé que *mi* libro era tu favorito.

Su tono era ligero y de broma, pero se veía serio. ¿Realmente le estaba pidiendo que lo comparara con *Hemingway*?

191

—Bueno, quiero decir, *The Sun Also Rises* es una obra maestra —logró decir—. Pero el tuyo también es bueno. *Realmente* bueno.

Ezra sacó sus manos de las de ella y las puso sobre su regazo.

—Tal vez no lo es.

Aria resistió gemir. ¿Siempre había sido inseguro o su novela estaba sacándolo?

—Tu libro es asombroso —dijo, besando su nariz—. Ahora, ven junto a mí.

Ezra se dejó caer en la almohada de Aria a regañadientes. Comenzó a acariciarle el pelo. Segundos después, la puerta de abajo se cerró de golpe.

—¿Aria? —llamó la voz de Ella.

Aria se levantó, su corazón en la garganta.

—Mierda.



—¿Qué? —Ezra se sentó también.

—Es mi mamá. No tenía que estar de vuelta en horas. —Aria saltó de la cama y apretó sus pies en sus zapatos. Le entregó a Ezra sus zapatos con cordones—. Tenemos que salir de aquí.

Una esquina de la boca de Ezra cayó.

—¿No quieres presentarme?

Bajando las escaleras, los tacones de Ella golpeaban sobre el piso de madera. La mente de Aria se dispersaba en diez direcciones diferentes.

—Yo... no he tenido tiempo de prepararla. —Miró la expresión en blanco de Ezra—. Fuiste mi *profesor* el año pasado. Mi mamá tuvo una conferencia padre-profesor contigo. ¿No piensas que es un poco raro?

Ezra levantó un hombro.

—No realmente.

Aria lo miró, sorprendida. Pero no había tiempo de argumentar.

—Vamos —dijo, agarrando su mano y tirando de él para bajar las escaleras justo mientras Ella iba al baño. Agarró el abrigo de Ezra de la pared del closet, lanzándoselo, y lo empujó fuera de la puerta.

Afuera, el mundo olía a aceras calentadas por el sol y chimeneas humeantes. Aria bajó el camino de piedra hacia el Volkswagen de Ezra, que estaba aparcado en el bordillo.

—Habla pronto de New York, ¿está bien? —balbuceó—. Tengo una tonelada de apartamentos geniales que mostrarte.

—Aria, espera.

Aria se giró. Ezra se había parado en el borde del porche, sus manos en los bolsillos.

—¿Te avergüenzas de estar conmigo?

—Por supuesto que no. —Aria dio un par de pasos hacia él—. Pero justo ahora no estoy lista para explicarle a mamá qué es correcto o no. Preferiría hacerlo sola, cuando pueda ordenar mis pensamientos.

Ezra la miró fijamente por un par de latidos más, sus ojos oscuros, luego asintió.



—Okey, ¿te veo mañana?

—Sí. O... espera. —Aria cerró los ojos—. Tengo una cosa en la escuela mañana. —Era la única representación de *Macbeth*, y Aria y Ella iban a ir a ver a Mike y luego, irían a la fiesta. No había forma de que Aria fuera a llevar a Ezra a algo de Rosewood Day—. ¿Qué hay del domingo?

—El domingo será. —Ezra besó su mejilla, entrando en su coche, y se fue manejando.

Aria lo observó irse, abrazando sus brazos. Una sombra se desplazó a su izquierda, y se giró. En la espesa maleza que separaba su casa de la de sus vecinos, algo se movió. Aria captó un destello de cabello rubio. Pasos deslizándose por las hojas húmedas.

—¿Hola? —llamó.

Pero el bosque se quedó repentinamente quieto, la figura se había ido. Aria cerró sus ojos. Mientras más pronto Ezra y ella se alejaran de Rosewood, mejor.

193

Una hora más tarde, Aria entró en Bixby's, una tienda local de café en el campus de Hollis, y encontró a Klaudia sentada en una de las mesas negras, vestida en un apretado sweater negro, una incluso más apretada falda de mezclilla, y botines negros con tacones. Su cabello rubio casi blanco brillaba, su piel era perfecta como una muñeca de porcelana, y cada chico en el café estaba mirándola sigilosamente.

—Te tomó el tiempo suficiente —dijo Klaudia melindrosamente cuando notó a Aria, las esquinas de sus labios perfectamente delineados, arqueados en una mueca—. ¡Llevo esperando casi quince minutos!

—Perdona. —Aria lanzó su libro de Historia de arte sobre la mesa, entonces, caminó hacia el mostrador por café, lo que hizo a Klaudia rechinar con indignación. La cola era larga, con todos ordenando complejos lates y mochas, y cuando regresó, habían manchas rojas en las mejillas de Klaudia.

—Tengo planes, ¡lo sabes! —protestó Klaudia—. ¡Me encontraré para una cita con Noel!

Lo sabía, quiso decir Aria. Me robaste a Noel. Tú ganaste. Se inclinó hacia delante.



—Mira, ¿te importaría hablar como una persona normal a mi alrededor? Sé que puedes.

Una babosa sonrisa apareció en el rostro de Klaudia.

—Como quieras —dijo de manera uniforme, perdiendo instantáneamente el acento atolondrado. Golpeteó su propio libro de Historia de arte con un lapicero rosa—. Ya que estamos siendo honestas, me estaba preguntando se puedes hacer mi mitad del proyecto. Mi tobillo todavía me duele *mucho*.

Aria miró el tobillo de Klaudia, apoyado en una silla libre. Ni siquiera lo tenía enyesado.

—No puedes tenerlo así para siempre —dijo—. Estoy haciendo mi parte del proyecto y eso es todo. Podemos trabajar juntas, pero no estoy haciendo el trabajo por ti.

Klaudia se sentó derecha y entrecerró los ojos.

—Entonces. quizás le diré a Noel lo que me hiciste.

Aria cerró sus ojos, repentinamente demasiado enferma de ser presionada.

—¿Sabes qué? Díselo. No es como si aún estuviéramos juntos. —Sólo decirlo le hacía sentir ligera y libre. Suficientemente pronto, estaría fuera de Rosewood para bien. ¿Qué importaba?

Klaudia se sentó otra vez, su boca haciendo una pequeña O.

—Le diré a tu nuevo novio, también. El Sr. Novelista. ¿No fue tan lindo que me dejara leer su libro? ¿No es tan triste que el personaje masculino muera al final?

Aria se estremeció ante la mención de la novela de Ezra; no estaba jugando al Club del Libro con Klaudia.

—Bien, si les dices lo que hice, les diré lo que *tú* me dijiste en las sillas de esquiar y que todo el asunto de la rubia tonta es un acto. ¿Recuerdas cómo dijiste que querías dormir con Noel? ¿Recuerdas cómo me *amenazaste*?

La frente de Klaudia se arrugó. Apretujó su libro en su bolso y se paró.



—Te recomiendo mucho que pienses en hacer mi mitad del reporte. Odiaría ser la que arruinara las cosas entre tú y tu nuevo chico poeta.

—Ya pensé en ello —dijo Aria firmemente—. Y no haré tu parte.

Klaudia colgó su bolso en su hombro y serpenteó enojadamente por las mesas, casi chocando con un chico universitario llevando un café y un muffin en un plato.

—¡Te veo luego! —gritó Aria tras ella, triunfantemente.

Un cantante de folk en la ventana de en frente se lanzó con un solo de Ray LaMontagne mientras Klaudia salía enfadada. Aria abrió su libro de texto, enormemente satisfecha. Trabajar sola era una idea mucho mejor, de cualquier forma. Consultando el índice, encontró la sección de Caravaggio y pasó a la página sobre su vida.

Empezó a leer. *En 1606, Caravaggio mató un hombre joven en una riña. Pero se salió con la suya, huyendo a Roma con un precio sobre su cabeza.*

Caramba. Aria pasó a la siguiente página. Tres párrafos más describían cuán violento y asesino era Caravaggio. Entonces, Aria notó que alguien había fijado un post-it amarillo en la parte inferior derecha de la esquina de la página. Una flecha dibujada a mano señalaba la palabra *asesino* en el texto. También había una nota.

¡Parece que tú y Caravaggio tienen algo en común, Aria! No piensas que te salvarás de mi ira, asesina. Eres la más culpable de todas. —A



Capítulo 27

Rómpete una pierna, Lady Macbeth

Traducido por PaolaS

Corregido por Majo

El sábado por la noche, los estudiantes, padres y ciudadanos de Rosewood estaban apiñados en el auditorio de Rosewood Day para la única presentación de *Macbeth*. El aire se sentía electrificado, con una corriente anticipatoria. Unos minutos después, las luces se apagaron, la multitud se calmó, las tres brujas tomaron sus lugares en la primera escena, y la cortina abrió. El hielo seco se arremolinaba alrededor del escenario. Las brujas cacarearon y profetizaron. Para el público, todo parecía perfecto, pero entre bastidores era un caos.

196

—¡Pierre, todavía necesito maquillaje! —susurró Kirsten Cullen a Pierre, corriendo hacia él con un uniforme de sirvienta.

—Pierre, ¿dónde guardaron las armaduras? —le preguntó Ryan Schiffer en voz baja.

Segundos más tarde, Scott Chin se acercó, también.

—Pierre, esta espada se ve muy patética. —Levantó la espada romana, que parecía proyecto de arte de chicos de noveno grado e hizo una mueca.

Pierre miró a todos ellos, con las mejillas un poco más oscuras por el rubor. Su cabello estaba peinado en picos en su cabeza, tenía la camisa afuera del pantalón, y sostenía un solo tacón en su mano por razones que Spencer no podía ni comenzar a conjeturar. Tal vez era otra superstición de *Macbeth*.

—¿Por qué no resolvieron estas cosas un poco antes que *cinco minutos antes de salir a escena*? —gimió Pierre.

Spencer se sentó en una caja de accesorios, alisando el borde del vestido de terciopelo de Lady Macbeth. Por lo general, estar entre bastidores en la noche de apertura era uno de sus momentos favoritos,



pero no hoy, mientras escuchaba a las brujas en el escenario, se sentía nerviosa por su entrada, que era en cuestión de minutos. *Me encontrarán en un día de gloria*, se repetía a sí misma, era su primera línea. ¿Pero que venía después?

Se levantó de la caja y se asomó por la cortina. Los hermanos y hermanas más pequeños se retorcían en los asientos, ya aburridos. Los niños comían palomitas de maíz, el café de la escuela se había transformado en un bar de refrigerios durante la noche. Sólo podía distinguir al camarógrafo de la escuela, mirando a través de la lente de una cámara en un trípode. Si todo iba bien esta noche, la cinta de la actuación de Spencer influiría a Princeton para elegirla sobre Spencer F.

Pero, ¿y si *no* le iba bien?

Una cabeza rubia en el público llamó la atención de Spencer. La Sra. Hastings estaba cuatro filas por delante, sus pendientes de diamantes brillaban en la luz. Melissa y Darren Wilden estaban en los asientos junto a ella, sus ojos fijos en las brujas en el escenario. Sorprendentemente, Amelia estaba sentada junto a Wilden, hojeando apáticamente el programa. Y el señor Pennythistle estaba en el otro lado, vestido con un traje gris y corbata, lo que hizo que el corazón de Spencer se calentara un poco. Era lindo que se hubiera vestido tan bien para esto.

197

Dos filas más atrás, la mirada de Spencer se detuvo en otra cara. Una muchacha pelirroja miraba la escena, masticando febrilmente un trozo de goma. Spencer puso una mano sobre su boca.

Era Kelsey.

Spencer sintió las piernas tambaleantes. Entonces, vio a la chica a su lado y casi cayó al suelo. El rostro dulce de Emily le devolvía la mirada. Estaban aquí *juntas*.

Poco a poco, la mirada de Kelsey se volvió hacia Spencer. Sus ojos se estrecharon. Levantó una mano y le dio a Spencer un saludo, su sonrisa era grande y maniaca. Spencer bajó el telón y se tambaleó hacia atrás, tropezando con un montón de enaguas desechadas.

—Hey.



Spencer gritó y dio media vuelta. Beau dio un paso atrás y se cubrió la cara. Vestía un traje de armadura que se moldeaba perfectamente a su cuerpo.

—¿Estás bien? ¿Demasiado nerviosa?

—Por supuesto que no. —Pero el corazón de Spencer estaba zumbando como una aguja fuera de control en una máquina de coser. Estaba muriendo por asomarse por la cortina de nuevo. ¿Por qué Kelsey estaba aquí? ¿Estaba esperando que Spencer tuviera una repetición de la noche pasada en el bosque con Beau y dejara escapar todos sus secretos en el escenario?

—Spencer. —Pierre se pavoneó adelante y miró a Spencer de arriba abajo—. ¡Ven aquí y toma tu lugar para tu primera escena!

Por un momento, los miembros de Spencer no se movían. Quería salir corriendo por la puerta de atrás y llegar a casa. No podría salir a escena, no con Kelsey en la audiencia. Pero entonces todo pasó a máxima velocidad. Pierre la guio hacia las cortinas y hasta el escenario. Las luces se sentían duras, hierro pesado sobre su piel. Los rostros de la audiencia se inclinaron hacia ella, todas sus sonrisas parecía irregulares y crueles. Espió a Kelsey en la audiencia inmediatamente. Kelsey estaba justo en frente de ella, con la misma sonrisa maniaca en su cara.

198

¿Te sientes culpable por algo, asesina? la voz de Kelsey en su visión se rio en su oído.

¡Sabemos lo que hiciste! cantó Tabitha.

La multitud estaba en silencio, esperando. Alguien tosió. Spencer sabía que debía decir su primera línea, pero no podía recordarla. Pierre hacía frenéticas gesticulaciones fuera del escenario. A continuación, una pequeña voz susurró desde detrás de la cortina: "*Ellos me encontrarán en un día de gloria.*" Era Edith, la entrenadora asistente y la apuntadora del club de drama, recordando la primera línea de Spencer. Spencer nunca había tenido que usar un apuntador antes.

Su boca se dejó caer abierta como la de un pez. Un pequeño chirrido escapó de la parte posterior de su garganta, amplificándose por los muchos micrófonos instalados alrededor del escenario. Alguien en la audiencia rio por lo bajo.



Edith le susurró de nuevo sus líneas. Finalmente, Spencer abrió la boca y se las arregló para comenzar a hablar. Consiguió expresar su primer discurso, pero le tomó un gran esfuerzo decir cada palabra. Se sentía como si estuviera moviéndose a través de lodo, gritando desde el fondo de un pozo muy profundo.

Felicity McDowell, que interpretaba a su asistente, entró en escena. Spencer buscó su siguiente línea, la siguiente y la siguiente. Miraba desesperadamente parpadeando los ojos al camarógrafo, grabando todo. Su nerviosismo era infeccioso. Felicity olvidó una línea, también, entonces tropezó con una pieza de mobiliario. En el momento en que Beau se pavoneó en el escenario, anunciando que el rey iba a venir a verlos esta noche, Spencer sentía como si estuviera a punto de llorar. Al final de la escena, Spencer se tambaleó fuera del escenario, sintiendo como si hubiera completado un triatlón con el traje de Iron Man puesto.

Pierre le cerró el paso, con las manos en las caderas.

—¿Qué demonios fue *eso*?

Spencer mantuvo la cabeza baja.

199

—Voy a hacerlo mejor. Lo prometo.

—¿Me lo *prometes*? ¡Es inaceptable!

Pierre chasqueó los dedos, y Phi Templeton se escurrió como un perro ansioso. Iba vestida con un vestido parecido al de Spencer. En sus manos tenía el guión de *Macbeth*, con las partes de Lady Macbeth subrayadas.

—¿Por qué está vestida como yo? —exclamó Spencer.

—Gracias a *Dios* que le dije que se vistiera —escupió Pierre—. Tenía miedo de que algo así pudiera suceder, así que le dije que se alistara para asumir tu papel.

La quijada de Spencer cayó.

—¡No puedes cambiar de actrices en el medio de una obra!

Pierre puso las manos en sus caderas.

—Mírame. Tienes una oportunidad más. Si te atragantas de nuevo, Phi está adentro.



Spencer se hundió vertiginosamente contra una mesa cuando Pierre se alejó, preguntándose si debía darle el papel a Phi ahora. No había manera de que pudiera enviar la escena que había acabado de interpretar a Princeton. Los oíría riendo todo el camino desde Nueva Jersey.

—Hey.

Spencer miró hacia arriba y vio a Beau de pie junto a ella, con la mandíbula apretada y sus ojos verdes duros.

—No le hagas caso a ese imbécil, ¿de acuerdo? —susurró—. No te vuelvas loca. Le pasa a todo el mundo de vez en cuando. Todavía puedes mejorarlo. Ve a ese lugar que estabas ayer. Accede a ese fuego.

—No puedo acceder a ese fuego. —Las lágrimas brotaron de los ojos de Spencer—. ¡Fue una locura!

—No, no lo fue. —Beau le agarró las manos y apretó con fuerza—. Te hizo bien. Utiliza el equipaje que llevas. Conquistalos. No dejes que eso te detenga.

200

Spencer lo miró fijamente. Beau estaba apoyado tan cerca, casi como si estuviera a punto de besarla.

Pero Pierre arrasó el backstage de nuevo, y los dos se apartaron.

—Lady M, estás de nuevo en breve. ¿Estás preparada para ello, o quieres ahorrarte la vergüenza ahora?

Spencer miró a Beau con desesperación, deseando poder tomar la decisión por sí sola.

—Si te pones nerviosa, búscame fuera del escenario, ¿de acuerdo? —susurró.

Spencer asintió.

—Puedo hacerlo —le dijo a Pierre.

En muy poco tiempo, era su señal para pisar el escenario otra vez. Las luces calientes estaban castigándola. Los actores se volvieron hacia Spencer, Seth Cardiff, que interpretaba a Duncan, dijo su primera línea.



Era el turno de Spencer de hablar a continuación, pero la misma sensación helada la inmovilizó. Por una fracción de segundo, tuvo miedo de ahogarse nuevamente. Los actores se desplazaron incómodamente. La multitud se tapó los ojos. Pierre meneaba sus puños con furia. Y de repente, Spencer se dio cuenta. *Esto* era exactamente lo que A, Kelsey, quería. Que se desplomara. Asegurarse que Princeton no sucediera.

Spencer se asomó detrás del escenario y encontró a Beau dándole ánimos con la cara. Y entonces, como un interruptor de luz todo se ajustó, fuego inundó sus venas. Había trabajado muy duro para que la maldita Kelsey lo arruinara todo. Esa perra no iba a ganar.

—*Todos nuestros servicios se hacen dos veces, y entonces los repetimos*—dijo en voz alta. Las palabras fluyeron fácilmente de su boca y sus gestos eran agudos y precisos. Los otros actores y el público se relajaron. La hora de entrar de Beau llegó y los dos discutieron sobre si matar o no al rey era una buena idea, Spencer se sentía casi como su antiguo yo de nuevo. Cuando salió del escenario, hubo incluso un puñado de aplausos de alivio.

Pierre apareció en las alas, tocando sus labios con un lápiz.

201

—Bueno, supongo que eso está *mejor*.

Spencer pasó junto a él, en realidad no le preocupaba lo que pensara. Entonces, Beau la cogió del brazo y la giró.

—Eso fue increíble. —Al principio, pensó que estaba tirando de ella en un abrazo, pero le dio un largo y apasionado beso. Spencer se asustó tanto que sólo permaneció allí durante unos segundos. Entonces, le devolvió el beso. A pesar de que llevaba un vestido de terciopelo pesado, sintió escalofríos.

Alguien cercano dejó escapar un grito ahogado. Spencer se volvió y vio a Naomi, Riley, y Kate sorprendidas frente a ella. Triunfante, se inclinó y besó Beau aún más profundo. En el fondo, deseaba que el telón se abriera para que el público pudiera ver esto, también, de modo que Kelsey supiera lo mal que su plan había resultado.



Capítulo 28

La verdad saldrá a la luz

Traducido por Kathesweet

Corregido por Laurence15

Después de que la obra finalizó, Emily caminó a través de las puertas dobles de Otto, el restaurante italiano de lujo donde la fiesta del elenco de *Macbeth* estaba realizándose. Los olores familiares a romero, aceite de oliva, y mozzarella caliente hicieron cosquillar sus fosas nasales, y reconoció a la mujer de cabello gris y actitud directa detrás del atril de anfitriona. Emily había estado en Otto con su familia después de que Carolyn, Beth y Jase se graduaron de Rosewood Day, sentados en una de las banquetas grandes y compartiendo las porciones estilo familia de *penne alla vodka* y *ensalada Crapese*. Para la graduación de Beth, cuando Emily estaba en sexto grado, también había traído a su Ali, y las dos se habían enviado mensajes tontos y luego se escaparon al área del patio a coquetear con un montón de graduados del equipo de baloncesto masculino. Bueno, más exactamente, *Ali* coqueteó con ellos. Emily se había parado allí sintiéndose incómoda.

202

Esta noche, Otto lucía absolutamente diferente a como había sido durante esas cenas de graduación. La clase de drama había decorado las habitaciones de azulejos italianos con máscaras de drama felices-tristes y enormes carteles del programa de *Macbeth*. La habitación estaba atestada con personas, y una enorme mesa de buffet había sido puesta en una esquina, sosteniendo millones de tipos de pasta, un enorme tazón de ensalada, ocho clases diferentes de pan, y un grupo de postres.

—Tu escuela es exactamente como la mía —exclamó Kelsey de buen humor, metiéndose en la habitación detrás de Emily y observando el paisaje—. Es sólo una obra de escuela, pero la hacen ver como la noche de apertura en Broadway.

—Es cierto. —Emily rio, girándose y dándole a Kelsey una sonrisa temblorosa. Se sentía un poco nerviosa trayendo a Kelsey aquí, pero



cuando le había preguntado a Emily que iba a hacer esta noche y le dijo, Kelsey había estado tan emocionada.

—¡Me encanta *Macbeth*! —había dicho—. ¿Puedo ir?

—Um, seguro —había dicho Emily tentativamente, agregando rápidamente—. Deberías saber que Spencer va a interpretar el papel principal. ¿Eso será extraño? —Kelsey dijo que no lo sería, y Emily no tuvo idea de cómo decirte que podría ser extraño para *Spencer*. ¿Qué se suponía que le diría? ¿*Spencer cree que eres nuestra nueva sicópata que envía mensajes de texto?*

Pasaron al lado del atril de la anfitriona, y allí, Emily miró a Spencer al otro lado de la habitación, sonriéndole tímidamente a la Sra. Eckles, una profesora de inglés de noveno grado. Una veta de nervios la atravesó, pero se enderezó y tomó una respiración profunda.

—Estaré de regreso —le dijo sobre su hombro a Kelsey. Necesitaba explicarle a Spencer el por qué había traído a Kelsey antes de que las viera y enloqueciera. Quizás si le explicara a Spencer, entendería. Y quizás, si todas hablaban racionalmente, Spencer se daría cuenta que Kelsey no era A.

203

Emily se movió a través de la multitud y golpeó ligeramente el hombro de Spencer. La expresión de Spencer se agrió.

—Oh.

Una sensación horrible atravesó a Emily.

—Puedo explicarlo —dijo bruscamente.

Spencer la empujó hacia un pequeño rincón que tenía un carrito para tenedores, cucharas y otros utensilios. Su cara era de preocupación y enojo.

—Me dijiste que ya no estabas pasando tiempo con Kelsey.

—Sé que lo hice, pero...

—¿Y entonces la traes a *mi* obra?

Emily apretó sus dientes.

—Kelsey es agradable, Spencer. Incluso dijo que quería ver tu presentación.



—Quería *arruinar* mi presentación, querrás decir.

—No es A —dijo Emily.

—¡Por supuesto que lo es! —Spencer golpeó un puño contra el carrito, haciendo saltar los utensilios—. ¿Cuántas veces tengo que explicarte esto? ¿Lo que digo ya no *importa*? ¿Te has convertido en la clase de personas que lisa y llanamente *miente* cuando le hacen una pregunta?

—Lo siento por mentirte cuando me preguntaste si había visto a Kelsey —dijo Emily en voz baja. Había tenido miedo cuando le escribió un mensaje a Spencer después del incidente en el sendero. Había sido más fácil decir que Kelsey no había estado allí—. Pero no estás viendo las cosas con claridad. Kelsey no quiere herirnos. De hecho, no tiene idea de lo que le hiciste. Y el otro día, cuando alguien me empujó por la colina, Kelsey *estaba* allí. Pero fue la que bajó la pendiente y me ayudó.

La boca de Spencer cayó abierta.

—¿Estás ciega? ¡Probablemente fue la que te empujó en primer lugar!

Emily miró alrededor de la habitación, sintiéndose cansada. Algunos de los extras de teatro se lanzaron envoltorios de pajillas unos a otros y canturrearon las líneas de las brujas del inicio de la obra.

—Kelsey no es A —dijo—. *Ali* lo es. Creo que la vi en la cima de la colina, y sigo viendo destellos de cabello rubio por todas partes.

Spencer gimió.

—¿Dejarías eso de Ali? Está muerta.

—¡No, no lo está!

—¿Por qué estás tan convencida?

Un sabor amargo brotó en la boca de Emily. *Dile*, pensó. *Dile lo que hiciste*. Pero su boca no se movería. Y entonces una mesera las rodeó, agarrando algunos tenedores y cuchillos del carrito, y perdió el valor.

—Kelsey es A —repitió Spencer—. Tiene el motivo perfecto. La envié al reformatorio, Emily. Arruiné su oportunidad de una buena universidad, su *vida*. Y así es como está obteniendo venganza.



—Ella no *sabe* que hiciste eso —discutió Emily—. Pero ya que estamos en ese tema, ¿no te sientes mal por lo que le hiciste? ¿No crees que deberías confesar y disculparte?

Spencer retrocedió hasta que su trasero se golpeó con el pequeño carrito de cubiertos.

—Jesús, ¿de qué lado estás?

Un grupo de padres se rio cerca, tomando de sus vasos de vino rojo. Tres chicos de segundo año cogieron vasos de cerveza desatendidos del bar y tomaron sorbos rápidos y encubiertos.

—Esto no es sobre elegir lados —dijo Emily con cansancio—. Simplemente creo que deberías decir algo. Ella está justo allí. —Emily señaló donde Kelsey había estado parada, pero ya no pudo verla a través de la multitud densa.

—¿Está *aquí*? —Spencer se paró sobre las puntas de sus dedos y también miró a la multitud—. ¿Estás *intentando* hacer que nos maten?

—Spencer, estás...

205

Spencer levantó una mano, deteniéndola. La compresión inundó sobre su cara.

—Oh, Dios mío. ¿Estás enamorada de ella?

Emily miró hacia abajo, al piso de azulejos terracota.

—No.

Spencer juntó sus manos.

—¡Lo *estás*! ¡Te has enamorado de ella al igual que te enamoraste de Ali! ¡*Es por eso* que estás actuando así! —Una mirada desesperada destelló sobre su cara—. A Kelsey no le gustan las chicas, Emily. Salió con un millón de chicos el verano pasado.

Un pinchazo de dolor atravesó el estómago de Emily.

—Las personas pueden cambiar.

Spencer se inclinó contra la pared, pareciendo incrédula.

—¿Al igual que cambió Ali? Porque *de verdad* te amaba, Emily. Eras su chica soñada.



Las lágrimas picaron en los ojos de Emily.

—¡Retira lo dicho!

—Ali nunca se preocupó por ti. —El tono de Spencer era contundente—. *Te usó.* Al igual que Kelsey te está usando ahora.

Emily parpadeó varias veces. La ira burbujeó en su interior, más fiera y acuda que cualquier cosa que hubiera sentido antes. ¿Cómo se atrevía Spencer?

Se dio la vuelta y cruzó la habitación.

—¡Emily! —gritó Spencer. Pero Emily no se giró. Su nariz picaba, como siempre lo hacía cuando estaba a punto de sollozar.

Se metió en el baño de chicas y puso ambas manos sobre el lavabo, sus fosas nasales encendidas. En el espejo, notó a Kelsey detrás de ella, empujando rápidamente un pequeño objeto de vuelta en su bolso.

—Uh, hola —dijo Kelsey nerviosamente.

Emily gruñó una respuesta. Luego Kelsey se giró y notó el rostro marcado por lágrimas de Emily, su boca en forma de triángulo que demostraba su enojo. Se apresuró hasta el lavado.

—¿Estás bien?

Emily miró sus reflejos, el gran revoltijo de emociones. Las palabras de Spencer ardieron en su cerebro: *Ali nunca se preocupó por ti. Te usó. Al igual que Kelsey te está usando ahora.*

Luego, Emily levantó su cabeza, sabiendo repentinamente lo que debería hacer.

—Hay algo que deberías saber —dijo en una voz fuerte y clara—. Sobre el verano pasado.

La cara de Kelsey repentinamente lució prevenida.

—¿Qué?

—Spencer Hastings te incriminó la noche de tu arresto. Ella fue la que arregló que las píldoras fueran puestas en tu habitación. Hizo que alguien llamara a la policía y les dijo que estabas en problemas.

Kelsey se endureció.



—¿Qué? —Dio un gran paso atrás, pareciendo bastante desconcertada. Emily había tenido razón todo el tiempo. Kelsey claramente no había sabido esto antes.

—Lo siento —dijo Emily—. No lo descubrí hace mucho, pero creí que debería decirte. Mereces saber la verdad.

Se movió hacia Kelsey para abrazarla, pero Kelsey puso su bolso más alto sobre su hombro.

—Tengo que irme. —Se apresuró a salir de la habitación.



Capítulo 29

Ella te advirtió, Aria...

Traducido por dark&rose

*Corregido por Marce Doyle**

En la fiesta del elenco, Aria estaba intercalada entre la banda de jazz que estaban tocando una versión muy fuerte de *La chica de Ipanema*, y un enorme cartel de *Macbeth*, protagonizado por Spencer y el chico que representaba todas las caras de *Macbeth*, en un enorme relieve en blanco y negro. Ella, su novio Thaddeus, Mike y Colleen estaban a su lado.

—Fuiste un médico maravilloso, Michelangelo. —Ella tenía que gritar por encima de la música. Sus largos pendientes de perlas balanceándose salvajemente.

—¡Si hubiera sabido que tenías tal interés en la actuación, me habría inscrito en *Campamento de día Hollis Happy Hooray* con Aria cuando era pequeña!

Aria dejó salir una carcajada.

—¡Mike lo habría odiado! El *Campamento de Día Hollis Happy Hooray* representaba un montón de obras de teatro, pero los campistas también eran obligados a ser marionetas en los show regularmente. Mike sufría un miedo mortal con los títeres cuando era más joven.

—Creo que él debería adicionar para un papel más importante el año que viene —empezó a hablar Colleen, inclinándose y pellizcando suavemente a Mike en su mejilla. Todo el mundo estaba radiante. Mike se tensó por un momento, y luego forzó una sonrisa.

Aria miró a los alrededores de la sala llena de gente. Había llamado a Hanna y a Emily antes, preguntándoles si alguna de ellas iba a venir. Ambas habían dicho que sí —el padre de Hanna iba a traerla, ya que Kate estaba en la actuación, y Emily iba a venir a apoyar a Spencer. Pero ella no las veía por ninguna parte. El chico guapo que había



representado a *Macbeth* estaba charlando con el director en el bar. Naomi, Riley y Klaudia bailaban en un pequeño cuadrado de suelo de madera cerca de la parte delantera del restaurante. Kate estaba tratando de conseguir que Sean Ackard se uniera, pero él siguió sacudiendo la cabeza.

Alguien tocó su hombro y Aria se dio la vuelta.

Ezra estaba detrás de ella, vestido con una chaqueta, una camisa azul y limpia, y unos pantalones de color caqui sin arrugar.

—¡Sorpresa!

Aria estuvo a punto de dejar caer la cerveza de jengibre que estaba sujetando.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Ezra se inclinó hacia ella.

—Quería verte esta noche. Llamé a la casa de tu padre y tu madrastra dijo que estabas en la fiesta del elenco. —Él la miró de arriba abajo con admiración, percatándose del vestido jersey de color púrpura que había elegido para la ocasión.

Aria retrocedió. Todo el mundo podía verlos. Ella se dio la vuelta, sintiendo la mirada de su familia sobre ella. Mike parecía disgustado.

—¿Sr... Fitz? —dijo Ella, parpadeando fuertemente.

Aria agarró a Ezra de la mano y tiró de él hacia el otro lado de la habitación. Ellos pasaron cerca de la Sra. Jonson, una de los profesores de inglés, que tuvo una reacción tardía. El Sr. McAdam, el maestro de Economía Aplicada, levantó una ceja interrogante. Se sentía como si todo el mundo, en el restaurante, estuviera susurrando de repente sobre ellos.

—Este no es un buen momento —susurró cuando por fin llegaron a un estrecho pasillo que conducía al cuarto de baño.

—¿Por qué no? —Ezra se hizo a un lado para dejar pasar a un grupo de chicos. Eran Devon Arliss, James Freed y Mason Byers.

Sus ojos se abrieron al ver a Aria y a Ezra juntos —habían asistido a la clase de Inglés de Aria el año pasado y seguramente habían escuchado los rumores.



—Este sería el momento perfecto para hablarle a tu madre acerca de nosotros —dijo Ezra—. Y para hablar con ella acerca de Nueva York. — Él tomó su mano y empezó a llevarla de vuelta en dirección a Ella.

—Vamos. ¿Por qué estás tan asustada?

La banda de jazz pasó a tocar un número lento. Aria plantó los pies. Algo en el arco de enfrente le llamó la atención. Noel Kahn y su hermano Erik, acababan de entrar. Noel estaba mirando de Aria a Ezra, con la boca abierta.

Aria se volvió de nuevo hacia Ezra.

—Mira, no puedo hablar con mi madre sobre esto ahora mismo. Y no me gustan las emboscadas, ¿de acuerdo?

Ezra se metió las manos en los bolsillos.

—¿Estás diciendo que no me quieres aquí?

—No es que no quiera que estés aquí. Pero, ¿en serio no crees que esto sea raro? —Ella hizo un gesto hacia el comedor—. Todos tus antiguos colegas están aquí. Todavía voy a la escuela con toda esta gente. Ahora todo el mundo va a hablar.

210

Los ojos de Ezra se estrecharon.

—Estás avergonzada de mí.

—¡No lo estoy! —exclamó Aria—. Pero ¿has visto la forma en que todos nos miraban? ¿No te hace sentirte incómodo?

—¿Desde cuándo te importa lo que piense la gente? —Ezra asomó la cabeza hacia el comedor. Tan pronto como miró, la cabeza de todo el mundo se apartó al instante para ocultar que habían estado mirando.

—No me importa lo que la gente piensa —insistió Aria. Aunque, en este caso, tal vez a ella le importaba.

—Y tienes dieciocho años —continuó Ezra—. Todo lo que estamos haciendo es legal. No hay nada de qué preocuparse. ¿Es porque no he conseguido nada por mí mismo? ¿Por qué mi novela es horrible?

Aria casi gritó.

—Esto no tiene nada que ver con tu novela.



—Entonces, ¿qué es?

En una mesa cercana, un camarero colocó un postre en forma de cúpula en el fuego, y las llamas azules se dispararon al aire. La mesa aplaudió. Sin darse cuenta, la mirada de Aria se desvió hacia la puerta de entrada una vez más. Noel no se había movido. Sus ojos azules estaban fijos sin pestañear en Aria.

Ezra siguió su mirada.

—Lo sabía. Las cosas no están excesivamente aclaradas entre ustedes, ¿verdad?

—Lo están. Te lo juro. —Aria cerró los ojos—. Yo sólo... no puedo hacer esto contigo ahora mismo. No puedo estar en público contigo. No con toda esta gente aquí. En Nueva York será diferente.

Pero Ezra se apartó de ella con enojo.

—Búscame cuando madures y soluciones todo tu equipaje, Aria.

Entonces irrumpió entre la multitud.

211

Aria se sentía demasiado cansada para seguirle. La desesperación la recorrió. ¿Era el amor siempre tan complicado? Desde luego, no lo había sido con Noel. Si ella realmente amara a Ezra, ¿habría sido ajena a las miradas confusas y chismosas de todo el mundo?

Ella se desvió hacia el buffet y se comió una brocheta de tofu sin probarlo. Una mano le tocó el brazo. Era la señora Kittinger, su profesora de historia del arte, que llevaba puesto un sombrero Derby, un chaleco de hombres de cuadros, y unos pantalones negros holgados.

—¡Aria! Justo la persona a la que quería ver. —La Señora Kittinger sacó un papel escrito que sobresalía de su bolso de cuero—. Quería darte las gracias por entregar tu proyecto de Caravaggio temprano, y te diré que es un trabajo precioso el que hiciste. Lo estuve leyendo antes de la actuación de esta noche.

—Oh. —Aria sonrió débilmente. Había terminado su parte del informe y lo había enviado por correo electrónico a la Sra. Kittinger esta mañana, añadiendo una nota que ella había tratado de conseguir que Klaudia la ayudara con el proyecto, pero que Klaudia no había estado interesada. Muy bien, era algo chismoso para hacer, pero ella no iba a permitir que Klaudia se saliera con la suya.



—No he recibido nada de tu compañera aún, sin embargo —añadió la Señora Kittinger como si leyera la mente de Aria—. Esperemos que envíe algo el lunes, o de lo contrario tendré que suspenderla. —Parecía como si quisiera decir algo más, pero luego le disparó a Aria una sonrisa triste, metió el papel en su bolso, y siguió su camino.

La banda comenzó a tocar *Round Midnight*, una de las canciones favoritas de Aria. Un olor embriagador y calmante del aceite de oliva flotaba en el aire. Cuando Aria miró a la colección de adornos alineados en los estantes altos sobre las mesas, se dio cuenta de la figura de un muñeco familiar de Shakespeare. Era el mismo que Ezra le había dado antes de irse el año pasado. Ella había atesorado ese regalo, moviendo su cabeza a menudo, anhelando que Ezra la escribiera y volvieran a conectar. Después de un tiempo, pensó que él había olvidado su relación, pero todo ese tiempo había estado escribiendo una novela sobre eso.

El mundo parecía brillar un poco. Quizás Aria estaba siendo infantil y paranoica sobre Ezra. ¿Desde cuándo le importaba a ella lo que pensarán otras personas? Era Kooky, la chica que llevaba rayas de color rosa en el pelo y componía rutinas de baile en la clase de gimnasia. Rosewood no había cambiado tanto.

212

Cuadrando sus hombros, se dirigió a través de la multitud.

Esperaba que Ezra todavía estuviera aquí. Ella lo encontraría, lo llevaría con Ella y le diría sus planes. Ella bailarían con Ezra en la pequeña pista de baile, delante de las miradas fijas de estudiantes y de profesores condenatorias. Ella había suspirado por él durante tanto tiempo. No podía dejar que se escapara ahora.

—¿Ezra? —le llamó Aria, metiendo la cabeza en el baño de hombres. Ninguna respuesta—. ¿Ezra? —gritó de nuevo, mirando a escondidas por la puerta trasera, pero sólo había una serie de contenedores de basura verdes y un par de cocineros fumando.

Miró hacia el comedor, de nuevo, al recibidor, e incluso el estacionamiento de enfrente. Por suerte, el *Bug* azul de Ezra seguía aparcado al lado de un *Jeep Cherokee*. Tenía que estar dentro, en alguna parte.

Cuando Aria volvió a entrar en el restaurante, una risa débil y familiar la frenó en seco. Hizo una pausa, el miedo helado atravesándola.



La risa venía del guardarropa. Se acercó de puntillas alrededor de del mostrador vacío. Una figura se movió en la oscuridad azul-negra en la parte posterior del espacio, escondida detrás de abrigos y chaquetas de cuero y pieles.

—¿Hola? —susurró Aria, su corazón latiendo con fuerza.

Aria escuchó un suspiro, a continuación las succiones de dos personas besándose. *Oops*. Aria retrocedió, pero su tobillo se torció, y se tambaleó hacia un lado, golpeando a algunas perchas vacías en el perchero. Ellas resonaron al moverse altamente.

—¿Qué fue eso? —dijo una voz desde el fondo del armario de los abrigos. Aria se detuvo, reconociéndola al instante. En cuestión de segundos, una figura salió a la luz.

—Oh, Dios mío.

Los ojos de Aria se abrieron como platos. Ezra le devolvió la mirada. Sus labios se separaron, pero las palabras no salieron.

—¿Sr. Hombre Poeta? —canturreó una segunda voz. Una chica rubia salió de las sombras y enlazó sus brazos alrededor de la cintura de Ezra. Su cabello estaba despeinado, su brillante barra de labios estaba corrida y los tirantes de su vestido escotado colgaban sueltos de sus hombros. Cuando vio a Aria, ella estalló en una sonrisa triunfante.

—¡Oh, hola! —bromeó, apretando a Ezra con fuerza.

Klaudia.

Aria retrocedió, golpeando más los percheros.

Luego se dio la vuelta y echó a correr.



Capítulo 30

Mátala Antes de que te Mate

Traducido por LizC

Corregido por Marina012

—Debo decir que estoy impresionado. —El Sr. Pennythistle arremolinó su asqueroso Martini y sonrió a Spencer—. Esa actuación de Lady Macbeth rivalizó con la Compañía Royal Shakespeare.

Melissa se acercó y le dio un abrazo a Spencer.

—Fue increíble.

214

Ella le dio un codazo a Wilden, quien asintió también.

—¡Parecías completamente transformada! ¡Especialmente para la escena en la que no se podía quitar la sangre de sus manos!

Spencer sonrió temblorosamente, apartando su pesado cabello rociado rubio de su cuello. Decenas de personas se habían acercado a ella desde que el espectáculo terminó y le decían el trabajo increíble que había hecho, su mal comienzo olvidado.

En el momento en que había llegado a la escena *Sal, maldita mancha*, se sumergió completamente en el papel, canalizando toda su energía culpable en el personaje. Había recibido el aplauso más fuerte al final, incluso superando a Beau, y ya había hablado con el camarógrafo, y le pidió que sacara en la edición su primera escena desastrosa. El resto de su interpretación haría el paquete perfecto para Princeton.

Pero ahora se sentía descentrada de nuevo, todo por culpa de la conversación que acababa de tener con Emily. Ella no había tenido intención de arremeter contra ella, pero Emily necesitaba entender. Se moría de ganas de disculparse, pero Emily no estaba a la vista. No podía encontrar a Kelsey, tampoco.



Una mujer con cabello oscuro y un rostro largo y delgado apareció junto a Spencer.

—¿Lady Macbeth? —Ella extendió su mano—. Soy Jennifer Williams, del *Philadelphia Sentinel*. ¿Te importa si hacemos una entrevista y algunas fotos?

Los ojos de la señora Hastings se iluminaron.

—¡Qué emocionante, Spence! —Incluso Amelia parecía impresionada.

Spencer se despidió de su familia, incluso dando un abrazo un poco incómodo al Sr. Pennythistle. Cuando entretejió a través de la multitud, los chicos de teatro, las chicas que conocía del hockey sobre hierba, e incluso Naomi, Riley y Kate le dieron una palmada en la espalda y le dijeron que había hecho un trabajo increíble. Recorrió la habitación por Emily, pero aun así no la vio.

El reportero condujo a Spencer a una cabina en la parte posterior. Beau ya estaba esperando con una pequeña taza de expresso. Se había quitado la armadura y se había puesto un suéter de cachemira negro y los pantalones de pana ajustados más sexys que Spencer había visto en un hombre. Ella se sentó a su lado, y Beau le apretó la mano.

215

—¿Qué te parece si nos escapamos de esta fiesta después de que termine la entrevista?

Sólo sentir la mano de Beau entre las suyas desestabilizó los nervios de Spencer. Ella arqueó una ceja en señal de desaprobación burlona.

—¿El Señor Grupo de Drama Yale se atreve a escaparse en su propia fiesta de elenco? Hubiera pensado que te gustaría rondar por allí alrededor y escuchar a la gente besar tu trasero.

—Estoy lleno de sorpresas. —Beau le guiñó un ojo.

Jennifer Williams se deslizó en la cabina a través de ellos y abrió el bloc de notas a una página nueva. Mientras miraba a Beau y le hizo la primera pregunta, el teléfono celular de Spencer sonó. Ella metió la mano en el bolsillo. Había al menos veinte mensajes de textos en su teléfono de personas felicitándola. El último texto, sin embargo, era de una mezcla de letras y números.

Spencer se tragó un nudo en la garganta, encorvándose hacia abajo en la cabina, cubriendo la pantalla y pulsó LEER.



Nos has hecho daño a las dos. Ahora voy a hacerte daño. –A.

Adjunto había una fotografía de una chica rubia con un vestido de verano de vetas doradas acostada boca abajo en una playa por la noche. Tenía la cabeza vuelta hacia un lado, y tenía una enorme herida en la sien. La sangre corría por su barbilla y en la arena. Las olas rompían ominosamente cerca de su cabeza, dispuesto a llevársela a lo lejos.

El teléfono cayó al regazo de Spencer. Era una foto de Tabitha justo después de que Aria la había empujado desde el techo. Ni Spencer ni las demás la habían visto en la arena... había estado demasiado oscuro, y su cuerpo había desaparecido en el momento en que llegaron a la playa.

Pero alguien había visto. Y fotografiado. *Kelsey.*

Un ruido torturado escapó de la garganta de Spencer. Jennifer Williams levantó la vista de sus notas.

216

—¿Estás bien?

—Yo... —Spencer salió apresurada de la cabina, sintiéndose mareada. Tenía que salir de aquí. Tenía que ocultarse. La periodista llamó por ella, pero no podía dar marcha atrás. Buscó a tientas hacia la salida. Todos los rostros que pasaba parecían deformados y locos, incluso peligrosos. Irrumpió por la puerta de atrás, emergiendo a un callejón vacío. Una línea de botes de basura de metal estaba junto a la pared. El olor abrumador de verduras y carne en descomposición irritó el estómago a Spencer. Estaba extrañamente tranquilo por aquí, un agudo contraste con la atmósfera estridente dentro del restaurante.

—Hola.

Spencer se volvió y vio a Kelsey de pie en la puerta de atrás. Tenía los ojos entrecerrados. Su boca era una línea pálida. Spencer jadeó. Quería correr, pero sus piernas no se movían.

Kelsey puso las manos en las caderas.

—¿Recibiste mi texto?



Spencer dejó escapar un gemido pequeño. La imagen de Tabitha, muerta en la arena, flotó delante de sus ojos.

—Sí —susurró.

—Eres tan enferma —siseó Kelsey, sus ojos rotundos—. ¿De verdad pensaste que ibas a salirte con la tuya?

El corazón de Spencer le dio un vuelco hasta la garganta.

—Yo...

—¿Tú qué? —Kelsey ladeó la cabeza—. ¿Lo sientes? Lamentarlo no es suficiente, Spencer.

Ella agarró el codo de Spencer duro. Spencer jaló su brazo, desesperada por liberarse, pero Kelsey dejó escapar un ruido frustrado y abordó a Spencer contra la pared de ladrillo. Spencer gritó, su voz resonando en el callejón. De repente, una mezcla espantosa, confusa de todas las visiones que había visto Spencer a lo largo de los últimos días a se arremolinaron en su mente. Ella vio a Tabitha mirando de reojo a ella desde el escenario de Rosewood Day. Vio a Kelsey avanzando hacia ella en el arroyo, lista para ahogarla.

217

—No puedes escapar de mí. —Había dicho la Kelsey en sus sueños. O tal vez era la verdadera Kelsey, aquí y ahora—. Te mereces pagar por lo que hiciste.

—¡No! —gritó Spencer, golpeando fuertemente a Kelsey.

Kelsey rodó hacia atrás, pero luego se abalanzó sobre Spencer de nuevo. Presa del pánico, Spencer empujó sus manos y las envolvió alrededor del cuello de Kelsey y apretó más y más fuerte, sintiendo los tendones ceder, sintiendo la parada del aire en su garganta, sintiendo los delicados huesos romperse. Era la única opción. Tenía que detener a Kelsey antes de que ella le hiciera daño.

—¡Jesús! —dijo una voz. Spencer sintió un puño en su columna vertebral. Sus pies se deslizaron de debajo de ella, y sus manos cayeron a sus costados. De repente, estaba de espaldas en el suelo. Varios miembros del elenco estaban cernidos encima de ella, sus bocas en triángulos de conmoción. Detrás de ellos, un segundo grupo de personas se agruparon en torno a una chica sollozando. Kelsey estaba agachada, jadeando en busca de aire.

Spencer se sentó.



—¡No dejes que se escape! —gritó—. ¡Ella está tratando de matarme!

Todo el mundo la miró fijamente.

—¿De qué está hablando? —exclamó una voz.

—¡La vi atacar a esa chica sin ninguna razón! —dijo otra persona.

—Es la obra —dijo la voz de Pierre desde atrás—. Se ha adueñado de su mente.

—¡Está demente! —gritó una voz familiar. Fue Kelsey.

La multitud se abrió, dando a Spencer una visión clara de la cara de Kelsey. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Su pecho subía y bajaba, desesperada por respirar. Uno de los camareros le ayudaba a ponerse en pie. Unas cuantas personas más la guiaron por el callejón hacia el estacionamiento.

—¡Esperen! —exclamó Spencer débilmente—. ¡No dejen que se vaya!
¡Ella es A!

Beau se puso en cuclillas.

218

—Has tenido una larga noche —dijo un poco bruscamente—. Tal vez deberías irte antes de montes más que una escena.

Spencer negó con la cabeza febrilmente. ¿Cómo él no podía entenderlo? Pero cuando miró al rostro asustado de Beau, comprendió: De alguna manera, parecía que todo había sido culpa suya. Para ellos, había atacado a una niña inocente.

—*Fenómeno* —susurró alguien.

—Necesita ser ingresada en un hospital psiquiátrico —dijo otra persona.

Una mujer persiguió a Kelsey y le tocó el hombro.

—Deberías presentar cargos. Ella te *asaltó*.

Poco a poco, la gente empezó a alejarse de Spencer. Después de un momento, sólo Beau se quedó de pie sobre ella, mirando fijamente a Spencer como si de repente no tuviera idea de quién era.

—Esa chica es peligrosa —le susurró Spencer a él—. Me crees, ¿verdad?



Beau la miró parpadeando. Deseó que la ayudara a levantarse, darle un gran abrazo, y decir que iba a protegerla. Pero en cambio, retrocedió con los demás.

—Estoy a favor de meterse en el personaje, Spencer, pero lo has llevado demasiado lejos.

Él se dio la vuelta y desapareció de nuevo en el restaurante. Spencer quería gritar, pero se sentía demasiado desorientada para hacerlo. Luego miró a Kelsey, lentamente cojeando por el callejón. Después de un momento, Kelsey se dio la vuelta y miró a Spencer una vez más. Levantó un dedo índice y lo deslizó uniformemente a través de su garganta, luego señaló directamente a Spencer. Ella musitó algo muy claramente, sus labios moviéndose lentamente sobre cada palabra para asegurarse de que Spencer entendiera.

Estás muerta.



Capítulo 31

Emily sigue su corazón

Traducido por Mari NC

Corregido por La BoHeMiK

—¿Kelsey?

Emily empujó a través de la multitud, la cual se había vuelto aún más abundante ya que la fiesta había comenzado hace una hora. Cuando dobló una esquina en uno de los comedores más pequeños, todo el mundo estaba reunido en un denso grupo, murmurando y mirando como si algo hubiera sucedido. Naomi, Riley, Kate, y Klaudia susurraban acaloradamente. Un chico lindo, de cabello oscuro estaba en pie con ellas, y Emily tuvo una reacción tardía. ¿Era el señor Fitz, el viejo profesor de inglés?

220

Emily perdió a Kelsey tan pronto como había ido al baño y no fue capaz de encontrarla desde entonces. ¿Estaba Kelsey enojada con Emily por saber lo que Spencer había hecho pero sin decir nada?

Emily pasó junto a un gran cartel de los retratos de Beau como Macbeth y Spencer haciendo de Lady Macbeth. Y una punzada culpable torció su estómago. *Spencer*. Érase una vez, Emily había sido ferozmente leal a sus amigos, eso era por qué Su Ali solía llamarla “Asesina”. Spencer había dicho cosas terribles, ¿pero eso realmente justificaba que Emily soltara su secreto al enemigo de Spencer?

De repente, un recuerdo le vino a la cabeza: Una noche del verano pasado, después de su trabajo en Poseidón, ella había bajado del metro y vio a Spencer en la esquina de la calle, hablando con un chico que tenía un gorro negro tejido.

—Phineas, tienes que traerme más —rogó Spencer.

El tipo, Phineas, sólo se encogió de hombros. Emily había intentado conseguir una buena mirada de él —Spencer lo había mencionado innumerables veces— pero él estaba de pie en las sombras, sus hombros encorvados. Dijo algo que Emily no pudo oír.



—Desearía que no me hubieras convertido a esto en primer lugar —dijo Spencer—. Está arruinándome.

Phineas levantó sus manos impotente. Cuando los hombros de Spencer empezaron a temblar, él no la consoló.

Emily se agachó alrededor de la esquina, estupefacta. Spencer parecía tan... débil. Abrumada. En problemas. Emily sabía que debía hacer algo, hacer conocer su presencia, lanzar sus brazos alrededor de Spencer y ayudarla, pero lo único que podía pensar era en su escandaloso vientre de embarazada. No quería ver a Spencer. Era demasiado horrible.

Ahora, esa reacción se sentía ridícula. Spencer había descubierto la condición de Emily al final. Ella, junto con sus otras amigas, la ayudaron cuando más las había necesitado. Si Emily hubiera ido hacia Spencer en ese momento, ¿habría sido arrestada? ¿Kelsey habría ido al reformatorio? ¿Podría Emily haber impedido esa horrible trayectoria?

De repente, la cara de Aria nadó a la vista, sacando a Emily de sus pensamientos.

221

—He estado buscándote. ¿Dónde has estado?

Emily hizo un gesto vago.

—Por ahí. Oye, ¿has visto... —Estaba a punto de decir Kelsey pero se detuvo—... a Spencer?

Una extraña expresión apareció en el rostro de Aria.

—¿No viste lo que pasó?

Emily miró a la agitada multitud de nuevo.

—No...

—Vi parte del final. —Los ojos de Aria estaban muy abiertos—. Pero Spencer *enloqueció*. Atacó a alguien. Creo que fue esa chica de la que está convencida de que es A... Kelsey. Ella está *aquí*.

—Oh Dios mío. —Fue debido a lo que Emily dijo acerca de Spencer... Emily lo sabía—. ¿Hay alguien herido?

Aria negó con la cabeza.



—Pero tenemos que encontrar a Spencer. Tal vez tenía una buena razón para arremeter de esa manera.

Emily miró alrededor de la habitación. De pronto, vio a una pelirroja cerca de la puerta, recibiendo su chaqueta de la chica de los abrigos. *Kelsey*.

Ella tocó el brazo de Aria.

—Enseguida vuelvo.

Aria frunció el ceño.

—¿A dónde *vas*?

—Será sólo un segundo —Emily maniobró torpemente entre la multitud de chicos. Al momento en que llegó a Kelsey, la mano de esta estaba en la puerta principal—. ¿Te vas? —dijo Emily sin aliento.

Kelsey se volvió y le dio a Emily una mirada agotada, casi perpleja, como si no pudiera ubicar exactamente quién era Emily. Sus labios estaban agrietados, y sus ojos abultados de forma poco natural.

222

—Uh, sí. Creo que las fiestas del elenco no son lo mío.

—¿Pasó algo? —La voz de Emily subió de tono—. ¿Hablaste con Spencer? No estás enfadada conmigo, ¿verdad? ¿Por saber? ¿Por no decir nada? No sabía cómo decírtelo, pero debería haberlo hecho.

Los labios de Kelsey se abrieron. Un músculo de su mejilla tembló violentamente. A pesar de que hacía frío en la zona de los abrigos, gotas de sudor se habían formado en su frente. Sin decir palabra, se volvió y salió por la puerta hacia el estacionamiento.

—¿A dónde vas? —Emily siguió tras ella.

—Cualquier lugar menos aquí —Kelsey se detuvo en su coche y lo abrió con dos fuertes quejidos. Señaló al lado del pasajero—. Si quieres venir, entra.

Emily dejó escapar un largo suspiro de alivio. Ella miró hacia el restaurante, preguntándose si debería decirle a Aria para donde iba. Pero Aria estaba buscando a Spencer, y dudaba que Spencer quisiera verla ahora mismo. Tampoco Emily no estaba segura de que estaba lista para verla.



—Voy —dijo Emily. Tiró de la puerta y se deslizó en el asiento envolvente.

Kelsey le dio a Emily una rápida sonrisa nerviosa.

—Bien —murmuró, y luego se retiró en la noche oscura.



Capítulo 32

No tu usual folleto en el tablero

Traducido por Mari NC

Corregido por Simoriah

El reloj del tablero del Prius de Hanna decía 9:08 cuando ella y Liam estacionaron frente a Otto para la fiesta del elenco de *Macbeth*. Hanna detuvo el auto, y Liam le apartó un mechón de cabello de los ojos.

—¿Estás *segura* de que tienes que entrar ahí?

—Estoy segura. —Hanna se frotó el cuello—. Ya es bastante malo que no haya ido a la obra. Voy a tener que mentir y decirle a mi papá que me senté en la parte de atrás o algo. ¿Qué es lo que hacen las brujas, de todos modos? Sólo en caso que mi padre me pregunte.

—Le entregan una profecía a Macbeth. —Liam trazó el brazo desnudo de Hanna con el dedo. Para su cita secreta esta noche, ella vestía un nuevo minivestido de seda de Otter que mostraba mucha piel. Habían ido al teatro universitario en Hollis y se habían besado en los asientos traseros—. Le dicen que va a ser rey y le dan toda clase de otras advertencias espeluznantes —continuó Liam—. Y se ríen mucho.

Hanna tocó la punta de su nariz.

—Amo lo sexy que suenas cuando hablas de Shakespeare.

—Bueno, yo amo *todo* de ti —respondió Liam, besando sus labios.

El interior de Hanna se arremolinó. ¿Acababa de decir que la *amaba*?

Después de otros seis besos de despedida, Hanna echó a Liam del coche; él había estacionado el suyo en el estacionamiento de la iglesia al otro lado de la calle un par de horas antes. Lo observó cruzar la Avenida Lancaster a grandes zancadas, temblando de placer. Luego se bajó del Prius y cruzó el estacionamiento hacia el restaurante. Un Toyota de



cinco puertas se detuvo frente a ella, aparentemente sin darse cuenta de que ella estaba allí.

—¡Hey! —gritó Hanna al vehículo, saltando a un costado. Un rostro conocido la miró desde el asiento del pasajero—. ¿Emily? —Junto a Emily había una chica pelirroja que Hanna sabía que había visto antes, también. Pero, ¿dónde?

El coche salió del estacionamiento antes de que Hanna pudiera descifrarlo. Volviéndose, entró al restaurante, el cual estaba lleno de chicos y olía a ajo asado y a pan fresco. Había tanta gente bloqueando la puerta que Hanna casi cayó sobre alguien en su camino hacia el guardarropa.

—*Fijate* —espetó la persona cuando Hanna accidentalmente le dio un codazo en la espalda.

—Fijate tú —espetó Hanna. Entonces la figura se volvió. Era Mike.

Hanna dio un paso atrás.

—Oh. Hola.

225

—Hola. — Mike parpadeó fuerte, luciendo sobresaltado. Esto era lo más cerca que Hanna había estado de él en semanas. Él todavía olía a la loción de manos Kiehl de pepino que ella le había comprado para Navidad—. ¿Cómo... estás?

Hanna levantó una ceja.

—¿Así que estás hablándome de nuevo?

Mike se movió torpemente.

—He sido un poco... estúpido. —La miró suplicante, luego llevó la mano a su muñeca—. Te extraño.

Hanna se quedó mirando sus largos y delgados dedos, repentinamente molesta. ¿Por qué Mike no podría haber llegado a esta conclusión una semana atrás cuando Hanna le dejó esos mensajes? ¿Acaso Mike sólo estaba interesado en Hanna una vez más porque sus mensajes se habían detenido? Eso era *tan* propio de los chicos.

Ella retiró la mano.

—En realidad, Mike, estoy con alguien.



La luz abandonó los ojos de Mike.

—Oh. Bueno. Bien por ti. Yo también tengo novia.

Hanna se estremeció. ¿La tenía?

—Bien por ti también —dijo ella con frialdad.

Se miraron cautelosamente. Entonces alguien tiró del brazo de Hanna. Hanna se volvió y vio a Aria y Spencer de pie junto a ella. Ambas lucían agotadas y pálidas.

—Necesitamos hablar contigo —dijo Aria. La llevaron hacia el estacionamiento una vez más. Hanna miró a Mike sobre el hombro, pero él ya se había vuelto hacia Mason Byers y James Freed.

—Tienes que ver esto —dijo Spencer cuando llegaron a un lugar apartado en la esquina del estacionamiento. Sacó su iPhone y lo agitó frente al rostro de Hanna.

Le llevó un momento a Hanna para que su visión se adaptara. En la pantalla había una foto del cuerpo de una chica yaciendo en la arena. La sangre se acumulaba alrededor de su cabeza.

226

—¿Es... ? —jadeó Hanna, demasiado asustada para siquiera decir el nombre de Tabitha.

—Sí. Es de A. De *Kelsey*.

Spencer le contó a Hanna como Kelsey había marchado hacia ella y le preguntó si había recibido su texto; *este texto*.

—Sabe lo que hicimos —dijo—. Lo sabe todo. Vino por mí, y yo intenté protegerme, pero la gente me apartó diciendo que *yo la había atacado*. Y entonces, cuando todo terminó, Kelsey me miró una vez más y gesticuló, *estás muerta*.

Hanna jadeó.

—¿Estás segura?

Spencer asintió.

—Tenemos que encontrarla y detenerla antes de que haga algo terrible. Pero no tengo idea de dónde está. No puedo encontrarla en ninguna parte.



Un motor balbuceó en la calle, recordándole a Hanna el coche que casi la había atropellado momentos antes. De repente, la sinapsis conectó en su cerebro. Jadeó.

—Creo que acabo de ver a Kelsey. Pero no me di cuenta de que era ella.

—¿Dónde? —chilló Aria.

Hanna tragó con fuerza e hizo un gesto a la salida del restaurante.

—En su auto. Yéndose. Y, chicas, no estaba sola.

Los ojos de Spencer se agrandaron.

—Estaba con Emily, ¿verdad?

Aria metió la mano en su bolso buscando las llaves del auto.

—Tenemos que encontrarlas. *Ahora.*

Comenzó a cruzar el estacionamiento, y Hanna la siguió. Pero después de unos pocos pasos, Hanna se volvió y vio que Spencer se había quedado en la acera, moviéndose de un pie al otro.

227

—¿Qué sucede? —preguntó Hanna.

Spencer se mordió el labio inferior.

—Yo... tuve una pelea con Emily en el restaurante. Le dije algunas cosas bastante horribles. Puede que no quiera verme.

—Sí, lo hará. —Hanna tomó el brazo de Spencer—. Es *Emily*... y está en peligro. Estamos todas juntas en esto, ¿verdad?

Spencer asintió, subió la cremallera de su abrigo y bajó de la acera hacia el coche de Aria. Aria pulsó el botón DESBLOQUEAR en su llavero, y todas subieron. Justo cuando Aria estaba acelerando el motor, Hanna señaló el trozo de papel ensartado a través de la antena en el capó.

—¿Qué es eso?

Spencer saltó del auto y arrancó el papel. Volvió a subirse y lo extendió sobre su regazo. Todas se reunieron para mirar. Colectivamente, dejaron escapar un jadeo largo y nervioso.

¡De prisa, chicas! ¡Antes de que sea demasiado tarde! —A



Capítulo 34

La familia permanece unida

Traducido por Mari NC

Corregido por Majo

Hanna se despertó a la mañana siguiente con el sonido de uñas de Dot arañando contra la puerta de su dormitorio.

—Estaré allí en un segundo cariño —gimió ella, sentándose.

El sol entraba por las ventanas del balcón de Julieta. Los pájaros cantaban en los árboles. Parecía una mañana perfectamente agradable... hasta que Hanna recordó lo que había sucedido la noche anterior. Kelsey. El Hombre flotante. La ambulancia llevándosela. Había parecido tan frágil. Tan indefensa. Una vez más, habían escapado por poco de A arruinando sus vidas.

Pero estaba terminado ahora. Agarró su iPhone y se desplazó por sus textos. Extrañamente, Liam no le había escrito una nota esta mañana, que era la primera vez. ¿Había llegado bien a casa? Eran las 9:23 AM, un poco temprano, pero ella podía llamarlo, ¿no? Marcó su número, pero se fue al buzón de voz.

—Despierta, dormilón —susurró Hanna después del pitido—. Espero poder verte hoy. Te echo de menos ya. Llámame cuando oigas esto.

Después de cambiarse en un par de jeans ajustados y una camiseta Petit Bateau, bajó tres tramos de escaleras hasta la cocina con Dot en sus brazos. Su padre estaba sentado en la barra de desayuno, mirando por encima de una pila de hojas de cálculo. Kate encorvada sobre medio pomelo en la mesa, mirando el periódico. Cuando vio entrar a Hanna, le dirigió una mirada extraña. Hanna pretendía fijar una etiqueta en el cuello de Dot. Probablemente Kate había descubierto que Hanna abandonó la obra y estaba furiosa, pero lo último que Hanna quería era una pelea mezquina.



Kate no dejaba de mirarla fijamente, sin embargo, incluso mientras Hanna dejó escapar a Dot, se sirvió una taza de café, y añadió un chorrito de leche de soja.

—¿Qué? —espetó Hanna finalmente. Dios, no era como si hubiera sido el debut de Kate en Broadway.

—Um... —Kate miró hacia abajo a la sección Estilo del diario y lo empujó hacia Hanna con un dedo. Hanna se quedó mirándolo. Cuando vio la imagen de la página abierta, escupió un trago de café por todo el suelo.

—¿Estás bien? —El Sr. Marin se giró y se bajó del taburete.

—Bien. —Hanna se secó el café con una servilleta—. Perfectamente bien.

Pero estaba lejos de estar bien. Ella miró de nuevo la imagen en la página del periódico, rogando que estuviera imaginando cosas. Tres fotos del guapo y sonriente rostro de Liam le devolvieron la mirada. En la primera, él tenía su brazo alrededor de una delgada chica rubia con una nariz puntiaguda. En la segunda, él estaba besando a una chica de cabello oscuro en un vestido de jersey holgado. Y en la tercera, estaba caminando por una concurrida calle de Filadelfia, mano a mano con una chica de cabello corto con grandes gafas de sol y una gabardina Burberry. *Un Romeo de la vida real, Enamorado del Amor*, dijo el título junto al montaje. *Liam Wilkinson es uno de los solteros más codiciados de Filadelfia... y le encanta experimentar el terreno.*

Una bola dura y gruesa se alojó en la garganta de Hanna. El pie de foto nombraba a cada una de las chicas que estaban con Liam y cuando había sido visto con ellas. Una de las fotos era de principios de esta semana, en un día en que Hanna y Liam no se habían visto. Y la chica de cabello corto, cuyo nombre era Hazel, fue descrita como “La novia de más largo plazo de Liam con la que espera casarse algún día”.

La mirada de Hanna revoloteó a una cita en el cuerpo principal del artículo. “Él es definitivamente un encanto”, dijo Lucy Richards, una de las ex-novias de Liam del año pasado. “Me hizo sentir como si yo fuera la única chica en el universo. Dijo que nunca se había sentido así antes, excepto conmigo. Siguió hablando de huir conmigo, llevándome a uno de los châteaux de su familia en Francia o Italia. Definitivamente me hizo sentir especial... hasta que me di cuenta de que lo hizo con cada chica con la que salió”.



Hanna se estiró hasta el centro de la mesa, cogió un trozo de pan tostado de la pila, y lo metió en su boca. Luego cogió otro pedazo, y luego una rebanada de tocino, a pesar de que no había comido tocino en años. Liam le había dicho todas esas cosas a ella, también. Había hecho esas mismas promesas. Así que era sólo una... ¿línea? ¿Una treta? Y ella se había enamorado de él. Ella lo había dejado pasar la noche en casa de su padre. Había puesto en peligro la carrera de su padre.

Sus piernas temblaban bajo ella mientras se levantaba. La habitación se inclinó y se balanceó como si toda la casa estuviera en un océano rocoso. El adorable rostro de Liam pasó por su mente. Todas esas cosas románticas que había dicho. La pasión que se había roto y crepitado entre ellos. *Jesús.*

Ella se tambaleó fuera de la cocina y dentro de la sala de estar. Cuando marcó el número de Liam en su teléfono, la línea sonó y sonó, una vez más yendo al correo de voz.

—Buen artículo sobre ti en el *Sentinel* —farfulló Hanna tan pronto como oyó el *beep*—. No me llames de nuevo. *Nunca.*

230

Cuando colgó, el teléfono se deslizó de sus dedos al cojín del sofá. Hanna se sentó y abrazó la almohada contra su pecho, mordiendo con fuerza en su lengua así no lloraría. Gracias a Dios que no le había dicho nada importante a Liam sobre su padre. Gracias a Dios que no le había hablado de Tabitha.

—*Ejem.*

Hanna se volvió. Kate estaba en la puerta. Había una mirada incómoda en su rostro. Ella entró en la sala, se sentó en el borde de la silla estampada al otro lado de Hanna, y esperó. Kate *sabía*. Había empujado la sección Estilo hacia el lugar de Hanna así Hanna lo vería, después de todo.

—¿Cómo te enteraste? —dijo Hanna en voz baja y llena de odio.

Kate jugueteó con un collar de perlas en su cuello.

—Los vi a ustedes juntos en el flash mob. Y entonces te oí, la otra noche, en tu habitación. Yo sabía que él estaba aquí.

Hanna hizo una mueca.



—Vas a decirle a papá, ¿no? —Ella echó un vistazo a la cocina. Su padre estaba paseando por la isla, su teléfono en su oreja.

Kate se dio la vuelta.

—Él no tiene por qué saber.

Hanna parpadeó con incredulidad. Esta era una oportunidad perfecta para Kate a ser la favorita de papá otra vez. Su padre nunca perdonaría a Hanna por esto.

—He sido engañada, también —dijo Kate en voz baja.

Hanna levantó la vista con sorpresa.

—¿Por Sean?

Kate sacudió la cabeza.

—No por él. Por alguien con el que salí en Annapolis, antes de mudarme aquí. Su nombre era Jeffrey. Estaba tan metida en él. Pero luego me enteré a través de Facebook que tenía otra novia.

Hanna se movió en su asiento.

—Lo siento. —Encontró difícil de creer que la perfecta Kate podría haber sido alguna vez botada, pero lucía humillada. Casi humana.

Kate se encogió de hombros. Levantó sus ojos verdes hacia Hanna.

—Creo que deberíamos hacerlos caer. No sólo está ese lío familiar con Tom, pero se han metido contigo, también.

Entonces Kate se levantó y se pavoneó fuera de la habitación, con los brazos en movimiento, con los hombros hacia atrás. Hanna lentamente contó hasta diez, esperando que Kate se diera la vuelta y dijera: ¡Es broma! ¡Estoy totalmente burlándome ti, perra! Pero después de un momento, Hanna oyó el suave *cluck* de la puerta de su dormitorio cerrándose. Huh.

—Yo te llamo en un rato —dijo el Sr. Marín en voz alta en la cocina, y Hanna escuchó el *beep* final de la llamada. Se puso de pie, las puntas de sus dedos hormigueando. Kate tenía razón. Tal vez Hanna debería desarmar a la familia de Liam. Hanna podría no haberle dicho a Liam nada vital acerca de su padre —además de cosas típicas del divorcio que cada familia sufre y un montón de historias embarazosas sobre su



peso— pero Liam le había dicho a Hanna un enorme secreto sobre su familia. Algo que cortaría a Tucker Wilkinson fuera de la campaña para bien.

—Papá. —Hanna entró con paso suave a la cocina. Su padre estaba ahora de pie ante el fregadero, lavando sus platos—. Hay algo que tengo que decirte. Acerca de Tucker Wilkinson.

Su padre se giró, con una ceja levantada. Y entonces todo lo que Liam le había dicho a Hanna se derramó de ella: la relación de su padre, el embarazo no deseado de la mujer, el aborto. Los ojos de su padre se hincharon con cada palabra. Su mandíbula se abrió más y más. Las palabras se sintieron como veneno desbordándose de la boca de Hanna, peor que cualquier chisme que jamás había propagado, pero entonces las fotos del periódico pasaron por su mente una vez más. Se hizo pensar en esa frase de alguna obra Shakespeareana al azar que el Sr. Fitz les había hecho leer en la clase de Inglés del año pasado: *El infierno no tiene furia como una mujer despreciada.*

Liam se merecía totalmente esto.



Capítulo 35

De todas formas, ¿quién se preocupa por la perfección?

Traducido por Dani

Corregido por Marce Doyle*

—Mike, se supone que debes comer el cereal con una cuchara —dijo Ella esa misma mañana mientras ella, Aria, y Mike se sentaban para desayunar en un rincón soleado. La habitación olía como a café orgánico, jugo de naranja recién exprimido y a las flores silvestres ligeramente marchitas que Thaddeus le había enviado a Ella el otro día.

Mike a regañadientes tomó una antigua cuchara de plata del cajón y se dejó caer de regreso en su asiento. Entonces Ella se giró hacia Aria.

233

—Así que, ¿qué te pasó en la fiesta del elenco anoche? Me di la vuelta y tú no estabas.

Aria empujó las grandes gafas de sol *Ray-Ban* más alto sobre su nariz. Estaba usándolas para esconder sus ojos rojos e hinchados de toda una noche llorando por Ezra, Kelsey, A y todo lo demás.

—Tenía que encargarme de algunas cosas —masculló.

—Deberías haberte quedado. —Mike masticó sus hojuelas *Kashi* sonoramente—. El director realmente se emborrachó. La gente dice que esa es la razón por la que tuvo que venir y trabajar en una escuela privada cualquiera en los suburbios, es un borracho. Y Spencer Hastings se volvió loca por esta chica al azar. ¡Psicópata! —cantó la última palabra y abrió exageradamente sus ojos.

—No es una psicópata. —Aria tomó un waffle *Fresh Fields*. Los eventos de la noche pasada dando vueltas en su cabeza. Spencer se volvió loca, pero era por una buena razón.

Entonces Kelsey era la nueva A. Por un lado, era bueno, al menos sabían de quién estaban viniendo las notas. Por el otro, ¿qué pasaba si las personas creían lo que Kelsey sabía sobre Tabitha? Esta mañana, tres historias más habían aparecido en la red sobre la muerte de



Tabitha: una sobre un nuevo procedimiento forense que los científicos habían hecho para demostrar de una vez por todas que esos habían sido los restos de Tabitha, otra sobre una venta de pasteles llevada a cabo en honor a Tabitha, y la tercera en general era sobre la bebida en menores de edad, mencionando la muerte de Tabitha como un ejemplo reciente.

Tabitha se estaba volviendo tan popular en su comunidad como Ali había sido en Rosewood. Si su pequeña ciudad en Nueva Jersey tuviera la más ligera sospecha que Tabitha había sido asesinada, ¿realmente les importaría si la chica protestando su indignación era una drogadicta? Y, ¿qué pasa si Kelsey tenía más fotos del cuerpo de Tabitha? Pensó en la reciente nota de A: *No crean que se ahorrarán mi ira, asesinas. Ustedes son las más culpables de todas.* Kelsey incluso parecía saber que Aria había dado el empujón.

El teléfono de Mike sonó, y se levantó de un salto y dejó la habitación. Ella dobló su servilleta y se inclinó sobre sus codos.

—Cariño, ¿hay algo sobre lo que quieras hablar?

Aria bebió ruidosamente su café.

234

—No realmente.

Ella aclaró su garganta.

—¿Estás segura? No pude evitar notar tu conversación con cierto ex profesor tuyo anoche.

Aria se estremeció.

—No hay nada para contar.

Y no lo había. Ezra no había llamado a Aria después de que lo hubiera pillado con Klaudia. No había habido mensajes de texto pidiendo perdón en su teléfono o cajas de dulces de “por favor, acéptame de regreso” en su entrada. Nueva York ciertamente no iba a suceder. La aventura no estaba sucediendo. Era como si hubiera soñado toda la cosa.

Aria suspiró y levantó su cabeza.

—¿Recuerdas cómo, antes de que fuera a Islandia el verano pasado, todos seguían diciéndome que iba a ser tan asombroso estar de vuelta?

—Claro. —Ella puso más azúcar sin refinar en su café.



—Pero entonces, cuando regresé, te dije que simplemente... ¿no era lo mismo? —Aria jugueteó con el salero y el pimentero de gnomos en la mesa—. Es como que, puedes soñar sobre algo por tanto tiempo, pero a veces la realidad no está ni de cerca a la altura de las expectativas.

Ella chasqueó su lengua.

—Sabes, vas a hacer muy feliz a alguien algún día —dijo después de un momento—. Y también alguien va a hacerte feliz algún día. Sabrás cuando sea el indicado.

—¿Cómo? —preguntó Aria silenciosamente.

—Simplemente lo sabrás. Te lo prometo.

Ella acarició las manos de Aria, tal vez esperando que dijera algo más. Cuando Aria no lo hizo, Ella se puso de pie para limpiar la mesa. Aria permaneció en su silla, sumida en sus pensamientos. Había sabido que había algo diferente sobre Ezra tan pronto como él había regresado, pero no había querido admitirlo. Era el mismo sentimiento que había tenido sobre Reykjavik cuando el autobús del aeropuerto los había llevado a la ciudad. Había querido amarla tanto, pero no era el mismo lugar que recordaba. El bar que vendía sopa en recipientes de pan gigantescos ya no estaba en la esquina. La antigua casa de Aria había sido pintada de un rosado chillón y tenía una fea antena parabólica que sobresalía en medio del techo.

Y entonces estaba lo que había pasado en ese viaje, algo que había más o menos arruinado los recuerdos de Aria del país para siempre. Era un secreto que sólo su antigua mejor amiga sabía, un secreto que se lo llevaría a la tumba.

Cuando el timbre sonó, Aria enderezó la espalda.

¿Podría ser Ezra? ¿Siquiera quería que fuera él? Tanto para Ezra como para Islandia algo de la antigua magia se había ido.

Se levantó de la mesa, apretó el cinturón de su traje alrededor de su cintura y abrió la puerta. Noel estaba de pie en el porche, retorciendo sus manos.

—Hey.

—Oh, hola —dijo Aria con precaución—. ¿Estás buscando a Mike?

—No.



Incómodos segundos pasaron. El grifo en la cocina se abrió, luego se cerró. Aria cambió su peso de un pie al otro.

—Te he extrañado —soltó Noel—. No puedo dejar de pensar en ti. Y soy un completo idiota. Lo que dije en el pasillo el otro día, era mentira. No quise decirlo.

Aria miró fijamente la brecha en el piso que había hecho cuando era pequeña al clavar un cuchillo para arcilla en la suave madera, pensando que era una escultora.

—Sin embargo, tenías razón. Somos realmente diferentes. Mereces a alguien más... del tipo de Rosewood. Alguien como Klaudia.

Noel se estremeció.

—Oh, Dios. No Klaudia. Esa chica está loca.

Una pequeña luz parpadeaba en el corazón de Aria.

—Me tenía trabajando como un perro después de esa lesión en el tobillo —dijo Noel—. Y descubrí que es una total cleptómana. ¡Ha estado robando cosas de mi habitación! Ropa interior, cds, páginas de mis cuadernos... y entonces comprendí que tomó mi chaqueta de cuero, esa que solía ser de mi abuelo.

Aria frunció el ceño.

—La vi usando eso en la escuela. Pensé que se la habías dado.

Noel lucía horrorizado.

—¡De ningún modo! Y cuando la confronté sobre eso, reaccionó violentamente. Entonces cambió el tema hacia ti, diciendo que estabas esparciendo mentiras sobre ella: que tú le habías dicho a todos que ella te amenazó, diciendo que estaba determinada a dormir conmigo y que yo no lo creería. Pero como que pienso que de verdad quiere dormir conmigo. Un par de noches atrás, me desperté y la encontré de pie en mi puerta, usando... —su voz se desvaneció, una incómoda mirada en su rostro—. Le dije a mi mamá que la quería fuera de la casa.

—Wow —dijo Aria. Parte de ella quería regodearse, pero la otra sólo se sentía cansada—. Entonces... ¿no dormiste con ella? —No pudo evitar preguntar. Era un poco inconcebible creer que Noel se había resistido a la magnífica Klaudia.



Noel negó con su cabeza.

—No estoy interesado en ella de ese modo, Aria. Me gusta alguien más.

Un escalofrío pasó a través de ella. No se atrevía a mirarlo por miedo a darle demasiada información.

Noel se inclinó contra umbral de la puerta.

—Debería haberte escuchado. Sobre todo. Puedo entender si no quieres que volvamos, pero... te extraño. ¿Tal vez al menos podríamos ser amigos? Quiero decir, ¿quién más irá conmigo al resto de esas clases de cocina?

Aria levantó su cabeza.

—¿Te gustaron esas clases de cocina?

—Son un poco femeninas, pero son divertidas. —Noel sonrió tímidamente—. Y de todos modos, tenemos que tener nuestra batalla con el Chef de Hierro al final del semestre.

El embriagador olor del jabón anaranjado de Noel siempre solía cosquillear en la nariz de Aria. ¿Qué estaba pidiendo, una acompañante para las clases de cocina... o que Aria fuera su novia otra vez?

Tal vez era demasiado tarde para volver a estar juntos. Tal vez ellos realmente no tenían suficiente en común. Aria nunca sería una típica chica de Rosewood, después de todo. Ni siquiera valía la pena intentarlo.

Debe haber estado tomándole demasiado tiempo responder, porque Noel respiraba bruscamente.

—¿No estás de nuevo con ese tipo profesor, cierto? Cuando los vi juntos anoche...

—No —dijo rápidamente Aria—. Él está... —cerró con fuerza sus ojos—. De hecho, está con Klaudia.

Esto repentinamente la golpeó como algo ridículo. Se inclinó hacia adelante y se echó a reír largo y duro, lágrimas cayendo de sus ojos.

Noel se rio torpemente, sin realmente entender la broma. Después de un momento, Aria levantó la vista hacia él. Lucía tan lindo, de pie en el porche en sus vaqueros sueltos, su camiseta demasiado grande y sus



zapatos de ducha de goma sobre calcetines blancos deportivos, una apariencia que Aria siempre había odiado.

Así que Noel nunca escribiría una novela. Nunca pondría los ojos en blanco por la ironía de los suburbios o se quejaría acerca de cómo todo aquí era tan artificial y pretencioso. Pero entonces pensaba sobre cómo, el día de navidad, Noel había aparecido en la puerta de Aria en un atuendo de Santa Claus con una bolsa de regalos para ella, todo porque le había dicho que su familia nunca “hizo” un Santa cuando era pequeña. Y como, cuando Aria arrastró a Noel al ala de arte moderno del Museo de Arte de Filadelfia, pacientemente había caminado a través de las habitaciones con ella, incluso comprándole un libro sobre el Periodo Azul de Picasso en la tienda de regalos después porque pensaba que era curioso. Y había hecho a Aria reír. Cuando los dos habían ido a la clase de cocina en el Hollis, cuchillos preparados sobre pimientos verdes, Noel había señalado que lucían igual a traseros llenos de bultos. Los otros estudiantes, en gran medida mujeres mayores o tristes solteros que probablemente tomaban la clase para conocer mujeres, fruncieron sus labios hacia ellos, lo que sólo los hizo reír más fuerte.

Caminó hacia Noel. Su corazón aporreaba mientras él se inclinaba hacia abajo, su aliento dulce y cálido sobre su rostro.

238

Sólo habían estado separados por dos semanas, pero al momento en que sus labios se tocaron se sintió como su primer beso. Fuegos artificiales explotaron en el pecho de Aria. Sus labios hormigueaban. Noel la acercó y la apretó con tanta fuerza que pensó que quizás podía reventarse.

Y, está bien, estaba lloviznando afuera, y Aria estaba bastante segura que su boca sabía a café, y los zapatos de ducha de Noel estaban probablemente hechos de un molde. El momento no era perfecto, pero no importaba.

Simplemente se sentía... correcto. Tal vez incluso el indicado sobre el que Ella había hablado en la cocina hace sólo unos momentos. Y para Aria, eso era tan perfecto como podía ser.



Capítulo 36

La verdadera Spencer F.

Traducido por dark&rose

Corregido por Marina012

—Lamentablemente huele a cloro —dijo Spencer, levantando la tapa del jacuzzi del patio trasero de su familia, que había estado cerrada desde el pasado otoño. Ella jugueteó con el tirante de su bikini Burberry.

—Estoy acostumbrada a eso —dijo Emily. Llevaba uno de sus trajes de baño de entrenamiento, los tirantes pasando por sus hombros y el emblema Speedo casi desaparecido.

239

—Siempre y cuando haga calor, no me importa —secundó Hanna, quitándose la camiseta para revelar un nuevo bikini de Missoni. Y Aria se encogió de hombros, desabrochándose su sudadera con capucha, mostrando un bañador lleno de lunares que parecía que podría haber venido de una cápsula del tiempo de 1950.

El vapor se alzaba de debajo de la cubierta del jacuzzi. El agua burbujeaba a modo de invitación. Percival, el viejo pato de goma amarillo de Spencer, flotaba en el agua, dejado allí la última vez que ella había tomado un baño. Traer a Percival aquí era un ritual suyo, en recuerdo a cuando era pequeña y sus padres sólo le permitían meterse al jacuzzi durante unos minutos cada vez. Su Ali solía bromear al respecto, diciendo que era tan malo como una manta de seguridad, pero a Spencer le encantaba ver la cara sonriente y feliz del pato flotando en las burbujas.

Una a una, las chicas se metieron en el baño caliente. Spencer las había invitado hablar de lo que había ocurrido con Kelsey, pero tan pronto como vio al señor Pennythistle —ella realmente debería empezar a llamarlo Nicholas— manipulando la tapa del jacuzzi hoy, pensó que también podría conseguir una cierta relajación con la visita.



—Esto se siente increíble —murmuró Aria.

—Fue una buena idea —coincidió Emily. Sus pálidas mejillas y la frente ya estaban rojas por el calor.

—¿Recuerda la última vez que estuvimos en un jacuzzi juntas? —preguntó Hanna—. ¿En las Poconos?

Todas asistieron, mirando fijamente el vapor creado. Ali se había metido debajo de la cubierta para encender el jacuzzi, dejando a las chicas solas en el porche. Todas se habían abrazado y dijeron lo felices que eran de ser amigas otra vez.

—Recuerdo que me sentí muy feliz —dijo Emily.

—Y, entonces, todo cambió tan rápido —dijo Hanna, su voz tensa.

Spencer arqueó el cuello hacia arriba y miró los patrones en las nubes grises. Esa noche en las Poconos se sentía como si hubiese sido ayer y hace un millón de años. ¿Lo superarían alguna vez, o sería algo que les perseguiría durante el resto de sus vidas?

—Averigüé en que hospital de rehabilitación está Kelsey —dijo después de un momento—. The Preserve.

240

Todo el mundo levantó la mirada, sorprendidas. The Preserve era donde A había enviado a Hanna el año pasado... y donde la verdadera Ali había pasado todos esos años.

—La enfermera que contestó al teléfono dijo que ella puede recibir visitas a partir de mañana —continuó Spencer—. Creo que deberíamos ir.

—¿Hablas en serio? —Los ojos de Hanna estaban abiertos como platos—. ¿No crees que deberíamos permanecer lejos de ella?

—Tenemos que averiguar lo que realmente sabe —dijo Spencer—. Averiguar cómo se convirtió en A. Lo que ella quería de nosotras.

—Ella quería lo que cada A quería. —Hanna se mordisqueó sus cutículas—. Venganza.

—Pero ¿por qué intentó suicidarse? —Spencer había estado tratando de descifrar el problema en su mente toda la noche—. Eso se parece más a Mona o a Ali. Yo hubiera pensado que ella nos querría muertas en su lugar.



—Tal vez ella quería que supiéramos que la llevamos al suicidio — sugirió Aria—. Es el último viaje de culpa. Tendríamos que tenerlo en nuestra conciencia durante el resto de nuestras vidas.

El fuerte olor a cloro cosquilleó la nariz de Spencer. Nunca había sospechado que Kelsey fuera una suicida... se había comportado siempre tan burbujeante y alegre en Penn, incluso con la toma del *Easy A*. ¿Había sido el reformatorio lo que la había cambiado? ¿Había sido la adicción a las drogas? Esa era la sorpresa más grande de todas: En los recuerdos de Spencer, Kelsey se había resistido a tomar las píldoras, aparentemente disgustada por su pasado drogadicto. Nunca había pensado que Kelsey volvería a tomarlas de nuevo después del reformatorio. Después de la experiencia cercana al arresto de Spencer, había dejado la abstinencia del *Easy A*. Había sido difícil, especialmente con todo lo que tenía que estudiar todavía, pero ella se había fortalecido en sus estudios, anotándose cincos en los exámenes, de todos modos. Hoy en día, Spencer ya ni siquiera anhelaba las pastillas.

Pero entonces, la vida de Kelsey había tomado un giro muy diferente de la suya. Aunque Kelsey no hubiera logrado meterse en el Quarry Man Floating, sólo el hecho de que ella hubiera querido hacerlo era más de lo que Spencer podía soportar. Podría haber sido todo su culpa, tanto por conseguir que ella volviera a las drogas, como por haberla enviado al reformatorio. Las visiones que Spencer había estado teniendo de Kelsey y Tabitha no eran a causa del estrés creado por la escuela, como Spencer había querido creer. El sentimiento de culpa por lo que había hecho la estaba comiendo de adentro hacia afuera. Era algo bueno que nadie importante hubiera visto su ataque a Kelsey en la fiesta del elenco, como Wilden o su madre o cualquiera de los profesores Rosewood Day... Pierre había estado allí, pero por la forma de hablar él también había estado ebrio. Si Spencer no encontraba una salida saludable para esta culpa pronto, ella estaba un poco temerosa de lo que pudiera ver —o hacer— después.

—Quizás Spencer tiene razón. —Emily rompió el silencio—. Tal vez deberíamos ir a ver a Kelsey a The Preserve. Tratar de entender las cosas.

Hanna se mordisqueaba su dedo meñique con nerviosismo.

—Chicas, no me siento súper cómoda con la idea de volver allí. Es un lugar horrible.



—Estaremos contigo —dijo Aria—. Y si se pone muy difícil, te llevaré a casa. —Luego miró a Spencer—. Creo que deberíamos ir, también. Juntas.

—Solicitaré una cita para mañana, cuando volvamos dentro —dijo Spencer.

Gruesas gotas de lluvia comenzaron a caer en la bañera de hidromasaje, primero despacio, y luego rápido y constantemente. Un trueno retumbó a lo lejos. Spencer miró el cielo de color acero.

—Demasiado para nuestra gran idea de jacuzzi.

Salió de la bañera, se envolvió en una toalla de color naranja, y les entregó tres toallas a sus antiguas amigas. Todo el mundo se quedó en silencio mientras caminaban hacia la cocina. Hanna y Aria se deslizaron en el interior, pero mientras Emily pasaba, Spencer la tomó del brazo.

—¿Estás bien?

Emily asintió débilmente, sus ojos fijos en los listones de madera de la cubierta.

242

—Nuevamente me siento muy arrepentida —suspiró ella—. Fue un error por mi parte decir a Kelsey lo que hiciste. Nunca debería haber confiado en ella sobre ti.

—Nunca debería haberte dicho lo que te dije, tampoco. No sé lo que me pasó.

—Tal vez me lo merecía —dijo Emily con tristeza.

—No te lo merecías. —Pobre Emily, siempre pensando en que se merecía lo peor. Spencer se inclinó hacia ella—. Hemos sido terribles la una con la otra desde Jamaica. Deberíamos saber a estas alturas que deberíamos mantenernos unidas, no pelear.

—Lo sé. —Una pequeña sonrisa tembló en los labios de Emily. Luego, con torpeza, ella dio un paso hacia adelante y pasó sus brazos alrededor de los hombros de Spencer. Spencer le devolvió el abrazo, sintiendo las lágrimas llegar a sus ojos. Al momento, Aria y Hanna volvieron dentro y las vieron. Spencer no estaba segura de si habrían oído la conversación o no, pero ambas chicas se acercaron y envolvieron sus brazos alrededor de Spencer y Emily, también, convirtiéndose en un sándwich de cuatro chicas, justo como se habían abrazado en sexto y séptimo



grado. Faltaba una chica bajita, pero Spencer no la echaba de menos en absoluto.

Una hora más tarde, después de que las amigas de Spencer se hubieran ido a casa, ella hizo la llamada para programar la cita para visitar a Kelsey al día siguiente. Luego se sentó en el sofá del salón, acariciando distraídamente el pelaje de Beatriz. Por una vez, la casa estaba en un silencio mortal. El grupo de orquesta de Amelia no iba a ensayar hoy. Spencer se preguntó cómo sonarían las canciones con un violinista faltante.

Cuando el teléfono de la casa sonó, Spencer se sobresaltó tanto que todo su cuerpo tembló. *Junta de Admisiones de Princeton*, decía el identificador de llamadas. Ella lo miró fijamente por un momento, con miedo a tomarlo. Esto era todo. La gran decisión de los Spencers había sido hecha.

—¿Señorita Hastings? —dijo una voz enérgica, cuando Spencer respondió—. No nos conocemos, pero mi nombre es Georgia Price. Estoy en la junta de admisiones de la Universidad de Princeton.

—Uh huh. —Las manos de Spencer temblaban tanto que apenas podía sostener el teléfono. Ella sólo podía imaginarse la siguiente frase. *Lamentamos informar, que Spencer F. era un candidato mucho más fuerte...*

—Me preguntaba si aún estaba pensando en unirse a nosotros para la reunión de alumnos admitidos a principios de la semana que viene — soltó la voz alegre de Georgia a través del teléfono.

Spencer frunció el ceño.

—¿Perdón?

Georgia lo repitió. Spencer rio confusamente.

—Yo... yo creía que seguían revisando mi solicitud.

Se oyó el ruido de papeles moviéndose.

—Uh... no. No lo creo. Aquí dice que usted aceptó hace seis semanas. Felicidades de nuevo. Este fue un año de admisiones difícil.



—¿Qué pasa con el otro Spencer Hastings? —dijo Spencer—. ¿El chico con mi mismo nombre, también fue admitido? Recibí una carta en la que decía que parte de la comisión de admisión estaba revisando nuestras aplicaciones pensando que éramos la misma persona, y...

—¿Recibió una carta de *nosotros*? —Georgia sonaba horrorizada—. Señorita Hastings, nunca haríamos algo así. Su solicitud fue revisada por cinco rondas diferentes de lectores. Discutida en comités. Aprobada por el propio decano. Le aseguro que no cometemos errores con aquellos que admitimos. Somos muy, *muy* cuidadosos.

Spencer se quedó mirando fijamente su reflejo en el grande espejo del pasillo. Su pelo era salvaje alrededor de su cara. Había una arruga en mitad de su frente que siempre se le marcaba cuando estaba totalmente confundida.

Georgia le contó a Spencer los detalles acerca de la reunión de admitidos, y luego colgó. Después, Spencer se quedó sentada en el sofá, parpadeando con pesadez. ¿Qué demonios había pasado?

Y entonces, el pensamiento la golpeó. Se levantó y caminó a través de la sala, dirigiéndose hacia la vieja oficina de su padre, que todavía contenía un montón de material informático y de oficina. Le tomó cinco segundos entrar en Internet, y otros cinco para entrar en Facebook. Con las manos temblorosas, ella escribió el nombre de Spencer F. en la ventana de búsqueda. Varios perfiles de Spencer Hastings aparecieron, pero ninguno era el chico dorado de Darien, Connecticut, al que Spencer había acechado días antes.

Se imaginó la carta de Princeton en sus manos. Ahora que lo pensaba, el sello le *había* lucido torcido. Y *era* sospechoso que Kelsey había sabido que Spencer había entrado en Princeton...

Por supuesto. Kelsey había escrito la carta. Había creado el perfil de Spencer F., también, para meterse con su cabeza. Spencer F. no existía. Todo era un juego de la mente.

Spencer cerró los ojos, avergonzada de haber sido tan ingenua.

—Muy buena, Kelsey —dijo ella a la habitación en silencio.

Ella tenía a mano a su vieja amiga: era la clásica A, de la cabeza a los pies.



Capítulo 37

Cara a cara con el enemigo

Traducido por dark&rose

Corregido por La BoHeMiK

El pánico llenó a Hanna cuando entró en el elegante vestíbulo de la Reserva Addison Stevens en el Centro de Bienestar Mental y Rehabilitación, el lunes después de la escuela. De repente, ella estaba reviviendo los acontecimientos del año pasado: cómo su padre la había empujado a través de la puerta giratoria, seguro de que necesitaba ayuda para sus ataques de pánico. Como Mike había caminado con ella a través del vestíbulo, diciendo—: ¡Bueno, esto no se ve tan mal!

Sí, el vestíbulo no estaba nada mal. Era el resto del lugar lo que era una pesadilla.

245

Junto a ella, Aria miró de reojo un cactus en una gran maceta en la esquina. Alguien le había colocado dos ojos, una nariz y una boca a su largo cuerpo verde.

—¿Dónde he visto esto antes?

Spencer lo miró y negó con la cabeza. Hanna se encogió de hombros. Lo mismo hizo Emily, que se había vestido para la ocasión con una falda gris arrugada y un suéter blanco ligero que le quedaba demasiado pequeño. Ella se volvió y miró nerviosamente a una pareja con un delgado chico de mirada perdida e inclinado sobre sus codos en la mesa de entrada.

—Es muy extraño pensar que Ali estaba *aquí*—susurró.

—En serio —dijo Hanna.

También, La familia de Ali la había dejado aquí durante años, apenas viniendo a verla. Habían asumido que era la gemela loca, ignorando sus súplicas de que ella realmente era la verdadera Ali. Probablemente era suficiente para que cualquiera perdiera su mente.



Spencer se acercó al mostrador, diciéndole a un asistente, que estaban aquí para visitar a Kelsey Pierce.

—Por aquí —dijo la asistente rápidamente, dando a las niñas una mirada perspicaz—. ¿Por qué las conozco?

Todas intercambiaron una mirada. *Porque una paciente de aquí intentó matarnos*, quiso decir Hanna. En realidad, era una maravilla de que la Reserva no hubiera sido cerrada por una revisión médica. Ya que dejaron que la verdadera Ali saliera, pensando que estaba bien, y ella había ido a matar un montón de gente inocente.

Entraron en una habitación bien ventilada, con mesas redondas. Había un dispensador de agua en la esquina, una máquina de café en el estante. Había optimismo, con frases en las paredes que afirmaban la autoestima hechas en cartulinas amarillas: ¡ERES ÚNICO! ¡ALZA LA MANO PARA ALCANZAR LAS ESTRELLAS!

Genial.

Hanna reconoció la foto en blanco y negro de la escalera de caracol, al parecer, algunos residentes de la Reserva habían recaído una vez que se recuperaron. La habitación tenía una vista al pasillo, y no pudo evitar echar un vistazo a los pacientes que caminaban, con la esperanza de reconocer a algunos de ellos. Como a Alexis, que nunca comía nada. O a Tara, que tenía esas tetas enormes. O a Iris, de la que Hanna había pensado que era A, y que también había sido compañera de habitación de la verdadera Ali. Pero incluso las enfermeras parecían desconocidas. Betsy, la enfermera que le administraba los medicamentos, se había ido. Y no había ni rastro de la Dra. Felicia, que había dirigido la tortura de las sesiones de grupos.

Después de un momento, la puerta del pasillo se abrió, y una enfermera corpulenta con un lunar de pelos en su barbilla dirigía a una frágil chica que llevaba un pijama de hospital rosa, hacia el interior de la habitación. La niña tenía el pelo rojo brillante y era pequeña, incluso en sus rasgos, pero Hanna todavía tardó un instante en darse cuenta de que se trataba de la misma persona que había conocido brevemente en la fiesta de Noel del año pasado... o la persona enloquecida que había visto en la cantera hace dos noches. Había círculos bajo los ojos de Kelsey. Su pelo estaba enmarañado. Sus hombros cayeron, y sus brazos colgaban pesados a sus costados.



Todo el mundo se puso rígido mientras Kelsey apartaba una silla y se sentaba en silencio. Ella las miró fijamente, su rostro no traicionaba nada.

—Qué lujo, se reunieron aquí.

—Hola —respondió Spencer. Hizo un gesto a Hanna y a las demás—. Te acuerdas de todo el mundo, ¿no? Esta es Hanna, Aria... y ya conoces a Emily.

—Ajá —dijo Kelsey, malhumorada.

Hubo un largo y agotador silencio. Hanna se miraba fijamente las manos en su regazo, súbitamente desesperada por estar ocupada con una lima de uñas o un cigarrillo. Ella y sus amigos no habían discutido exactamente lo que iban a decirle a Kelsey, una vez que llegaran aquí. Nunca habían estado en esta situación antes: un cara a cara con A, capaces de preguntarle por qué las estaba torturando.

Finalmente, Kelsey suspiró.

—Mi terapeuta dice que tengo que pedir disculpa.

247

Hanna le echó un vistazo a Aria. *¿Disculpase?*

—Yo no debería haberte arrastrado a esa cantera —Kelsey miró a Emily—. Mi terapeuta dice que te puse en peligro.

La garganta de Emily se agitó mientras tragaba. *¿No era ese el punto?* quiso decir Hanna.

—Y debería agradecértelo, también —Kelsey se miraba fijamente sus uñas, sonando molesta—. Por salvar mi vida el sábado. Así que... *gracias.*

Emily parpadeó.

—Eh, ¿de nada?

Kelsey empujó una carta en la palma de Emily.

—Esto es para ti. Lo escribí esta mañana, y lo explica... todo. No tenemos acceso a teléfonos ni ordenadores aquí, así que nuestros psiquiatras nos animan a que escribamos cartas para conseguir que salgan nuestros sentimientos —Ella rodó los ojos.

—Gracias —dijo Emily, mirando el pedazo de papel doblado.



Kelsey se encogió de hombros.

—Me alegro de que me apartaras del acantilado, pero no deberías haber llamado a una ambulancia.

La boca de Emily se abrió.

—¡Estabas teniendo convulsiones! ¿Qué se supone que debíamos hacer?

—Dejarme. Habría salido bien de esa. Ya ha ocurrido antes —Kelsey empezó a rasgar una servilleta al azar dejándola en la mesa hecha pedazos. El enrojecimiento se deslizó por su cuello—. Los policías tuvieron cero tolerancia a causa de mis antecedentes. Esta fue la tercera falta, así que estoy de vuelta automáticamente en rehabilitación. Y después de la rehabilitación, más reformatorio.

Emily negó con la cabeza ligeramente.

—No tenía ni idea.

—Ninguna de nosotras la teníamos —añadió Spencer.

248 Kelsey no dijo nada, pero parecía que no les creía.

Todo el mundo se movió incómodo. Entonces, Spencer se inclinó hacia delante.

—Escucha. Lo siento, sabes. Acerca de... lo que pasó este verano. Lo que hice en la comisaría de policía.

Kelsey se quedó con la mirada baja, observando fijamente la mesa, aún sin decir una palabra.

—Y yo también lo siento —añadió Hanna. No había manera de que pudiera reprimirse por más tiempo—. Por poner las pastillas en tu habitación. Y por llamar a la policía diciéndoles sobre ti.

Kelsey dejó escapar una risa entrecortada.

—Yo ya tenía un puñado de pastillas en mi habitación, pero fue una mierda que llamaras a la policía. Ni siquiera te *conozco*.

Hanna parpadeó con fuerza. Así que... ¿Kelsey merecía ir a la cárcel después de todo?

Spencer parecía igualmente sorprendida.



—¿Por qué no me dijiste que tenías pastillas esa noche? No habríamos ido a ese loco asunto de drogas. ¡No nos habríamos metido en problemas!

Una sonrisa furtiva apareció en los labios de Kelsey.

—Ese era mi escondite secreto, Spencer. Mi boleto para entrar en la Liga Escolar Ivy. No el tuyo. Nunca pensé que tendrías las pelotas para ir al norte de Filadelfia y comprar drogas de alguien. Quiero decir, *mírate*.

Ella entrecerró los ojos hacia la túnica holgada de Elizabeth and James y los leggings vaqueros de J Brand que llevaba Spencer, los cuales Hanna había visto en una mesa en Otter por casi trescientos dólares.

Aria se inclinó hacia delante.

—¿Por qué nos has hecho esto?

—¿Hacer qué? —preguntó tontamente Kelsey, alzando los ojos pesadamente hacia el grupo.

¡Torturándonos como A!, quiso gritar Hanna.

249

—Esto es por Tabitha, ¿no? —presionó Aria.

—¿Quién es Tabitha? —Kelsey sonaba aburrida.

—Ya lo *sabes* —espetó Spencer—. ¡Lo sabes todo!

Kelsey se las quedó mirando por un instante, luego cerró los ojos.

—Me duele mucho la cabeza. Ellos me tienen medicada con muchas cosas aquí —Ella empujó su silla hacia atrás y se levantó—. Francamente, esto es un poco raro. Quiero decir, gracias por pedirme disculpas y lo que sea. Y... toma —Ella metió su mano en el bolsillo de sus pantalones de pijama y sacó una hoja doblada de papel rayado—. También escribí esto para ti, Spencer.

Kelsey le entregó a Spencer la carta en sus manos.

—Tengan una vida agradable, chicas.

Y entonces salió de la habitación arrastrando los pies, con sus pantalones del pijama arrastrándose por el suelo. Una enfermera la detuvo fuera de la zona de invitados y la condujo a una pequeña oficina con ventanas transparentes. Las chicas observaron mientras ella se



dejó caer en una silla de plástico azul. La enfermera le dijo algo, y Kelsey asintió débilmente, con el rostro inexpresivo.

Hanna se inclinó sobre la mesa.

—¿Qué demonios fue eso?

—Ella parecía tan... *diferente* —Emily miró a Kelsey al otro lado del pasillo—. Desesperanzada.

Spencer giró el anillo de plata alrededor de su dedo.

—¿Por qué dijo que no conocía a Tabitha? Ella *tiene* que conocerla. Tenía esas fotos en su teléfono. ¡Me envió ese mensaje de texto!

—Estaba mintiendo —dijo Aria, con total naturalidad—. Tenía que estar mintiendo.

Entonces Spencer desdobló la carta que Kelsey le había dado y la puso sobre la mesa. Todo el mundo se inclinó hacia adelante en sus asientos para leerla. Un solo párrafo estaba escrito con bolígrafo negro sobrepintando.

250

Querida Spencer,

Al parecer, uno de los pasos para conseguir una mejor rehabilitación es dejar pasar la mala sangre entre las personas, así que creo que voy a empezar por ti. Ya no estoy enojada contigo. Quiero decir, estuve enojada contigo durante meses después de ir a un reformatorio, preguntándome si tuviste algo que ver en que me metiera en problemas, pero no lo supe a ciencia cierta hasta que Emily me lo dijo el viernes. Así que te salvaste, bien por ti. Supongo que realmente no te culpo. Cuando te envié un mensaje el viernes sobre que teníamos que hablar, pensé que podía mantener la calma, pero luego te vi y me puse tan furiosa.

También por otra parte, estabas enojada. Pero aun así te perdono por haberme herido. No sé cuál es tu problema, pero necesitas ayuda seriamente.

Buena suerte con todo. Piensa en mí cuando estés en Princeton. Sí, claro.

Kelsey



—Guau —dijo Hanna cuando terminó.

—No lo entiendo —Spencer miró a Emily—. ¿Ella no sabía lo que hice hasta que se lo dijiste? Si es A, ¿cómo es eso posible?

—Ella se mostró sorprendida cuando se lo dije en la fiesta del elenco —murmuró Emily—. Pero entonces, en la cantera, me di cuenta de que estaba mintiendo. Ella lo sabía desde el principio.

Hanna señaló la carta de Emily.

—¿Qué dice la tuya?

Emily miró nerviosamente a cada una de ellas, casi como si prefiriera leer la misiva en privado, pero luego se encogió de hombros y desdobló la carta.

Querida Emily,

Supongo que tengo algunas explicaciones que dar. Estoy totalmente jodida, te arrastré a ello, y lo siento mucho. Pero también estoy enojada contigo. Me ocultaste un gran secreto.

251

Cuando te conocí, estaba limpia y sobria. Feliz.

Animada para hacer una nueva amiga. Pero luego hice la conexión de quién eras y a quién conocías. Eso me hizo pensar en Spencer, y todos los malos recuerdos me inundaron de nuevo. Así que empecé a tomar pastillas de nuevo. Las metí antes de que saliéramos de la bolera y antes de que fuéramos a la pista. Las tomé en la fiesta. Me preguntaste qué me pasaba, pero no te lo dije. Sabía que tratarías de pararme, y yo no quería parar.

Tan pronto como me dijiste lo que Spencer hizo, me ahogué en mis penas, tomando más pastillas de las que podía manejar. Estaba fuera de mi cuando llegamos a la cantera, y lo siento si te puse en peligro. No puedo agradecerte lo suficiente por sacarme de vuelta desde el borde, y aunque estoy enojada por estar en rehabilitación, mi terapeuta dice que si le doy tiempo, realmente mejoraré.

Nunca se sabe.

También, lo que pasa es que soy una mentirosa. He hecho cosas de las que no estoy orgullosa, cosas que nadie, ni siquiera, pondría en su lista



de acciones de chica mala. Hice trampa en mi Test de actitud escolar. Soborné a un profesor de segundo año para que me pusiera una A, haciéndolo con él en el armario de suministros. Y cuando estaba en Jamaica, en las vacaciones de primavera, conocí a un chico la primera tarde y me fui con él por horas después de llegar allí, yendo al otro lado de la isla y dejando a mis amigos, sin un coche ni dinero.

Así que ya ves, no eres la única que es una persona de mierda. Te perdono, y espero que puedas perdonarme, también.

Tal vez algún día podamos ser amigas de nuevo.

O tal vez la vida apesta, y entonces te mueres.

Kelsey

Cuando todas terminaron de leer, Emily dobló la carta de nuevo, con lágrimas en sus ojos.

—Pobre Kelsey.

252

—¿Pobre Kelsey? —explotó Spencer—. ¡Pobre de ti!

—Y chicas, Jamaica —Aria señaló la parte inferior de la página—. Esta parte donde ella dice que se fue con un chico en su primer día allí. ¿Podría ser cierto?

Hanna miró hacia el pasillo otra vez. Kelsey estaba aún sentada en la oficina de la enfermera, jugueteando con la tira de sus pantalones de pijama.

—Si es así, no nos habría visto interactuando con Tabitha. Ciertamente no habría visto... lo que pasó.

—Tal vez ella estaba diciendo la verdad cuando dijo que no sabía quién era Tabitha —susurró Emily.

Spencer negó con la cabeza, sus aretes tintineando.

—No es posible. ¿Qué pasa entonces con esa foto que me mandó de Tabitha en la playa... muerta?

Una luz se encendió en la mente de Hanna.

—Déjame ver tu teléfono.



Spencer le dirigió una extraña mirada, pero luego se lo dio.

Hanna abrió los mensajes guardados de Spencer y se desplazó a través de su historial. Un mensaje de A todavía estaba allí: *Nos hiciste daño. Ahora voy a hacerte daño a ti.*

Pero Spencer también tenía por lo menos veinte mensajes sin leer desde el viernes después de la obra. Muchos de ellos eran de su familia, amigos o de ese chico que representaba a Macbeth, pero uno era de un número desconocido con un código de área 484.

Hanna lo abrió. Decía: *Emily me dijo lo que hiciste, perra. Tenemos que hablar. Kelsey.*

—Jesús —susurró Hanna, mostrándoselo a Spencer—. ¿Y si este era el mensaje de texto del que hablaba en la carta? ¿El mensaje que se refería a la noche del viernes?

La sangre abandonó el rostro de Spencer.

—P... pero yo no lo vi el viernes. Todo lo que vi fue que uno de A, y luego se acercó Kelsey poniéndose a atar cabos, y...

253

Ella dejó caer el teléfono sobre la mesa. Su mirada escaneó la habitación, aparentemente tratando de aferrarse a algo estable y sólido.

—Kelsey debe haber enviado ambos mensajes.

—¿Pero que pasa si no lo hizo? —susurró Hanna—. ¿Y si este segundo mensaje fue de alguien más?

Todas se miraban las unas a las otras, con los ojos abiertos. Entonces Hanna se dio la vuelta y echó un vistazo a la oficina de la enfermera al otro lado del pasillo. Tenían que resolver esto. Tenían que preguntarle a Kelsey qué demonios estaba pasando.

Sin embargo, la oficina estaba vacía. La enfermera se había ido... y Kelsey también.



Capítulo 38

Algo maligno se acerca

Traducido por Mari NC

Corregido por Simoriah

—Las horas de visita han terminado —dijo una enfermera en un almidonado uniforme, asomando la cabeza en el cuarto de visitas—. Si desean programar otra cita para mañana, son bienvenidas a venir entre el mediodía y las dos P.M.

Emily se mordió el interior de la mejilla. Tenían escuela mañana.

—¿Hay alguna manera en que podamos llamar a Kelsey? —preguntó—. Tenemos una pregunta rápida para ella. Es importante.

La mujer toqueteó la placa que colgaba de su chaqueta.

—Lo siento, pero las llamadas telefónicas están prohibidas para los pacientes. Queremos que se concentren en el trabajo que hacen aquí adentro, no en lidiar con cualquier cosa del mundo exterior. Pero como dije, si les gustaría visitarla de nuevo... —Abrió la puerta que daba al pasillo que eventualmente desembocaba en el vestíbulo.

No había nada que hacer excepto obedecer. Emily siguió a Spencer, Hanna y a Aria por el pasillo, su mente zumbando. La carta de Kelsey a Spencer había sido desconcertante, y su carta a Emily francamente desoladora. ¿Realmente Kelsey no había visto lo que le habían hecho a Tabitha... o era ése sólo otro de los juegos mentales de A? Si no lo sabía, ¿qué había querido decir Kelsey en la cantera cuando había dicho que Emily era una persona terrible? Quizás simplemente *era* porque Emily había guardado el secreto de lo que Spencer le había hecho. Kelsey había confiado en Emily, después de todo.

—Entonces, ¿qué hacemos? —susurró Emily—. ¿Visitarla otro día?

—Supongo que sí —dijo Spencer—. Si acepta vernos.



Las chicas caminaron lentamente por el pasillo, el cual estaba iluminado por fuertes luces fluorescentes y delineado por puertas herméticamente cerradas.

—*Miren*—siseó Aria, deteniéndose en un pequeño rincón que contenía una fuente de agua. En la pared interior había docenas de nombres garabateados con plumas de diferentes colores. PETRA. ULYSSES. JENNIFER. JUSTIN.

—Ésa era mi compañera de cuarto—susurró Hanna, señalando el gran IRIS en marcador rosa—. La que creí que era A.

Entonces Emily vio algo en la esquina, una firma tan inquietantemente familiar que sintió que sus rodillas se tambaleaban. COURTNEY, decía, en plateadas letras burbujeantes. Era la misma letra que estaba en el mural de sexto grado donde todo el mundo tenía que estampar las huellas de sus manos y escribir unos cuantos adjetivos sobre sí mismos. Era una letra muy similar, también, a la *verdadera* Courtney, la chica a la que Emily siempre había conocido como Ali. Emily imaginó a Su Ali escribiendo su nombre en la parte superior de una evaluación de vocabulario, la *e* en *DiLaurentis* tan redonda como esta *e* en *Courtney*, las letras inclinadas ligeramente hacia adelante de la misma manera. Courtney había querido ser justo como Ali hasta el último detalle; y lo había sido.

255

Las otras chicas siguieron la mirada de Emily.

—Así que realmente estuvo aquí—dijo Spencer en voz baja.

Hanna asintió.

—Verlo lo hace tan real.

Emily miró la firma una vez más, y luego bajó la mirada al triste e inmaculado pasillo de la Reserva. ¿Cómo debió haber sido para la Verdadera Ali estar aquí sin que nadie creyera que ella era quien decía ser por cerca de cuatro largos y miserables años? Ali debió haber ardido de odio por su hermana para hacer el cambio. Debió haber hervido de ira hacia Emily, Aria, Spencer y Hanna también por estar en el lugar equivocado en el momento adecuado. Mientras, dentro de estas paredes, había planeado su regreso, había orquestado el asesinato de su hermana, había dispuesto sus planes como A, e incluso planeó el incendio en Poconos.



Y, si el presentimiento de Emily estaba en lo cierto, todavía estaba ahí afuera. Viva.

Emily se volvió hacia a sus viejas tres mejores amigas, preguntándose si debía contarles el secreto que había guardado por más de un año. Si iban a comenzar con el pie derecho y realmente ser cercanas una vez más, tenía que salir en algún momento, ¿verdad?

Pero luego Hanna suspiró y empujó la puerta de salida al final del pasillo. Spencer la siguió, luego Aria. Emily echó un último vistazo al interior de las instalaciones. Una risita débil y aguda hizo eco en sus oídos. Dio un salto, volviéndose rápidamente. Pero, por supuesto, no había nadie allí.

Las chicas cruzaron el césped hacia el estacionamiento. Un jardinero estaba en cuatro patas, limpiando la hierba seca de una de los canteros de flores. Una bandera del estado de Pennsylvania flameaba en un poste, haciendo un ruido de chasquido en el viento. Por primera vez en mucho tiempo, mientras todas caminaban en silencio en una línea, Emily no se sintió incómoda en torno a sus viejas amigas. En cambio, se sintió cómoda. Se aclaró la garganta.

256

—Quizás podamos pasar algo de tiempo juntas más adelante esta semana —dijo suavemente—. Ir por un café o algo.

Aria levantó la mirada.

—Me gustaría eso.

—A mí también —dijo Hanna. Spencer sonrió y golpeó la cadera de Emily. Una cálida sensación de satisfacción cayó sobre Emily como una gruesa manta. Al menos algo bueno había salido de esto. No se había dado cuenta de lo desesperadamente que había extrañado a sus viejas amigas.

Pasaron junto a un banco de hierro forjado junto al asta de la bandera. Debía haber sido instalado recientemente; la base de cemento parecía recién vertida. Una brillante placa de cobre descansaba frente al banco, un ramo de lirios junto a ella. Emily miró la placa ociosamente, los ojos desplazándose sobre las letras pero sin realmente asimilarlas. Luego, se detuvo en seco y las leyó de nuevo.

—Chicas.



Las otras chicas, ahora unos pocos pasos más adelante, se volvieron. Emily señaló el cartel en el suelo.

Todas miraron las letras grabadas recientemente. ESTE BANCO ESTÁ DEDICADO A TABITHA CLARK, ANTIGUA PACIENTE EN LA RESERVA ADDISON-STEVENSON. DESCANSA EN PAZ. Sus años de nacimiento y muerte estaban inscritos debajo del mensaje. Eran los mismos años de la Verdadera Ali.

—Oh, Dios mío —susurró Spencer. Aria se llevó la mano a la boca. Hanna dio un paso atrás.

—¿Tabitha estuvo *aquí*? —dijo Spencer.

—¿Por qué no apareció esto alguna vez en las noticias? —Aria sacudió la cabeza.

Emily miró a las demás, haciendo una conexión escalofriante.

—¿Creen que ella conoció a ... *Ali*?

Todas intercambiaron una mirada horrorizada. El viento arreció, barriendo un puñado de hojas muertas y secas sobre el nombre de Tabitha. Entonces el teléfono celular de Aria dejó escapar un beep. Segundos después, el teléfono de Spencer, escondido profundamente en su bolso, sonó. El teléfono de Hanna soltó un silbido de serpiente, y el teléfono de Emily vibró en su bolsillo, haciéndola saltar.

Emily supo de quién era la nota sin tener que mirar. Miró a sus amigas, confundida.

—Chicas, Kelsey no puede realizar llamadas desde el interior de la Reserva. No tiene teléfono celular.

—Entonces... —Hanna se quedó mirando el teléfono—. ¿Quién escribió *esto*?

Con manos temblorosas, Emily presionó LEER. Y luego cerró los ojos, dándose cuenta de que esto no había terminado. Ni por asomo.

Investiguen todo lo que quieran, perras. Pero NUNCA me encontrarán. —A



Qué sucede después...

Traducido por PaolaS

Corregido por Majo

Estas Pequeñas lindas mentirosas simplemente no pueden dejar de ser malas, y yo no puedo dejar de torturarlas. A eso le llaman una relación simbiótica, ¿no? ¿Spencer sabe, a menos que ella estuviera drogada durante esa clase? ¡oops!

Justo cuando la pobre Emily pensó que había hecho una nueva amiga, Kelsey casi la mata. Todavía tienes una inclinación a las chicas malas, ¿Em? Hanna pensó que era Julieta en una cruzada romántica. Qué bonito. Tal vez debería haberme escuchado cuando le advertí cómo terminaría. Y Aria-oh, Aria. Cayó en algunos hábitos viejos y malos.

Aquellos que no aprenden de la historia están condenados a repetirla.

258

Crucemos los dedos para que nunca aprenda su lección.

Yo diría que estas chicas necesitan unas vacaciones, pero teniendo en cuenta lo que hicieron en su escapada pasada, probablemente no sea la mejor idea.

¡Y, además, observar cómo se da el drama es como un día de fiesta para mí!

Hasta la próxima, perras.

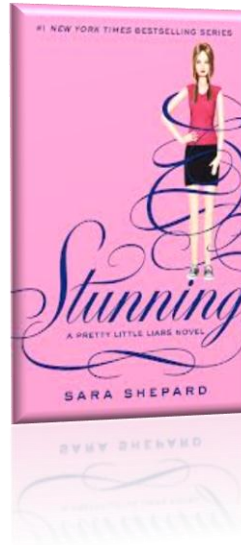
¡Besos!

- A.

Fin



Próximamente



Stunning

259

(SARA SHEPARD- PLL 12)

En Rosewood, Pennsylvania, cuatro chicas increíblemente hermosas son atormentadas por un pasado muy feo. Spencer, Aria, Hanna y Emily solo quieren olvidar a Alison DiLaurentis, su ex mejor amiga que trató de arruinarles la vida. Pero alguien se niega a dejar morir su memoria. A aún está ahí, acechando en las sombras y excavando en los nuevos secretos de estas lindas mentirosas.

Emily se reconecta con un antiguo amor, a pasitos de bebe. Pero, ¿se dirigirá hacia el amor verdadero o a otro paquete de angustia? Spencer aprende acerca de los altibajos de la vida del campus en un viaje a Princeton. Aria está viendo un nuevo lado del papá de Noel-y podría abrir una brecha entre ambos. Y, para bien o para mal, Hanna está poniéndose en contacto con su A interior.

Secreto a secreto, mentira a mentira, las chicas se enredan en una red peligrosa. A sabe acerca de todo, desde sus más pequeñas transgresiones hasta el incidente terrible en Jamaica. Pronto A tendrá municiones suficientes para apretar el gatillo y terminar con las Lindas Mentirosas de una vez por todas...



Sobre la autora



260

Sara Shepard es la autora de la serie bestseller # 1 del New York Times *Pretty Little Liars*. Se graduó en la Universidad de Nueva York y tiene un MFA de la Universidad de Brooklyn. Sara ha vivido en Nueva York, Philadelphia, Pittsburgh y Arizona, donde está ambientada la serie *The Lying Game*.



Agradecimientos

Staff de traducción

Moderadora: PaolaS

Traductoras

| | | |
|---------------|-------------|---------|
| Paaau | Karliie_J | Vanehz |
| Josez57 | Kathesweet | JO |
| LizC | Dark&Rose | Lalaemk |
| Niii | Mari NC | Flochi |
| Sweet Nemesis | Dani | Dai |
| PaolaS | Little Rose | |

261

Staff de Corrección

| | | |
|-------------|----------------|------------|
| Simoriah | Laurence15 | Steffanie |
| Marina012 | Pimienta | Majo |
| MarceDoyle* | CrisChocoLover | La BoHeMiK |

Recopilación y Revisión

| | | |
|----------|----------|------|
| Caamille | Simoriah | Majo |
|----------|----------|------|

Diseño

Gabrock



¡Visítanos!



Sara Shepard

Ruthless
A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

263

Bookzinga

